


GRACIELA TEJERO CONI

ANDREA OLIVA

*Gabriela
de Laperrière
de Coni*

De Burdeos a Buenos Aires



 Cienflores

*Gabriela
de Laperrière
de Coni*

DE BURDEOS A BUENOS AIRES

*Gabriela
de Laperrière
de Coni*

DE BURDEOS A BUENOS AIRES

GRACIELA TEJERO CONI

ANDREA OLIVA

Tejero Coni, Graciela Noemí

Gabriela de Laperrière de Coni : de Burdeos a Buenos Aires / Graciela Noemí Tejero Coni ; Andrea Antonia Oliva ; contribuciones de Sandra González Altea ... [et al.]. - 1a ed ilustrada. - Ituzaingó : Cienflores ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Museo de la Mujer, 2016.

256 p. ; 21 x 14 cm. - (Biblioteca 8 de Marzo / Thibaut, Maximiliano Lionel; 4)

ISBN 978-987-4039-00-2

1. Trabajo Social. 2. Feminismo. I. Oliva, Andrea Antonia. II. González Altea, Sandra, colab. II. Título.

CDD 305.42

© Graciela Tejero Coni y Andrea Oliva.

© de esta edición en español, Editorial Cienflores, 2016.

Todos los derechos reservados.

Lavalle 252 (B1714FXB), Ituzaingó, Provincia de Buenos Aires.

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

Director editorial: Maximiliano Thibaut

Impreso en la Argentina

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier otro sistema de archivo y recuperación de información, sin el previo permiso por escrito de los editores.

Tirada: 300 ejemplares

ISBN 978-987-4039-00-2

INDICE

PRESENTACION <i>María Sol Romero y María Virginia Gardey</i>	VII
A MODO DE PRÓLOGO Mi relación con Gabriela, luchadora negada por la historia y su familia, <i>Graciela Tejero Coni</i>	XI
CAPÍTULO I Recorrido de investigación y Actualización biográfica, <i>Andrea Oliva</i>	1
CAPITULO II Hacia un “Feminismo clasista”, <i>Graciela Tejero Coni</i>	13
CAPÍTULO III Burdeos, ciudad en expansión entre 1866 y 1890, <i>Lydie Delmas-Bur</i>	29
CAPÍTULO IV El Feminismo de Gabriela, <i>Graciela Tejero Coni</i>	41
CAPÍTULO V Gabriela en contra de las guerras, <i>Andrea Oliva</i>	61
CAPÍTULO VI Gabriela y Emilio: sus preocupaciones por la infancia y la política pública, <i>Andrea Oliva</i>	73
CAPITULO VII Tuberculosis y las enfermedades laborales: estudios socio-ambientales, la intervención de Gabriela, <i>Andrea Oliva</i>	89

CAPITULO VIII

Coherencia feminista en su vida íntima, *Graciela Tejero Coni* 109

CAPÍTULO IX

Ocho cuentos bajo el seudónimo de Miriam (1892-93)

1.	Le petit mousse / El pequeño grumete	121
2.	Les fiançailles / Los esponsales	130
3.	Le petit frère / El hermano pequeño	140
4.	Kokila	147
5.	L'Ange chéri / El ángel querido	154
6.	La faim / El hambre	160
7.	La Poule / Mi pequeña	169
8.	Les premier secours / Primeros auxilios	178

ANEXO DE FUENTES

Conferencia de Paz, 22 de abril de 1901	189
Dos iniciativas femeninas, en Revista <i>Lucha Antituberculosa</i> 1901-2	195
“La quema de basuras”, Diario <i>La Prensa</i> 8 de febrero de 1902	199
“Sobre la legislación del trabajo” (Carta al ministro J. V. González), Diario <i>La Nación</i> , 18 de noviembre de 1903	202
“A las Obreras”, en Biblioteca de Propaganda del Partido Socialista, 1903.	207
Proyecto de Ley de Protección del trabajo de la mujer y del niño en las fábricas, en Revista <i>Lucha Antituberculosa</i> 1902	212
“El barrio Las ranas”, Diario <i>La Prensa</i> , febrero de 1901; reedita- do por la revista de la Liga Argentina contra la Tuberculosis, 1908	225

CRONOLOGÍA DE SU VIDA 231

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES 233

PRESENTACIÓN

Bajo un claro discurso patriarcal, se torna común leer o escuchar que hacia fines del siglo XIX y principios del XX existía una clara diferenciación entre las actividades de hombres y mujeres, quedando confinadas las últimas al ámbito doméstico. No cuenta la historia en sus versiones oficiales, o al menos intenta invisibilizar, aquellos casos de mujeres que se atrevieron a desafiar estos mandatos económicos y culturales. Pareciera que en los procesos históricos, siempre han sido los hombres quienes tuvieron algo para decir o hacer.

La historia, la verdadera, la que suele ser cercenada, muestra otras facetas. Muestra cómo cientos de mujeres se insertaron al mundo del trabajo, como así también tuvieron una voz protagónica en luchas sociales ante la barbarie capitalista. Sin lugar a dudas, el reconocimiento a la trayectoria de Gabriela de Laperrière de Coni ha tenido, por muchos años, esta suerte; incluso en el ámbito familiar.

El trabajo realizado por Andrea Oliva desde el Grupo de Investigación y Acción Social (GIyAS) de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, de Graciela Tejero Coni del Museo de la Mujer de Buenos Aires al que se suma la contribución de Lydie Delmas-Bur de la Maison des Femmes de Burdeos, nos muestran que fue necesario que distintos caminos se cruzaran para que estos velos comenzaran a correrse. Trayectorias familiares, militancia feminista, participación política y recorridos académicos han tornado posible y necesario este reconocimiento tardío. Posibles, porque, tal como lo muestran los textos aquí incluidos, la trayectoria de vida de Gabriela no se ha caracterizado por la linealidad y el quietismo, sino por permanentes cambios que han hecho necesario un trabajo sistemático y arduo. Necesario, porque muchas de las injusticias y desigualdades que Gabriela denunciaba hoy permanecen vigentes, muchas de ellas, agravadas. Por

lo tanto, recuperar su obra no es solo un necesario trabajo historiográfico, sino también posibilita recuperar orientaciones para la práctica socio-política contemporánea.

En este marco, el presente libro reúne la cualidad de sintetizar con rigurosidad la investigación sobre la vida y obra de Gabriela de Laperrière de Coni, junto al compromiso, convicción y dedicación puesta en la indagación del tema. Dos elementos merecen ser destacados: el rastreo minucioso de información desarrollado por sus autoras que permite acceder a numerosas fuentes primarias que no han sido tratadas hasta el momento y, la solvencia inapelable de sus hallazgos.

La exposición es el resultado de décadas de investigación fundada que, habiendo partido de diferentes intereses y enfoques profesionales, cumple con la intención de develar la praxis de una de las mujeres que ha aportado a la protección de la clase obrera en sus condiciones de trabajo y de vida a principios del siglo XX.

Las páginas del libro nos acercan a la vida de una mujer que, como bien se expone, “no pasó desapercibida en su momento”, contribuyendo particularmente a la defensa de las mujeres trabajadoras y la niñez.

Impulsora del feminismo clasista en nuestro país, materializó su pensamiento mediante la realización de propuestas vinculadas a la política de asistencia pública y en materia de legislación laboral, elaborando el Proyecto de Ley de Reglamentación del Trabajo de Mujeres y Niños. En un contexto de efervescencia de la lucha de clases en Argentina, colaboró en la conformación de organizaciones políticas en defensa de las mujeres, entre las que destacamos su participación en la creación del Centro Socialista Femenino y más tarde la Unión Gremial Femenina. A partir de los conocimientos que le aportó la ocupación en un cargo público como inspectora del trabajo de mujeres y niños, no vaciló en utilizar sus recursos literarios y periodísticos en la denuncia de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera enfrentándose a la burguesía industrial.

El libro revela la historia de una mujer que, partiendo de su condición de mujer/madre y nacida en Francia en el seno de una familia de ascendencia noble, realiza sucesivas rupturas con el pensamiento conservador y enfrenta contradicciones en el transcurso de su vida -inclusive en el ámbito de las relaciones privadas- tendiendo su accionar en dirección a una mayor radicalización política, cuya práctica se vio truncada por su temprana muerte.

Posicionadas desde la perspectiva que entiende que sin luchas sociales no hubiera sido posible la intervención del Estado frente a la

emergencia de la cuestión social en Argentina entre fines del siglo XIX y principios del XX, las autoras del presente libro han sabido captar la necesidad de reivindicar la práctica política de quienes han aportado a tales luchas en defensa de la clase trabajadora, incidiendo en las medidas que el Estado utiliza para responder a las necesidades y demandas colectivas de la época.

La claridad de las exposiciones no restringe la lectura solo al público académico selecto, mas bien, posibilita acceder al lector en general interesado en la historia de nuestro país y de quienes han luchado por una sociedad diferente.

El trabajo presentado es un aporte intelectual que se encuadra en los estudios que desde el GlyAS venimos realizando sobre la historia del Trabajo Social y los procesos de intervención. En tal sentido, para quienes nos ubicamos en la profesión de Trabajo Social, la obra resulta por demás interesante al acercarnos un mayor conocimiento a las prácticas que se constituyen en antecedentes históricos de la profesión en nuestro país. Igualmente, quienes tengan por horizonte la transformación de la sociedad, articulada con la defensa de los sectores que viven del trabajo y en particular de las mujeres trabajadoras en su condición de doblemente oprimidas (clase y género), no pueden dejar de conocer la vida y obra de Gabriela de Laperrière de Coni, desde la perspectiva de género.

*María Sol Romero y María Virginia Gardey
Grupo de Investigación y Acción Social de la Facultad
de Ciencias Humanas - UNICEN
Febrero 2016*

A MODO DE PRÓLOGO

Graciela Tejero Coni

Mi relación con Gabriela, luchadora negada por la historia y su familia

He demorado mucho en escribir sobre Gabriela, casi tantos años como los que viví sin saber de su existencia. Supe de ella a mis 20 años leyendo *Los marxistas argentinos del 90*¹¹ y hasta entonces no había oído mencionar su nombre.

Sí, en la familia, se hablaba de la Imprenta Coni y de algunos encumbrados personajes familiares, motores del “progreso industrialista” de fin del XIX.¹² Así fue que descubrí muy de a poco las facetas “ocultadas” de una de las pioneras del “feminismo clasista” en el Río de La Plata y las contradicciones que atravesaban su vida.

Recuerdo tres hechos que incentivaron mi interés por aquella tía bisabuela de la que tan poco hablaba la historia y mi familia: el primero, en 1984 cuando recibí una carta del presidente Raúl Alfonsín, que en campaña de cara a la consulta popular por el litigio con Chile por el Canal del Beagle, invitaba a la apertura del Centro de Salud del Barrio Piedrabuena de la Ciudad de Buenos Aires con el nombre de Gabriela de Laperrière de Coni; esa acción reconocía sus esfuerzos por la paz con la hermana República de Chile en 1901¹³, paz entre los pueblos que las dictaduras de Videla y Pinochet volvieron a poner en riesgo. El se-

11 Razter, José, *Los marxistas argentinos del 90*, Córdoba, Pasado y Presente.1969.

12 El primer antecedente histórico de la Unión Industrial Argentina (UIA) tiene una fecha precisa: 29 de agosto de 1875 cuando en Buenos Aires se funda el Club Industrial Argentino, que para 1878 era presidido por Pablo Coni.

13 Llamamiento en Chile y Argentina a formar la *Liga americana de mujeres para la paz y el progreso* en el año 1901. Ver Capítulo IV.

gundo, fue en 1985 en ocasión del cumpleaños 100 de Alicia Moreau de Justo al que fui invitada¹⁴, allí en los salones del emblemático Unione e Benevolenza conversé con muchos/as de las socialistas presentes, quienes decían no conocer o preferían no (recordar) las circunstancias que llevaron a Juan B. Justo a proponer en 1904 la separación de Gabriela del Comité Ejecutivo¹⁵ por cuestionar la línea “reformista parlamentaria” que éste impulsaba. Y el tercero fue en 1990 al tener un encuentro fugaz con María del Carmen Feijoó en un taller del V Encuentro Nacional de Mujeres en Río Hondo, Santiago del Estero y, constatar que esta socióloga con largo y bien distinguido recorrido en la investigación sobre la vida y obra de nuestro personaje¹⁶, no podía acceder a la Gabriela más íntima, oculta en la telaraña tejida por los hilos de revanchismos políticos, celos familiares y prejuicios anti-feministas. Estos hechos, junto a otras tantas prácticas militantes propias y lecturas¹⁷ marcaron una profunda empatía con mi antepasada, que por remota y oculta, no impidió una clara identificación en tanto militante política (con o sin pertenencia partidaria) y feminista.

Sus diferencias con la línea del Partido Socialista, más la consolidación del Estado oligárquico terrateniente, fueron motivo para negar su existencia y silenciar su voz. En la familia, las contradicciones ideológicas con su suegro y algunos de sus cuñados y, la libertad de espíritu y acción para ser fiel a sus sentimientos al enamorarse y tener un hijo con Emilio Ramón Coni siendo aún Mme. Menjou, le valieron el ocultamiento.

Muchos de sus trabajos dejaron de circular y recién en la década del ‘60 se rescató su lucha. Es a través de críticas literarias, de co-

14 Integraba la delegación que representó a la entonces Multisectorial de la Mujer junto a Margarita Bellotti, Marta Fontenla y Elsa Cola Arena.

15 VI Congreso del PS en Rosario, no obstante en 1905 se votó renovar a los miembros del Comité Ejecutivo de PS nombrando a G. de Laperrière de Coni, Julio Arraga, Emilio Troise y Aquiles Lorenzo, quienes decidieron no aceptar y finalmente en 1906 son expulsados y crearon la Agrupación Socialista Sindicalista, conocida como corriente del “sindicalismo revolucionario”. En el VII Congreso del PS en Junín se votó la declaración propuesta por Repetto “*invitando a los sindicalistas a retirarse del Partido*”. Véase Oddone, Jacinto; *Historia del socialismo argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

16 Estrella Gutiérrez, Fermín; “Gabriela de Laperrière de Coni. Pequeña historia de una gran mujer”; *Boletín del Museo Social Argentino*, Año LVI – Entrega 376. Buenos Aires, 1979.

17 Vargas, Otto; *El marxismo y la Revolución argentina*, Buenos Aires, Ágora, 1987, Tomo I; Ratzler, José; *El movimiento socialista en Argentina*, Buenos Aires, Ágora, 1981; Feijoó, María del Carmen, “Gabriela Coni: la lucha feminista”, en revista *Todo es Historia*, Director: Félix Luna, N° 175. Buenos Aires, Editor Emilio Perina, 1981; Mercado, Matilde; *La primera ley de trabajo femenino. La mujer obrera (1890-1910)*; Buenos Aires, CEAL, 1988 y otras.

mentarios periodísticos y de la investigación académica primero, y feminista después, que se conocen sus rigurosos estudios sobre las condiciones de trabajo de mujeres y niños de principios del siglo XX. Y, aunque muchos de sus escritos se creían perdidos por completo, iniciamos su rescate comprometiéndonos a su divulgación.

Es significativo de su ocultamiento la anécdota de nuestra historia urbana en referencia al recorrido que sufrió la nomenclatura callejera con su nombre: en 1933 se lo impuso a una calle del barrio Paternal (entre Tres Arroyos y Juan B. Justo) pero en 1937 lo perdió¹⁸, igual suerte corrió la denominación de la Colonia de Vacaciones del Parque Saavedra. Gabriela debió esperar hasta el año 2010 para asomarse al barrio de Puerto Madero con calles que reconocen a mujeres luchadoras de nuestra historia, allí fue recordada con la imposición de su nombre a los canteros centrales de la Avenida Elvira Rawson de Dellepiane, humilde homenaje que, hasta la fecha, el público desconoce pues no hay ninguna señalización municipal que así lo indique¹⁹.

Es gracias al impulso de la Dra. Andrea Oliva, quien publicara *Trabajo Social y lucha de clases*²⁰ (2007) que se estrechó entre nosotras, desde entonces, un vínculo de confianza intelectual y afectiva. Ella no desconfió de mis vínculos parentales ni temió a la ridícula e inconfesable rivalidad - muy frecuente en las relaciones académicas-, por lo que agradezco su grandeza que potenció la labor compartida en este proyecto de investigación y reivindicación de Gabriela de Laperrière de Coni que se inicia con esta edición.

Andrea y yo desarrollaremos sus circunstancias de vida; daremos referencias de las grandes mujeres que influyeron en su ideario feminista; bucearemos en la profundidad de sus preocupaciones por la infancia y la política pública; aprenderemos de sus estudios socio-ambientales la modalidad pionera del verdadero trabajo social, y todo

18 Ordenanza N° 5326/1933 BOM N°3528 por proyecto del concejal Pedro González Porcel y Ordenanza N° 8770/1937 BOM N°4971 la denominación de G de L de Coni es reemplazada por la de "Juan Agustín García" hasta 1942, renombrada hasta la actualidad como calle Médanos.

19 La Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sanciona con fuerza de Ley: Artículo 1° Denomínese "Gabriela Laperrière de Coni" a los canteros centrales de la Avenida Elvira Rawson de Dellepiane. Artículo 2° Comuníquese, etc. Oscar Moscariello. Carlos Pérez.

LEY N° 3.771; Sanción: 14/04/2011; Promulgación: Decreto N° 248/011 del 10/05/2011. Publicación: BOCBA N° 3667 del 19/05/2011 por proyecto de la diputada María José Lubertino.

20 Oliva, Andrea, *Trabajo Social y lucha de clases. Análisis de las modalidades de intervención en Argentina*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2007. La autora reivindica la impronta política que Gabriela de Laperrière y Emilio Coni dan al "trabajo social" exigiendo el compromiso del Estado con los sectores populares en contrapunto con la "línea de beneficencia" sin futuro transformador.

ello lo haremos cada una con estilo propio pero con un objetivo común: dar las razones que permitan advertir la dimensión de Gabriela, no en su singularidad, sino como emergente destacada del enorme colectivo de mujeres que hicieron y hacen su historia, junto al pueblo.

Se suma, a esta semblanza, el valioso aporte de Lydie Delmas-Bur, Co-presidenta de la *Maison des Femmes* de Burdeos, a quien agradecemos su genuino interés en nuestra investigación y su colaboración en el capítulo III.

Completamos la edición, con los ocho cuentos de Gabriela editados en francés en 1892 bajo el seudónimo de Miriam, por la Revista Higiene Infantil, órgano del Patronato de la Infancia, que nos permitirán reconocer el tránsito del romanticismo al realismo militante que tiñe su literatura. Esta edición se realza con ilustraciones contemporáneas de prestigiosas/os artistas generosamente comprometidas/os con el proyecto de rescate heurístico.

Agradecemos, muy especialmente, la colaboración de la curadora del Museo de la Mujer, Irene Jaievsky, por la coordinación artística de los/as ilustradoras, a Sandra González Altea por la traducción y a Giulia Foschia por su ayuda en la revisión y, a Daiana Galli, Rocío González y Florencia Martínez integrantes del Programa de Voluntariado del museo por su dedicación en el trabajo de búsqueda de fuentes primarias.

CAPÍTULO I

Recorrido de la investigación y actualización biográfica

Andrea Oliva

En todo trabajo de investigación, en la búsqueda de información se abre un abanico de temas y posibilidades que se despliegan con otras fuentes para seguir indagando.

Así fue que estudiando las modalidades de la intervención profesional del Trabajo Social tuve que reconstruir sus orígenes a partir de identificar el espacio ocupacional en Argentina.

Con ese objetivo indagar en la conformación de organismos estatales, es inconfundible su relación con la emergencia de la clase trabajadora y, por lo tanto, de la llamada cuestión social argentina.

El papel de Emilio Coni es clave en la modalidad de financiamiento público, proveyendo además un nutrido registro de informaciones en sus numerosas publicaciones. Es a partir de sus textos que Gabriela de L. de Coni aparece en el trayecto de la investigación, indagando en las fuentes de principios de siglo XX, las instituciones e intervenciones anteriores a la creación de la primer carrera de Visitadoras Sociales de Higiene, que se produce en 1924 en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires. Ese trabajo correspondió a la tesis de doctorado finalizada en 2005.

Luego, intentando completar información antes de su publicación, me comuniqué por primera vez con Graciela Tejero Coni, que como feminista, historiadora y pariente de Gabriela me alienta en la publicación del texto, dando su apoyo y comenzando desde entonces un intercambio.

En 2007 se edita *Trabajo Social y Lucha de Clases. Análisis de las modalidades de intervención en Argentina*, en cuyo texto se incluyen algunas referencias biográficas y citas de Gabriela. En ese momento de la exposición de la investigación, en un marco temático más amplio me detuve en mostrar las finalidades de sus visitas, algunas de sus propuestas y el papel que había cumplido en defensa de la clase trabajadora.

Luego, comenzó una búsqueda de información durante años, pero siempre en medio de urgencias para tratar sobre la actualidad del Trabajo Social, las actividades gremiales y otros proyectos, fue quedando relegado, aunque desde la docencia el tema estaba presente.

Es cuando la vida empieza a mostrarnos las posibilidades ciertas del final, que nos detenemos en aquello que fuimos dejando pendiente.

De modo que a fines del 2011 retomo el tema, procurando ampliar información publicada me comunico por correo electrónico con varias autoras, respondiendo a mis mensajes Paulina Movsichoff y Donna Guy refiriendo que no cuentan con otra información; Hellen Rappaport me envía la información publicada en su enciclopedia sobre mujeres, en USA y Susana Bartolomé que me brinda todas las referencias bibliográficas que ella había identificado donde se mencionaba a Gabriela.

En ese momento escribo un pequeño artículo coincidiendo con los 105 años de su fallecimiento, publicando en enero de 2012 *Gabriela Laperrière y su Trabajo Social*. Con este trabajo noté el gran déficit de información, los vacíos en su historia y los datos que se repiten entre fuentes que luego se comprobarán erróneas.

En 2013, gracias a los datos aportados por Alejandro Belkin ubico los manuscritos en el Archivo General de la Nación, logro acceder a la compilación que realiza Emilio Coni publicada en el Boletín del Museo Social Argentino en 1918, comenzando una nueva etapa con la colaboración de Graciela Tejero Coni y su madre que participa con sus recuerdos de familia así como de la transcripción de los escritos hallados.

En octubre de 2014 realizo el primer viaje a Burdeos, allí comienzo la búsqueda en los archivos municipales y departamentales. Me acerco a la Maison des Femmes, indago en los periódicos locales y la Bibliothèque de Burdeos sin resultados sobre Gabriela de Laperrière con un reconocimiento como figura pública. Cabe destacar que en los archivos municipales a pesar del esmero de secretarías y empleados por ubicar información de Gabriela no encontramos referencias a su obra literaria ni referencias socio-políticas.

En París, en el Musée Social indagando sus boletines institucionales se ubican muchas de sus referencias teóricas, mientras que en

la Bibliothèque Nationale de France encuentro el ejemplar del texto *In Memoriam Gabriela de L. de Coni*, y otras referencias nos conducen a una tal Mme Menjou, que en ese momento no había certeza que se tratara de la misma persona.

Al regresar en abril de 2015 a Burdeos, prestan su colaboración desde el Journal Sud Ouest, Remi Monnier y Anne-Sophie Marchetto.

En la Maison des Femmes, nos reencontramos con el grupo de mujeres que se ponen a disposición, representadas por Lydie Demas y Audrey Laroche.

Por fin su acta de nacimiento aparece pero en otra ciudad, gracias a la colaboración de empleados esta vez de los Archivos Departamentales de Gironde, en particular de Cyril Olivier, que encuentra lo que ninguna fuente mencionaba, su acta de nacimiento en Pezens, así como su registro de matrimonio con Henri Menjou.

A partir de esos nuevos datos, ubico publicaciones de Henri Menjou tanto en Burdeos como en París, encontrando en una de ellas un artículo de Gabrielle Menjou.

La información sobre el nacimiento de su hijo, el vínculo con Emilio Coni y la presencia en Buenos Aires de su madre y hermano fue el resultado de la búsqueda de Graciela Tejero Coni con el equipo que colabora desde el Museo de la Mujer, principalmente junto a Daiana Loreley Galli. De esa búsqueda se logra ubicar la partida de defunción, el acta de bautismo del hijo, el registro censal de la madre y hermano, así como actas de bautismo de nietos que Gabriela no llegó a conocer.

El rescate de sus publicaciones fue un trabajo conjunto que tuvo distintas etapas, por mi parte se inicia en Tandil en las Bibliotecas de la UNICEN y biblioteca Rivadavia que cuentan con varios textos de Emilio Coni. Luego fuimos recuperando en el Archivo General de la Nación los manuscritos de sus informes; mientras que sus artículos y obra literaria al encontrarse más dispersos llevó a indagar en la biblioteca de la Liga Argentina contra la Tuberculosis, Biblioteca Nacional, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Universidad del Museo Social, Biblioteca Nacional de Uruguay, archivos de legislatura de la ciudad de Buenos Aires, Biblioteca Nacional de Maestros, Partido Socialista, biblioteca Juan B. Justo, así como la contribución de los archivos personales de Graciela Tejero Coni y la colaboración de Rocío González y Florencia Martínez en la recopilación de información.

Sabemos que aún esta tarea está incompleta, lo que requiere continuar recuperando tanto en Argentina como en Francia su obra literaria, legislativa, sociológica, periodística así como sus intervenciones socio-políticas.

Gabriela fue una mujer que incursiona en varios ámbitos, su biografía no puede ser reducida solo a alguno de ellos. En tal sentido, este trabajo brinda un panorama general, sabiendo que no abarcamos todas las esferas de una vida cuyas contribuciones merecen ser profundizadas.

A lo largo del acopio de fuentes fuimos encontrando las publicaciones bajo los nombres de “Mme Menjou”; “Gabrielle Menjou”; “Miriam”; “Mme Emilio Coni”; “Gabriela Coni”; “Gabriela de L. de Coni” y “Gabriela Laperrière de Coni, no descartando que aún se encuentren obras con otros nombres o en forma anónima.

Aquí presentamos avances, destinando este capítulo introductorio a brindar una síntesis biográfica con los datos que contamos hasta el momento, siendo retomadas a lo largo del texto algunas facetas en los distintos capítulos.

Nos hemos encontrado en forma recurrente con datos disímiles entre textos, artículos o notas al pie que aluden a la información biográfica de Gabriela. Estas informaciones han llevado a errores de repetición involuntarios que procuramos a partir de esta publicación comenzar a subsanar.

El punto de coincidencia de todas las fuentes es el lugar y fecha de su fallecimiento, ocurrido efectivamente en Buenos Aires el 8 de enero de 1907. Según el acta de defunción, es su hermano quien se presenta ante el Registro Civil a informar la muerte de Gabriela.

Sobre sus datos filiatorios se ha referido reiteradamente que nació en Burdeos, Francia. En su mayoría se afirma en 1866, mientras que algunas fuentes colocan 1862. Por otra parte sin hacer mención a los nombres de sus padres, se dice que su familia era de origen noble.

En algunas fuentes se dice que era una joven viuda cuando conoció a Emilio Ramón Coni con quien contrajo matrimonio. Aquí aparecen dos fechas, unos dicen que fue en 1884 cuando se conocen y se casan, con afirmaciones que se contradicen dando por cierto que ocurrió tanto en París como en Buenos Aires. Mientras que otros mencionan que su casamiento se produce en 1899. Esto aún queda por comprobarse, lo cierto es que no existe un acta de matrimonio con Emilio Coni en el Registro Civil de Buenos Aires en ninguna fecha del transcurso de su vida.

Desentrañando alguno de esos misterios vamos comprendiendo posibles motivos de la diversidad de información y/o su ocultamiento.

Comenzando a despejar alguno de esos datos nos propusimos comprobar el lugar de nacimiento y su nombre completo.

Hemos corroborado que su nacimiento tuvo lugar en un pueblo de Carcassonne del Departamento de Aude al sur de Francia.

Con el nombre de Gabrielle Margherite Manjeonnant de Laperrière fue registrada en Pezens el 7 de marzo de 1861, que en ese momento contaba con poco más de 1000 habitantes.

Su madre Marie Margherite Angele Hebrard Létage había nacido en Saint Yrieix en 1840 y su padre Louis Ernest Manjeonnant de Laperrière nacido en Burdeos en 1835. Cabe aclarar que de acuerdo a distintos documentos de su padre se modifican algunas letras del apellido Manjeonnant, figurando también como Menjonnan.

En relación a su apellido Laperrière antepuesto por “de” corresponde a la tradición para los apellidos de origen noble¹¹. Por otra parte, es la misma Gabriela que en su novela *Vers l'oeuvre douce* refiere al pasado familiar “de Laperrière”, ofreciendo algunos datos de sus ancestros.

Su infancia no parece haberse desarrollado en alguno de los castillos que pertenecieron a la familia. En la época del nacimiento de Gabriela, su padre era empleado del ferrocarril en la *Compagnie des chemins de fer du Midi* que tenía una línea de Burdeos hacia el Mediterráneo que cruzaba el sur de Francia pasando por Pezens.

Sobre su madre sabemos que el mismo año del nacimiento de Gabriela en 1861, con 21 años de edad tramita un pasaporte domiciliada en Burdeos con destino Bilbao.

En Mayo de 1862 el padre de Gabriela realiza el trámite del pasaporte registrando España, como destino del viaje. Unos años más tarde en 1866 su padre declara ser ex comerciante, al gestionar su pasaporte para viajar a Vera Cruz, México a los 31 años. Y luego no tenemos otros datos sobre él.

De la infancia de Gabriela surgen relatos de su obra literaria que contiene información autobiográfica, según su propia afirmación. De allí se desprende su escolarización realizada en Burdeos en una institución católica.

Tampoco había claridad sobre la utilización de “Mme Menjou” en algunas publicaciones.

De acuerdo a la información proporcionada por los *Archives départementales de la Gironde* podemos afirmar que con 18 años de edad, el 15 de enero de 1880, se casó en Burdeos con Henri André Menjou que tenía 27 años.

Según el acta de matrimonio su padre había fallecido, siendo su madre la que autoriza el casamiento. Ambas vivían en Burdeos en ese momento en la antigua ruta N°3 a Toulouse, actualmente Cours de l'Argonne.

11 Agradecemos la colaboración de Sophie Friederich en las búsquedas de información en París.

Su marido, había nacido en Burdeos el 11 de abril de 1852, siendo sus padres Bernard Menjou y Marie Buisson, domiciliados en 16, Rue Ausone en Burdeos.

Henri fue editor en su juventud de *La Gazette de l'Atelier*, que su primer número corresponde a 1 de enero de 1870. Era una revista de informaciones para jóvenes obreros. El domicilio de la oficina de esa publicación se encontraba en la misma dirección N° 16 de la Rue Ausone en Burdeos.

Al momento del matrimonio, tanto Gabriela como Henri, figuran *sin profesión*, y es posible que hayan residido en París por un tiempo antes de trasladarse a Argentina, ya que sus pasaportes no fueron tramitados en Burdeos.

La relación de Gabriela con Emilio Coni, según testimonios familiares se inicia en 1884. Sin otras fuentes para comprobarlo, lo cierto es que coincide con actividades de Emilio en París dado que había sido designado por el gobierno de la provincia de Buenos Aires para instalar una oficina de noticias destinada a la atracción de capitales y migrantes. En ese año Emilio trabajó durante varios meses en la Rue Monceau de París, poniendo en funcionamiento las oficinas que se encargaron de organizar varias publicaciones en francés, así como realizar notas que se difundieron en diversos periódicos. En cualquiera de esas actividades pudo haber participado Gabriela, así como también Henri Menjou.

Emilio Coni, era médico recibido en la Universidad de Buenos Aires. Había nacido el 4 de marzo de 1855 en la provincia de Corrientes en Argentina, hijo de Pablo Coni - que había establecido la primera imprenta en esa provincia- y Fanny Fonteneau ambos franceses. Realiza varios viajes a Francia, destacándose que residió en su infancia en Saint Malo entre los 5 y 7 años de edad lo que le permitió desde entonces apropiarse de ambos idiomas. Luego su familia regresa a Argentina y reestablece en Buenos Aires la imprenta Coni a partir de 1863, manteniendo vínculos con los distintos gobiernos, realizando las publicaciones oficiales y editando además importantes obras literarias y científicas de la época.

En febrero de 1886 nace Emilio Ángel, el único hijo de Gabriela que es registrado con su esposo Menjou, ambos residiendo en calle Perú 350 en el centro de la ciudad de Buenos Aires, muy cerca de la sede de la Imprenta Coni e hijos. Según acta de bautismo su padrino fue Emilio Ramón Coni, quien luego asumiría la paternidad.

Se evidencia actividad, en común, de Henri y Gabriela en Buenos Aires entre las décadas de 1880 y 1890 en traducciones del español al francés.

Henri traduce publicaciones oficiales como los Informes del presidente del Crédito Público Nacional de 1887 de Pedro Agote sobre la deuda pública: bancos, acuñación de moneda, presupuestos y leyes de impuestos de la nación y provincias.

En 1887 también se muestra el vínculo con Emilio Coni en una publicación en París: *Progres de l'hygiene dans la République Argentine*. En el prefacio realiza un agradecimiento particular a M. Menjou por colaborar con su ardua tarea¹².

Gabriela, Henri y Emilio aparecen vinculados a un círculo de médicos, abogados, escritores, funcionarios y políticos que se desplazan con actividades y publicaciones tanto en París como Buenos Aires.

En 1889 se formó en Buenos Aires un *Comité Populaire* de residentes franceses que organizaron actos y publicaciones con motivo de cumplirse 100 años de la Revolución. Gabriela participó de los actos, Henri Menjou formó parte del comité y luego publica el texto *Le centenaire de 1789 dans la République Argentine*. En esa compilación de artículos en la sección "Les publications extraordinaires" se transcriben dos artículos del *Journal illustré du centenaire de la Revolution* (editado por el comité popular) siendo uno de ellos firmado por Gabrielle Menjou bajo el título de "France".

En 1890 se publica en París la obra *Painé y la dinastía de los zorros*, de Estanislao Zeballos, con la traducción al francés de Mme. Menjou.

Al año siguiente Emilio edita una traducción al francés de su trabajo presentado en Londres en el Congreso Internacional de Higiene y Demografía: *Les progrès de l'hygiene dans la République Argentine*, publicado por la Librairie médicale de O. Berthier en París, 1891

De acuerdo a los relatos de Emilio Coni, es a partir de 1892 que encontramos mención a su esposa y su hijo, en el momento en que decide residir en la misma casa donde funcionaba la Asistencia Pública en la ciudad de Buenos Aires, organismo del cual había sido designado Director en el mes de abril.

Siendo un período fundacional de la actividad con financiamiento público se crea la Asistencia y Patronato de la Infancia, dependiente de la Asistencia Pública. Allí colabora Gabriela, que bajo el pseudónimo de "Miriam" publica cuentos entre 1892 y 1893 en los anales de la institución. En poco más de un año con el desarrollo de intensas

12 El texto dice: *En fin nous remercions toutes les personnes qui ont bin voulu nous favoriser de leur précieuse collaboration, notamment M. Menjou qui nous a particulièrement secondeé dans notre tâche ardue* (Coni, 1887:X).

actividades, finaliza su participación a raíz de discrepancias políticas y Emilio renuncia al cargo de director de la Asistencia Pública.

Entre mayo de 1893 y fines de 1895 residen en París, siendo Emilio corresponsal del diario *La Prensa*, al cual envía numerosas notas sobre los avances de la medicina, que luego recopila bajo el título de *Apuntes científicos* en 1896. En ese período su hijo, Emilio Ángel asiste a la escuela en París, casi repitiendo su propia historia, transcurriendo 2 años de su infancia en Francia.

En relación a Henri Menjou, encontramos que estuvo designado en los Anales del Departamento Nacional de Higiene, figurando como traductor por lo menos hasta 1894. Con anterioridad, en 1891 Emilio Coni había sido designado encargado de esa publicación¹³.

De acuerdo a un decreto del 14 de agosto de 1894, firmado por Sáenz Peña y Manuel Quintana, Enrique Menjou (sic) solicita una licencia, la cual se concede por seis meses sin percibir sueldo.

En diciembre de 1895, están de regreso en Argentina según las memorias de Emilio por el clima frío de París que era perjudicial para la salud de Gabriela.

A poco de su regreso, Emilio sufre un accidente cerebro vascular, lo que le impide realizar actividades durante algunos meses. Sin embargo, es convocado para realizar un estudio para el gobierno de Mendoza. Gabriela, colaboró para que esa tarea pudiera desarrollarse, dado que Emilio estuvo con una semi hemiplejía que no le permitía escribir. En ese proyecto de saneamiento de Mendoza participa también el hermano de Gabriela, George de Laperrière que era arquitecto. Ese trabajo fue ejemplar para la época, abordando múltiples obras de salud pública e infraestructura urbana. Luego el gobierno de la provincia de Corrientes encarga un estudio similar, que Emilio presenta rigurosamente, pero las obras no son llevadas a cabo. En ese período (1896/1897), posiblemente Gabriela conoce la región del litoral y río Paraná que luego será muy bien descripto en su novela *Fleur de l'air*.

En 1896 Henri Menjou publica en Buenos Aires *Une conspiration de Français contre les autorités suprêmes des Provinces Unies de la République Argentine et du Chili en 1818*, siendo esa la última fecha que tenemos registro de Henri.

13 Bajo la presidencia del Departamento Nacional de Higiene a cargo del Dr. Udaondo, se había encargado a Emilio Coni y Pedro Arata los "Anales del Departamento Nacional de Higiene" que en 1892 se fusionan con los Anales de la Asistencia Pública, momento en que Emilio Coni fue director. Curiosa fusión lograda por Coni, trabajando con dos dependencias que estaban en permanente conflicto.

Dado que en reiteradas oportunidades se ha referido a que Gabriela era viuda, hemos ofrecido los datos que muestran que al momento de formar pareja con Emilio -y varios años después- su primer esposo aún estaba con vida.

Es a partir de 1900, que Gabriela utiliza el nombre de “Mme. Emilio Coni” al publicar una novela política en francés con el título de *Fleur de l'air (roman argentin)* editado en París. En su próxima novela *Vers l'oeuvre douce* de 1903 publicada también en París su autora aquí prefiere el nombre de “Gabrielle Coni”.

Las dos publicaciones se realizan durante viajes que realizan a París con motivo de asistir a congresos de medicina, higiene y demografía. Asimismo participan de la exposición universal y coincidieron un tiempo en París con el padre, la madre y dos hermanas de Emilio.

El año 1901 será clave, iniciándose en enero el Congreso Médico Latino-americano donde Gabriela comienza su actividad pública dando una conferencia en Santiago de Chile con el objetivo de oponerse a la guerra entre Argentina y Chile, impulsando la creación de la Liga Americana de Mujeres por la Paz y el Progreso.

En abril pronuncia su Conferencia por la Paz en Buenos Aires, publicada en folletos así como por el Monitor de la Educación, dependiente del Ministerio de Educación.

En mayo con la creación de la Liga Argentina contra la Tuberculosis, comienza una etapa en la participación en campañas preventivas y de denuncia de las condiciones de trabajo.

El 24 de agosto de 1901, deja de estar a la sombra de los cargos de Emilio, al ser designada por el intendente de Buenos Aires como la primera inspectora de trabajo de mujeres y niños. Dicta conferencias para la Liga Argentina contra la Tuberculosis. En noviembre finaliza la primera parte de la investigación sobre condiciones de trabajo donde hay recomendaciones y propuestas para la legislación laboral. Este cargo inicia una actividad que a partir de 1907 -luego de su fallecimiento- se convertirá en tarea del Departamento Nacional de Trabajo.

En ese mismo año escribe la nota “El barrio Las Ranas”, firmada en febrero de 1901, luego es publicada en La Prensa y en la revista de la Liga Argentina contra la Tuberculosis. Las repercusiones de esa nota llevan al fotógrafo Harry Olds a retratar la casa construida con latas de querosene y las montañas de basuras que con maestría describía Gabriela.

A partir de lecturas sobre legislación europea y retomando las propuestas vertidas en el trabajo realizado en 1892 sobre Asistencia y

Patronato de la Infancia- en particular el apartado elaborado por José Penna- y principalmente luego de varios meses de recorrer decenas de talleres y fábricas, en mayo 1902, presenta al municipio de Buenos Aires el proyecto de ley del trabajo de las mujeres y los niños en las fábricas.

La revista de la Liga Argentina contra la Tuberculosis entre 1901 y 1902 publica notas atinentes a la labor de Gabriela en el municipio y la propuesta de legislación. Asimismo, en su apartado “variedades” se publica el cuento/fábula *En Palermo*.

A lo largo de ese año el diario La Prensa publica varias de sus notas: *Lección de Historia y Lógica*; *La quema de basuras*; *Dos iniciativas femeninas*. *Casas de familia y niñas guardianas de salas cuna*; *Velando por la salud de las obreras en las fábricas de bolsas*; *el niño obrero, su instrucción*; *Higiene industrial*. *Informe sobre manufactura de tabaco*; y cinco notas sobre la mujer en las fábricas donde trata temas como las multas, capataces y encargados, limitación y duración del trabajo, la posición alternada y salas cuna industriales.

Presenciando directamente las situaciones de miseria de la clase trabajadora comienza una tarea más decididamente militante, afiliándose al Partido Socialista Obrero y participando luego de la fundación del Centro Socialista Femenino.

En 1903, el 7 de febrero se crea la Unión gremial femenina, como un ámbito específico del Centro Socialista Femenino desde donde Gabriela actúa en conflictos laborales en la organización de las obreras. En las notas periodísticas de la época su nombre aparece en las noticias sobre distintas huelgas de mujeres. Realiza publicaciones en La Vanguardia, conferencias y actividades de organización de las obreras.

En el diario La Nación publica una carta abierta al Ministro Joaquín V. González, a quien acusa de demorar la presentación del proyecto de ley laboral. Esta nota será años más tarde reproducida en publicaciones de Emilio reconociendo su trabajo pionero en materia de legislación laboral.

En 1904, el 4 de julio se incorpora al Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista, siendo la primera mujer en ocupar ese cargo.

En el VI Congreso del PS expresa sus desacuerdos con la línea parlamentarista encabezada por J. B. Justo. En ese año participa en la lucha de las obreras de alpargatas, que se extiende hasta comienzos de 1905.

Además se la menciona en el periódico La Protesta, compartiendo tribuna con Virginia Bolten en una asamblea de empleados de la Unión Telefónica. Realiza varias actividades en la campaña electoral en la zona de La Boca, donde es electo el primer diputado socia-

lista de América Latina, Alfredo Palacios, quien pronto deja de hacer mención a su colaboración y a sus propuestas que fueron convertidas en ley luego de su fallecimiento. Aquí su producción queda ocultada tras el reconocimiento de Palacios, como es el caso de la primera ley de reglamentación del trabajo de mujeres y niños en 1907 y años más tarde la ley de licencia por maternidad en 1936.

En el año 1905, luego del levantamiento radical de febrero, Gabriela participa de intensos debates en el marco del estado de sitio, la persecución sobre las organizaciones obreras que produjo clausura de locales y dirigentes encarcelados. Varios miembros del Comité Central del partido rehúyen a posicionarse a favor de una resistencia de los trabajadores. Da batalla en ese debate, quedando en minoría y la posición del partido se afianza en la línea parlamentarista. Presenta la renuncia al Comité Central y continúa dentro del partido desde la corriente sindicalista que se expresa en el periódico *La acción socialista*, donde publica varias notas. Los enfrentamientos internos son cada vez más agudos, distanciándose las posiciones políticas.

En el VII Congreso del Partido Socialista, que se lleva a cabo en Junín en abril de 1906, es expulsada junto a otros camaradas y crean la Agrupación Socialista Sindicalista como expresión de la corriente sindicalista revolucionaria.

A este embate no logra sobreponerse, no encontrando las fuerzas para enfrentar a quienes consideraba sus compañeros ni a la tuberculosis que la acechaba hace tiempo. Unos meses después fallece, el 8 de enero de 1907 en Buenos Aires. Sus restos fueron inhumados en el cementerio del oeste (hoy Chacarita).

El curso que siguió su obra la podemos ubicar con Emilio Coni, que ese mismo año publica *In Memoriam, Gabriela de L. de Coni*, donde reúnen notas de periódicos que muestran reconocimiento a la labor de Gabriela al momento de su fallecimiento. Asimismo, se realiza la publicación de algunos de sus cuentos en un folleto de 1907 de la imprenta Coni.

Sobre su obra literaria y biográfica encontramos de Antonio Pagés Larraya un texto específico dedicado a sus novelas bajo el título de "Gabriela de Coni y sus ficciones precursoras" (1965). Mientras que Fermín Estrella Gutiérrez (1979) intenta una recuperación de datos biográficos a partir principalmente de los testimonios y fuentes aportadas por los Coni, padre e hijo. Pasarán varias décadas hasta encontrar a especialistas en literatura intentando recuperar parte de su

obra, como el artículo sobre las crónicas del barrio de las ranas de Margarita Pierini (2009) y la publicación de Paulina Movsichoff (2010).

En cuanto a sus propuestas de cocinas obreras, salas cuna y legislación laboral, durante la década de 1910 encontramos varias publicaciones de Emilio Coni (1918), Alejandro Unsain (1914), Eduardo Bullrich (1919) y Carolina Muzzilli que afirman su actividad pionera.

Luego se van dispersando unas pocas referencias sobre la temática en las décadas sucesivas hasta los años '80 cuando los artículos de María del Carmen Feijoo (1982) la colocan en escena. Luego diversas publicaciones del Centro Editor de América Latina realizan referencias a su actividad, aunque nunca siendo objeto central de un texto. Así hallamos su nombre en las biografías de Alicia Moreau de Justo de Mirta Henault (1983); de Carolina Muzzilli realizada por José Armando Cosentino (1984), en las producciones de Héctor Recalde sobre la higiene y el trabajo (1988); en los estudios de Matilde Mercado sobre la primera ley laboral (1988), entre otros. En las décadas siguientes, serán más frecuentes las referencias en diversos textos y artículos de quienes se han dedicado a estudiar el feminismo, el trabajo y las organizaciones de mujeres, así como, el Partido Socialista y los sindicatos durante ese período.

A partir del material reunido organizamos el presente texto poniendo como meta para su edición el 7 de marzo de 2016, con motivo de conmemorarse 155° aniversario del nacimiento de Gabriela, fecha en la cual se realiza la apertura de la muestra en su homenaje en el Museo de la Mujer de Buenos Aires.

CAPÍTULO II

Hacia un “feminismo clasista”

Graciela Tejero Coni

La Comuna de París

Conocer a Gabriela implica conocer su mundo, aquel que marcó sus inclinaciones justicieras hasta el final, pues como reflejaron a su muerte sus camaradas de *La Acción Socialista*:

“Fue mujer trabajadora, útil para sí y para el pueblo. Francesa de origen, en su alma se anidaba la intuición de la Francia del 89, del 48 y del 70.”

In Memoriam, compilación de Emilio Coni, Buenos Aires, Coni Hnos., 1907.

Sin duda, la presencia y la participación de las mujeres en todas las revoluciones burguesas y proletarias de los siglos XVIII, XIX y XX en Francia son una constante, siendo el símbolo de la República Francesa una mujer. Ellas utilizaron las oportunidades para plantear demandas sociales, económicas y políticas, sobre todo aquellas destinadas a transformar sus relaciones en la familia y con la economía, conectando estas cuestiones con las luchas por el poder y los cambios políticos más radicales. A pesar de que, aún hoy, los varones revolucionarios no siempre han tenido muy en cuenta sus derechos.

En 1789 las mujeres participaron de forma destacada en las luchas revolucionarias y ello puso la marca al futuro feminismo. Movilizaciones contra la escasez, el hambre y la irregularidad en el abastecimiento, fueron más lejos creando asociaciones destinadas a exigir la defensa de sus derechos como por ejemplo

la *Sociedad de Mujeres Republicanas Revolucionarias*¹⁴, fundada en febrero de 1793¹⁵.

Gabriela, bajo la firma de Gabrielle Menjou, se involucra en el análisis de la Revolución Francesa desde una perspectiva histórica, participando como escritora con un artículo: *France*, en la publicación de su esposo Henri Menjou titulado *Le Centenaire de 1789 dans la République Argentine*, editado en Buenos Aires en 1889.

Más tarde, en Francia, la participación de las mujeres en las luchas revolucionarias de 1848 alcanzó el nivel más alto de toda Europa. París se destacó como la ciudad donde sucedieron el mayor número de manifestaciones proletarias y donde las mujeres participaron más activamente, incluso de forma independiente, tanto en la organización de huelgas como en asociaciones gremiales. Las ideas socialistas y comunistas, que defienden la igualdad para las mujeres asociada con la emancipación de clase y la subversión del orden social hicieron su aparición.

Entre las organizaciones específicas fundadas en este período se distingue las *Vésuviennes* que, en la lucha por sus reivindicaciones, entrenaba militarmente grupos de mujeres. Muchas de las activistas que lucharon en los acontecimientos de la Revolución de 1848 en Francia, tuvieron más tarde un papel político importante en las luchas feministas: Jeanne Déroin¹⁶, fundadora del Club para la Emancipación de las Mujeres; la Unión de las Mujeres y la Asociación Fraternal de Demócratas de Ambos Sexos que reivindicaba la igualdad de derechos para las mujeres, el derecho al divorcio y al voto.; Joséphine Courbois,

14 La SMRR, fue el primer grupo político de defensa de intereses propios de las mujeres, de los pobres y la mayoría de sus miembros eran mujeres trabajadoras o esposas de trabajadores. Sus fundadoras, Claire Lacombe, actriz y Pauline Léon, fabricante de chocolate después de la prohibición de la SMRR, fueron arrestadas durante la ascensión de los jacobinos al poder, siendo liberadas en 1795.

15 Algunas feministas consiguen destacarse en la defensa de sus derechos, entre ellas Marie-Jeanne Roland, conocida como “Manon” Roland, célebre como la philosophe republicana; contribuyó a la elaboración de la política girondina y fue ejecutada en noviembre de 1793. Olympe de Gouges, fue destacada militante revolucionaria y murió guillotinado en 1793. Su Declaración de los Derechos de la Mujer es una contrapartida a la Declaración de los Derechos del Hombre; Théroigne de Méricourt se destacó en la defensa de los principios revolucionarios y de los derechos de las mujeres, llegando incluso a liderar la formación de un batallón sólo de mujeres armadas, y en el grupo Amigos de la Constitución en 1790.

16 Jeanne Déroin, fue costurera de profesión y militante de izquierda. “Cuando Jeanne Déroin propuso presentarse como candidata demócrata en las elecciones de mayo de 1849, P.J. Proudhon la declaró no apta porque los órganos que las mujeres poseen para alimentar a los bebés no las hacen apropiadas para el voto; ella respondió pidiéndole que le mostrara el órgano masculino que le facultaba para el voto. Obligada a huir a Inglaterra en 1851, después del golpe de Luis Napoleón, continuó siendo una feminista activa hasta su muerte a la edad de 89 años”, citado en Costa, Silvio; *La Comuna de París y las mujeres*; Madrid, Universidad Complutense, 2001.

conocida como la *reina de las barricadas*, por su actuación destacada en las barricadas en Lyon; Eugénie Niboyet, responsable de la publicación del periódico Parísino *La Voix des Femmes* (La Voz de las Mujeres), que abogaba por el divorcio y las guarderías infantiles para las mujeres trabajadoras, leiv motiv de la futura acción política de Gabriela venida a la Argentina.

Se sabe también que muchas mujeres asistieron a las reuniones de la Sociedad Republicana Central dirigida por Blanqui¹⁷ y que, en algunas provincias, surgieron “*clubes femeninos*”.

Tal era la situación de la Revolución de 1848, a la que el pseudo-democrático Luis Bonaparte pondría fin con el ejército en 1851, “*asegurando a Europa la tranquilidad interior, pero gratificándola con una nueva era de guerras. Por un instante estaba cerrado el período de las revoluciones por abajo; pero le sucedió un período de revoluciones por arriba*” como señaló Federico Engels.¹⁸

Gabriela nace en 1861 en esta convulsionada Francia, en Pézens, Audé, región recostada sobre el Mediterráneo, en la que ya muchos gobiernos comunales eran elegidos por la propia población, pero que se sacudiría con la guerra comenzada en julio de 1870 contra Alemania.

La Guerra Franco-prusiana terminó con Francia derrotada y un desastre para los franceses. El levantamiento popular pudo derrocar el Imperio y los diputados proclamaron la República. Desde entonces, París quedó bajo el asedio del ejército prusiano, la comida escaseaba y la diferencia entre ricos y pobres era cada vez más grande generando la agudización de todas las contradicciones sociales. Engels dijo, “*Los sepultureros de la revolución de 1848 se habían transformado en sus ejecutores testamentarios. Y junto a ellos ya se erguía amenazante el heredero de 1848, el proletariado, en la Internacional.*”¹⁹

Los/as trabajadoras de París exigían un gobierno autónomo como ya disfrutaban otras ciudades francesas. Luego de cuatro me-

17 Vargas, Otto; op. cit. Pág.46 “*Luis Augusto Blanqui fue un gran revolucionario francés que se unió a Marx y a Engels en la lucha por el socialismo, aunque tuvo con éstos una constante polémica sobre la táctica del movimiento obrero. (...) no comprendía la importancia que tiene preparar a las masas para una acción armada ni la importancia de crear un partido proletario...*”

18 Engels, Federico, Introducción, en Marx, Carlos, La lucha de clases en Francia, Buenos Aires, Ed. Claridad, 1968. Pág.17. En la época de Napoleón III, Francia participó en la guerra de Crimea (1854-55); hizo la guerra a Austria (1859); organizó una expedición a Siria (1860); participó con Inglaterra en la guerra contra China, conquistó Camboya (Indochina), participó en 1863 en la expedición a México y en 1870 hizo la guerra contra Alemania.

19 Engels, F., op. cit. La Asociación Internacional de Trabajadores surge en Inglaterra en 1864, conocida posteriormente como I Internacional. Ver Marx - Engels, *Manifiesto Comunista*.

ses de asedio, Louis-Adolphe Thiers, futuro presidente de la Tercera República Francesa, negoció un armisticio con el Canciller Otto von Bismarck, que incluyó la ocupación de París en los términos de paz del Tratado de Fráncfort. Miles de Parísinos armados comenzaron movimientos para formar un “Comité Central” de la Guardia Nacional, que en los distritos más pobres elegían a sus propios oficiales, como centro alternativo de poder al del gobierno oficial. Y así, como primer paso, el 18 de marzo Thiers ordenó a sus tropas recuperar los 400 cañones en posesión de la Guardia Nacional, pero los soldados no lo obedecieron. Thiers huyó a Versalles y el Comité Central de la Guardia Nacional quedó como único gobierno en París e inmediatamente organizó elecciones para un “Concilio Comunal”.

La Comuna tuvo 92 miembros: trabajadores, profesionales (doctores y periodistas), y un gran número de activistas políticos, desde reformistas republicanos, varios tipos de socialistas, hasta *jacobinos* nostálgicos de la Revolución Francesa²⁰.

La Comuna de París fue proclamada el 28 de marzo de 1871²¹, Gabriela había cumplido sus diez años y ya vivía con sus padres en la ciudad de Burdeos, más próxima a la influencia de los sucesos de París.

La legislación propuesta separaba la iglesia del Estado, promovía el acceso a la educación para todos, adoptó el descartado Calendario de la I República Francesa, así como la bandera roja en vez de la tricolor.

Las numerosas organizaciones *ad hoc* establecidas durante el asedio en las localidades (“*quartires*”) para satisfacer necesidades como cantinas, primeros auxilios, etc. continuaron creciendo y cooperando con la Comuna. Las tendencias revolucionarias incluían anarquistas y socialistas, blanquistas y republicanos liberales. La Comuna de París fue y es reivindicada por anarquistas y socialistas marxistas por el alto grado de control por parte de las/os trabajadoras y la notable cooperación recibida.

La Comuna estuvo influenciada por el internacionalismo, por lo que la *Columna Vendôme*, que celebraba las victorias de Napoleón fue lo primero que se derribó, considerándola monumento al *chovinismo*.

20 Costa, Silvio; op. cit.

21 Ídem, Debido a la falta de tiempo sólo unos pocos decretos fueron implementados: remisión de las rentas, hasta que se terminase el asedio; abolición del trabajo nocturno en los cientos de panaderías de París; abolición de la guillotina; concesión de pensiones para las viudas de los miembros de la Guardia Nacional muertos en servicio, así también como para sus hijos; devolución gratuita de todas las herramientas a los trabajadores, a través de las casas de empeño estatales; se pospusieron las deudas y se abolieron los intereses en las deudas; y el derecho de los empleados a tomar el control de una empresa si fuese abandonada por su dueño.

En el extranjero, hubo reuniones y mensajes de apoyo enviados por sindicatos y organizaciones socialistas, incluyendo algunos de Alemania.

Es significativo que Gabriela de Laperrière de Coni, años después (1901) hiciera referencia a la incomprensible desunión entre proletarios franceses y alemanes obligados a la guerra franco-prusiana:

*“Antes de la apertura de la última Exposición Universal de París, cuando las obras estaban en su mayor actividad, tuve ocasión de visitarlas y fuéme dado contemplar hermoso espectáculo, por cierto. Los obreros de diferentes razas y nacionalidades, juntos trabajaban en esa magna labor del progreso universal. (...) Al lado del albornoz del árabe, veíase la túnica del chino, el ruso hablaba italiano y el alemán entonces dirigía quizás al francés la frase de Severina, la valerosa escritora francesa: “¿Dime, en fin, por qué nos hemos batido en 1870?” Y ambos buscaban la razón, sin encontrarla!”*²²

La Comuna fue asaltada desde el primer momento por el ejército del gobierno de Thiers y la ciudad bombardeada constantemente, los alzamientos en Narbonne, Limoges y Marsella fueron rápidamente aplastados. La zona exterior de Courbevoie fue capturada. La defensa y la supervivencia se transformaron en prioridades.

Para muchas mujeres, la Comuna no fue sólo la posibilidad de conquistar una República social, sino de conquistar una República social con igualdad de derechos para sí mismas.

El 18 de marzo de 1871, fueron las mujeres las que se pusieron delante de las tropas de Thiers e impidieron con sus cuerpos que los cañones fueran retirados, e incitaron la reacción del proletariado y de la Guardia Nacional a la defensa de París²³. Las mujeres trabajaron en fábricas de armas y municiones, hicieron uniformes y dotaron de personal a los hospitales improvisados, además de ayudar a construir barricadas, trabajaron como *cantinières* encargadas de los alimentos y bebida para los soldados. Las fuentes recogen que también hubo un batallón compuesto por 120 mujeres de la Guardia Nacional que luchó con valentía en las barricadas durante la última semana de la Comuna. Obligadas a retirarse de la barricada de la

22 Ver en esta edición Anexo de fuentes: Coni, Gabriela de Laperrière de; Conferencia por la paz, Sala “Operai italiani”, 22 de abril de 1901.

23 Costa, Silvio; op. cit.

Place Blanche, se trasladaron a la *Place Pigalle* y lucharon hasta que las rodearon. Algunas escaparon al *Boulevard Magenta*, donde todas murieron luchando.

Aunque bajo el gobierno de la Comuna las mujeres no conquistaron el derecho al voto, ni tampoco integraron el Concilio Comunal, crearon organizaciones propias como el Comité de Mujeres para la Vigilancia, el Club de la Revolución Social y la que consiguió mayor adhesión, la Unión de Mujeres para la Defensa de París y la Ayuda a los Heridos, fundada por miembros de la Internacional, influidos por las ideas de Marx. Ella denunció explícitamente la discriminación de la mujer, y su “Comisión Ejecutiva reclamó la organización y distribución del trabajo de las mujeres, la igualdad de salarios..., el restablecimiento del divorcio, una pensión para las mujeres que tuviesen tres hijos y la liquidación de la prostitución mediante la creación de puestos de trabajo...”²⁴

Las revolucionarias en la Comuna adquirieron importancia como feministas, pertenecientes a la clase obrera delineando el que sería “*feminismo clasista*” reivindicado luego en el Río de la Plata por Gabriela y su principal discípula, la joven socialista Carolina Muzzilli.

Entre las mujeres en este período, la más conocida fue la activista socialista Louise Michel²⁵, fundadora de la mencionada Unión de Mujeres para la Defensa de París y la Ayuda a los Heridos y miembro de la I Internacional. También se destacaron: Elizabeth Dmitrieff²⁶, militante socialista y feminista; André Léo²⁷ responsable de la publicación del periódico *La Sociale*; Beatriz Excoffon²⁸, Sophie Poirier y Anna Jaclard, militantes del Comité de Mujeres para la Vigilancia; Marie-Catherine Rigissart, que comandó un batallón de mujeres; Adélaide Valentin, que llegó al puesto de coronel, y Louise

24 Citado en Uría - Pineda - Oliven; *Polémicas Feministas*; Madrid, Ed. Revolución, 1985.

25 Louise Michel comandó un batallón femenino, que se enfrentó a los reaccionarios en las barricadas de París. Escapó a la muerte, fue arrestada y compareció delante del Consejo de Guerra el 16-12-71. No fue condenada a muerte, sino que fue deportada a Nueva Caledonia.

26 Elizabeth Dmitrieff se afilió a la Internacional a los 17 años y se hizo amiga de Marx. Llegó a ser una de las siete componentes del comité ejecutivo de la Unión de Mujeres. Al final huyó a Suiza.

27 André Leo, influida por las ideas blanquistas, se dedicaba al periodismo y con la derrota de la Comuna, se exiló en Suiza.

28 Beatriz Excoffon empezó a desarrollar sus actividades políticas a partir del cerco de París. A principios de abril de 1871 fue una de las organizadoras de una marcha compuesta por aproximadamente 800 mujeres que intentaron sin éxito impedir que el gobierno de Thiers atacara París. Con la derrota de la Comuna, fue arrestada y deportada.

Neckebecker, capitán de compañía; Nathalie Lemel, Aline Jacquier, Marcelle Tinayre, Otavine Tardif y Blanche Lefebvre, co-fundadoras de la Unión de Mujeres, siendo la última ejecutada multitudinariamente por las tropas reaccionarias, y Joséphine Courbois, conocida desde en 1848 en las barricadas de Lyon; Amadine Lucile Aurore Dudevant, bajo el nombre de George Sand, intelectual y escritora conocida por sus ideas republicanas y revolucionarias; también Jeanne Hachette, Victorine Louvert, Marguerite Lachaise, Josephine Marchais, Leontine Suétens.

Represión y restauración burguesa

El 21 de mayo una puerta en la parte occidental de las murallas de París fue forzada y comenzó la reconquista de la ciudad por parte de las tropas de Versalles.

Durante el asalto, las tropas del gobierno fueron responsables de la matanza de ciudadanos desarmados: se disparó a los prisioneros y las ejecuciones múltiples fueron algo común.

El 27 de mayo una multitud asedió y asesinó a 50 rehenes, varios de ellos sacerdotes, que habían sido retenidos por la Comuna. La resistencia más acérrima continuó durante ocho días de combates callejeros.

Las represalias comenzaron, miles de comuneros fueron fusilados masivamente (de diez en diez) en lo que ahora se llama "*El Muro de los Comuneros*" en el Cementerio de Père-Lachaise mientras que otros miles de personas fueron llevados a Versalles u otras localidades en las afueras de París, para ser juzgados. Durante días columnas de hombres, mujeres y niños hicieron, escoltados por militares, un camino hacia barrios o campos baldíos de Versalles convertidos en prisiones temporales o más bien en campos de concentración. Quizás sean los primeros campos de concentración que registra la Historia²⁹. Muchos fueron ejecutados sumariamente; otros fueron condenados a trabajos forzados; otros deportados temporalmente o de por vida a islas francesas del Pacífico como fue el caso de Louise Michel. Algunos testigos, como Prosper Olivier Lissagaray, señalan que fueron dos semanas ininterrumpidas de ejecuciones. Algunas estimaciones son de

29 Costa, Silvio; op.cit.

30.000 muertos en los combates por París, pero según Lissagaray³⁰ fueron 50.000, sin hacer distinción de edad o sexo.

Después de la derrota militar de la Comuna de París de 1871, las fuerzas conservadoras y reaccionarias, ante la imposibilidad de eliminar este ejemplo heroico que demuestra la posibilidad de destrucción del orden burgués, difundieron una gran campaña de calumnias contra el proletariado, los socialistas, comunistas y en particular contra la I Internacional.

Las tropas gubernamentales ejecutaron de manera sumaria a cientos de mujeres sospechadas de ser *pétroleuses*. Algunas fuentes hacen referencia a *les pétroleuses*, incendiarias, que prendieron fuego a edificios públicos durante la *Semaine Sanglante* (Semana sangrienta) frente a la derrota de la Comuna. Con profundo odio de clase y anti-feminismo patriarcal se sometió a 1.051 mujeres a consejos de guerra, realizados entre agosto de 1871 y enero de 1873: a ocho se las sentenció a muerte, a nueve a trabajos forzados y a 36 a su deportación a colonias penitenciarias.

París estuvo bajo la ley marcial durante los siguientes cinco años y Gabriela, por entonces, ya una joven sensible sufrió en su ánimo las consecuencias. Unas 7000 personas fueron desterradas a Nueva Caledonia. Para algunos centenares de presos, entre ellos mujeres, recién hubo una amnistía en 1889 cuando Gabriela, maestra normal y periodista influida por las experiencias francesas, casada y madre ya llevaba algunos años en Buenos Aires.

Socialismo y feminismo: sus dos grandes referencias

La Comuna fue derrotada, y cada clase hizo su balance sacando enseñanzas de lo vivido. Y como no podía ser de otro modo, las ideologías de clase, también dividieron a las mujeres entre quienes desde un enfoque feminista burgués concibieron la emancipación de las mujeres solo como la desaparición de la desigualdad ante la ley (sufragismo, derechos civiles, etc.) y quienes desde el feminismo proletario guiaron sus luchas para ir mucho más lejos: la liberación de las mujeres de toda explotación y opresión.

³⁰ Lissagaray, Hippolyte Prosper-Olivier; *Historia de la Comuna de 1871*; Barcelona, Ed. Estela, 1971.

Esta última opción es la que tomó Gabriela conmovida por los ecos de los sucesos de París y el acceso a la lectura de las que fueron sus grandes referencias: Flora Tristán (1803 -1844) y George Sand (1804-1876). Ellas dejaron su impronta en la vida más íntima de Gabriela como en su compromiso social y político.

Gabriela aprendió de Flora Tristán que la situación de las mujeres se deriva de la aceptación del falso principio que afirma la inferioridad de la naturaleza de la mujer respecto a la del varón. Este discurso ideológico hecho desde la ley, la ciencia y la iglesia marginó a las mujeres de la educación y las destinó a ser oprimidas por los varones. Flora Tristán imprimió a su feminismo un giro de clase social, que en el futuro daría lugar al feminismo marxista, antecedente de nuestro “feminismo clasi-sista” perfilado por Gabriela de Laperrière, pues analizó que negar la educación a las mujeres está en relación con su explotación económica: las niñas no son enviadas a la escuela “*porque se les saca mejor partido en las tareas de la casa, ya sea para acunar a los niños, hacer recados, cuidar la comida, etc...*”, y luego “*A los doce años se la coloca de aprendiz: allí continúa siendo explotada por la patrona y a menudo también maltratada como cuando estaba en casa de sus padres.*”

Flora Tristán dirigió su discurso al análisis de las mujeres más desposeídas, las obreras. Su lucha incesante por conseguir una sociedad más justa e igualitaria ha quedado plasmada en sus obras³¹.

Como buena “socialista utópica”, confiaba enormemente en el poder de la educación, y como feminista reclamaba la educación de las mujeres; además, sostenía que de la educación racional de las mujeres dependía la emancipación de los varones.

En *Unión Obrera* nos dice: “*La ley que esclaviza a la mujer y la priva de instrucción, os oprime también a vosotros, varones proletarios. (...) En nombre de vuestro propio interés, varones; en nombre de vuestra mejora, la vuestra, varones; en fin, en nombre del bienestar universal de todos y de todas os comprometo a reclamar los derechos para la mujer.*” Este texto adelanta un pensamiento que, anterior al Manifiesto Comunista, postuló la unión de los trabajado-

31 En *Peregrinaciones de una paria* denuncia las distintas manifestaciones de exclusión social de la sociedad de Arequipa; en *Paseos en Londres* (1840) realiza una de las primeras y más duras descripciones de los obreros ingleses. En *Unión Obrera* (1843) describe cómo “el mejoramiento de la situación de miseria e ignorancia de los trabajadores” es fundamental, porque “todas las desgracias del mundo provienen del olvido y el desprecio que hasta hoy se ha hecho de los derechos naturales e imprescriptibles del ser mujer”. *La emancipación de la mujer* (1845-46) donde se manifiesta rudamente contra la inferioridad matrimonial del “sexo femenino”.

res y las mujeres -los oprimidos del mundo-, en una Internacional³² que, mediante una revolución “pacífica” -aquí aparece su herencia saintsimoniana-, harán gozar a la humanidad de igualdad y justicia.

Flora y Gabriela se asociaron en su vida personal, sin saberlo, por hilos comunes: sus pasos por Burdeos, su vínculo con la América del Sur, su malogrado primer matrimonio y su fallecimiento prematuro en el inicio de su cuarta década.

Su otra gran referencia e inspiradora fue la escritora francesa George Sand, seudónimo de Armandine Lucil Aurore Dupin, republicana acérrima y partidaria de las barricadas y de la revolución³³. Ya que, la propia Gabriela, la reconoce como parte de sus lecturas en su novela autobiográfica, *Vers l'oeuvre douce* de 1903, identifica con el personaje de Thérèse de Certigny:

“En la biblioteca de la casa, o más bien en el de la abuela, (...) el número de mujeres capaces de apreciar las obras de elección debe ser restringido, Teresa tomó un libro (...) desde luego fuera de lugar junto a las obras de Chateaubriand, Lamartine, Musset y las novelas del joven George Sand”

George Sand era una mujer que escribía frenéticamente todas las noches, una socialista comprometida con los obreros en las turbulentas revoluciones que agitaron a París, una incansable defensora de los perseguidos políticos y una fiel amiga de grandes intelectuales³⁴. Fue una autora increíblemente prolífica -escribió más de cien libros-, y su obra marcó la producción literaria de Gabriela, su interés por los amores desiguales, por los cruces de clases sociales como también lo hace ella en sus cuentos, por ejemplo en *Les fiançailles*³⁵ (Los Esponsales -1892), y las diferencias de edad, por la violencia en-

32 Se la reconoce como la creadora de la consigna “¡Proletarios del mundo, uníos!”. Se convierte así en la primera mujer en hablar de socialismo y la lucha de los proletarios. Marx reconoció su carácter y sus libros formaron parte de su biblioteca personal. En el texto *La Sagrada Familia* Cap. IV, F. Engels hace una defensa de la feminista comunista Flore Celestine Tristán.

33 Sécché, Alfonso y Bertaut, Julio; *George Sand*, París/Buenos Aires, 1913; Jack, Belinda, *George Sand*, Barcelona, Vergara, Editor, 2001; Vallejos, Soledad, *George Sand, escritora indomable*, Buenos Aires, Longseller, 2001.

34 Gustave Flaubert, Franz Liszt, Eugène Delacroix, Honoré de Balzac, Turgueniev, Julio Verne y muchos otros artistas, intelectuales y políticos progresistas, amigos que entrecruzaron tantas cartas con ella que la correspondencia de Sand alcanza los veinticinco volúmenes.

35 Ver en esta edición la versión traducida al español de su original francés.

tre los sexos, por el ahondamiento en las relaciones incestuosas y por la exposición de los intercambios de roles y de expectativas de género.

Al comienzo, Sand fue un pilar en la conformación de la narrativa romántica, pero la evolución de sus obras también la llevaría a ser un punto de referencia de la novela realista de mediados del siglo XIX.

Gabriela consciente del recurso literario de la descripción, propia del romanticismo, explicita en el cuento *Le Faim*³⁶ (El Hambre - 1892) su intención y luego desarrolla con exhaustivo detalle una vívida feria de plaza en una ciudad francesa:

“Dado que antes de contar una historia, hay siempre que describir, y que es no solamente la moda -una moda empujada frecuentemente hasta una minuciosidad exagerada- pero que es todavía una manera de hacer de la pintura y de la literatura a la vez, yo presentaré a mis amigos de la “Revista”, la siguiente pequeña imagen”

El viraje hacia el realismo también fue experimentado por la narrativa de Gabriela, despojándose del romanticismo de sus primeros tiempos en los que escribe los Cuentos, hacia el sesgo realista de sus novelas, en particular su autobiográfica *Vers l'oeuvre douce* de 1903.

George Sand escribe su hermosa selección *Cuentos d'une grand'mère* de 1873 (Cuentos de una abuela), que recoge los relatos que primero contaba a sus nietos antes de dormir y que más tarde recordaba y escribía.

Gabriela recreó ese clima en su cuento *Kokila*³⁷ (1892) que así comienza:

“En el comedor bien caldeado, a la sombra de la lámpara recubierta con una pantalla de muselina rosa y encaje blanco, que arroja alrededor de ella sus suaves reflejos, una abuela conversa con sus niños.”

El atuendo masculino que vestía, hizo famosa a Sand, le permitió circular libremente por París, y obtuvo de esta forma, un acceso a lugares que de otra manera hubieran estado vedados para una mujer de su condición social. Esta era una práctica excepcional para el siglo XIX, donde los códigos sociales, especialmente de las clases altas, eran de una gran importancia y transgredirlos le trajo consecuencias de marginación.

36 Ídem.

37 Ídem.

En su vida sentimental hubo de todo: desde un matrimonio en principio monógamo y frustrante, hasta el desenfreno amoroso con un joven escritor de 19 años, pasando por muchos otros amantes y alguna experiencia lésbica. La escritora tuvo que sacar del colegio a su hijo adolescente Maurice porque todos sus compañeros le decían que su madre era una “putaine”. También su libertad de espíritu, sin ataduras e hipocresías sociales, debieron atrapar la empatía de la muy joven Gabriela, que tenía 13 años al momento de morir George Sand.

La escritora y Gabriela, también se asociaron en su vida, sin saberlo, en un punto: el “silenciamiento”, pues a pesar de ser una escritora largamente respetada en su tiempo, con libros vendidísimos en Francia y en Europa y aplaudidos por la crítica, a pesar de ser la escritora francesa más importante del siglo XIX, luego de su muerte en 1874, por prejuicio de clase y antifeminista, sus escritos fueron desvaneciéndose, aunque las escritoras feministas continuaron leyéndola hasta entrado el siglo XX.

En Buenos Aires y veintisiete años después, en ocasión de dar Gabriela su conocida Conferencia por la Paz y hacer el llamamiento a formar la *Liga americana de mujeres para la paz y el progreso*, esto sucedió:

*“Al terminar, se puso de pie el anciano Sr. Bernabé Demaría que dirigió palabras elogiosas y entusiastas a la Sra. de Coni llamándola la George Sand Americana”.*³⁸

Sus ideas feministas y sus vínculos con Europa

Gabriela de Laperrière arribó a Buenos Aires con su esposo Henri Menjou, periodista y escritor francés en fecha incierta entre 1884 y 1885. Desde entonces, ella alternó su vida americana con frecuentes viajes a Francia, particularmente a París con la que nunca perdió vínculo y donde también nutrió sus ideas feministas y su práctica política.

En 1880, Gabriela con 19 años de edad había contraído matrimonio en Burdeos, residiendo luego en París. En esa misma fecha, Louise Michel regresó a Francia, amparada por una primera amnistía parcial concedida a los participantes en la Comuna de París. Quien inmediatamente reasumió su puesto de combate, intervino en mitines y

38 Ref. Conferencia de Paz con Chile (1901); *La Nación*, 24 de abril de 1901, pág.5.

ofreció conferencias. Fue arrestada varias veces y condenada en 1883 a seis años de prisión y 10 años de libertad vigilada.

Al regreso de Louise Michel a París en 1895, Gabriela con Emilio Coni y su hijo “Emilito” hacía ya un año atrás que vivían en la gran ciudad y muy probablemente fueron testigos de la multitudinaria manifestación que le dio a Louise Michel la bienvenida. Reconociéndose ésta ya como una figura destacada del anarquismo brindó conferencias en Londres, París y toda Francia. En 1898 escribió *Memorias de la Comuna*.

Gabriela de Laperrière, que valoraba su ejemplo, se encargó de difundir sus *Memorias*³⁹, pese a la ruptura entre los socialistas marxistas y los anarquistas producida en 1896 en el Congreso Internacional socialista de los trabajadores y de las uniones sindicalistas obreras.

Louise Michel, a los 75 años, murió de una pulmonía en enero de 1905 y miles de personas acudieron a su funeral en París.

Otra gran revolucionaria, Clara Zetkin (1857 -1933), fue contemporánea de Gabriela y de ella seguramente tomó enseñanzas.

Clara Zetkin⁴⁰ se interesó mucho en la lucha por la igualdad de derechos de las mujeres entre ellos el derecho al voto, impulsando la organización de las mujeres obreras en la socialdemocracia alemana. A causa de la prohibición de las actividades socialistas en Alemania dictada por Von Bismarck en 1878, Zetkin inicialmente se refugió en Zúrich en 1882, pasando posteriormente al exilio en París.

Gabriela nos dejó testimonio de cómo sus vínculos con luchadoras feministas europeas marcaron su acción:

*“En París, esa ciudad en que basta que una iniciativa sea generosa para que parezca natural, **he escuchado conferencistas que me encantaban por su sencillez y convicción. No solamente sus palabras me conmovían más que las de los hombres, sino también las comprendía mejor!***

*Es que **hay temas que acrecientan su interés al ser tratados por mujer, no por lo novedoso del asunto, sino porque nos atañen tan directamente, que un hombre, con mucho más talento, no podría, a mi juicio, dilucidar tan bien como nosotras. Faltaría***

39 Deleis, Mónica, de Titto, Ricardo y Arguinguey, Diego; *Mujeres de la Política Argentina*, Buenos Aires, Ed. Aguilar, 2001. Pág. 294.

40 En 1874, finalizó sus estudios como profesora y se integró a la lucha del movimiento obrero y de las mujeres en Alemania, cuatro años más tarde se afilió al Partido Socialista de los Trabajadores que en 1890 cambió su nombre por el de Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) bajo la dirección de August Bebel y Wilhelm Liebknecht.

la apreciación exacta para hablar de sentimientos peculiares a la mujer y que no ha experimentado."⁴¹

Entre las conferencistas, Margueritte Durand (1864-1936), quien como Gabriela había tenido en la infancia una rígida formación católica, en 1896 en calidad de periodista de *Le Figaro*, el periódico más vendido de la época, concurrió al *Congrès Féministe International* (Congreso Feminista Internacional). Durand volvió del evento tan motivada que al año siguiente 1897, fundó un periódico feminista, *La Fronde*. Éste fue dirigido, administrado, editado, escrito y elaborado solo por mujeres, era un periódico de edición diaria que abarcaba dos grandes temas: política y literatura.

Margueritte Durand al frente de *La Fronde* hizo campañas por la igualdad en derechos civiles: el reconocimiento de los derechos de las mujeres casadas en el Código Civil, la "libre maternidad" y la abolición de la reglamentación de la prostitución.

En la Exposición Universal de París, en el año 1900, de la que Gabriela da cuenta de su participación, Durand organizó el *Congreso por los Derechos de la Mujer*. Es muy probable que entre las conferencistas a que hace referencia Gabriela, en 1900 se encontrasen colaboradoras y escritoras del periódico *La Fronde*, figuras del feminismo francés y periodistas de la época como Clémence Royer (1830-1902), María Pognon (1844-1925), Madame Vincent (1841-1914), Nelly Roussel (1878-1922), Aline Valette (1850-189), Hubertine Auclert, María Vérone (1874-1938), Avril de Sainte-Croi (1855-1939), Marie Mauguéret (1844-1928), Pauline Kergomand (1838-1925), Andrée Téry, Dorothea Klumpke, Clotilde Dissard, Mathilde Meliot, Blanche Galien, Hélène Sée, Odette Laguerre, Claire de Pratz y Jane Misme⁴².

Gabriela toma ejemplo también de las experiencias de feministas alemanas:

"Una feminista, de ésas que no se contentan con sentarse a su bufete y escribir resúmenes más o menos bien hechos de ideas ajenas, la señora alemán Lily Braun, amiga sincera de las obre-

41 Ver en esta edición Anexo de fuentes: Coni, Gabriela de Laperrière de; Conferencia por la paz, op. cit.

42 Dizier-Metz, Annie, *La Bibliothèque Marguerite Durand: Histoire d'une femme, mémoire des femmes*, París, 1992.

ras, encontró el medio de retirarles las tareas domésticas sin afectar su erario.

*La casa de familias, construida por una sociedad cooperativa, la primera de su sistema, se levanta ya en los alrededores de Berlín. En ella se alojarán treinta familias, y en vez de treinta fogones prendidos a la hora de la comida, de treinta pucheros o asados, de treinta obreras cocinando presurosas al regreso de la fábrica, una o dos mujeres en el piso bajo atenderán una sola olla, una sola comida para las treinta inquilinas, una sola mujer después de la comida lavará la loza. Tendremos menos gastos, pensó la señora Braun, con un solo fuego, comprando por mayor los alimentos...”*⁴³

La señora Lily Braun, nacida *Amalie von Kretschmann*, (1865-1916) fue una escritora y feminista alemana vinculada con Clara Zetkin y próxima al Partido Socialdemócrata de Alemania.

⁴³ Coni, Gabriela de L.de; Casas de familia, en “Dos Inicativas”, *Revista Lucha Antituberculosa* 1901-2.

CAPÍTULO III

Burdeos, ciudad en expansión entre 1866 y 1890

Lydie Delmas-Bur

Traducción: Sandra González Altea

La ciudad

Burdeos, en la época en la que Gabriela reside, es una ciudad en mutación y atrae a poblaciones emigrantes de zonas rurales pobres: 120 000 habitantes en 1841, 194 000 en 1872, después 230 000 en 1891. El diseño urbano es un cambio arquitectónico radical: en 1865, unión de barrios de las dos riberas del río gracias al primer puente abierto a la circulación en octubre de 1821 ; extensión de barrios; construcción de hermosos inmuebles en piedra para los adinerados negociantes; profundización de grandes avenidas y bulevares; construcción de abastecimiento de agua e iluminación de calles, instalación de mercados; levantamiento de monumentos; reapertura de cursos universitarios y construcción de edificios para las facultades; fin de la construcción de la estación Saint Jean y la puesta en marcha de conexiones ferroviarias regulares; encogimiento de las orillas a lo largo del río Garona.

A partir de 1875, para el embellecimiento de la ciudad y afirmar el símbolo de la República, la municipalidad encarga las fuentes alegóricas y las esculturas monumentales a artistas de renombre (por ejemplo, los caballos de bronce alrededor de la Columna de los Girondeses en la plaza de Quinconces).

Después de la gran prosperidad el siglo XVIII con el comercio triangular y el comercio del vino, los grandes pudientes se inquietaron por las consecuencias financieras de la abolición de la esclavitud. Un período de depresión durante el imperio ha arrastrado un desempleo

masivo, “aliviado” por la apertura de talleres de beneficencia, conducidos por los obreros para organizar sociedades de socorro mutuo.

Los negocios reemprenden hacia 1870 alrededor de nuevas actividades pero sin gran apertura hacia la gran industria. Los hombres ricos se reúnen en los clubs, se muestran en las carreras, en el teatro, se pasean con sus mujeres en los autos tirados por magníficos caballos.

Contexto político. La comuna

Los burgueses de Burdeos habían tomado partido en la Revolución de 1789 (los Girondinos). Fue una de las raras ciudades fuera de París que conoció una revolución en 1830, pero la de 1848 transcurrió con más calma.

Burdeos será la capital de Francia en 1870, después de la derrota francesa en Sedán contra los Prusianos. A fines de los años 60, los Bordeleses eligen, con amplia mayoría, a los adversarios moderados del Imperio de Napoleón III. El gobierno provisional de Francia decide entonces desplazarse a Burdeos.

No ha habido Comuna de Burdeos como en otras ciudades (Tolosa, Lyon...).

El movimiento obrero bordelés se desarrolla en un medio poco industrializado. Está muy marcado por el espíritu republicano. Es además el caso de los adherentes a la Internacional, pero también de notables moderados. Los oradores republicanos en 1868 (Jules Simón, Jules Favre, Pelletan, François Arago, Lavertujon, Larrieu) llenan las salas de 350 a 2500 asistentes.

Los acontecimientos de la Comuna de París llegaron a la población bordelesa, entre otros a través de los conductores de tren.

Ellos son escuchados en un contexto histórico donde la agitación social es habitual. En 1831, una manifestación de trabajadores indigentes (talladores de piedra) fue violentamente reprimida. Entre 1853 y 1870, las luchas, con huelga, para aumentar los salarios y disminuir el tiempo de trabajo son numerosas en el sector de la construcción de edificios y la construcción naval, fabricación de vidrio, tonelería, sombrerería. Las movilizaciones por las guerras provocan manifestaciones como la de 1868. Una manifestación popular violenta se produce el 8 de junio de 1869 al grito de “¡viva la república!”. En mayo de 1870, los obreros carpinteros, ebanistas,

panaderos se encuentran en lucha con reivindicaciones acerca de los salarios y el trabajo de noche.

El movimiento obrero está disperso, los proletarios no tienen organización. Los burgueses bordeleses esquivan el riesgo de explosión social concentrando la atención de los obreros en el plebiscito del gobierno en mayo de 1870.

Los debates políticos de París, la actualidad nacional, influyen a la población de Burdeos: guerras coloniales y movimientos de rechazo al servicio militar; radicalismo, socialismo, anarquismo, bonapartismo, monarquismo, república; enseñanza laica y enseñanza religiosa, educación escolar de las niñas.

Los periódicos se hacen eco de esos debates. Los diarios “Le Nouvelliste” (monárquico), “La Gironde” (radical) y “La Petite Gironde” (republicano moderado), “Le Républicain de la Gironde”, después “La Tribune” (republicano con tendencia social), “Le Journal de Burdeos” (bonapartista) reemplazado por “La Province” en 1870. “Le Courier”, “La Guienne”. ¿Cuántos obreros leen los diarios?

El 12 de agosto de 1870 estalla una manifestación contra la armada y el emperador, a favor de la república. Dos motivos de protesta reaparecen: el antimilitarismo y el anticlericalismo. Pero nada de cuestionar la propiedad y el orden. Eso es lo que, para algunos autores, ligado a la particularidad del movimiento obrero, explica la especificidad de los hechos de Burdeos.

El 4 de septiembre, en los pasillos de Tourny, la estatua de Napoleón es derribada y la República se proclama. Paul Lafargue, miembro de la Internacional, sobrino de Karl Marx, está presente. Él escribe una carta el 7 de septiembre de 1870 en el diario “Le Républicain de la Gironde” (conservado en la biblioteca nacional).

En 1870, los oradores de la Asociación Internacional de los Trabajadores reciben un público de 600 a 1500 personas. En octubre, la sección bordelesa de la Asociación Internacional de los Trabajadores (creada en 1866) es reactivada.

A finales de diciembre el gobierno reside en Burdeos. Gambetta es aclamado, las ideas republicanas fortalecidas. En febrero, la Asamblea nacional se instala en Burdeos por proposición del Consejo municipal. Dejará la ciudad el 12 de marzo de 1871.

A partir de febrero, los reagrupamientos tienen lugar para denunciar el armisticio con Alemania. Las reuniones de debate se multiplican en la ciudad: clubs, comités, círculos, etc... Paul Lafargue, junto a amigos, anima los debates y el trabajo político de la Asociación

Internacional de los Trabajadores que transmite la información sobre los acontecimientos de París.

“Los días de abril”, momento de la revuelta de Burdeos durante la Comuna

El 8 de abril de 1871, se fijan en la ciudad los carteles de la Comuna, vigilados por los obreros. El 9 y 10 de abril, “La Tribune” publica el llamamiento de París. El 12 de abril comienzan las manifestaciones delante de los cuarteles. El 18 de abril el reagrupamiento ha crecido al grito de “¡Viva la Comuna federal!”. Las barricadas son levantadas en la calle durante toda la noche, se toca la alarma. Las provocaciones contra la tropa conllevan la réplica de los oficiales que hieren a los manifestantes con sus sables. La guardia nacional procede a los arrestos.

El 16 de abril un nuevo diario se publica, “La Federación, libertad, igualdad, fraternidad”, órgano de la Internacional con cinco números, después es apropiada (conservada en la biblioteca nacional).

La calma llega el 19 de abril.

El trabajo en terreno de la Internacional contribuirá a hacer el vínculo entre los acontecimientos políticos y las aspiraciones sociales. En los años que siguen el movimiento obrero se organiza. El Partido obrero se implanta en Burdeos.

Los obreros bordeleses van a escuchar las conferencias políticas

En 1884 Sébastien Faure, propagandista anarquista, vive en Burdeos. El diario anarquista “La révolte” es difundido allí, lo mismo que “L'en Dehors”, un diario libertario. Hablan de injusticias sociales, del frío, del hambre y de la mediocridad impuesta a los pobres; de la parcialidad de los magistrados; de las condiciones de trabajo; de las revueltas de los obreros y las obreras en Inglaterra. Hablan del rechazo a la guerra. Discuten el matrimonio o la unión libre y acerca de las mujeres abandonadas con hijos. Siempre están presentes en las reuniones el comisario y los soplones.

Jules Ferry, jefe de gobierno, llegado el 30 de agosto de 1885, habla de leyes sobre la escuela: extensión a las niñas del beneficio de la educación secundaria pública (21 de diciembre de 1880); gratuidad de la educación primaria (16 de junio de 1881); ley relativa a la obligación

y la laicidad de la educación (28 de marzo de 1882). Habla también de la ley sobre la libertad sindical y la libertad de asociación, traída en 1884 por Pierre Waldeck-Rousseau, ministro del Interior de la III República. Pero además habla de la necesidad de extensión colonial.

Economía: el trabajo de mujeres y hombres

A finales del siglo XIX, el puerto de Burdeos busca nuevas actividades hacia las colonias de Asia y África. La viña, introducida en la época romana, se perpetúa. Pero la enfermedad Filoxera destroza las cosechas desde 1872. El comercio del vino se estanca con los países al otro lado del Atlántico como Argentina... Se recuperará hacia 1889 cuando el viñedo será reconstituido.

Los viejos oficios van junto a los nuevos.

Artesanos talladores de piedra o carpinteros, obreros de la construcción, artistas escultores o pintores, arquitectos, trabajan en la ciudad y fuera de ella.

Los conductores de coches a caballo o las carretas, transportan hacia la estación las mercaderías o los toneles con destino a París.

Los estibadores descargan los contenidos de los barcos sobre los muelles y los encaminan hacia las bodegas y los depósitos en la planta baja de los hermosos inmuebles de piedra: en particular las provisiones coloniales, entre ellas el azúcar que es llevado en los barriles de melaza. Otros estibadores, que no han tenido la suerte de ser contratados a la mañana, esperan una hipotética llamada uniéndose a los numerosos "sin trabajo", los "muertos de hambre", quienes deambulan por los muelles.

Los marinos se ocupan en los barcos entrantes en el puerto o izan las velas de los barcos salientes del mismo. Los barqueros estiban su barcaza.

Los traperos, los mozos de cuerda, los veleros, muestran sus rodillos de velaje, de prendas, de cuerdas.

Los toneleros manipulan la leña, la clara de huevo, el pegamento y entregan sus toneles.

Se ven niños portando las cargas, por ejemplo para los panaderos. O trabajar en las fábricas. Habrá que esperar a la ley de 1892 para la prohibición del trabajo de niños menores de 13 años en la industria y la limitación de su tiempo de trabajo.

Las mujeres son lavanderas, sirvientas o venden algunas verduras en las calles o en una plaza de mercado. En el número 29 de la ruta de Tolosa, donde ella vive, Gabriela ve pasar las carretas conducidas por las mujeres que vienen de Villenave d'Ornon o de Léognan llevando verduras a la ciudad.

El movimiento sindical en Burdeos

Desde 1824, frente a los sindicatos patronales, diversos reagrupamientos de obreros se crearán. Algunos tienen objetivos de ayuda mutualista (22 cámaras sindicales obreras mutualista durante 50 años), Otros son nacidos a partir de la voluntad de defender las reivindicaciones.

Entre 1870 y 1878, Burdeos vive una eclosión de sindicatos profesionales: (1871: carpinteros, carpinteros de obra, empleados de comercio; 1872: toneleros, pintores, yeseros, talladores de piedra, albañiles, sastres; 1873: ebanistas, mecánicos; 1874: zapateros, fabricantes de escobas; 1875: hojalateros; 1877: panaderos, carroceros; 1878: marineros).

Para unir más allá del oficio, se crean: las Uniones obreras, los Comités de obreros en 1873; una Unión de sindicatos obreros en 1880; la Unión de las cámaras sindicales obreras de Burdeos; la Unión federativa de sindicatos en 1890. Las influencias “reformistas” o “socialistas” provocarán las escisiones. Algunos sindicatos se adherirán a la creación del primer sindicato interprofesional nacional, la Confederación General del Trabajo en 1895.

En 1876, una sede común de sindicatos representa el primer acto en Burdeos de la voluntad de una Bolsa del trabajo para la cual se comprometerá fuertemente una campaña en 1887.

La industria y el salario femenino

La industria se distribuye sobre todo alrededor de la alimentación vinculada con los productos de las colonias y de las Antillas con una fuerte proporción de mano de obra femenina frecuentemente contratada de forma estacionaria: aceiteras, azucareras (30% de mujeres), bizcocherías (60% de mujeres), chocolatería, conserverías (40% de mujeres), ron, licores, tabaco (95% de mujeres). En los suburbios de Burdeos, funcionan los secaderos de bacalao en Tierra-nueva, una fábrica de allumettes (90% de mujeres).

Existe además una industria metalúrgica: astilleros, herrería, fundición, transporte de vagones, mantenimiento de las vías férreas. Las mujeres son contratadas sobre todo en las fábricas de embalaje metálico y de cápsulas (para las bebidas y las latas de conserva).

Las empresas de ropa las utilizan para los oficios de costureras, modistas, camiserías. La nueva industria del calzado emplea tantas mujeres como hombres delante de las maquinas. Los empleos de servicio se desarrollan con mano de obra femenina: hospitales, correos, bancos.

El empleo de las mujeres representa un tercio de los efectivos, quizás la mitad en ciertos sectores.

La ley de marzo de 1874 prohíbe el trabajo de mujeres bajo tierra y el trabajo de noche de las mujeres menores.

El trabajo de las mujeres es un tema de debate en la sociedad del siglo XIX

Los socialistas (entre ellos Proudhon) están en contra, consideran que el deber de la mujer es cuidar a su hombre y su casa. Al contrario, Jules Guesde se pronuncia por “la emancipación económica, civil y política y la unión de las mujeres”. El Código Civil (código de Napoleón) les considera menores y las sitúa bajo la autoridad de su padre, después del marido, sin derechos civiles y políticos.

El derecho al trabajo de las mujeres es cuestionado también por los sindicalistas temiendo que crea competencia, alimenta el desempleo y hace bajar los salarios. De hecho, los patrones utilizan los bajos salarios de las mujeres para hacer presión sobre los salarios de los hombres.

En junio de 1880, el diario “L'égalité” publica el programa de trabajadores socialistas, escrito por Karl Marx en Londres. Quizás es un eco advenedizo en Burdeos. Una reivindicación es la igualdad de salarios para los dos sexos.

Las ideas de Proudhon, el reformista radical, siembran la duda e influyen en los sindicalistas.

Los numerosos partidarios de Jules Guesdes, del Partido obrero, observan que el trabajo es emancipador para la mujer pero consideran que la liberación de la misma sólo puede suceder en el marco de la liberación conjunta del proletariado.

El congreso nacional de asociaciones de trabajadores, que tiene lugar en Burdeos del 28 al 30 de junio de 1880, declara en una resolución “no poder admitir la emancipación política de la mujer”.

En 1888 se lleva a cabo el congreso de la Federación nacional de sindicatos, primera estructura nacional de coordinación sindical, de concepción colectiva. El congreso se realiza en Burdeos porque los nuevos militantes sindicalistas bordeleses (entre ellos Raymond Lavigne) nacidos de los obreros portuarios y de carpinteros han hecho caer la Unión de sindicatos bordeleses en el campo de los revolucionarios en 1887. La Séptima resolución del congreso preconiza ¡“la igualdad de salarios para el hombre y la mujer esperando que el trabajo de la mujer pueda ser definitivamente suprimido”!. Es también este congreso el que lanzará el eslogan de la jornada de ocho horas de trabajo. Y propondrá una jornada anual internacional de lucha de los trabajadores, el 1° de mayo.

Condiciones de trabajo de las mujeres y luchas femeninas

El 14 de noviembre de 1844, Flora Tristán fallecía en Burdeos, agotada durante su recorrida por Francia realizando encuentros con obreros, llamando a la unión obrera y a la emancipación de las mujeres. Quedaba quizás en las memorias colectivas, a fin de siglo, que sus funerales fueron seguidos de una suscripción permanente para erigirle una estela inaugurada en 1848 en presencia de ocho mil personas.

En Burdeos, como en todo el país, las mujeres tienen salarios inferiores a la mitad de los salarios de los hombres: 1,25 francos de media, frecuentemente menos, quizás 1,50 francos, raramente 2 francos. Un almuerzo cuesta entre 50 y 70 céntimos. El trabajo es efectuado en condiciones de insalubridad. Las largas jornadas de 12 horas se repiten (hasta la ley de 1892 que lo limita a 11 horas) sin descanso semanal. Además, el empleo es estacionario en el sector agro-alimentario.

La crisis económica de 1880, el éxodo rural, el desempleo, pesan más intensamente sobre las mujeres. Muchas son muy pobres, vestidas con andrajos. Viven lejos en los suburbios insalubres o en los sombríos callejones de los viejos barrios. La prostitución está muy presente.

En la historia de Burdeos, las mujeres ya se habían manifestado contra el aumento del precio del pan y soportado una feroz represión.

Ellas quieren sindicalizarse. Las mujeres quieren crear uniones antes de la ley de 1884 permitiendo los sindicatos (la adhesión de una mujer se hacía bajo la autorización del padre o del marido).

En agosto de 1880, es creado un sindicato femenino, “Las corporaciones de damas bordelesas reunidas”, compuestas por costureras, modistas, costureras de botines. Actúa para obtener una tarifa

para cada corporación, intervenir en las discusiones entre patrones y obreras, ocuparse de la ubicación de sus miembros y de la educación de sus hijos. Muy corporativista, este sindicato desaparece en 1883.

Pero es el inicio de un movimiento que va a confirmarse en los años siguientes.

En 1889, otra cámara sindical de mujeres se pone en marcha y perdurará: “la de las obreras costureras para hombres de la ciudad de Burdeos”.

En julio de 1891 será creada la cámara sindical de obreros y obreras de fósforos: 160 adherentes, una vicepresidencia adjudicada a una mujer; después en septiembre de 1891, el sindicato de obreros y obreras de tabaco de Burdeos: 685 adherentes, la presidencia es dada a una mujer. Estos dos sindicatos durarán hasta el cierre de estas fábricas en 1967 y 1987 respectivamente.

Ellas van a organizar huelgas por la igualdad de salarios con los hombres, las condiciones de trabajo y contra la arbitrariedad patronal. En 1876, ciento cincuenta cribadoras de resina, empleadas de aceiteras, se ponen en huelga por el aumento de 25 céntimos sobre su salario de 1,25 francos. No ganaron la causa. En 1882, en las calles de Burdeos, 300 cigarreras en huelga se manifiestan. Ellas renovarían las acciones en los años siguientes para denunciar la baja de salarios seguida de la introducción de nuevas máquinas.

La relación de fuerza con la patronal es dura. Lo es particularmente para las mujeres. Ellas soportan las vulneraciones de su dignidad cometidas por los capataces durante los tiempos de trabajo y durante las acciones huelguistas. Son tratadas con desprecio por los comisarios quienes, en sus informes al Prefecto, las describen como agresivas por naturaleza y elementos peligrosos.

Este período servirá de trampolín al sindicalismo femenino bordelés que tomará expansión en los años de fin de siglo y principio del siglo XX, alimentando las muy numerosas huelgas de mujeres empleadas en las fábricas proveedoras del ejército, en 1916 y 1917, en Burdeos y alrededores.

El contexto social en el cual vive Gabriela en Burdeos es por lo tanto particularmente vivo.

Política de salubridad

Por otro lado, la actualidad del momento es igualmente fuerte en otro dominio: el de la lucha contra las enfermedades y epidemias. El

cólera ha castigado duramente la ciudad en 1832. La población debe conservar la memoria de los muertos. La municipalidad tiene dos preocupaciones en relación a la transmisión de enfermedades: el tráfico portuario y la particularidad de Burdeos como ciudad construida sobre pantanos y atravesada por dos cursos de agua. Estos últimos serán recubiertos con las nuevas arquitecturas para el saneamiento urbano.

Los médicos bordeleses se implican en una campaña de higiene. Es el caso en particular del doctor Armengaud desde 1870. Él observa las enfermedades contagiosas, infecciosas y epidémicas: tífus, peste, fiebre amarilla, cólera, viruela, paludismo, bocio, cretinismo. Separa las enfermedades importadas y aquellas de origen doméstico o geográfico. Propone la puesta en marcha de una higiene pública tomando en cuenta los descubrimientos bacteriológicos de la época y las recomendaciones higienistas de Pasteur: alejamiento de los residuos en los colectores cerrados, lavatorios ventilados, limpieza de casas y calles con agua, aplicación de leyes sanitarias en las viviendas. Educa a la población con conferencias publicadas y la distribución de folletos explicando los elementos básicos de higiene y la ventilación de las viviendas. Lucha por hacer comprender el “socialismo del microbio”: la contaminación o la salud del pobre como del rico están vinculadas ya que ellos cohabitan en lugares comunes. Esto significa luchar contra el estereotipo según el cual solos los pobres son portadores de miasmas.

Emprende una campaña contra la tuberculosis con colegas, entre ellos el doctor Lasalle, trabajando por la apertura de sanatorios especializados.

La medicina, en Burdeos, tiene progresos. La dermatología y la ginecología en particular con el Profesor Dubreuilh quien funda el dispensario antivéneico (la sífilis hace estragos). El doctor André Boursier de la maternidad Cours de la Marne, es el primer titular de la cátedra de ginecología en Francia. El doctor Bergonié, fundador de la Liga internacional contra el cáncer, crea en el hospital Saint André, en 1885, el primer servicio francés de electroterapia.

La ciudad y los médicos se preocupan del cuidado de los niños. Y abren establecimientos nuevos para los dementes (Château Picon en 1885).

El domicilio de Gabriela está cerca del hospital, de la maternidad, de las facultades, de los mercados, lugar en plena expansión de la ciudad. Paseándose, ella debe encontrarse todas esas mujeres y hombres

en el trabajo o en la miseria. Quizás ha guardado en ella los ecos de todos estos acontecimientos.

Bibliografía - Capítulo III

- Sarrazin Hélène *Le pont de la Garonne* éditions La Découverte, París, 1989.
- Sarrazin Hélène *Les chevaux de bronze*, éditions La Découverte, París, 1991.
- *Burdeos des deux rives* (1793-1914) Burdeos Débats, site de la ville de Bordeaux.
- *Promenades universitaires, l'université de Bordeaux de la faculté au campus*, site de l'université Bordeaux Montaigne, Conseil régional d'Aquitaine, Fondation Bordeaux Université.
- *Aperçus d'histoire sociale en Aquitaine n° 57*, revue de l'Institut d'Histoire sociale CGT d'Aquitaine, 2000.
- Girault Jacques, *Bordeaux et la Commune 1870-1871*, éditions Fanlac, Périgueux 2009.
- *Histoire universelle illustrée*, tome 3 pág. 3335 à 360, éditions Stauffacher Zurich, 1965.

CAPÍTULO IV

El feminismo de Gabriela

Graciela Tejero Coni

Su práctica política y feminista en Argentina

En Gabriela constatamos la integración entre su práctica periodística y literaria junto a su práctica política y feminista, no existe en ella divorcio entre sus desarrollos teóricos y su práctica social. En ella se supera, en los hechos, la contradicción -también de actualidad- entre el feminismo académico/teórico y su práctica personal de comportamiento feminista.

Por la época de su arribo a Buenos Aires, ya hacía más de diez años que la llegada de los emigrados de la Comuna de París, obligados a abandonar esa ciudad por la feroz represión posterior a la derrota de los comuneros, había facilitado la organización de la primera sección adherida a la Asociación Internacional de los Trabajadores en enero de 1872. El texto del acta fundacional comenzaba diciendo en francés: *“Ante la miseria que ya pesa sobre una parte de la clase obrera y que amenaza extenderse cada día, algunos trabajadores han comenzado a reconstruir la Asociación Internacional y han decidido hacer un llamado a todos los ciudadanos demócratas, socialistas, sin distinción de nacionalidad.”*⁴⁴

El origen francés de sus integrantes caracteriza los primeros contingentes migratorios.

A fines de 1889 había hecho eclosión la crisis financiera que fue el inicio de una profunda crisis económica. Esta desnudó las contradic-

44 Citado en Deleís, Mónica, de Titto, Ricardo y Arguinguey, Diego; op. cit.

ciones que se escondían tras el progreso gigantesco de los últimos diez años. La crisis económica de 1889-1893 que afectó a los principales países capitalistas europeos, repercutió, duramente, sobre la economía argentina. Se demostró así la vulnerabilidad de ésta, debida a su casi total dependencia de esas potencias europeas en las que el capitalismo se transformaba de librecambista en monopolista. La Argentina cayó en un estado de cesación de pagos y se desató un tremendo proceso inflacionario. Este fue el trasfondo de la revolución de 1890.⁴⁵

El incipiente movimiento obrero se unificó en el Comité Internacional Obrero que organizó el Acto del 1º de mayo de 1890, exigiendo las 8 horas de trabajo como principal petición. Dos meses después estalló la revolución dirigida por la Unión Cívica contra el gobierno oligárquico de Juárez Celman, en ella confluyeron, con distintos propósitos, mitristas, grupos católicos, ex autonomistas bonaerenses, una corriente juvenil acaudillada por Leandro N. Alem que agrupaba a estudiantes universitarios, profesionales, comerciantes y artesanos. Pese a levantar algunas consignas democráticas dejaban al desnudo su carácter burgués por lo que no pudieron atraer al movimiento obrero ni al campesino. La revolución del '90 fue derrotada bajo la hegemonía de Mitre.

Gabriela de Laperrière, por entonces, había entrado rápidamente en contacto con los movimientos políticos y su trato fue frecuente y amistoso con los dirigentes del partido Unión Cívica, particularmente con Leandro N. Alem, Aristóbulo del Valle y Mario Lilliedal, como más tarde lo sería con el Partido Socialista. De esas relaciones y su incisiva curiosidad nace el conocimiento que revela tener sobre la realidad argentina en descripción y agudo análisis puesto de relieve en su novela "*Fleur d'air*", escrita en francés, editada en París y jamás traducida. Su acción se desarrolla entre las provincias de Santa Fe y Buenos Aires. Fermín Estrella Gutiérrez⁴⁶ nos dice que su valor está en la riqueza de descripciones de tipos, paisajes, hechos y costumbres de la Argentina de fin del siglo XIX. Y su argumento se desenvuelve en torno a la revolución del '90 y la vida política porteña.

La presencia masiva de extranjeros, entre ellos socialistas, anarquistas, y emigrados políticos fue la característica principal de la clase obrera que se vio enfrentada con el gobierno y las patronales por una estrategia que alternó la represión abierta, el silencio o el ataque de la prensa, la organización del crumiraje, y en los casos de huelgas

45 Vargas, Otto; op. cit. pág.41.

46 Estrella Gutiérrez, Fermín; op. cit. pág.87.

triunfantes, la implantación de trabajo a destajo para anular las conquistas logradas y quebrantar la cohesión y organización obreras. Se fundaron por la época el Club Vorwarts, Fascio dei Lavoratori, Les Egaux y el Círculo Socialista Internacional o clubes como Unione e Benevolenza; Cooperativas y asociaciones de socorros mutuos. En 1890 apareció *El Obrero*, primer periódico socialista, dirigido por Germán Ave Lallemand, y en 1895, Juan B. Justo encabezó la fundación del Partido Socialista Obrero. En ese contexto, Gabriela desplegó su energía política a favor de la paz entre los pueblos de Chile y Argentina en 1901, pero lo hizo desde la defensa del feminismo:

*“Señoras, señores: el 8 de enero del presente año dí en Santiago de Chile una conferencia intitulada: **Ofrenda de las mujeres al siglo XX.** (...) Es evidente que siendo mujer la que se atreve a afrontar tan desventajosas condiciones, debe sentirse impulsada por poderoso móvil. En efecto, señoras, el secreto de mi decisión está encerrado en dos palabras: entusiasmo y amor.”*

“...es bien ajeno el aforismo: la unión hace la fuerza. Sin duda los hombres no han querido ser fuertes, pues recién recurren a dicha unión...”

En cuanto a las mujeres,... proverbial era su desunión. Ella consiste, principalmente, en las rivalidades de las grandes señoras, en los chismes de salón de las ociosas. Las demás mujeres: las ricas que consagran su tiempo a los hospitales, a los desgraciados; aquellas que por su modesta fortuna están obligadas a dirigir el interior de sus hogares; en fin, las mujeres del pueblo, cuyas noches y días no bastan a sus tareas, éstas no disponen de tiempo y no concurren a esa desunión.

*No tan sólo no piensan en ella, sino que, por el contrario, han comprendido lo que les exigía el propio interés: estar unidas. **De ahí nació el feminismo.** Surgieron entonces sociedades para contrarrestar injusticia de la suerte de la mujer y reclamar para ella iguales derechos que el hombre.*

*No trataré de esta cuestión, señoras. Si he pronunciado la palabra **feminismo, mágica palabra para nosotras,** después de la cual nos sentimos más personales, menos pasivas, es simplemente para mostraros lo que puede la unión y una incansable propaganda, animada de viva fe, desechada, sin embargo, en su principio por la burla, por artículos cáusticos de diarios escritos por las más aceradas plumas.*

*No debemos olvidar que **muchas obras del feminismo son hoy día otras tantas victorias.***⁴⁷

Gabriela, nombrada inspectora -ad honorem- en 1901 por Adolfo Bullrich, Intendente de la ciudad de Buenos Aires, pudo ingresar en fábricas, talleres y conventillos. La información obtenida, aparte de servir para sus conocidos informes oficiales, no dudó en hacerla pública en artículos en los diarios *La Prensa* y *La Nación* entre 1902 y 1903.

*“Si V. tiene pluma, yo tengo pesos”, díjome un rico industrial de Barracas, maliciando que podría consignar las condiciones antihigiénicas e inhumanas en que hacía trabajar a más de trescientas mujeres. (...) Mientras tanto siguen las obreras trabajando en el verano bajo techo de cinc, cerca de la cabeza, y más de cien en local completamente cerrado, hilería donde elevan la temperatura a un grado necesario”*⁴⁸.

En 1902 se afilió al Partido Socialista incorporándose más tarde en su Comité Ejecutivo, siendo así para el registro historiográfico la primera mujer dirigente de un partido político argentino.

Según María del Carmen Feijoó, fue una mujer que se adelantó a plantear el conflicto de la “doble jornada” laboral de las mujeres en su doble rol de trabajadoras y “amas de casa”⁴⁹ El debate que a principio de siglo sostuvieron las mujeres sobre la contradicción entre la “admisión de la mujer en el mercado laboral” y su “misión de madre y guardiana del hogar” mantiene hoy su vigencia, pues pese a las propuestas, tales como cocinas obreras y salas-cuna en las industrias, desde entonces, nuestra “esclavitud doméstica” aún no ha sido abolida⁵⁰:

“Efectivamente, es menester considerar que el 10% de nuestras obreras siendo casadas, no han concluido su tarea al regre-

47 Ver en esta edición Anexo de fuentes: Coni, Gabriela de Laperrière de; Conferencia por la paz, op. cit.

48 Ver en esta edición Anexo de fuentes: Coni, Gabriela: “Sobre la legislación del trabajo” (Carta al ministro J. V. González), Diario *La Nación* – 18 de noviembre de 1903

49 Feijoó, María del Carmen, “Gabriela Coni: la lucha feminista”, en revista *Todo es Historia*, Director: Félix Luna, N° 175. Buenos Aires, Editor Emilio Perina, 1981.

50 Tejero Coni, Graciela; “Feminismo y lucha de clases”, IV Jornadas de Historia de las mujeres y de Género Tucumán, UNT, 1996.

so de la fábrica y empiezan para ellas los quehaceres domésticos que absorben parte de la noche. Esta consideración debe ser tenida en cuenta..."⁵¹

"La mujer obrera casada debería cobrar en realidad dos salarios con los quehaceres domésticos que realiza. Debería pagar a otra mujer, si por enfermedad o exceso de trabajo en el taller no pudiera atender su casa. Se calcula -desde las 4.30 a. m., hora en que se levanta para estar a las 6 en el taller, después de haber preparado el desayuno, arreglado su casa, vestido a sus hijos, etc. ... hasta las 9 de la noche, después de haber limpiado las vajilla, cosido, lavado, etc., - que ha trabajado 17 horas sin interrupción. (...) ¡Qué obra tan humanitaria, sin embargo, si se levantaran cerca de las fábricas las futuras habitaciones de obreras, en las que se podría hacer el servicio doméstico completo de limpieza, lavado de ropa, librando a esta mujer, a esta madre, de la tarea inhumana bajo la cual se doblega!"⁵²

A comienzos del siglo XX se habían creado una serie de servicios de consumo colectivo: lavaderos públicos para el lavado y secado de ropa a bajo costo⁵³; baños populares, municipales o escolares para ducharse en forma gratuita; cocinas populares, cantinas y restaurantes económicos para resolver la preparación de alimentos de obreros/as; etc. Pero, lejos de desarrollarse estas iniciativas con financiamiento público, el desarrollo capitalista profundizó el modelo de familia nuclear burguesa donde quedan exclusivamente en el ámbito privado del hogar las "tareas domésticas" asumidas por las mujeres.

Socialistas, anarquistas y feministas librepensadoras de fines del siglo XIX e inicios del XX, discreparon en sus posturas respecto a las tareas domésticas. Las anarquistas, lideradas por Virginia Bolten, directora del periódico *La voz de la mujer* (B.A., 1896), opinaba que las tareas del hogar debían ser compartidas por varones y

51 Ver en esta edición Anexo de fuentes: Coni, Gabriela de L. de; Proyecto de Ley de protección del trabajo de la mujer y del niño en las fábricas, en Revista *Lucha Antituberculosa* 1901-2; Comentarios.

52 Ver en esta edición Anexo de fuentes: Coni, Gabriela de L. de; Casas de familia, en "Dos Iniciativas", op. cit.

53 Coni, Gabriela de L. de, "La higiene en los lavaderos de Buenos Aires"; en Revista *Lucha Antituberculosa*, Buenos Aires, 1902.

mujeres. Por otra parte, G L de Coni en su artículo *A las obreras*⁵⁴ publicado en 1903 preocupada por el agobio de las tareas domésticas, el embarazo, el cuidado de los niños, la prevención de enfermedades, etc. y el trabajo extra hogareño, comete el error, a juicio de las feministas, de proponer que las mujeres no se incorporen al mercado laboral:

“Obreros:

*Sólo en caso de absoluta necesidad mandareis vuestra mujer en la fábrica. Si no tenemos hijos haréis lo posible para que vuestro sueldo le permita quedar en su casa, su salud será más robusta, aún la vuestra, pues las comidas preparadas con esmero, más apetitosas os incitará a mayor alimentación. No pensareis en ir a la taberna, teniendo la doble satisfacción de un estómago satisfecho y la vista agradada por la vivienda con aseo.”*⁵⁵

Esta propuesta deja inerte a las mujeres frente a la opresión patriarcal que también se enseorea en el hogar proletario, reforzando la dependencia económica de ellas.

El 15 de septiembre de 1903, en clara alusión a la propuesta de las socialistas, “Una feminista”, opina en la Sección “Tribuna Libre” de “*Nosotras, Revista Feminista, literaria y social*”⁵⁶, que se editara en la ciudad de La Plata bajo la dirección de la feminista librepensadora María Abella de Ramírez, subtitulada: “Ayudémonos las unas a las otras, la unión hace la fuerza”:

“Entiendo que los socialistas como los católicos y como la gran mayoría de los hombres suponen que la mujer está muy perfectamente bien en la vida doméstica, entregada completamente a la voluntad del hombre, sin ser dueños de nada y que el colmo de la gloria femenina debe ser tener un marido a quien servir y casa e hijos que cuidar [...] he hablado con mujeres de todas clases sociales, he provocado sus confidencias y he visto que la protesta es universal, siendo las proletarias la que tienen más motivos para quejarse, no de las imposiciones del patrón, sino de la tiranía del compañero: “la grande, importante y hermosa misión de madre” no es suficiente para hacer la felii-

54 Ver en esta edición Anexo de fuentes.

55 Coni, G.; *A las obreras*, en Biblioteca de Propaganda del Partido Socialista, 1903.

56 Tejero Coni, G.; op. cit. Esta fuente no se halla reeditada, fue consultada en el reservorio de la Fundación “Juan B. Justo” en 1995.

ciudad de la mujer, ella quiere también un poco de libertad, un poco de verdadero amor y (aunque sea muy prosaico) un poco de dinero..."⁵⁷

Vehemente en el debate, María Abella de Ramírez en la "Tribuna Libre" se dirigió a la Sra. de Burgos Meyer el 15 de noviembre de 1903, en estos términos:

*"Tengo también que advertirle que las feministas no combatimos el socialismo... [...] lo que las feministas combatimos es pura y sencillamente una de las tendencias socialistas, la de poner obstáculos al trabajo de la obrera..., aunque no sea con la expresa intención de hacer mal a las obreras; sino para hacer guerra a los patrones, porque la mujer, queriendo usar su derecho de ganarse el pan, les estorba en la lucha contra el capital."*⁵⁸

Gabriela buscó proteger a las mujeres también dentro del ámbito laboral, no solo de las terribles condiciones ambientales desde concepciones higienistas, sino de la explotación y opresión machista ejercitada como "acoso sexual":

"El tema siguiente, para ser bien tratado, necesitaría un volumen. Amiga sincera de la obrera, testigo de su abnegación, de sus padecimientos morales y físicos, que le absorban la vida y le desecan el corazón, tengo que hablar de la herida más cruel y humillante de paria, de la causa que origina la frase sacramental y despiadada: la inmoralidad de la obrera.

En las clases ricas, acomodadas, intelectuales, el mejor amigo de la mujer es el hombre, -no soy feminista enragée-, pues, por lo común económicamente no depende de él. En la clase trabajadora es su mayor enemigo.

En los talleres, las obreras están indefensas; aún la gracia de la juventud conspira contra ellas; ninguna ley las ampara.

Patrones, gerentes, encargados, capataces, difícil es que queden indiferentes ante la facilidad de semejante elección, con el prestigio poderoso del mando.

⁵⁷ *Nosotras*, Revista Feminista, literaria y social, Dirección. María Abella de Ramírez, La Plata, 1902. Pág. 427.

⁵⁸ *Nosotras*, op. cit., Pág. 484.

Como de ellos depende el pan, distribuyen multas y expulsan del taller.

Entre las obreras se desarrolla instintiva coquetería para hacerse perdonar y conseguir trabajo.

Es, pues, necesario, indispensable, retirar a los hombres la dirección inmediata de las mujeres en las fábricas. Eliminados los capataces y reemplazados por mujeres, serán menores los abusos.”⁵⁹

Centro Femenino Socialista

El desarrollo del movimiento de mujeres estuvo en sintonía con el ascenso de luchas y organización gremial y política del movimiento obrero, del que principalmente formó parte, sumándose miles de mujeres a la organización de sindicatos, centros femeninos gremiales, intelectuales y políticos, logrando arrancar algunas conquistas al sistema capitalista patriarcal.

Las mujeres venían protagonizando luchas, junto a toda la clase obrera, desde enero de 1888, en que las domésticas de Buenos Aires fueron a la huelga contra la imposición de la libreta de conchabo, y en 1889, cuando las modistas de Rosario tomaron igual medida. Muchas fueron las huelgas y manifestaciones que organizaron las mujeres en 1896: las obreras del tabaco, las costureras, las lavanderas, las algargateras.

En abril de 1902, el periódico *La Vanguardia* hace un llamamiento dirigido por primera vez a las mujeres:

“La Comisión encargada de la celebración del primero de Mayo invita a las compañeras y a las que simpaticen con nuestra causa a la reunión que tendrá lugar el martes 16 del actual a las 8 p.m. en el local de Méjico 2070 a fin de organizar una agrupación femenil que salga en corporación para el próximo primero de mayo. Es necesario que la mujer despierte de la apatía en que se halla sumida y tome parte en la lucha por la reivindicación de los derechos que le corresponden.”⁶⁰

⁵⁹ Ver en esta edición Anexo de fuentes: Coni, Gabriela de L. de; *La mujer en las fábricas*, en “Dos Iniciativas”, op. cit. Ver también la reglamentación del proyecto de ley de protección del trabajo de la mujer y el niño en las fábricas.

⁶⁰ *La Vanguardia*, abril 1902.

El 19 de abril de 1902 Gabriela co-fundó el Centro Socialista Femenino junto a Ernestina López, Raquel Messina, las hermanas Chertkoff, Justa Burgos Meyer y otras socialistas.

La derrota de la huelga general de 1902 no hizo retroceder la protesta obrera, por el contrario entre 1903 y 1904 las huelgas se triplicaron y también el protagonismo de ellas. El 6 de agosto de 1903, este Centro organizó una conferencia en el salón de Unione e Benevolanza, en el centro porteño, en la cual de Laperrière expuso sus propuestas ante un auditorio mayoritariamente de mujeres:

*“Excluyendo a los menores de 15 años, existen seis mil mujeres empleadas en talleres industriales (...) Y ya que no habrá en el Congreso una voz femenil para elevarse a favor de los obreros cuando allí se legisle sobre la protección de su trabajo, desearía recordasen los señores diputados que la mujer proletaria sufre en todas las entidades que nos hacen gozar a nosotros. Criatura es ya carne del trabajo; niña a menudo carne del placer; esposa agobiada por la tarea; madre, en vez del hijo, alimenta con su sangre a la industria (...)”.*⁶¹

Las luchas se sucedían unas a otras: tabaqueras de La Generosa, La Favorita y Garello y Agrifoglia en 1904, las obreras de la Compañía General de Fósforos, en 1906, las telefónicas, en 1907, y muchas más.

En 1904 se creó la Asociación de Universitarias Argentinas, con participación de algunas socialistas como Sara Justo; en 1905, el Centro Feminista dirigido por Elvira Rawson de Dellepiane, cuyos propósitos eran *“propender a la emancipación intelectual, moral y material de la mujer, cualesquiera sean sus condiciones sociales”*; el mismo año se creó la Liga Feminista Nacional de la República Argentina -afiliada a la Alianza Internacional para el Sufragio de las Mujeres de Berlín- y también el Primer Centro Feminista del Libre Pensamiento, cuya principal figura fue la médica Julieta Lanteri.

Gabriela fue elocuente oradora en actos socialistas, participando en 1904 de la campaña del Dr. Alfredo Palacios como diputado, consagrado tal por el electorado obrero de La Boca.

También, en ese año 1904, el gobierno del presidente Roca, a través de su ministro Joaquín V. González envió al Congreso un proyecto de legislación obrera que reconocía la jornada de 8 horas, el descanso dominical, la indemnización por accidente de trabajo y otras rei-

61 *La Vanguardia*, agosto de 1903

vindicaciones obreras. Todo esto a cambio de una “reglamentación de las sociedades obreras” que prohibía las huelgas y como decían sus fundamentos de elevación al Congreso, el 6 de mayo: “...*contribuir a evitar las agitaciones de que viene siendo teatro la república desde hace algunos años pero muy particularmente desde 1902, en que ellas han asumido caracteres violentos y peligrosos para el orden público*”⁶². Pese al apoyo de la mayoría de los miembros del PS, Gabriela alzó su voz públicamente para oponerse⁶³, polémica que con el señor ministro venía sosteniendo desde hacía tres años antes:

“Hace dos años, la clase obrera fue sorprendida con una grata noticia: el ministro del interior, Dr. González, iba a estudiar detenidamente las condiciones del trabajo industrial en la Argentina, a fin de legislar al efecto. Seis meses después anunciaron los periódicos que el señor ministro estaba estudiándolas y transcurrido un año, nos rebelaron con suma complacencia é indiscreción hasta los título de las secciones de la obra. (...) No sabemos si calificar de infantil la disculpa del señor ministro -que perdone la franqueza- o de dulzura oportunamente electoral, destinada a los que no han recibido hasta ahora sino amargas y desdén oficial. (...)”

Al obrar en esta forma, creemos en la seriedad y exactitud de una obra apoyada en informaciones fidedignas, sin sospecharla de haber sido confeccionada “pour la forme, pour la galerie”, o con fines electorales, a efecto de borrar el recuerdo de la Ley de Residencia.

*¡Pero cuidado! Cuándo se ha podido escribir páginas hermosas, inspiradas por mudas montañas, cuándo han sido ellas capaces de despertar el verbo suave y dulce que susurra Mis Montañas, mucho tememos que al conocer detalles de la vida tan ruda de trabajadores, hablando con ellos de tareas pesadas y perjudiciales, el Dr. González se conmueva más que por congeladas rocas y piedra, al chocar con tan tristes realidades, todo juicio oficial y ministerial. Tendríamos en este caso una legislación obrera, cuyos comentarios serían a cual más elocuente.”*⁶⁴

62 Citado en Echague, Carlos, *Las grandes huelgas*, Centro editor de América latina, Bs.As., 1971. Biblioteca de Historia Popular - vida y milagros de nuestro pueblo

63 Fernández, Alfredo; *El movimiento obrero en la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1936. Pág. 116.

64 Ver en esta edición Anexo de fuentes: Coni, Gabriela: “Sobre la legislación del trabajo”, op. cit.

Huelga de alpargateras

Ya en 1896, la fábrica de alpargatas *La Argentina*, la más importante en su rubro, fundada en 1884, ocupando a 300 mujeres y 20 hombres⁶⁵, reclamó aumento de salarios y la reducción de la jornada de trabajo: “*Compañeras: nadie quiere hablar, yo lo voy a hacer, si los hombres quieren la jornada de 8 horas para instruirse y dedicar más tiempo al cariño de sus hijos, nosotras las mujeres la reclamamos para permanecer menos horas alejadas de nuestro hogar y tener más tiempo para remendarnos los vestidos*” dijo, Rosario Diario, una de las huelguistas.⁶⁶

Nuevamente, en 1901 las obreras de *La Argentina* intentaron una huelga para oponerse a que el pago de salario fuera igual en monto se tratase de tareas diurnas o nocturnas, su fracaso *La Vanguardia*⁶⁷ lo imputó a la falta de organización.

Para subsanar estas debilidades, Gabriela contribuyó a formar la *Unión Gremial Femenina* en el año 1902, junto a otras mujeres luchadoras como Carolina Guglielmetti, Raquel Camaña, Teresa Mauli, Juana María Begino y otras que tomaron como bandera la difusión del Proyecto de Ley de reglamentación del trabajo de mujeres y niños, del que Gabriela era autora.⁶⁸

La sede de la UGF estuvo en el barrio de Barracas, donde se concentraban la mayor cantidad de mujeres obreras: alpargateras, fosforeras, del vestido y otras.

En el año 1904, las mujeres empleadas en la industria totalizaban, según el Censo de la Ciudad de Buenos Aires -para entonces no muy riguroso y fiel-, 12.077 mujeres, de las cuales 2.371 eran menores y por su estado civil, 6.363 era solteras y 1.472 casadas.

En noviembre de ese año, *La Argentina*, volvió a la lucha y Gabriela, elegida representante de las trabajadoras, presentó a la patronal un petitorio reclamando mejoras en las condiciones de trabajo, entre ellas la exigencia de 8 horas de labor, pero éste fue rechazado por la empresa e impugnada su representación por no ser obrera del establecimiento. Inmediatamente 864 mujeres alpargateras se declararon en huelga. El conflicto se dilató en el tiempo, pero fue rodeado de soli-

65 Dorfman, Adolfo, *Historia de la Industria Argentina*, Buenos Aires, Ed. Hacette, 1970, citado en Mercado, Matilde, op. cit. Pág.24.

66 *La Vanguardia*, 27 de agosto de 1896.

67 *La Vanguardia*, 2 de febrero de 1901.

68 Antecedente de la Ley 5291 de Reglamentación del trabajo de mujeres y niños, defendida en el Congreso por Alfredo Palacios y sancionada en 1907, ya fallecida su mentora.

daridad y la UGT (Unión Gremial de Trabajadores) promovió en enero de 1905 el boicot a los productos de *La Argentina*.

1905 fue un año de cruel represión al movimiento obrero. El gobierno impuso el estado de sitio luego del alzamiento radical, clausuró locales y prohibió la prensa obrera.

En *La Vanguardia* del 21 de enero de 1905, Gabriela describió el desarrollo del conflicto en un artículo titulado "*Horas proletarias*" y es sabido por la prensa que escribió una obra de teatro en cuatro actos bajo el título *Triunfando*, en homenaje a la heroica lucha de las obreras de la fábrica de alpargatas de Barracas, cuyo texto nunca se encontró.

Maestra de Carolina Muzzilli

Al ser expulsada del PS e iniciarse la acción de borrar su huella, hasta el propio Alfredo Palacios, -que la reivindicó en 1907 como la autora del Proyecto de Ley de reglamentación del trabajo de mujeres y niños y otros en los que basaba su labor parlamentaria-, en 1933, cuando publicó *El pequeño libro socialista. Las mujeres que trabajan*, olvidó mencionar el papel de Gabriela de Laperrière de Coni. Sin embargo, Carolina Muzzilli⁶⁹, quien había adherido al socialismo luego de escuchar una conferencia suya sobre las mujeres y el trabajo, fue su más fiel defensora. De adolescente concurría a escuchar a Edmundo D'Amicis y a Gina Lombroso, pero ningún conferencista la conmovía tanto como escuchar a Gabriela denunciando las condiciones de trabajo de mujeres y niños en las fábricas, la vida de los pobres en barrios marginales, conventillos y enfermedades prevenibles.

Cuentan biógrafos de Carolina Muzzilli⁷⁰ que en una oportunidad, en el teatro Augusto, la conferencista observó que la muchacha tomaba apuntes y la invitó a conversar. Seducida por la fuerte personalidad de de Laperrière, Carolina quiso saber cuáles eran los requisitos para ingresar en el Partido Socialista y la respuesta fue tan espontánea como clarificadora, Gabriela le dijo: leer la prensa y los libros socialistas para, una vez conocida la doctrina de la agrupación y realizado un examen

69 Nació el 17 de noviembre de 1889, de origen proletario trabajaba de modista, pero cursaba sus estudios en el Normal del Profesorado de Lenguas Vivas. En 1915 acompañó a Alfredo Palacios, luego de ser expulsado del PSO en la fundación del nuevo Partido Socialista Auténtico. Alejada de las internas partidarias, fundó en 1916 la revista *Tribuna Femenina*. Falleció enferma de tuberculosis el 23 de marzo de 1917, tenía tan solo 28 años.

70 Deleis, Mónica, de Titto, Ricardo y Arguindeguy, Diego; op. cit.

de conciencia, concretar la adhesión al Centro Socialista Obrero, que por entonces, funcionaba en el subsuelo del teatro de la Victoria, sito en la esquina de Victoria (actual Hipólito Yrigoyen) y San José, también sede de la agrupación de mujeres.

Muzzilli, ya afiliada al PS, con 21 años en 1910 participó en el Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina con una ponencia sobre el Divorcio⁷¹, en el que polemizaba sobre los perfiles burgueses de la familia y otros tópicos. Terminado el Congreso, hizo un balance público sobre los debates que allí se hicieron y fue de Gabriela que Carolina Muzzilli aprendió a diferenciar los rasgos de clase en el feminismo:

*“Yo llamo feminismo de “diletantes” a aquel que sólo se preocupa de la emancipación de las mujeres intelectuales. Y cómo éstas ya tienen asegurada su independencia económica, sólo les resta pedir las mejoras inmediatas inherentes a su condición social, lo que no hacen siempre. (...) Además debe dejar de ser sólo una lucha de sexo para integrarse en el fecundo campo de la lucha de clases. (...) Entonces, sólo entonces, podremos decir que hemos delineado la lucha feminista. (...) Es hora de que el “feminismo sportivo” deje paso a aquel verdadero **“feminismo que debe encuadrarse en la lucha de clases”**. De lo contrario el movimiento feminista sólo será un movimiento aristócrata, concretándose a proteger - y la protección esta encubierta por el manto de la caridad - a todas aquellas mujeres, las obreras que no deben pedir humildemente sino exigir los bienes que corresponde a toda criatura humana.”*⁷²

Al momento del Congreso, hacía tres años que Gabriela había fallecido. La Presidencia de ese gran acontecimiento la ejerció por mérito propio la Dra. Cecilia Grierson, a quien Gabriela le había dedicado con gran afecto, 18 años antes, su cuento *Les premier secours*⁷³ (Primeros Auxilios), llamándola “*Directora desinteresada y valiente de las “Enfermeras municipales y de la escuela de primeros auxilios.”*”

71 *Actas del I Congreso Femenino Internacional de la República Argentina – 1910*, Buenos Aires, Museo de la Mujer, 2010. Edición conmemorativa del Centenario, Comisión Org. del II Congreso Feminista Internacional 2010.

72 Muzzilli, Carolina; “Emancipación de la mujer”, en *La Vanguardia*, Año XVI- N° 1383, 27 septiembre de 1910.

73 Ver en esta edición la versión traducida al español de su original francés.

Por otra parte, la reconocida luchadora socialista Alicia Moreau (de Justo), aún con sus contradicciones⁷⁴, con justicia debió reconocer su existencia. Moreau tenía tan solo 11 años cuando Gabriela ingresó al Comité Ejecutivo del PS, por lo que no pudo ser protagonista de la lucha política y feminista que cruzó sus vidas:

“El primer partido político que admitió a la mujer con absoluta igualdad de derechos y obligaciones fue el Partido Socialista. No había discriminación. En él trabajaron muchas mujeres de mucho valor como Gabriela L de Coni, que era una mujer inteligentísima (...) No la conocí personalmente pero Justo la conocía y la estimaba muchísimo. Gabriela Coni era una mujer muy inteligente pero sin duda creía que los socialistas no iban lo bastante ligero y entonces se inclinó más hacia el sindicalismo. Porque ya que había que elevar a la clase trabajadora, había que meterse dentro de la clase trabajadora para servir a su elevación. Y murió, desgraciadamente, joven”. Alicia Moreau de Justo⁷⁵

Proyecto de Ley de reglamentación del trabajo de mujeres y niños

Emilio Coni, nos dice que *“La protección del niño y de la mujer en la industria, mereció especial dedicación por parte de mi malograda esposa durante varios años, siendo inspectora municipal ad honorem para las fábricas y talleres del municipio. El periódico “La lucha antituberculosa”, encierra múltiples memorias por ella redactadas y un proyecto de ley de protección del niño y de la mujer, que el parlamento argentino sancionó más tarde por iniciativa del ilustrado diputado socialista Dr. Alfredo L. Palacios. Y sus trabajos dieron nacimiento más tarde al Departamento Nacional del Trabajo.”*⁷⁶

Aquel original proyecto constaba de 18 artículos⁷⁷ y seguramente Gabriela tuvo en cuenta antecedentes europeos para su elaboración: Francia, por decreto de 1813 había fijado en diez años la edad mínima para el trabajo de los menores en las minas, llegando en 1841 a

74 Entre ellas, habiendo sido una declarada sufragista, se opuso al voto femenino por ser otorgado por el peronismo.

75 Citado en Deleis, Mónica, de Titto, Ricardo y Arguindeguy, Diego; op. cit.

76 Coni, Emilio R.; *Memorias de un médico higienista*; Buenos Aires, Talleres Flaiban, 1918. Pág.179-180.

77 Ver en esta edición el Anexo de fuentes:

la protección legal de todos aquellos que trabajaran en la industria; Alemania, entre los años 1835-1839 dictó en Prusia disposiciones que limitaron el trabajo de los menores a diez horas diarias, el que sólo podía cumplirse a partir de los nueve años de edad hasta los dieciséis; mientras la Confederación de Alemania del Norte estableció en 1869 una edad mínima de doce años, que después de la guerra franco-prusiana pasó a ser una disposición para todo el Imperio.⁷⁸

La mayor resistencia se planteó respecto de la defensa de derechos laborales de las mujeres, siempre -aún hoy- en tensión con el rol social de “cuidado de su familia”, “maternidad”, “crianza de los hijos”, etc. En tal sentido, Inglaterra en 1842 es la primera en sancionar leyes de restricción para el trabajo de mujeres, pero es Francia, con los decretos de 1848, la que introduce el concepto de “protección de las trabajadoras”.⁷⁹

En nuestro país, diversos esfuerzos, desde 1892, jalonan el camino hasta la obtención de la primera ley de protección para el trabajo de mujeres y menores.⁸⁰

Muchos eran los proyectos sobre legislación laboral que por la época se debatían en el marco del creciente auge de luchas obreras, por ejemplo la Ley 4661 que otorgó el descanso dominical, con prohibición explícita para el caso de menores de dieciséis años. La necesidad de legislar sobre nocturnidad, horarios, salubridad, accidentes de trabajo, etc. era imprescindible y los proyectos eran insuficientes. Gabriela, desde las páginas de *La Vanguardia* denunciaba sus inconsistencias:

“El proyecto de ley del Dr. Belisario Roldán presentado a la Cámara de Diputados sobre accidentes de trabajo, si bien es un

78 Martínez Vivot, Julio; *Trabajo de menores y mujeres*, Buenos Aires, Depalma, 1964. Pág.10-12, 131.

“En los demás países europeos el comienzo de esta legislación tuitiva se encuentra dentro de la segunda mitad del siglo pasado. Austria, 1869; Suecia 1886; entre 1870-1880 en Suiza, España, Holanda y Dinamarca y entre 1880-1890 en Bélgica y Rusia. (...) En Latinoamérica, (...) es posible citar al Brasil como el país que expidió las primeras normas para proyección del trabajo de los menores. Ello ocurrió en 1891 (...) En Chile, en 1907, la ley de descanso dominical dispuso su obligatoriedad e irrenunciabilidad para los menores de dieciséis años.”

79 Será Suiza la primera en legislar sobre la maternidad y el trabajo asalariado con una ley federal: “antes y después del parto queda establecida una reserva de ocho semanas durante las cuales las mujeres no pueden ser admitidas al trabajo en fábricas”. En Hohl, Luisa; *La mujer ante la legislación laboral*, Instituto de Derecho del Trabajo, Universidad nacional del Litoral, 1960. Pág.306.

80 En 1892, el Dr. Emilio Coni presentó un proyecto de Ordenanza Municipal, y a su vez el Patronato de la Infancia -que él mismo presidía- envió al Senado de la Nación otro proyecto, que éste nunca trató, pese a su reiteración en 1895 y 1896. Se sucedieron luego, 1896, 1899 y 1902, proyectos del diputado Obligado, del señor Williams, y de los señores Cané y Avellaneda respectivamente, desestimados todos por el Congreso.

paso dado a la protección del obrero, resulta tímido y no concuerda con los progresos que esta joven nación ha sabido realizar en otro orden. (...)

“No será feminista el señor diputado; poco valora el trabajo y la vida de la mujer. Muerta la obrera por accidente en el taller no recibe indemnización el esposo. Si deja hijos huérfanos de padre, éstos recibirán el monto de diez meses de este pobre salario femenino. Parodiando la divisa conocida: A trabajo igual, salario igual, ¿no podrá decirse: ¿a riesgo igual, justicia igual? (...) La estadística comprueba con lúgubres cifras que los niños forman el mayor contingente de la mortalidad causada por accidentes de trabajo. La ley del Sr. Roldán no puede serles aplicada siendo basada como es sobre los salarios. Los aprendices nada ganan; los pequeños obreros de 10 a 12 años recibirán quizás 10 pesos por mes. Si un accidente de taller los inutiliza, dejándolos a cargo de sus padres para toda la vida, ¿qué resarcimiento tendrán éstos?

Son los pequeños mártires que caen olvidados a lo largo del camino; se van como han venido, como se han criado, como han sufrido, resignados y mudos. Sin protección en esta tierra ni del Estado ni del legislador, ni del particular.”⁸¹

Rescatamos los artículos, que en 1903 fueron parte de la Sección “Tribuna Libre” de la ya mencionada revista “Nosotras”. Esa tribuna fue un espacio de mujeres para el debate y la confrontación de ideas en la que, entre otros temas se abordó el proyecto que en 1902 elaboró Gabriela sobre reglamentación del trabajo de mujeres y menores.

El 26 de julio de 1903, Fenía Chertkoff de Repetto, defendiendo el proyecto Coni, se dirigió en Carta Abierta, a Justa Burgos Meyer:

“En el terreno económico hemos pedido la reglamentación del trabajo industrial de la mujer y del niño. Esta reglamentación comprenderá lo siguiente: a) Prohibición del trabajo a los niños menores de 14 años; b) Prohibición del trabajo de las mujeres en todas las industrias que hagan peligrar su salud y moralidad; c) Jornada máxima de 6 hs. para las mujeres de 14 a 18 años ;d) Jornada máxima de 8 hs. para los adultos de ambos sexos; e) Prohibición de trabajo nocturno para aquellas industrias en que no es absolutamente necesario; f) Abolición del trabajo a destajo;

81 Coni, Gabriela de L. de; *La Vanguardia*, agosto 1902.

g) Reglamentación higiénica del trabajo de las mujeres y los niños; h) Adopción de todas las medidas necesarias para prevenir los accidentes y enfermedades del trabajo; i) Descanso semanal de 36 hs. seguidas; j) Al alcanzar el 8º mes de embarazo, la obrera se retirará y no volverá al taller sino 6 semanas después de haber dado a luz; k) Creación de la sala cuna para que las madres puedan amamantar a sus hijos, etc. (Esta reglamentación comprende la mayor parte de las reivindicaciones que figuran en el proyecto de la Sra. G.L. de Coni).⁸²

Inmediatamente, Fenia Chertkoff, recibió réplica en Carta Abierta con fecha 25 de agosto, firmada por “Una feminista”:

“... en el programa del Pdo. Socialista veo demasiadas prohibiciones a la mujer y una protección tan grande, que más bien parece opresión: con el artículo que dice: “prohibición del trabajo a la mujer donde quiera que peligre su salud o moralidad” hay pretexto para cerrar las puertas de la industria a la mujer, considero que sólo se podría proteger forzosamente la salud de la mujer, en el caso de que esté encinta, porque podría haber perjuicio de tercero, pero no siendo así, me parece bastante original que se llegase al caso de que una mujer quisiera trabajar y que el hombre se lo prohibiera para protegerle la salud: eso sería ser más realista que el rey”. [...] Y en cuanto a proteger el honor de la mujer me parece que las socialistas no debieran hacerlo a la antigua: es decir, que por cuidar de la moralidad de la mujer, se la prive de algunos de sus derechos; la protección bien entendida de la mujer debe ser haciendo leyes que contengan al hombre...”⁸³

El 22 de junio de 1906 el diputado Alfredo Palacios presentó un nuevo proyecto, basado en la iniciativa de Gabriela de Laperrière de Coni y el amplio debate que ésta había recorrido en el movimiento de mujeres. Durante el período de sesiones, Palacios solicitó en nueve oportunidades su consideración y el despacho de comisión. Finalmente el proyecto fue enviado a la Comisión de Legislación e inmediata-

82 *Nosotras*, op. cit., Pág. 360/1.

83 Ídem, Pág. 394/5.

mente, a él se sumó uno nuevo enviado por el Ministro del Interior, J.V. González, con quien Gabriela había polemizado públicamente.⁸⁴

Las resistencias eran notorias y los argumentos esgrimidos por la mayoría de los señores diputados expresaban los intereses patronales, pero sin duda las condiciones sociales obligaban a una salida política de la situación; así lo entendió un diputado⁸⁵: *“Hay un interés colectivo en la intervención del Estado en el contrato de trabajo... un interés social, el que determina esa intervención del Estado entre el capitalismo y el obrero.”*

Lo principal de la oposición estuvo representado por los terratenientes, cuando descaradamente, el señor diputado informa: *“La Comisión ha suprimido especialmente (...) todo lo que se refiere a los trabajos de campo porque entiende que en los trabajos ganaderos y agrícolas sobre todo, la mujer y el niño, lo mismo que el obrero adulto, no necesitan más protección ni más garantías de trabajo, de salubridad, de higiene, que la que proporciona la vida sana de la naturaleza a todos los que se dedican a esta clase de labores...”*⁸⁶

Consecuentes con ellos, los fabricantes de “tejidos de algodón y lana” peticionaron al Congreso: *“...nos presentamos llamando la atención de vuestra honorabilidad sobre los grandes trastornos y perjuicios que causaría no tan sólo a la industria en general, sino a los mismos obreros, la sanción del referido proyecto. (...) Hay que notar que los trabajos que se confía a mujeres y niños en las fábricas de tejidos, son aquellos que no requieren ni mayor fuerza física ni mayor suma de inteligencia y que resultarían demasiado livianos para el hombre. (...) el trabajo que efectúan las mujeres y los niños en nuestras fábricas, no es de aquellos que afectan la salud; que sería materialmente imposible sustituir las niñas por mujeres y las mujeres por hombres, pues para ello habría que elevar los salarios recargando el costo de producción que la capacidad adquisidora del mercado de ningún modo compensaría...”*⁸⁷

En la misma tesitura se expresaron los propietarios de imprentas, litografías y encuadernación - intereses caros a “los Coni” - cuya petición al Congreso expone que *“no pueden emplear adultos para desempeñar*

84 Ver en esta edición Anexo de fuentes.

85 Dip. Julián Pera, en *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 1906*, Buenos Aires, Congreso Nacional – Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1907. Ver también para el debate parlamentario: Mercado, Matilde; op. cit.; Kandel, E.; *Ley de trabajo de mujeres y menores*, Buenos Aires, Ed. Dunken, 2008.

86 Ídem.

87 Petición del 25 de agosto de 1906, Congreso Nacional, Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

las plazas de ponepliegos, sacapliegos, intercaladores, encoladores, coseadores, dobladores, etc., trabajos todos livianos y sencillos, que por razones técnicas y económicas de la industria, solo pueden ser ejecutadas por menores. Prohibir a éstos que trabajen más de seis horas equivale a imponer esa misma jornada a todo el personal de los establecimientos, puesto que el personal de adultos no puede trabajar sin su ayudantes menores de edad, y como la industria de artes gráficas no puede en forma alguna subsistir con una jornada de seis horas, se la condena a desaparecer.”⁸⁸

Finalmente, con desacuerdos y modificaciones, se acordó un texto que se convirtió en la primera ley de *Protección al Trabajo de Mujeres y Menores*, Ley 5291 sancionada el 30 de septiembre de 1907 y en vigencia hasta el 30 de septiembre de 1924.

La ley promulgada el 15 de octubre de 1907, fue el resultado de muchas eliminaciones hechas al texto original de Gabriela, que ya había sido objeto de censuras por parte del diputado Palacios y luego por la Comisión legislativa, entre ellos (art.3° y 4°) no prohíbe el trabajo de menores ni hace diferencia entre varones ni mujeres, tan solo lo restringe a 8 horas diarias, o (art.6°) no prohíbe el trabajo de las mujeres embarazadas tiempo antes y después del parto con “*derecho a percibir su jornal diario*”, sino que habilita de modo potencial a “*Las obreras podrán dejar de concurrir a las fábricas y talleres hasta los 30 días subsiguientes al alumbramiento, debiendo entretanto reservárseles el puesto*”, desde ya sin cobro de sueldo lo que hizo inviable su práctica.

88 Petición del 27 de agosto de 1906, Congreso..., op. cit.

CAPÍTULO V

Gabriela en contra de las guerras

Andrea Oliva

Dedicamos este breve capítulo a aquellos aspectos que aparecen en una mujer que comienza a descubrir la trama destructiva de la sociedad de clases a la vez que lo colectivo emerge como herramienta de la transformación.

Gabriela demostraba su aversión a la guerra, ya sea, en artículos periodísticos, en cuentos, así como en su campaña de promoción de la Liga Americana de mujeres por la Paz y el Progreso.

En 1889, con motivo del centenario de la Revolución Francesa, Gabriela participa de los actos del 14 de julio que se realizan en el Teatro Onruvia⁸⁹ de Buenos Aires donde oficia de secretaria del evento que contó con 4000 asistentes. Su esposo Henri Menjou participaba de la comisión popular que organiza los actos así como la publicación especial *Journal illustré du centenaire de la revolution*. En ese periódico Gabriela publica un artículo que luego se reproduce en el texto *Le Centenaire de 1789 dans la Republique Argentine* compilado por Henri Menjou⁹⁰. El artículo bajo el título “France” comienza expresando el dolor que produjo la guerra ocurrida hacia 20 años, dejando el corazón herido de Francia. Aquí ensaya algunos elementos enalteciendo a las madres, que luego desarrolla unos años mas tarde en las conferencias por la paz con Chile.

⁸⁹ Ese teatro, ubicado en la zona céntrica de Buenos Aires, al año siguiente fue cuartel de los radicales durante la “Revolución del Parque”.

⁹⁰ Menjou, H. *Le Centenaire de 1789 dans la Republique Argentine*. Buenos Aires: Librairie Française de Joseph Escary, 1889.

Entre 1890 y 1891 Gabriela de Menjou comienza una nueva etapa. Realizar traducciones al francés la habían acercado al ambiente médico y en particular a Emilio Coni.

Durante la década de 1890 tiene períodos en los que reside en Buenos Aires y otros en París. Ya cerca de cumplir sus 40 años, comienza otra etapa con mayor exposición pública.

La aparición de Gabriela como oradora de carácter político se realiza en una conferencia en 1901, en un ambiente convulsionado por las fronteras entre países y entre clases sociales.

El hecho no se produce por azar en Chile, en el marco del Congreso Médico Latino Americano, al cual había asistido con su pareja, el Dr. Emilio Coni, quien recuerda en sus memorias:

*“...a fines de diciembre emprendí el viaje a Santiago de Chile en compañía de mi esposa, que tenía el propósito de dar en la capital chilena una conferencia pública sobre la paz. El viaje a través de la cordillera se hizo sumamente penoso, a lomo de mula, porque aún persistían las nieves...”*⁹¹

Era habitual que los médicos concurren a estos eventos internacionales con esposas, hijos u otros familiares, de hecho en algunas actas se publicaba un listado de acompañantes. La decisión estaba tomada y, a pesar de los inconvenientes, la pareja llegó a Chile.

En esa ocasión, Gabriela concurreó con un objetivo preciso, siendo secundada en el cometido por otras mujeres que le solicitan al intendente de Santiago el teatro Municipal para realizar una actividad bajo el título de *“Ofrenda de las mujeres al siglo XX”*. Su conferencia -escrita en francés- apuntaba a conmover a las mujeres sobre las consecuencias de las guerras a la vez que impulsa la organización de la Liga Americana de Mujeres para la Paz y el Progreso⁹².

Así, el 8 de enero de 1901, un día antes del cierre del congreso médico, el presidente del comité organizador Dr. Manuel Barros Borgoño realiza la presentación de la conferencia ante el auditorio colmado del Teatro Municipal de Santiago de Chile.

Emilio Coni, un asistente privilegiado y orgulloso de los resultados, describe que al finalizar la conferencia hubo *aplausos delirantes* y fe-

91 Coni, Emilio R.; *Memorias de un médico higienista*; op. cit. Pág.481.

92 Años más tarde la estadounidense Jane Adams (1860-1935) recibirá el premio nobel de la paz por la Liga internacional por la Paz y la Libertad, promovida al iniciar la primera guerra mundial.

licitaciones. Remarca que se le acerca una *agrupación de señoras encumbradas* que siguen conversando con Gabriela. Con participación gubernamental, el hecho político queda sellado con un reconocimiento destinado a las personalidades destacadas, ... *el ministro de instrucción pública en persona le hizo entrega de una medalla de Oro...*⁹³

Una de las asistentes a la conferencia al día siguiente publica una nota en un diario de Santiago, que finaliza diciendo:

*“El congreso médico de Chile ha tenido la suerte de unir la ciencia y el trabajo que representa una humanitaria y poética iniciativa. Ella ha entrado en nuestra sociedad trayendo la rama de oliva con que se tejerá la corona inmortal que debe unir a todos los pueblos en un solo círculo de caridad y de paz. Ha venido a nuestros hogares, como entra el rayo de sol al aposento frío, dejando luminosas sendas en donde se agitan presurosos y brillantes, miles de átomos imperceptibles que dormían en la oscuridad. El corazón de la mujer chilena ha despertado al color de su elocuente divisa: ¡Guerra a la guerra!”*⁹⁴

Esa conferencia deja una marca en quienes asistieron, reconociendo sus virtudes como oradora además de sus argumentos antibélicos.

El ecuatoriano Dr. Carlos Tobar caracterizaba a Gabriela *suspiroz, ingeniosa, en extremo inteligente, hermoso corazón, sensible y compasivo...*

*“...dió una conferencia acerca de la paz, que además de ser calurosamente aplaudida por los oyentes y por la prensa, comunicó envidiable notoriedad y crédito a la señora de Coni como conferencista...”*⁹⁵

Esta aparición pública de Gabriela indudablemente le dio el impulso que necesitaba para una actuación política más decidida en los años sucesivos, a partir de lo cual, ya no es solamente reconocida por su producción literaria.

93 Coni, Emilio R.; *Memorias de un médico higienista*, op. cit., Pág. 484.

94 Reproducido por Gabriela en la Liga Americana de Mujeres por la Paz, Monitor de la Educación 1901.

95 Coni, E (comp.); *In Memoriam Gabriela de L. de Coni*, Buenos Aires; Coni hermanos, 1907.

Luego, en Argentina se organiza en forma similar otra conferencia en la ciudad de Buenos Aires que se realiza en la sala de Operai Italiani el 22 de abril de 1901.

La presentación de esta conferencia la realiza Ernesto Quesada⁹⁶, quien resalta que Gabriela tiene un reconocimiento como autora de una serie de cuentos infantiles que la revista del Patronato de infancia había incluido en sus números y su novela *la Fleur d'air* (que se había publicado un año antes en París). Dejemos al presentador con sus propias expresiones:

“...sabemos todos que esta dama tan gentil, ha conquistado, tiempo ha, un puesto propio en el dominio de la literatura.

..es su producción constante, en forma de colaboración a revistas científicas, introduciendo, en medio de áridas disertaciones médicas, la nota graciosa y femenina de una sutilísima psicología de la infancia. Pero si su talento de escritora es justamente apreciado en determinados círculos y cenáculos, no ha trascendido aún al público en general...

...no estamos en presencia de una personalidad indefinida y que se confunde en la masa común de las gentes más o menos felices: es una individualidad marcada, que está resuelta a plantar su jalón en el campo de la producción intelectual.”⁹⁷

Ernesto Quesada resalta las cualidades de la conferencista como quien conoce su personalidad, ha leído sus producciones y ve en la perspectiva de la historia el significado de ese hecho que estaba por producirse.

Según el escrito publicado en el Monitor de la Educación⁹⁸, Gabriela comienza diciendo:

96 En ese entonces, Ernesto Ángel Quesada Medina con 32 años (Buenos Aires, 1 de junio de 1858 - Spiez, Suiza, 7 de febrero de 1934) era abogado, además de realizar otros estudios en Alemania y en Francia. Había participado del Círculo Científico-Literario responsable de la publicación de la Revista Literaria y era profesor de Literatura extranjera y estética en el Colegio Nacional de Buenos Aires, luego cumplió funciones diplomáticas en Brasil y EEUU y había escrito novelas y textos de historia. Su extensa biografía posterior y su profusa obra, escapa al objeto de nuestra referencia.

97 Publicado en *In Memoriam Gabriela de L. de Coni*, op.cit.

98 Publicado bajo el título *Liga Americana de mujeres para la Paz, Conferencia de la señora Gabriela de Laperrière de Coni*, El Monitor de la Educación, 1901; págs. 1088-1098. Según el discurso publicado la conferencia tiene 12 apartados, sin subtítulos y no necesariamente corresponden a temas distintos.

“Señoras, señores: El 8 de enero del presente año, di en Santiago de Chile una conferencia intitulada Ofrenda de las mujeres al siglo XX. Hablaba entonces en público por vez primera en mi vida y leía, como hoy, en un idioma que no es el mío, una conferencia que había escrito en francés.”

La exposición es un llamado político a la participación de las mujeres con ribetes poéticos, acude a citas de la literatura -como Víctor Hugo- se apoya en lecturas feministas representada en la figura de la francesa Severine y menciona a las *americanas del norte* que están organizadas, aunque sin precisar sus nombres.

El llamamiento es a las mujeres para proteger/reclamar por las vidas de sus hijos. Aunque no explicita la situación particular, se refiere a la posible guerra por la delimitación de la frontera entre Chile y Argentina.

“Me dirijo, pues, a vosotras, señoras, confiando ingenuamente en llegar a vuestro corazón por medio de mi sinceridad, convencida de no exponer nada que os extrañe. Al contrario, creo expresar simplemente, de viva voz, pensamientos que a menudo habrán cruzado por vuestra mente y que vuestros labios han callado”

Se dirige siempre a las mujeres, tratando de motivarlas a participar, vinculando la vida cotidiana con la acción política. En distintos momentos remarca su centro temático dirigiéndose a la mujer/madre

“Y nosotras, mujeres, defensa natural del hijo, nosotras menos valientes que la leona que no se deja arrebatar sus cachorros; nosotras, potencia que se ignora, no obstante que todos los días vemos en el hogar cuan poderosas somos, nosotras, que no tenemos más que querer para unirnos, al menos moralmente, a esa liga de que os hablaba, liga que podría seguramente un día retardar, eludir o debilitar las catástrofes, las mujeres NADA HACEMOS!...”

Cabe detenerse en el pasaje sobre la convocatoria a las madres en la formación no bélica, enumerando los juegos de la época, incita a utilizar el espacio educativo del hogar para instalar otras prácticas con los niños, sin soldaditos, ni armas.

“Inconscientemente preparamos a nuestros hijos para esta fatalidad. Casi al abandonar la cuna, le damos enseguida después

los inofensivos juguetes de caucho, ese otro juego bárbaro, muy sugestivo, por cierto: los soldaditos de plomo!...

“Empezaremos a infiltrar a nuestros hijos, desde su más tierna infancia, una educación antiguerra. No más sables, soldaditos pistolas, no más esos trajes militares con que se les disfraza apenas llevan calzones. Adolescentes, les prohibiremos la frecuentación de las salas de armas, de esgrima, la abrumadora parodia de la gimnasia militar.”

El discurso pacifista no se fundamenta en un posicionamiento clausista, se apoya por momentos en frases bíblicas hacia la mujer burguesa o la mujer proletaria utilizando el elemento de la emoción que puede atravesarlas como “madres”.

“Que las casas se vacíen; que las calles y plazas públicas se llenen; que las jerarquías se confundan; no más aristocracia del dinero o de raza, no más burguesía, no más mujeres de pueblo: todas madres!

Tal vez en tiempos normales enemigas somos; tal vez me maldigas, obrera, cuando me ves pasar ostentando lujoso vestido, y lo comparas con tu ajada pollera; pero hoy, ¿Qué haría sin ti?

Hoy como vos soy pobre madre, nos iguala la angustia devoradora, nuestros enrojecidos párpados”

Quizás guiada por su propio temor, ya que su único hijo varón en ese momento tenía 15 años, en su conferencia apela continuamente a escenas de la vida cotidiana de su sector social, no se explaya aquí sobre los padecimientos de la mujer obrera - que en ese momento aún desconoce.

“El sentimentalismo que, por antítesis llaman debilidad, es la fuerza moral más irresistible, lo mejor que posee el alma humana; el antídoto del egoísmo; es la sensibilidad tierna, infantil, generosa, que nos hace llorar por el sufrimiento ajeno y nos puede llevar hasta el heroísmo

Las feministas nos enseñan que ya pasó para nosotras el tiempo de la inercia, nuestra edad media. Es dulce ser amadas y dejarse amar, pero esa quietud egoísta no conviene a las almas generosas; mostremos a nuestro turno a la humanidad, que la amamos y ayudamos con todo nuestro concurso.”

Cabe situar que hasta ese momento Gabriela no se había incorporado al Partido Socialista, eso sucede al año siguiente donde participa de la creación del Centro Socialista Femenino⁹⁹.

“Argentinas y extranjeras, esposas y madres como yo, de argentinos, tenemos todas el mismo interés, el mismo amor que proteger. Por esto debemos unirnos para defenderlos, sirviendo al mismo grandioso ideal, digno de las aspiraciones femeninas. Si desgraciadas circunstancias acarrearán mañana una guerra, tendríamos todas que pagar el mismo tributo; tributo que no se paga en oro, sino en esa otra moneda mucho más preciada, acuñada a semejanza propia, durante el lento trabajo de nuestras entrañas, moneda muy querida, cautelosamente guardada, pues nos ha costado mucho y nos constará aun mucho, hasta que la muerte cierre nuestros ojos.”

La exposición muestra elementos concretos, no es un llamado abstracto a la paz, es un llamado a las mujeres para participar y organizarse. Gabriela está convencida aquí que la razón primará para tomar decisiones políticas humanitarias y, en ello, considera fundamental el papel de las mujeres.

“Y si mantenéis todavía la guerra, señores, poseyendo la inteligencia, el sentimiento y la palabra sirven para expresarlos, es porque la queréis.

Y la guerra ese tirano, existiendo desde que el mundo es mundo, todavía no ha sido vencida...pues no la habéis combatido.

“Habéis querido dejar ese trabajo hercúleo a las mujeres que os aman, ¡oh, hombres! Hijos de sus entrañas; queréis, pues, que en las luchas más fratricidas, en las revoluciones sangrientas intestinas, impidan ellas el crimen? Y bien, si queréis Sabinas modernas para separar los hermanos enfurecidos, Sabinas serán!”

Acaso esperaba un desenlace similar al ocurrido en la mitología, donde las mujeres de Sabina se interponen y logran que no haya un enfrentamiento armado entre dos pueblos. En ese sentido, propone formar una Liga americana de mujeres para enfrentar organizadas las políticas bélicas.

99 Ver capítulo IV.

“Oh! Mujeres americanas! Tan excelentes madres, exigid que la pólvora y la dinamita amontonada en los arsenales para estallar sobre el cuerpo de vuestros hijos, sean acarreadas más bien al pie de la montaña. Que despedacen la roca fatal, que la horaden y la mutilen, abriendo en ella ancha herida y sobre sus bordes, oh! Pueblos que os desconocéis, tendeos la mano!”

Apelando a ejemplos de solidaridad entre pueblos remarca que en el encuentro de personas de distintas nacionalidades su resultado es una confraternización en la diferencia.

*“Los obreros de diferentes razas y nacionalidades, juntos trabajaban en esa magna labor del progreso universal...
...los obreros llamábanse entre sí, saludábanse unos a moda de otros invitábanse recíprocamente a saborear su cerveza, su kefir o su vino.”*

Se refiere a hechos que ha visto en su tierra natal, con acento francés su relato cautiva con los ejemplos sobre la Exposición Universal de París y el Congreso Internacional de Medicina del año anterior. De este último rescata la camaradería entre los médicos de distintos países, inclusive aquellos que han sido médicos de ejércitos enemigos como en la guerra entre franceses y alemanes.

Para el público de Buenos Aires, coloca aún, otro ejemplo más cercano

“...Todavía resuenan en mi alma el clamor de las voces de 5 o 6000 obreros chilenos, vivando a la paz y a nuestra tierra; todavía, veo un pueblo numeroso y culto, llenando como un día de gala el teatro municipal: son ministros, senadores, diputados, diplomáticos, todo el Santiago social e intelectual, y son todos ellos que, entusiasmados, pónense de pie para aclamar el grito de ¡viva la paz! Con que terminaba mi conferencia.”

No se equivocaba Gabriela con su temor a que se desatase una guerra cuyos objetivos económicos no tenían nada de honor y mucho de acumulación del capital.

“Casi todas las naciones sudamericanas tienen cuestiones de límites. A la par de los propietarios, es en la famosa cuestión del muro medianero donde debe buscarse el engeuacamiento de

los empedernidos, de la cólera de las gentes más pacíficas, de los odios injustificados.”

En 1864 y 1870 se había producido la terrible guerra de exterminio hacia al Paraguay, con alianza de ejércitos de Argentina, Brasil y Uruguay. Por su parte Chile había participado de la Guerra del Pacífico en 1879 y 1883 contra una alianza entre Bolivia y Perú. Además, contra los pueblos originarios se venían sucediendo enormes matanzas, que fueron también parte de las guerras de fronteras para la expansión de la producción capitalista.

Sigue siendo muy actual la advertencia de Gabriela sobre encender el odio entre países vecinos así como preguntarse a quien le sirven estas guerras. América Latina que ha tenido conflictos fronterizos muy acotados en el siglo XX, sigue estando en la mira de quienes hacen sus negocios con las guerras. Desde hace tiempo se anuncian conflictos por el agua en nuestro continente, aunque la población en general desconoce estos planes, mientras tanto, se engendran odios entre pueblos vecinos desde múltiples formas discursivas que puedan inducir a sustentar futuras guerras regionales.

Gabriela por momentos en su exposición pone en juego elementos del debate sobre la sociedad en su conjunto, pero no es partiendo de un análisis de las relaciones sociales capitalistas, sino como expresiones de deseo traídas de un vocabulario cristiano.

“Es menester que en todo el continente americano reine la armonía anhelada por las almas altruistas; que ningún pueblo envidie a otro la parte que no le pertenece, que desaparezcan opresores y oprimidos...”

Su frase cierra con una consigna de raíz marxista, pero supone que por voluntad de “almas altruistas” será posible la paz en la sociedad.

Utilizar la palabra, la persuasión era el arma elegida por Gabriela

“...el hombre tiene un arma para combatir al hombre su hermano, arma persuasiva si queréis, pero en fin, arma. Es la palabra, señores, la divina palabra, y él quiere ignorarlo!

Arma defensiva, ¡Oh! Palabra, te hacen ofensiva en las canchillerías, en la tribuna, en los diarios cuando te estampan, en las conversaciones íntimas de la familia! Eres escudo y convierten

en puñal afilado diariamente, sin pensar que, consecuencia fatal, tornase más tarde contra la propia sangre."

Continuando con su campaña Gabriela no pierde ocasión para mostrar su oposición a las guerras, así en un cuento publicado ese año denominado *En Palermo* -cuyo trasfondo es una crítica al presupuesto del zoológico en detrimento de la atención a la salud- se desarrolla un diálogo con los animales donde pone en boca de un león frases como: "*Soy cruel! Rugió mirándome, porque mato para comer. ... ¿quién encuentras los hombres peores. Ellos sí matan sin ser hambrientos: con armas, injusticias, dolor!*"

Gabriela utilizaba la palabra desde la literatura, su arma habían sido cuentos y novelas, ensayaba sus primeras intervenciones públicas comenzando a incursionar en la vida política.

El diario *La Nación* publicaba una nota sobre la conferencia, describiendo un público de 300 personas y alabando las cualidades de Gabriela como conferencista.

"Fue todo un éxito la conferencia que dio anoche sobre la paz en el salón de la sociedad Operai Italiani, la Sra. Gabriela L. de Coni...."

*La conferenciante desarrolló el tema de un modo admirable y tuvo pasajes felicísimos, cuadros hábilmente descriptos, expresiones sentidas que conmovieron hondamente al auditorio."*¹⁰⁰

La guerra no es solo un conteo de muertes que podrían evitarse, sino un cambio radical en la vida, es lo cotidiano puesto al servicio de la destrucción. El trabajo humano, su energía, su creatividad invertida en episodios que matan, mutilan, derrumban, trauman.

Hacia fines de 1901, bajo la presidencia de Julio Argentino Roca, la militarización avanza con la organización del Ejército Argentino profesional y el servicio militar obligatorio al aprobarse la Ley Ricchieri.

Sin duda el peligro acecha -cuando todavía no se habían firmado los tratados- y su campaña contra la guerra continúa. Esta vez publica en el diario *La Prensa* en febrero de 1902 *Lección de historia y lógica* en el que acude a un relato de la infancia para mostrar la complicidad de la iglesia impulsando guerras. Su astucia argumentativa se coloca en

100 *La Nación* 24 de abril de 1901, pág. 5.

formato de un relato que transcurre en el convento Santa Margarita de Burdeos, Francia.

Trascribimos unos párrafos donde presenta el nudo de la cuestión:

- *“Recordarán muy bien, decía la hermana, que Constantino atravesó los Alpes con 40.000 hombres, cruzo la Italia venciendo y llego a Sara rubra para combatir a Majencio que lo esperaba con fuerzas superiores. Flanqueaban ya sus tropas, iban a ser derrotadas, cuando Constantino vio brillar en el cielo una cruz con estas palabras: In hoc signo vinces¹⁰¹ y recibió la orden de llevar al frente del ejercito un estandarte con esas mismas palabras e igual signo. Entonces los soldados recobraron valor, arrojáronse sobre las filas...*

- *No es posible eso... Interrumpió suavemente la hermana Lucía, posando su tejido sobre el regazo. Son leyendas de la historia...”*

“Levantaron los ojos sorprendidas las alumnas y la narradora. ¿Negaba el milagro la hermana? Más ella prosiguió animándose:

Jesús, dijo “Amaos unos a otros” mientras que así hubiera ayudado a la matanza. El que nunca hizo ese mismo milagro para que se perdonasen y amasen los hombres lo hubiese hecho para alentarlos a extinguirse! Mi espíritu rehúsa creerlo y no puedo guardar silencio. ¡No, no es posible!.. Hacemos servir nuestras creencias para justificar nuestros yerros, nuestras rutinas, nuestras pasiones...! Bien pudo subsistir durante tantos años esta leyenda torpe, porque apenas hemos adelantado!... ¡Aun sirve la cruz para bendecir ante la batalla, armas que harán niños huérfanos, mujeres viudas, armas que derramarán sangre inocente de obedientes soldados!...!y no ha habido alma realmente cristiana que se haya revelado ante semejante inconsecuencia no se ha encontrado un obispo que haya prohibido, un sacerdote que haya rehusado la bendición a las armas fratricidas.”

Astutamente, busca el apoyo de las mujeres católicas, apela a sensibilizar utilizando las controversias mismas de la Iglesia utilizando las palabras de Jesús “Amaos unos a otros”. No escatima en tratar de torpe a la leyenda católica en la que Constantino es ayudado por Dios para vencer en la guerra, mostrando que el lema *In hoc signo vinces*

101 Su significado es “con este signo vencerás”.

que utiliza el símbolo cristiano no debía ser con este signo vencerás sino: *Amarás por este signo*.

Gabriela había sido testigo de las consecuencias de la guerra Franco-prusiana entre el 19 de julio de 1870 al 10 de mayo de 1871. En Burdeos se desarrollaron reuniones de la Asamblea Nacional mientras París no se rendía y gestaba la primera experiencia de gobierno del pueblo trabajador. El papel de las mujeres y las enseñanzas de la Comuna de París fueron intensas en poco tiempo, no tardó en ser enfrentada por el ejército y derrotada, produciendo miles de muertes en enfrentamientos, fusilamientos, además de encarcelar y deportar a sus participantes¹⁰².

Tratando de sobreponerse a esas experiencias supone que los pueblos desde la razón y la experiencia histórica del padecimiento van a frenar las guerras. Para ese cometido presenta la necesidad del protagonismo de las mujeres y la creación de una organización.

“Ofrezcamos juntas al nuevo siglo este presente de feliz advenimiento y con nuestros hijos en los brazos, exclamaremos: viva la paz!”

En 1902, mediante un arbitraje, se firma un pacto que detiene la guerra entre los países, dedicándose los gobiernos a enfrentar a sus propios trabajadores que demandaban un cambio radical de la sociedad. No hubo paz para la clase trabajadora, el siglo XX que apenas llegó a ver Gabriela, estuvo plagado de guerras, con dos grandes conflictos bélicos a nivel mundial en el avance de las relaciones capitalistas. Hubiera estado en la primera fila, junto a Rosa Luxemburgo como a tantas otras mujeres que se opusieron a las sangrientas guerras y genocidios del siglo XX.

Entre Argentina y Chile, aún ocurriendo diversos momentos de tensión pre-bélica, no llegó a desatarse una guerra entre países. Sin embargo, sus ejércitos colaboraron en la persecución y asesinato de miles de trabajadores en ambos países. Su guerra de fronteras fue entre clases sociales.

102 Ver capítulos II y III.

CAPÍTULO VI

Gabriela y Emilio: sus preocupaciones por la infancia y la política pública

Andrea Oliva

La trascendencia de Gabriela en la esfera pública no puede desvincularse de Emilio Coni, por su impulso a la salud pública, la asistencia social y la demografía en Argentina. Ambos participaron de procesos que marcaron las características del financiamiento público.

El encuentro entre Gabriela y Emilio pudo producirse tanto en París como en Buenos Aires, a mediados de la década de 1880. Posiblemente haya sido en el N° 91, *Rue Monceau* de París, donde Emilio estableció en 1884 la oficina de noticias de la Provincia de Buenos Aires que promovía la inmigración. Lo cierto es que la primera referencia a su vida en pareja se sitúa en Buenos Aires a comienzos de la década de 1890, cuando se afirma que ambos vivieron en dependencias de la Asistencia Pública.

Asistencia Pública y Patronato de la Infancia

Con el establecimiento de industrias, talleres, servicios e infraestructura de la urbanización capitalista, la clase obrera conformaba sus primeras organizaciones de lucha desde mediados de 1870. Con esas organizaciones se producen las demandas colectivas y emerge la llamada cuestión social en Argentina¹⁰³.

103 Oliva, A. *Trabajo social y lucha de clases...*, op. cit.

En 1880 se crea el Departamento Nacional de Higiene, mientras que la intendencia de Buenos Aires crea en 1883 la Asistencia Pública, ambas con competencia sobre la salud pública.

En la última década del siglo XIX se desplegaban los procesos socio-políticos de la conformación del Estado moderno, donde se combinan aspectos económicos, políticos, culturales, científicos, en la tensión existente entre clases sociales.

El ambiente porteño estaba convulsionado entre las necesidades de la expansión del capital y los reclamos colectivos. La presencia del Estado era aún frágil, habiendo comenzado en la década anterior ciertas respuestas a la clase trabajadora en materia de salud, educación y vivienda.

Emilio Coni, médico graduado en la Universidad de Buenos Aires venía trabajando sobre la mortalidad infantil desde hacía unos años¹⁰⁴. Uno de sus primeros trabajos monográficos recibió una medalla de la Sociedad Francesa de Higiene de París en 1879, en uno de sus viajes. Luego "*Las causas de la morbilidad y mortalidad de la primera infancia en Buenos Aires*" recibió un premio en la Facultad de Medicina en 1885¹⁰⁵.

Emilio intentaba estudiar detenidamente todos los factores por los cuales miles de niños enfermaban y morían. Reclamaba en Buenos Aires las obras de provisión de agua y red de cloacas, ya que, según afirmaba...*veremos disminuir todas las enfermedades infecciosas...*¹⁰⁶

Cumplió un papel importante como Médico escolar, realizaba tareas estadísticas pioneras en la ciudad y la provincia de Buenos Aires, así como en el Departamento Nacional de Higiene. Se desempeñaba en la Comisión Administradora de las Obras de Salubridad cuando el intendente de la ciudad de Buenos Aires lo convoca para tomar medidas más decididas de la intervención Estatal sobre la llamada "cuestión social".

Gabriela, en una conferencia recordaba diez años después de qué manera surge el Patronato de la Infancia como política estatal:

"En 1891¹⁰⁷, el intendente Bollini, alarmado por la creciente mortalidad infantil, y creyendo que podría quizás ayudar a detenerla, usando de su poder municipal convocó a un pequeño número de facultativos...."

104 Había padecido la muerte de dos de sus hermanos en la infancia.

105 Ese texto fue traducido al francés, como tantos otros trabajos de Emilio en los que posteriormente colabora Gabriela.

106 Coni, Emilio R. et all. *Patronato y Asistencia de la infancia*. Buenos Aires, 1892, pág.119.

107 En otros escritos se hace referencia a la designación de la comisión en diciembre de 1890.

De esa reunión de hombres desinteresados del estudio que cada uno presentó, de sus conclusiones surgió el Patronato de la Infancia..."¹⁰⁸

Gabriela adjetiva como *hombres desinteresados* a la comisión presidida por Emilio Coni e integrada por José Penna, Antonio Piñero, Manuel Podestá, Eugenio Ramírez, Alberto Martínez, siendo el secretario Francisco Súnico. El trabajo presentado por la comisión en marzo de 1892 contenía un proyecto que en su primer artículo proponía:

*"Créase una institución bajo el nombre de Patronato y Asistencia de la infancia, que establecerá sus oficinas en el local de la Asistencia Pública y dependerá directamente de la Intendencia Municipal."*¹⁰⁹

De esta tarea resultó a continuación la designación de Emilio Coni como Director de la Asistencia Pública el 12 de mayo de 1892. El cargo asumido por Emilio se plantea con funciones vinculadas a la salud pública, higiene de la ciudad, control de cementerios, situaciones de indigencia, asistencia a la infancia, entre otros. Existía una elevada tasa de morbi-mortalidad y casi no se contaba con infraestructura de hospitales públicos¹¹⁰.

Según la descripción de Emilio:

*"Considerando que la Asistencia Pública era un enfermo grave, merecedor de constantes atenciones, dispuse trasladar mi residencia a su mismo local, y desde mi modesto dormitorio me fue dado vigilar de cerca, aún en horas tardías de la noche, los diferentes servicios, para mejorarlos en lo posible..."*¹¹¹

108 Gabriela de L. de Coni La mujer en la fábrica: Duración de su trabajo. En: Coni, Emilio (compilador) *Contribución a la historia de la legislación obrera argentina*. Buenos Aires; Boletín del Museo Social Argentino Año VII, 1918. Pág.669.

109 Coni, E. et all. Op cit. Pág.VII.

110 Cabe destacar que en ese momento las distintas colectividades desde sus organizaciones de autoprotección habían creado con anterioridad sus hospitales: Francés, Británico, Español, Alemán, Italiano.

111 Citado en Veronelli, Juan Carlos y Veronelli Correch, Magalí *Los orígenes institucionales de la salud pública en Argentina*. Tomo 2. Buenos Aires: Organización Panamericana de la Salud, 2004.

La Asistencia Pública funcionaba en una casa en la calle Esmeralda en el centro de la ciudad de Buenos Aires. Allí Gabriela se establece junto a su hijo y Emilio Coni, en dependencias del mismo edificio público.

Según la información de quienes escriben la historia de la salud pública: *“Nunca nadie llegó al cargo con mayores conocimientos de la materia y de la realidad imperante... Coni, casado¹¹² y con un hijo pequeño, se “internaba” en la Asistencia Pública por varios meses, para atender a una institución gravemente enferma. La esposa compartía su decisión, y lo apoyaba”*.¹¹³

En ese lugar, inevitablemente Gabriela participa en la gestión pública, aunque su nombre no se registre en la actividad directamente sino solo en pequeñas referencias colaterales.

A partir de allí comenzó un impresionante despliegue de tesonera laboriosidad logrando que el Concejo Deliberante aprobara varias propuestas.

En los escritos de Emilio se rescata que como funcionario pretendía desbaratar la corrupción en el manejo de los fondos, los contratos y licitaciones fraudulentas, realizar el pago en tiempo de los salarios¹¹⁴, crear nuevos cargos ingresados por concurso, nuevas dependencias de atención, entrega de medicamentos, centralización de la asistencia a la infancia, en fin, trataba de multiplicar servicios públicos ampliando la atención y el tipo de prestaciones. Fue una catarata de propuestas que requerían partidas presupuestarias del financiamiento público.

Por primera vez, se dispone un horario de atención al público todos los días, en el cual el director entrevista directamente a las personas que concurrían¹¹⁵. A la casa de la Asistencia Pública, llegaban no solo personas enfermas, sino que se presentan niños huérfanos, trabajadores en situaciones paupérrimas, accidentados desempleados, mujeres embarazadas despedidas, numerosas situaciones de personas sin lugar donde dormir. En su mayoría migrantes franceses, italianos, españoles, alemanes, rusos, entre otros, que llegaron a Argentina con

112 El detalle puede ser insignificante hoy, pero en ese momento Emilio y Gabriela no se habían casado, cuestión que se habría ocultado en la época.

113 Veronelli, Juan Carlos y Veronelli Correch, Magalí; op. cit.

114 Dado que la administración pública demoraba en las liquidaciones, Coni adelantaba con su dinero el salario a los empleados.

115 De esas entrevistas la Asistencia Pública gestiona nuevas prestaciones, como por ejemplo, el primer asilo nocturno en Buenos Aires, que comienza a funcionar en noviembre de 1892 e incorporado al presupuesto municipal para 1893.

la esperanza de mejorar su vida según se promocionaba con la propaganda gubernamental.

La convicción de ponerse al frente de la reorganización y creación de nuevos servicios que debía prestar la Asistencia Pública, con una política transparente y abierta a recibir las demandas, condujo a requerir mayores partidas presupuestarias generando tensiones con el gobierno y enfrentamientos con la Sociedad de Beneficencia.

Semejante plan no tardó en ser boicoteado, aunque entre marzo de 1892 y abril de 1893¹¹⁶ desde la Asistencia Pública se amplía la política en los tres ejes trazados: administración sanitaria, asistencia pública, patronato y asistencia de la infancia.

Nos detendremos en el particular interés de Gabriela por develar situaciones entorno a la protección a la infancia. En ese tiempo, mientras su vida se cruzaba con las historias que llegaban a la Asistencia Pública, aún le parecían ajenas las demandas y manifestaciones obreras, se preocupa por situaciones de pobreza pensando en soluciones puntuales.

En la Revista del Patronato de la Infancia se encuentra su contribución literaria entre 1892 y 1893 bajo el pseudónimo de Miriam¹¹⁷. Los cuentos escritos en francés son historias que podrían ser contadas a los niños, Gabriela tenía la capacidad de hacer la traducción simultánea mientras los leía.

En uno de sus cuentos podemos inferir una anécdota autobiográfica de su infancia en Burdeos, que queda al resguardo de su identidad sin nombrar lugares que pudieran identificar a la autora. Sin embargo, sabiendo ahora quien es la autora del cuento *Mi pequeña (La rabona)*¹¹⁸ sus pistas con puntos suspensivos son elocuentes: *Estábamos bastante lejos de la ciudad de B... en el pequeño pueblo de T...* Suponemos que se refiere a Burdeos y al pueblo de Talence que se encuentra en la ruta donde transcurrió su infancia, hoy dentro de la planta urbana y donde, por supuesto, se conserva la iglesia mencionada.

No es casualidad que los cuentos fueran publicados por el Patronato -dependiente de la Asistencia Pública- dado que en su mayoría sus

116 Con el cambio de gobierno al asumir Miguel Cané, Emilio renunció al cargo de director de la Asistencia Pública. Allí comienza otra etapa donde Emilio, Gabriela y su hijo residen en París entre 1893 y 1895.

117 Recordemos que en ese momento Gabriela estaba casada con Henri Menjou, y sus publicaciones hasta ese momento llevaban ese apellido. Recién en su novela publicada en 1900 aparece como Mme Coni.

118 Ver en esta edición la versión traducida al español de su original francés.

personajes son niñas, niños y adolescentes huérfanos, pretendiendo cumplir una función social con sus relatos. En ese sentido -y no desde la crítica literaria- destacamos elementos de sus historias, que se reparten entre Francia (Burdeos, París) y Argentina (Mendoza, Buenos Aires).

Con descripciones desgarradoras se revelan algunas historias reales, que se repiten en los miles de niños, hijos de la clase trabajadora.

“Pobres pequeños ¡que la Muerte deja solos en el mundo, marcados en la frente con una aureola imborrable que entristecerá su vida como la mala suerte! Sus penas serán dobles, sus alegrías - ¿las tendrán?- serán nulas. ¡Nada del corazón de la madre para compartir!...

Para que el huérfano sacie su hambre, hace falta que lllore, ¡alguna vez mucho tiempo! ¡Y esos llantos inconscientes, instintivos, trazarán ya sus surcos amargos bajo sus pobres ojos que por desgracia se habituaron rápido a las lágrimas!”

Sus cuentos, no son banales, no son princesas, no hay castillos ni ogros. Intentan dejar mensajes con esperanza, suponiendo para los niños huérfanos un horizonte de mayor prosperidad.

Aparecen contrastes entre clases sociales, aún sin proponerse una crítica profunda de la sociedad, siendo sus mensajes también para los adultos lectores de la Revista.

Quizás Gabriela escribió estos relatos sobre la problemática de la infancia esperando -en ese momento- movilizar algún gesto de caridad individual.

Valorando la relación de la madre con sus hijos como centro, sus escritos y conferencias ponen el acento en ese vínculo. Su aguda observación da cuenta de su sensibilidad para captar los problemas de la vida cotidiana de las mujeres.

La preocupación por las discapacidades también es tema en sus escritos -sin utilizar ese término- pone la atención en el cuidado a cargo de la madre.

...siendo joven todavía, su frente se veía arrugada, como la de una anciana y sus labios tenían la sonrisa amarga del alma que llora...

...Bajo el peso de esas miradas, la desgraciada inclina la cabeza, mira a su pequeño mártir, y ella también pregunta a Dios ¿por qué? ¹¹⁹

Unos años después en sus conferencias e informes continúa el tema y su estilo:

“...cuanto más enclenque y débil es el niño, mayor cariño le dispensan sus padres. Si es enfermizo, su madre trócase en su esclava y circunscribe el horizonte de su vida, al horizonte limitado de su hijo ¹²⁰.”

No ha cambiado mucho nuestra sociedad desde esos días... esta frase continua describiendo -aunque se utilicen otros términos- la actualidad de muchas mujeres.

El Patronato y Asistencia a la Infancia había sido creado dependiente de la Asistencia Pública con un plan diseñado que tenía en su primer punto la Estadística que debía servir de fundamento. Emilio trabajó arduamente para recabar y mostrar datos desde los distintos organismos en los que participó.

Cabe destacar, que aún luego de dejar la Asistencia Pública Emilio y Gabriela van retomando las propuestas que referían en su mayoría condiciones materiales ¹²¹.

En el espectro de preocupaciones en torno a la infancia, se plantean cuestiones morales pero no se reducen a ello, por el contrario aparecen dentro de un amplio conjunto de propuestas para enfrentar las situaciones que padecían niñas y niños.

Entre estas medidas se plantean dos ejes donde Gabriela tiene una intervención unos años más tarde en la denominada *protección indi-*

119 Ver en esta edición la versión traducida al español de su original francés, *Los esposales*.

120 Coni, Gabriela de L. de; *Liga americana de mujeres por la Paz*, op. cit., pág.1094.

121 Entre ellos se plantea “Estimular leyes protectoras para la construcción de casas para obreros...” Este punto se coloca entre los primeros junto a las medidas de profilaxis, que implicaba multiplicación de hospitales, vacunación a domicilio o en escuelas, los dispensarios de salubridad, etc. Asimismo se plantea una función educativa mediante material impreso sobre nociones de higiene infantil “...distribuyendo a las madres y nodrizas los consejos dictados por corporaciones científicas...” Se solicita al municipio “...la vigilancia de la industria lechera, a fin de que la población infantil especialmente, se alimente con leche en buenas condiciones”; Coni, E. et all, 1892, pág.XX-XXI.

*recta de los niños por la protección de las madres; Protección de los niños en la escuela y en la industria.*¹²²

De sus observaciones surgen descripciones de las distintas formas de trabajo infantil, reproducimos algunos párrafos de una de sus conferencias en 1901:

“...mandadero, mensajero que corre todo el día, con cualquier tiempo, en tranvía, en bicicleta, a pie, bajo el rigor del sol, bajo la lluvia y que nadie...nadie compadece. Ruda tarea: caminar sin descanso. Muchos no la quieren para su perro y se apiadan de éste cuando sigue jadeante el tranvía.

Pobre niño, víctima del trabajo moderno, destinado muchas veces a caer en el camino; mártir sin gloria, de corta existencia, casi desconocido, pronto olvidado...

Y vosotros niños de talleres, pocos os ven en el trabajo, pocos se fijan en vuestras fisonomías envejecidas prematuramente. Almas resignadas a la tarea, niños que no os quejáis del trabajo superior a vuestras fuerzas, más castigados cuando vuestra ganancia es reducida, masa compacta de carne dolorida, física y moralmente martirizada, cuerpos flácidos de piel amarillenta por la anemia y la clorosis; flores abiertas en suburbios malsanos, en casuchas de madera construidas sobre pantanos que la enfermedad, los vicios transforman en escorias por la indigencia, las exigencias del lujo, la ávida competencia, la crueldad de la riqueza acumulada; pobrecitos, muchos de vuestros sufrimientos he presenciado!

*Cómo podrán sostener la lucha esas criaturas, cuyo organismo en pleno desarrollo todavía no está hecho para resistirla!”*¹²³

Gabriela insistía que era necesario ver, para poder comprender. Hace todo lo posible por tocar fibras entrañables, con descripciones conmovedoras intentando movilizar el interés de quienes no han pasado por su experiencia.

La enfermedad y los accidentes de trabajo son explicados con imágenes contundentes. Mostrando su conocimiento no abunda en términos ajenos a su auditorio.

122 Coni, E. et all. op cit. 1892, pág. XXI- XXII.

123 Conferencia de Gabriela de L. de Coni “El trabajo de las mujeres y los niños” (1901). En: Coni, E. (compilador) *Contribución a la historia de la legislación obrera argentina*, op. cit., pág.682.

“Otros, de 12 años más o menos, tienen a su cuidado varias máquinas perforadoras, movidas por motor, para agujerear bulbones. El peligro es constante: los ponen y sacan. Un descuido... y la mano, el dedo toman el sitio del bulón.

Alrededor de crisoles enceguecedores, cuyo calor a 2 metros irradia 70 o 75°, niños de 9 y 10 años, recogen la masa líquida del vidrio en fusión, con un tubo de hierro. Soplan en el interior del luminoso bólido para formar botellas, frascos. ¡Cuántos al darse vuelta, han echado la masa ardiente sobre el cuerpo de sus compañeros; sobre su cara, sus pies! Al sentir el fuego la piel, el dolor de la horrorosa quemadura horadando carne y hueso, qué rugido de dolor no escapará entonces del pecho de los infortunados! Cómo no llamarán desesperadamente a la madre en ese instante atroz!”¹²⁴

Una década antes había conocido los padecimientos de los niños asilados, ahora visitando las fábricas y talleres comprende la vida cotidiana en la que transcurre la infancia trabajadora.

“En regular cantidad, han ingresado niños de las fábricas de vidrios en los hospitales de esta ciudad, en el más lastimoso estado. Pueden decirlo los mismos médicos. Varios de ellos han muerto del tétano como consecuencia de las quemaduras.

Desgraciados que bebían agua todo el día; dejan sudorosos las tareas, exponiendo sus cuerpos de momias, resecaos por el calor de los crisoles asesinos, al viento fresco de la noche. Pobres presas futuras de la tuberculosis, que bien pronto el amparo del gobierno os saque de aquel infierno.”¹²⁵

Esta tarea fue realizada utilizando su nombre, en la colaboración con la Liga Argentina contra la Tuberculosis y desde su designación en el municipio en 1901. Ya no pone la esperanza de cambios de situaciones particulares mediante actos de caridad individual sino que reclama el amparo de la legislación para el mejoramiento de las condiciones laborales y la prohibición del trabajo infantil colocando la barrera de los 14 años en su propuesta de ley.

124 Ídem, pág. 683

125 Conferencia de Gabriela de L. de Coni “El trabajo de las mujeres y los niños”. Op.cit, pág. 683.

Establecimiento de derechos vs. Beneficencia y caridad

El financiamiento público es resultado de procesos de la lucha de clases, que se mantiene en tensión desde su origen hasta la actualidad. Tratándose de la llamada “cuestión social” la cobertura de necesidades que en un momento fue conquistada puede -con el retroceso de reclamos y organizaciones de la clase trabajadora- ser derivado a las acciones de la caridad y la filantropía.

Históricamente la élite gobernante pretende usar el aparato estatal y, por lo tanto, el financiamiento público en beneficio de sus negocios dejando en su mínima expresión la cobertura de las necesidades básicas de la población.

Emilio venía enfrentando públicamente a la Sociedad de Beneficencia de la Capital que, con financiamiento público, controlaba los hospitales. Reclamaba retirarlas de la conducción de las instituciones de salud¹²⁶ que tenían que pasar a la esfera de la Asistencia Pública. En sus notas Emilio se esforzaba para dejar algún halago al pasar a las señoras “benefactoras”.

Gabriela con su tono irónico, va dejando sus mensajes sin halagos para las señoras...

“...diariamente oímos decir que se hace mucha caridad. Pretenden que en esta ciudad se hacen prodigios, que nadie rehúsa participar de obras filantrópicas.

*...fuerzas sumas se van siempre para el mismo lado, y como poco queda para los demás, para los que las necesitan realmente con urgencia, damas desinteresadas organizan fiestas. Se colocan localidades: la vanidad ayuda poco o mucho; se organizan suscripciones. Para un hospital nunca van muy arriba. Si la caridad fuera digna de ser glorificada, es decir, si fuera espontánea, ¿habría necesidad de celebrar tantas fiestas?”*¹²⁷

La pregunta retórica es una provocación a quienes promueven las obras filantrópicas y recaudan las migajas de la élite que se permite lujosas fiestas para entretener su vanidad.

¹²⁶ Llega a hacer este planteo en persona al Presidente de la Nación Carlos Pellegrini, quien se niega a tomar esa decisión.

¹²⁷ Conferencia de Gabriela de L. de Coni “El trabajo de las mujeres y los niños”, Op.cit. pág. 689.

Cabe destacar, que Gabriela no solo se refería a la Sociedad de Beneficencia de la Capital, sino que varias sociedades actuaban en Buenos Aires. En particular las colectividades, habían fundado sus propias organizaciones como la *Société Philanthropique et de Bienfaisance Française du Rio de la Plata*, que fue una de las primeras y luego otras colectividades crean asociaciones y sus hospitales.

Mencionada Gabriela como filántropa, seguramente no ha sido por adherir al estilo ni las acciones de las “damas” de las asociaciones de beneficencia o las señoras católicas de la caridad...

Es evidente su desagrado de esas modalidades no solo a la forma de recaudar sino al estilo de vida. En ese mismo año declaraba identificarse con la mujer intelectual *las que prefieren los libros a las fiestas* manifestaba la simpatía por *estudiar, pensar, compartir con su marido las preocupaciones cotidianas...*¹²⁸.

Emilio, a quien tampoco le agradaba la hipocresía vestida de etiqueta, seguramente se deleitaba con las osadas intervenciones de Gabriela. Unos párrafos ilustran el carácter de las exposiciones sobre el papel de la iglesia y su vínculo con las señoras de la élite.

“Las congregaciones religiosas al llegar al país encuentran personas generosas y aristócratas que las sirven. Una señora piadosa les ofrece un terreno, otra un edificio; sin número se ocupan de la capilla. La alta sociedad, en su afán de hacer el bien, olvida a menudo que dichas congregaciones hicieron voto de pobreza y embellecen el convento. Las celdas, bien ventiladas, que dan sobre un jardín central, disfrutan de mucho sol y luz.

...en los hospitales de la Asistencia Pública no hay camas, falta sitio, faltan instrumentos, faltan remedios. “no hay dinero” se repite sin cesar.

*... vuestra fe os hace erigir lujosas iglesias que en nada se parecen a las catacumbas de donde salían los mártires...”*¹²⁹

Uno de los nudos contradictorios de la iglesia católica ha sido - y es- la forma de lidiar entre los lujos y los relatos bíblicos, aquí puesto en oposición a las necesidades política de salud pública, aunque

128 Coni, Gabriela de L. de; *Liga americana de mujeres por la Paz*, op. cit., pág. 1097.

129 Conferencia de Gabriela de L. de Coni “El trabajo de las mujeres y los niños”, op. cit., pág. 689-690.

también se aplica a las condiciones laborales en que esa *alta sociedad* condena en sus fábricas a trabajar sin luz natural ni ventilación.

Su reflexión, es de quien conoce de cerca tanto la iglesia como las señoras de la élite, y por eso habla en primera persona.

“Si hemos logrado establecer claramente que el obrero trabaja demasiado - que vive en malas condiciones higiénicas- que nuestro lujo constituye necesidades de otros -que por consiguiente, gozamos con su hambre, con su enfermedad, con su miseria; que la sociedad está obligada entonces a reparar sus faltas y debe ayuda moral, pan al hambriento, salud al enfermo, vamos a tener que restringir el empleo de una palabra que prodigamos, reemplazándola por otra, más humillante para nosotros cierto es, pero más justa.

Cuando tratemos de disminuir, atenuar, corregir los males causados, ¿cómo llamaremos esos actos? ¿Caridad? No, señoras ¡Restitución!”¹³⁰

La caridad designada como *oro falso de nuestra vanidad* no cabe como posibilidad de su acción, en su reflexión se va inclinando a promover el establecimiento de derechos.

“...al obrero enfermo, señores que ha dado en tierra por la misma crueldad de su tarea al ser noble que trabaja y no debe su pan a manojos de bolsa, a intereses usurarios, al ser que pudiera ser independiente, si fuéramos justos: restituimos! Démosle su parte de sol, de aire, de luz, que lo hemos tomado con casas higiénicas y risueñas, ayudémosle a obtener sus 8 horas de tarea, la supresión del trabajo forzado llamado “a destajo”.

Restituyámosle ampliamente, por todos los medios; no con el orgullo del que regala, sino con la humildad del que devuelve; no con la parsimonia del que quiere guardar mucho para él, sino con la generosidad del que quiere mucho para los demás.”¹³¹

Sus relatos críticos tienen actualidad, en tanto, la sociedad de clases repite los mecanismos aunque pueda modificar las apariencias bajo nuevas modalidades.

130 Ídem.

131 Ídem.

Entre pauperismo y cuestión social hay una diferencia sustancial: la existencia de organizaciones de lucha. Lo determinante para que comience a hablarse de “cuestión social argentina”, no es la existencia de personas pobres, desocupadas, enfermas, huérfanas, abandonadas, mal alimentadas, sin vivienda... ni son las relaciones familiares de esas personas, ni sus “vicios” de fumar o tomar bebidas alcohólicas... ni su “falta de educación”. Esas características de por sí no generaron (ni generan) preocupación en las clases dominantes hasta que sectores de la clase trabajadora se organizan y enfrentan esas consecuencias del modo de producción capitalista. Lo llamado “social” es más bien cuestión económica pero desde los dueños del capital se encubre como atribuciones morales de individuos. En ese sentido decir “cuestión social” permitía ese encubrimiento, atribuyendo más a condiciones subjetivas de las personas pobres- “vicios”, falta de educación, conductas inmorales, falta de higiene- y nunca a cuestiones que objetivamente producía la urbanización e industrialización capitalista sobre el pueblo trabajador. Las organizaciones de caridad y beneficencia, con gran estímulo de la iglesia católica, se asientan en ese encubrimiento difícil de develar.

Gabriela en un comienzo creyó que las personas adineradas bondadosas podían mejorar la vida de las personas pobres. Más adelante, apostó a la política estatal para la cobertura de necesidades.

Luego, con su observación, estudio y participación fue descubriendo la trama de la producción capitalista. Comprendió que todo interés de llevar a cabo acciones para mejorar las condiciones de vida no está desvinculado de los reclamos de la clase trabajadora. Las huelgas con sus pliegos de reivindicaciones de aumento de salarios, reducción de jornada laboral, mejoras en las condiciones laborales y habitacionales son demandas colectivas que superan toda acción individual así como de las asociaciones socorros mutuos, mutuales, cooperativas cuyo horizonte es la autoprotección. Lo que mueve el tablero en la sociedad capitalista son las acciones organizadas que tocan los intereses económicos, en ese sentido, apostó a que las reivindicaciones se constituyan en derechos, se volcó a la actividad partidaria con esperanzas en los cambios parlamentarios. Y cuando experimentó la trama en los debates legislativos y que esas leyes no modificarían sustancialmente las condiciones de vida y de trabajo radicaliza sus expectativas, pero no le queda tiempo para desarrollar su acción política.

En 1907, los Anales del Patronato de la Infancia rinden tributo a su colaboración publicando una nota sobre su fallecimiento:

“Ha fallecido después de larga y penosa enfermedad, la señora Gabriela de Laperrière de Coni.

Dotada de ingenio penetrante, de instrucción poco común y de gusto literario refinado, la señora de Coni se había hecho conocer en el mundo intelectual por varias novelas escritas en francés, entre ellas: Fleur de l'air y Vers l'œuvre douce; que merecieron la aprobación de críticas generalmente severas para las obras femeninas.

Pero es como mujer de corazón, como incansable defensora de los perseguidos de la suerte, de los que luchan en vano contra las injusticias de todas las clases, que la señora de Coni se ha distinguido particularmente, tomando participación en las obras de Asistencia Social fundadas por su esposo, el doctor Emilio Coni, y dedicándole al estudio de las condiciones del trabajo de la mujer y el niño. Su informe, como inspectora ad honorem de las fábricas de esta capital se cita en Europa como un modelo de su género¹³².

Emilio y la producción de Gabriela

Si ha sido posible recuperar después de un siglo el aporte de Gabriela es, sin duda, gracias a la difusión que realiza Emilio.

A poco de fallecer Gabriela, durante 1907 publica *In memorian. Gabriela de L. de Coni*¹³³, donde compila los artículos periodísticos, cartas pésame y lo que denomina juicios literarios.

Solo unas pocas palabras introducen esa compilación: *“A la inolvidable esposa. A la cariñosa madre. Su esposo y su hijo”*.

Las diecinueve notas periodísticas se presentan con el título *“Juicios de la prensa”*, incluyendo la transcripción de artículos de *La Nación, La lucha antituberculosa, La Prensa, El Diario; El País; La Razón* (dos notas); *El Tiempo* (dos notas); *Sarmiento; Diario español; La Vanguardia; Anales del patronato de la infancia; Las Provincias; El progreso de la Boca; La columna del Hogar; El trabajo de Junín; La Acción Socialista; Justicia de Tres Arroyos; La linterna y El franco americano.*

Además se transcriben dos cartas, una enviada desde Montevideo por el comité del *Tercer Congreso médico Latino-americano* y desde San

¹³² Reproducido en *In Memoriam Gabriela de L. de Coni*, op.cit.

¹³³ No hemos ubicado aún este texto en Argentina, fue posible el acceso en la Biblioteca Nacional de Francia.

Pablo la *Asociación Paulista de Sanatorios Populares para tuberculosos*, que manifiestan el involucramiento y reconocimiento de Gabriela en el ambiente médico.

Bajo el título "*Juicios Literarios*" se presenta una nota del rector de la Universidad Central de Quito, Dr. Carlos Tobar que fuera publicada en la Revista de la sociedad jurídico-literaria de Quito.

Por último, se transcribe el discurso de Ernesto Quesada en la presentación que hiciera de Gabriela en la Conferencia sobre la paz en Buenos Aires, el 22 de abril de 1901.

Es inequívoca la trascendencia de Gabriela en su época, no paso desapercibida en su momento. La gama de instituciones muestra las facetas de su vida social y política

Emilio decide que su nombre no sea borrado, y al año siguiente, luego que fuera aprobada la ley de reglamentación del trabajo de la mujer y del niño, reproduce artículos y su proyecto de ley con comentarios en la revista de la Liga Argentina contra la Tuberculosis, donde inserta una nota al pie aclarando

*"Es un acto de justicia recordar aquí que la primera que se preocupó en este país de la reglamentación del trabajo de la mujer y del niño fue la infortunada señora Gabriela de L. de Coni, que publicó varios trabajos pertinentes en este mismo periódico y desempeñó en los últimos años de su vida el cargo de inspectora ad honorem, de los establecimientos industriales que ocupan mujeres y niños. Lo hacemos con tanta mayor razón, cuanto que no se ha creído en ningún momento recordar el nombre de la ilustrada promotora de tan importante reforma social. (nota de la Dirección)"*¹³⁴

Emilio luego de un tiempo se recluye de la vida pública por razones de salud, y se dice que continuó trabajando en la recopilación de trabajos de Gabriela como de sus propios escritos.

De regreso a Buenos Aires, en 1917 concluye un trabajo que se publica al año siguiente con el título *Asistencia y previsión social: Buenos Aires caritativo y previsor*.¹³⁵ Las referencias a Gabriela en este texto

134 Ver en esta edición Anexo de fuentes: Alianza de Higiene Social órgano de la Liga Argentina contra la Tuberculosis. Año VII, Buenos Aires: Imprenta y editora Coni Hermanos, 1908. Pág.73

135 Coni, E. *Asistencia y previsión social: Buenos Aires caritativo y previsor*. Buenos Aires: Spinelli Editor, 1918.

aparecen en distintos capítulos. Entre ellos sobre las Cocinas populares y cocinas obreras, Emilio plantea:

*“Corresponde a la malograda publicista y filántropa señora Gabriela de L. de Coni... la idea de crear en Buenos Aires las cocinas populares para obreros, como lo comprueban los documentos...”*¹³⁶

A continuación transcribe allí las propuestas de Gabriela a la Liga Argentina contra la Tuberculosis.

Luego en el capítulo sobre *Salas cuna*, hace referencia a la situación en que se encuentra el Patronato de la infancia, que no cuenta con su sala cuna, aclarando Emilio, que *desapareció por razones que ignoro*. En el mismo capítulo agrega:

*“Es de sentirse que hasta el presente nuestras grandes manufacturas que ocupan muchas mujeres, no hayan creado las salas cunas industriales, por las cuales tanto abogó la malograda filántropa Doña Gabriela de L. de Coni.”*¹³⁷

Un capítulo casi por completo está destinado al aporte de Gabriela sobre protección del trabajo de las mujeres y niños. Mencionada también en el siguiente capítulo sobre la protección del obrero y legislación del trabajo, remarcando su propuesta legislativa y que fue la primera persona en haber visitado las fábricas.

Sobre el final del texto, Emilio hace referencia a su talento de escritora en los artículos “El barrio de las Ranas” y “La quema de basuras” en los cuales se encuentran “...cuadros descriptos con pincelas maestras en “La Prensa” por la malograda publicista y filántropa, la señora Gabriela L. de Coni.”¹³⁸

Para completar la información, reúne en un trabajo denominado *Contribución a la historia de la legislación obrera argentina* una serie de conferencias y artículos que se encontraban dispersos. Este trabajo fue publicado en dos partes en el Boletín del Museo Social Argentino durante 1918.

Fue a través de las reiteradas citas de Emilio hacia la *malograda filántropa Gabriela de L. de Coni* que despertó nuestra curiosidad mientras investigamos los orígenes del Trabajo Social en Argentina.

136 Ídem, pág.42.

137 Ídem, pág. 117.

138 Coni, E.; *Contribución a la historia de la legislación obrera argentina*, op. cit. pág. 686.

CAPITULO VII

Tuberculosis y las enfermedades laborales: estudios socio-ambientales y la intervención de Gabriela

Andrea Oliva

Entre las enfermedades infecto contagiosas que se expandieron dejando miles de muertes a su paso, Gabriela se abocó particularmente a la tuberculosis, poniendo todo su empeño para concientizar y que se tomen medidas.

“Voces más autorizadas que la mía os han suministrado informaciones exactas apoyadas sobre la estadística, para demostrar que la tuberculosis flagela al mundo más cruelmente que el cólera, la peste, las guerras, las calamidades públicas”¹³⁹.

Gabriela es autodidacta, no estudio medicina ni letras, su conocimiento no proviene de cursos universitarios, sino de la investigación en la que se embarca tratando de comprender los fenómenos y causas de esos flagelos.

“Tolstoi, Zola, mistress Beker Stove, Mme Gagneur, pintan la miseria, el dolor, la esclavitud, la injusticia; los hemos leído y esto no nos basta! Es menester oír! Es preciso ver!”¹⁴⁰

139 Conferencia de Gabriela de L. de Coni “El trabajo de las mujeres y los niños”, op. cit. Pág .679.

140 Ídem, pág. 681.

Seguramente Gabriela, además había leído la literatura francesa del siglo XIX, cuyas obras basadas en historias reales tuvieron protagonistas que enferman de tuberculosis¹⁴¹. Asimismo, las lecturas feministas¹⁴² le proporcionan una mirada particular sobre el problema que se agudiza en las mujeres trabajadoras.

Buscando las determinaciones particulares de las enfermedades laborales y para la elaboración de propuestas recurre a producciones tanto de militantes feministas como de médicos, ingenieros, inspectores de trabajo, abogados. En sus conferencias y artículos encontramos afirmaciones fundamentadas en Lily Braun, Napias, Brouardel, Layet, Poincaré, Razous, Bremond, Ribot, Luzzatti, Sommerfled, entre otros. Franceses, italianos, alemanes, belgas son las referencias cuyas publicaciones y conferencias llegaban en esos años a través del boletín y las actividades del Musée Social de París¹⁴³.

Pero, no le fueron suficientes las lecturas para comprender también -como ella misma lo dice- es preciso ver la crudeza de la vida en los barrios obreros y lugares de trabajo.

Comenzó acompañando a su esposo en las visitas domiciliarias a los enfermos, tal como relata en el artículo *El Barrio de las ranas*¹⁴⁴, luego protagonizó una tarea pionera, por ser mujer y por el tipo de visitas a las fábricas en la ciudad de Buenos Aires.

Dejando claro, en reiteradas oportunidades que su conocimiento no provenía de un título, se encargaba de retomar los estudios del tema para explicar las causas de la propagación de la tuberculosis en determinados sectores.

“... se ceba más sobre la clase trabajadora, azotando de preferencia, los desheredados de la vida y aniquilándolos unos después de otros en la misma familia. Os han dado a conocer las

141 Tales como *La dama de las camelias* de Dumas o el fallecimiento de Mme. de Beaumont en las *Memorias de ultratumba* de Chateaubriand. Ver: Vaccarezza, Raúl, *Sobre arte y tuberculosis*, Buenos Aires: Ed Troquel, 1981.

142 Ver: Capítulo II.

143 Fundado en 1894, el nombre de Museo se debe a que inicialmente se propuso preservar y exhibir documentos del pabellón Economía Social en la Exposición Universal que se había realizado en París en 1889. Se convirtió en un importante centro de investigación, debate y difusión vinculado a temas de higiene urbana y rural, seguridad social, cooperativismo, mutualismo, sindicalismo, etc.

144 Ver en esta edición Anexo de fuentes. El artículo fechado en febrero de 1901 se publica en el diario *La Prensa*, luego lo reproduce la *Revista de la Tuberculosis y la Lucha Antituberculosa* Año VII, 1907-1908. Bs.As: Imprenta y casa editora Coni hermanos, 1908 pág.78-80.

*causas: el surmenage, la mala o deficiente alimentación, el hacinamiento de individuos en la misma vivienda y en la fábrica, la cohabitación de enfermos con indemnes*¹⁴⁵.

Con tesón y vehemencia intentó demostrar que la enfermedad atacaba principalmente los cuerpos debilitados por las condiciones de trabajo.

Hacia 1900, ya hacía una década que transitaba, junto a Emilio Coni, los debates en el ambiente médico que se preocupaba por la prevención de enfermedades. Participa del *XIII Congreso Internacional de Medicina y X Congreso Internacional de Higiene y Demografía* que se lleva a cabo en París, del cual tomará muchas de sus referencias teóricas.

Asimismo, Gabriela se encontraba en Santiago de Chile, en enero de 1901, cuando en el Congreso Médico Latino-americano se constituye el Comité Internacional para la profilaxis de la Tuberculosis en América Latina, cuya presidencia queda a cargo de Emilio Coni.

Cuatro meses después se funda en Buenos Aires la Liga Argentina contra la tuberculosis, en una reunión de médicos convocados por Emilio Coni¹⁴⁶, proponiéndose ... *llamar la atención y despertar el interés público, dar conferencias, crear una publicación periódica y solitar el concurso de los poderes públicos*¹⁴⁷.

En esas áreas participó Gabriela en los primeros pasos que dio la Liga Argentina contra la Tuberculosis, aunque, como otras mujeres sus nombres quedan fuera de los cargos directivos, integrándose como colaboradoras o como socias.

La comisión directiva quedó presidida por Samuel Gache¹⁴⁸, secundado por otros médicos entre quienes había miembros del partido socialista. En el mes de julio de 1901 el presidente de la Liga se encarga de dar la primer conferencia pública, organizada en el salón de *Unione Operai italiani*. En los dieciocho meses siguientes se dieron once conferencias en diversas sociedades, entre ellas Gabriela fue una conferencista destacada, siendo notorio en los periódicos de la época.

145 Conferencia de Gabriela de L. de Coni "El trabajo de las mujeres y los niños" pág.679.

146 Emilio Coni, como Presidente de la Comisión Internacional de Profilaxis contra la Tuberculosis, convoca a Samuel Gache, Juan B. Señorans, Diógenes Decoud, Nicolás Repetto y Francisco de Veiga, que participan de la reunión fundadora.

147 Comunicación presentada al Congreso Internacional de la Tuberculosis París del 2 al 7 de octubre de 1905 "La lucha antituberculosa en la Republica Argentina" por Emilio Coni, en: revista *La lucha antituberculosa*, Año 5, Pág. 133-180.

148 Fue presidente de la Liga hasta su fallecimiento en 1907, al igual que Gabriela al momento de fallecer tenía 46 años. Pertenecía al entorno de Gabriela y Emilio Coni.

La Liga tenía la ambición de promover políticas públicas, siendo sus miembros participes en cargos municipales en un comienzo funcional en las dependencias del Departamento Nacional de Higiene. En uno de sus trabajos Gabriela decía:

“Varios autores notables, en sus trabajos sobre la tuberculosis ponen entre los medios de defensa para precaverse del mal la reglamentación del trabajo. ¿Para qué? Sencillamente para detener el esfuerzo, causa del sobre cargo de trabajo, siendo este último factor de enfermedad, pues deja el organismo envenenado y sin suficiente defensa”¹⁴⁹.

La necesidad de reglamentar el trabajo se presenta a partir del análisis de determinaciones socio-económicas que permiten identificar las causas por las cuales hay sectores poblacionales más propensos a tener el “*organismo envenado*”. La estadística demuestra que es la clase trabajadora y en particular las mujeres y niños obreros que padecen esta enfermedad.

Tres meses después de crearse la Liga Argentina contra la Tuberculosis, Gabriela fue designada por la intendencia de Buenos Aires en un cargo de inspectora que se abría por primera vez en el país, bajo la figura de *ad honorem*, es decir no rentada. La resolución se basa en dos considerandos, el primero -y más divulgado- fundado en la necesidad de recolección de datos que sirvan para elaborar la legislación laboral de mujeres y niños; mientras que el segundo expresa:

“Considerando que las autoridades comunales tienen la obligación de velar sobre la salud y el bienestar de las clases trabajadoras, contribuyendo al mejoramiento higiénico de su habitación y demás condiciones de vida”¹⁵⁰.

En primer lugar resaltamos que la designación no se refiere en forma restringida al ámbito laboral sino que coloca la salud, bienestar, la habitación y condiciones de vida. En ese momento, no existía aún la

149 Gabriela L. de Coni “La mujer en la fábrica: multas, capataces y encargados”. En: Coni, E. (compilador) Contribución a la historia de la legislación obrera argentina, op. cit., pág.668

150 Decreto del 24 de agosto de 1901, firmado por el intendente municipal Adolfo Bullrich.

fragmentación en áreas de la vida de los asalariados, se veían más claramente las relaciones de la totalidad de las necesidades no cubiertas¹⁵¹.

Este cargo abre en la esfera estatal una línea de intervención sobre la relación capital-trabajo, posicionando esa labor, no indistinta hacia patrones y obreros sino con una finalidad explicitada como la obligación estatal de velar por las clases trabajadoras, aunque quedando en un plano discursivo, ya que, no se destinan recursos a este propósito.

Este punto de partida es de vital importancia, quizás esta tarea podría haberla realizado Gabriela desde la Liga Argentina contra la Tuberculosis, sin embargo, primó el reclamo hacia el lugar que debía ocupar el Estado ejerciendo cierta presión para que los reclamos se constituyan en derechos. Su trabajo, realizado en el ámbito municipal, se proponía ser elevado al Congreso de la Nación para la sanción de leyes laborales.

Una vez comenzado el relevamiento de las condiciones del trabajo mujeres y niños, presenta al intendente el primer Informe con fecha 4 de noviembre de 1901, cuyo manuscrito original se conserva en el Archivo General de la Nación. Allí expresa:

*“Como nadie me ha precedido en la Republica Argentina en la tarea de inspectora de fábricas que ocupan mujeres y niños, sola he debido trazarme el rumbo a seguir en los informes que debo presentar a esa intendencia como resultado del desempeño de mis funciones...”*¹⁵²

En su informe demuestra que conoce el trabajo de las inspectoras de Londres que son 23, mientras que en París son 14. Remarca la diferencia en la tarea, dado que en Argentina en 1901 no existía ninguna legislación del trabajo, en cambio en esos países se habían sancionado leyes laborales con las respectivas obligaciones para las patronales.

En los primeros dos meses logró visitar 69 talleres en los cuales recaba información sobre la cantidad de obreras y niños, pero principalmente observa las condiciones en que se realiza el trabajo.

Describe que en tres establecimientos no le permitieron ingresar, siendo una de ellas una fábrica que ocupa 800 obreras. Le manifiesta

151 Oliva, A. *Trabajo Social y Lucha de clases...* op. cit.

152 Gabriela de L. de Coni; *Informe 4 de noviembre de 1901*, Intendencia Municipal. Archivo General de la Nación.

al intendente la necesidad de conocer la situación lo que requiere *recoger los datos necesarios de boca misma de los obreros*.

Esas conversaciones por fuera de los lugares de trabajo, donde obreras y obreros entre los cuales hay niñas y niños le expresan más abiertamente las condiciones de trabajo, la acercan a las vivencias y abren la puerta al trabajo organizativo para presentar reclamos colectivos.

Desde su condición de clase, en ese momento, apostaba a fundamentar desde el conocimiento científico esperando cambios sobre las condiciones de trabajo. En ese sentido, por medio de cartas realiza consultas a médicos e inspectores en Francia.

Recurre al Dr. Layet, de Burdeos, a quien le envía una carta haciendo consultas sobre la prevención.

Pocos días después presenta al intendente el segundo informe, volcando información de cuatro fábricas de arpilleras relevando 647 mujeres de las cuales 144 son niñas. La temporada alta de estas fábricas es de octubre a febrero, momento en el que se triplica la ocupación llegando a 1700 obreras. Sobre este relevamiento luego dice:

*“Había quedado sumamente impresionada al ver a estas mujeres, a estas niñas, cubiertas de filamentos color de oro, semejantes por lo livianos a barbas de cardo seco, cubriendo el suelo y levantándose al menor movimiento. Si no hubiera sabido cuán tristes consecuencias acarrea semejante situación, ellas mismas, las trabajadoras, me lo hubiesen dicho. Saben hasta la más pequeña, lo que las aguarda y se resignan”*¹⁵³

Le dedica varios párrafos a las pelusas de las bolsas de arpillera, preocupada por el daño que causa en el organismo respirar varias horas en ese ambiente.

“Poseen los filamentos de yute la particularidad de estar formados de aristas reveladas, por el microscopio, lo que dificulta su expulsión cuando han penetrado en la nariz, laringe, etc. Dos mil obreras, señores, trabajan en esta tarea insalubre y a este grupo puede añadirse las tejedoras de yute, las que lo baten en rama, lo trenzan para alpargatas y cantidad de ni-

¹⁵³ Conferencia de Gabriela de L. de Coni “El trabajo de las mujeres y los niños”, op. cit. Pág. 698.

*ños varones de doce a catorce años ocupados por igual trabajo en las mismas fábricas*¹⁵⁴.

En 1902 continua con la temática poniendo el acento en que a pesar de buscar información

*“...en ninguno de los libros que he tenido a mi disposición, se hallan referencias sobre la fabricación tan especial de la alpargata. Es pues una apreciación puramente personal la que voy a dar y si me expongo a hacerla pública, lo hago con toda tranquilidad de mi conciencia. Además, nadie me negará cierta experiencia adquirida en la visita de más de cien talleres del municipio y en fin, porque he tenido para robustecer mi opinión varias conversaciones con obreras del ramo, tratando de compensar así, inspecciones forzosamente rápidas”*¹⁵⁵.

No se trata solo de observar y realizar informes sino que, siempre que puede, realiza una tarea con los dueños de talleres y fábricas. Menciona por ejemplo realizar un acuerdo con el dueño de una fábrica de cigarrillos

*“Obtuve hace algunos meses que una gran manufactura de tabacos de la capital no ocupase más a sus obreros el domingo”*¹⁵⁶.

Esos logros aislados son endebles y Gabriela va descubriendo que el mejoramiento de las condiciones de vida depende de las luchas sociales. Participa activamente en la huelga de las tejedoras en 1902, desde el Centro Socialista Femenino. Más adelante cumple un papel importante en la organización de las obreras en la Unión Gremial Femenina. En particular, actúa junto a las obreras de la fábrica de alpargatas participando en la elaboración del pliego de reivindicaciones y el apoyo a sus luchas¹⁵⁷.

Gabriela visita numerosos talleres y fábricas, además de entrevistar a capataces y dueños, observa a los obreros y las formas de traba-

154 Ídem.

155 Conferencia “Causas de la Tuberculosis en la mujer y en el niño.” En: Coni, E., op.cit ,pág.695.

156 Ídem pág.693.

157 Ver en capítulo IV: Huelga de alpargateras.

jo. Comprende los riesgos, encuentra el dolor en las expresiones de las obreras, se conmueve con la infancia con rostros desgastados y cuerpos deformados. El calor, el frío, la suciedad, la humedad, los olores de los lugares de producción ya no le son ajenos. Su relevamiento no se reduce a datos cuantitativos, su tarea es cualitativa apuntando a relacionar la vida cotidiana obrera con los problemas de la salud. Sus informes y escritos procuran ofrecer aspectos de la trama de relaciones concretas que expresan el modo de producción capitalista.

En los informes reclama a la intendencia que personas competentes realicen estudios sobre las máquinas nocivas y lugares de trabajo insalubres. En particular propone una comisión integrada por un ingeniero, un mecánico, un higienista, un fabricante y dos obreros elegidos por sus compañeros¹⁵⁸. Deja en claro que es preciso escuchar a quienes padecen las condiciones de trabajo, inclusive propone en número mayor al fabricante. Dado el lenguaje de la época no sabemos si en su propuesta pensó en la incorporación de las mujeres a esa comisión, sin embargo, el número de dos asignado a los representantes obreros puede ser ocupado por varón y mujer.

“Señora, díjome uno de los obreros, exija que arreglen el ventilador. Toso mucho”

Tosemos, dicen los niños empleados en las tornerías, aserraderos, ocupados en poner aserrín en bolsas. Tosemos dicen los peinadores de cerda para cepillos, las criaturas que llenan de tierra y carbón los moldes en talleres de fundición. Tosemos, es la palabra fatídica, que pronuncian todos los obreros cuyo trabajo he hablado.

Y es hacerse cómplice de semejantes atentados a la salud, conocerlos y cruzarse de brazos. Por eso, lo repetiré, lo escribiré sin cansancio hasta alcanzar las anheladas mejoras. Y no cabe duda, llegan paulatinamente, señores”¹⁵⁹.

Al poco tiempo de iniciar su tarea, la Liga Argentina contra la Tuberculosis organiza una conferencia donde Gabriela expone sobre *“El trabajo de las mujeres y los niños”*

158 *Informe 7 de noviembre de 1901*, Intendencia Municipal. Archivo General de la Nación.

159 Conferencia “Causas de la Tuberculosis en la mujer y en el niño.” En: Coni, E., op. cit., pág.699.

*“Consideróme dichosa de unir mi voz y mis esfuerzos a la de los miembros desinteresados de esta liga; feliz también de abogar a favor del obrero, esa víctima predestinada de tantas tristezas”*¹⁶⁰.

La tarea educativa en sus conferencias cumple una función eminentemente política, al exponer con vehemencia descriptiva los flagelos que veía, supera la mirada clínica de la enfermedad al aportar las vivencias de la clase trabajadora, los detalles de los lugares de trabajo y de la vida cotidiana obrera.

*“...señores, aunque no goce de nombre científico, ni posea el acento armonioso de vuestra lengua, me permito, en nombre de la justicia, del altruismo, esa diosa tan crucificada, dirigiros la palabra, deseosa de ilustraros sobre ciertas cuestiones, puesto que los talleres y fábricas hoy me son familiares”*¹⁶¹.

No deja al azar las conclusiones sobre sus causas y muestra quienes son los responsables y realiza propuestas.

*“En las fábricas destinadas a tomar aún mayor vuelo por las necesidades de la exportación de cereales, los dueños han labrado inmensas fortunas. ¿Por qué no exigir en estos establecimientos ventiladores especiales, quizás aspiradores subterráneos, quizás substituyendo al piso actual uno de reja para atraer, sin esparcirla, la finísima pelusa que cubre los vestidos de las obreras, les ocasiona corizas, catarros crónicos, precursores de la tuberculosis...”*¹⁶²

En tal sentido, la observación directa en los lugares de trabajo fue una táctica en su acción que se suma a las lecturas e investigación para comprender y actuar concreto.

La Liga Argentina contra la Tuberculosis comienza a publicar su revista bajo la consigna *“La tuberculosis es contagiosa, evitable, curable”*. Entre sus primeras notas bajo el título *Higiene industrial y reglamentación del trabajo en las fábricas* se transcribe el decreto de

160 Conferencia de Gabriela de L. de Coni “El trabajo de las mujeres y los niños” (1901), op. cit., pág.679.

161 Ídem, pág.680.

162 Ídem, pág. 683-684.

designación de Gabriela y la nota por parte del intendente municipal comunicando la decisión.

Para Gabriela la contribución a la Liga Argentina contra la Tuberculosis tiene distintas aristas, los informes en base al relevamiento, la gestión de recursos, visitas domiciliarias y una función educativa en sus conferencias y las conversaciones familiares.

En cuanto a las “conversaciones familiares” se trata de una propuesta presentada por Gabriela al presidente de la Liga Argentina contra la Tuberculosis que se publica en la Revista con el título *Acción de la mujer en la propaganda antituberculosa*, con fecha 15 de setiembre de 1901, rescatamos dos párrafos que sintetizan su acción

“En mi modesta esfera deseo contribuir a los nobles y humanitarios propósitos de la Liga argentina contra la tuberculosis. Una cuestión relacionada en el más alto grado con la profilaxia pública de dicha enfermedad, es la reglamentación del trabajo de las mujeres y niños en las manufacturas.”

Este punto plantea una relación directa entre las acciones de la Liga y el cargo en el municipio de Buenos Aires.

Por otra parte, se plantea otro tipo de tarea a desempeñar en su colaboración con la Liga Argentina contra la Tuberculosis:

“Por medio de conversaciones familiares, de consejos prácticos oportunos, tendré ocasión de hacerles conocer los males que determina la tuberculosis, los medios de prevenirla y los elementos que la ciencia preconiza para su curación. La primera serie de conversaciones familiares que me propongo realizar, tendrá lugar el domingo 29 del corriente a las 3pm, en el local de la Unión de la Boca, Olavarría 636. La segunda tendrá lugar en la parroquia Santa Lucía en el local de la Sociedad Cavour, Sarmiento 764, el domingo 13 de octubre a la misma hora que la anterior. Oportunamente comunicaré los locales en que se realizarán las de las parroquias Balvanera y San Bernardo¹⁶³.”

La propuesta no esperaba aprobación alguna, evidentemente ya había un acuerdo previo con días y fechas para comenzar. Estas activida-

¹⁶³ Carta al presidente de la Liga Argentina contra la Tuberculosis, fechada Setiembre de 1901.

des son parte de las funciones que luego se asignan al cargo denominado “visitador-inspector” en los dispensarios de la Liga Argentina contra la Tuberculosis. El primer dispensario de la Liga llevó el nombre de Enrique Tornú¹⁶⁴, inaugurado en mayo de 1902, siendo el director Emilio Coni.

Coincidentemente, en mayo de 1902 Gabriela presenta el proyecto de ley del trabajo de mujeres y niños, en base a un estudio minucioso de la legislación laboral de otros países, el estudio teórico y el relevamiento realizado en Buenos Aires¹⁶⁵.

Según ella misma lo expresa intenta rescatar lo mejor de cada país, a la vez que realiza propuestas superadoras para convertir en derechos los reclamos por mejores condiciones de trabajo para mujeres y niños. La intendencia debía presentar al Ministro Joaquín V. González esta propuesta para elevar al Congreso Nacional, tal como se había acordado, sin embargo ello demoró en ocurrir.

En 1902, a la par de su actividad en la Liga y en el municipio, ingresa al Partido Socialista Obrero y en particular colabora con la creación del Centro Socialista Femenino desde donde, entre varias actividades, se promueve la creación de recreos infantiles, salas maternales en las fábricas, escuelas populares para la mujer, etc.

El diario *La Prensa* en una nota del 23 de julio de 1902 titulada “*Liga Argentina contra la Tuberculosis. Resumen de sus trabajos. CONFERENCIA DE LA SEÑORA DE CONI*”, se refería a la exposición en Operai Italiani:

“...la señora Gabriela L. de Coni comenzó una lectura destinada a poner de manifiesto la mala situación higiénica de algunas fábricas, el horario excesivo de trabajo a que son sometidos los obreros, mujeres y niños, entre ellos.

La conferenciante abundó en citas demostrativas de lo poco o nada que se hace para impedir los abusos de los empresarios.”

El artículo periodístico describía que en la apertura de la conferencia el Dr. Nicolás Repetto¹⁶⁶ se refirió a los trabajos que venía reali-

164 Sus compañeros rinden honor con su nombre a quien fuera el primer argentino en profundizar sobre la profilaxis antituberculosa. Había comenzado medicina en la Universidad de Buenos Aires, luego continúa sus estudios en Facultad de Ciencias Médicas de Burdeos. La tuberculosis era su objeto de estudio cuando contrae la enfermedad ya sabía lo que le esperaba. Estaba a días de cumplir 36 años cuando decide terminar con su vida el 23 agosto de 1901.

165 Ver en esta edición Anexo de fuentes, texto completo de la propuesta de Ley con los fundamentos de cada artículo, presentados por Gabriela.

166 Médico y dirigente del Partido Socialista.

zando la Liga, y describe a la nutrida audiencia: *Entre los concurrentes había señoras. Dominaba el elemento popular.*

En esa conferencia titulada *Causas de tuberculosis en la mujer y el niño obreros*, Gabriela sintetiza los motivos por los cuales existen más víctimas mujeres y niños de la fatiga muscular

*“Es lógico suponer que los niños y las mujeres serán pues víctimas del surmenage: 1º por causa del horario fabril igual al que rige para el hombre; 2º por el recargo de quehaceres domésticos que alargan la tareas de la mujeres por lo menos una tercera parte; 3º por el esfuerzo continuo provocado por el trabajo por piezas; 4º por la continuidad de la postura en la tarea (sentada especialmente) 5º en fin, por trabajos demasiados pesados”*¹⁶⁷.

Con estos puntos trata de mostrar determinaciones que conducen a enfermedades agravadas en las mujeres y los niños.

Los temas abordados en las conferencias se publican en varios artículos, entre ellos, se dedica a argumentar sobre la limitación de la tarea, la duración del trabajo, la posición alternada poniendo énfasis en mostrar el perjuicio que causan en mujeres y niños.

“La obrera sentada y agachada respira mal, no llega aire en cantidad suficiente a sus pulmones; el estomago e hígado se encuentran a la vez comprimidos; es una de las causas invocadas para explicar la gran mortalidad tuberculosa de las costureras.

*Poincaré, higienista francés, atribuye los abortos frecuentes de las cigarreras a la postura encorvada”*¹⁶⁸.

Así como explica el perjuicio de permanecer muchas horas sentadas, se refiere a quienes trabajan parados y necesitan poder sentarse.

*“En una fábrica de sombreros, unos toscadores, los que tonsuran el fieltro y trabajan parados, me dijeron al pasar, en voz baja: “señora, por favor, pida que nos dejen trabajar sentados!”*¹⁶⁹

167 Conferencia “Causas de la Tuberculosis en la mujer y en el niño”. Op. cit., pág.692.

168 Ídem, pág.695.

169 Gabriela L. de Coni, “La mujer en la fábrica: posición alternada en su trabajo”, op.cit., pág.676.

Gabriela escribe un artículo sobre la posición alternada, ya que, mantener la misma posición durante varias horas es lo que se considera más perjudicial para la salud. Busca complicidad en las mujeres que siguen sus presentaciones:

*“... ¿no estamos cansadas señoras, cuando hemos cosido tres o cuatro horas seguidas en nuestra máquina de coser a mano? Pues, ellas, las pobres niñas paradas, dan vuelta a esta maldita rueda todo el día! Y habrá personas que pensarán que somos exageradas si confesamos que delante de tal espectáculo - 50 o 60 muchachas a la vez dando vuelta con el brazo, a veces saltando sobre el pié derecho, - hubiéramos deseado echar el patrón por la ventana...”*¹⁷⁰

Manifiesta desde las entrañas su indignación con los dueños de las fábricas. Estas formas de trabajar estaban vinculadas directamente al tipo de máquinas o de actividad dentro de la producción, donde el trabajo a destajo es el principal determinante.

El trabajo a destajo implica que el salario depende de la cantidad de piezas que se realizan, no de la cantidad de horas. A la patronal siempre le va convenir esta modalidad de pago dado que es la misma persona que se presiona para hacer la mayor cantidad posible para poder acceder a mayor cantidad de salario.

“Hemos visto... y juzgado que ese modo de trabajar es una de las causas de anemia de las mujeres y de los niños ¿cómo callarnos, pues? Más vale dejar la pluma, si se debe escribir sin convicción, y hacer que enmudezca la conciencia por temor a cualquier enemigo, ante cualquier discusión, venga de donde viniere.

*¿Cómo no pedir la supresión del trabajo a destajo para la mujer, cuando entraña esta circunstancia agravante, que la continuidad del esfuerzo y después su exageración en las últimas horas del día, para llegar a mayor cantidad de trabajo, puede provocar el aborto en las mujeres porque el organismo, siendo sobrecargado de trabajo de 8 o 9 horas se le exige mucho más, cuando precisamente puede menos”*¹⁷¹.

170 Ídem.

171 Gabriela de L. de Coni “La mujer en la fábrica: limitación de su tarea”, op. cit., pág.667.

Sin embargo, Gabriela explica de qué manera además de repercutir en la salud, sus trampas conllevan a reducir al máximo el pago.

En su conferencia *El trabajo de las mujeres y los niños* organizada por la Liga describe lo que ve en una de sus visitas:

“A pesar de la evidente curiosidad de las trabajadoras apenas me dirigían la mirada. Algunas se sentaban para continuar cosiendo, otras se ponían de pie buscando el reposo en la posición; una mano guiaba febrilmente el tejido pasando por la máquina con la celeridad del relámpago; el busto se erguía y mientras su suspiro salía de los labios pálidos, la mano libre apretaba el talle, gesto de dolor y de fatiga que nosotras, las mujeres todas conocemos. La actitud del cuerpo, la expresión de la fisonomía denotaban el esfuerzo llevado al extremo. Sonaban las cinco de la tarde; faltaba aún una hora y exigían de su organismo extenuado por la fatiga de nueve horas de trabajo, doble actividad. Pronto...pronto: urge el tiempo, es menester ganar más y desde los jóvenes hasta las mujeres embarazadas, la elocuencia de los movimientos agitados, de los rostros angustiosos, me ha revelado la crueldad del trabajo a destajo”¹⁷².

Describe la perversidad del trabajo a destajo, cuando nada aún se definía como derechos laborales, cuando no hay fuerzas colectivas que se opongan, la patronal exprime al máximo la fuerza de trabajo individual.

“Había comprendido y acúsole de anemiar, de matar lentamente niños y mujeres, ardorosas en la labor por la necesidad.

Cuando las obreras han dejado de ser aprendizas... La fábrica entonces les confía dos telares: uno a derecha y otro a izquierda y ya comienza el vaivén de la pobre cabeza...

...este trabajo doble, que producirá al patrón beneficio doble, no es pagado doble y es ocasión de multas. La pieza de tela que vale 2 pesos cuando trabajan con un solo telar, es abonada al precio de 1,30 cuando trabajan con dos.

En vano las obreras reclaman un solo telar, pues algunas veces con los dos ganan menos que con uno...

¹⁷² Conferencia de Gabriela de L. de Coni “El trabajo de las mujeres y los niños”, op. cit., pág.686.

*El cansancio mismo, es bien sabido produce falta de atención y al menor descuido una imperfección se produce en el género, el hilo se rompe, forma cordones, etc. La multa es tan elevada entonces que representa más de las dos terceras partes del sueldo diario*¹⁷³.

Es necesario remarcar que en la época no existía legislación laboral, por lo tanto no era un “derecho” el pago por jornal, aún no tenía la fuerza suficiente en los reclamos colectivos desterrar el trabajo a destajo y las multas, como tampoco la licencia por maternidad, ni la edad mínima o máxima para el trabajo asalariado.

La observación directa le permite a Gabriela identificar lo que los estudios sobre la propagación de la tuberculosis afirman sobre la fatiga como condición para el desarrollo de la enfermedad. Sus descripciones son contundentes para demostrar las causas de la enfermedad que ataca a la mujer de una clase social, mal alimentada, agobiada por el trabajo. Indignada se opone fervientemente al trabajo a destajo, aunque adelanta en sus consideraciones que desterrar esa práctica es una medida radical que encuentra enorme resistencia. Conocer a las obreras le permite poner en perspectiva la diferencia de clases en la vida cotidiana de las mujeres

“La obrera, esa mujer más digna de admiración que nosotras, elegantes señoras...”

Se alía a las obreras y no a las señoras elegantes, se atreve a incursionar en un terreno doblemente escabroso en su condición de mujer y en un ambiente médico sin contar con un título. Enfrenta a las patronales y el gobierno, poniendo su eje en la defensa de la mujer en toda su magnitud.

“La obrera tiene que estar en la fábrica a las 6 a.m.; si es madre y casada, levántase a las 4 ó 4 y media para preparar el desayuno, vestir a sus hijos, barrer y arreglar su habitación, admitiendo que pueda hacer todo eso en una hora y media, y esto si vive cerca del taller. A las once, regresa a su casa, enciende el fuego, prepara el almuerzo para su familia, disponiendo apenas de hora y media. Algunas fábricas -muy pocas- acuerdan dos horas, otras una. ¡Cuántas obreras durante el verano, sentadas en el borde de las veredas, en la hora del almuerzo, comen naran-

173 Ídem.

jas, queso, salchichón, más bien que correr a su casa, fatigarse y preparar la comida!”¹⁷⁴

Su análisis no se limita a la jornada de la mujer en la fábrica, describe también el día completo de la obrera.

“A las seis de la tarde, terminado el trabajo del taller, comienza otro: la preparación de la cena, el lavado de la vajilla, y si los chicuelos necesitan, remiendan, lavan, planchan, etc. Su modesto salario modesto no bastaría si todo eso tuvieran que encomendarlo. ¿A qué hora esas bestias de carga, esas mujeres quizás en cinta, podrán reposar en fin? Sumen señores, hasta las nueve de la noche, habrán trabajado, sin descanso alguno, 17 horas y no para sí... sino para los demás, para esa familia que han dado a luz y por la cual una suerte injusta las obliga a sufrir”¹⁷⁵.

Gabriela no escinde el trabajo asalariado del trabajo doméstico no remunerado, al contrario, como muestra en este relato trata de mostrar la vida cotidiana de la mujer trabajadora en la doble jornada impuesta socialmente¹⁷⁶.

Preocupada por aminorar la carga de las obreras, por su comida sana y el tiempo de reposo incentiva las cocinas populares.

El presidente de la Liga Argentina contra la Tuberculosis, Samuel Gache, le agradece a Gabriela la colaboración de su proyecto de creación de restaurantes o cocinas obreras.

“...así con iniciativas de verdadera trascendencia práctica, la Liga irá desarrollando paulatinamente el plan que ha soñado de obra de asistencia popular y protección social... Al agradecer a usted todo el interés que le inspira la generosa gestión de la Liga Argentina contra la Tuberculosis, me permito rogarle quiera aprovechar su próximo viaje a Europa y estudiar esta cuestión para aplicarla enseguida en Buenos Aires”¹⁷⁷.

174 Conferencia “Causas de la Tuberculosis en la mujer y en el niño”, op. cit., pág. 692.

175 Ídem, pág. 693.

176 Ver capítulo IV.

177 Carta publicada en Coni, Emilio; *Asistencia y previsión social: Buenos Aires caritativo y precursor*, op. cit., pág.46-47.

En ese viaje que realiza Gabriela realiza la tarea encomendada por la Liga Argentina contra la Tuberculosis. Según Emilio Coni,

“De regreso de su viaje a Europa la señora de Coni suministró informaciones muy detalladas sobre las cocinas obreras existentes en Alemania, Francia, Inglaterra, Bélgica, etc. y se ofreció generosamente para crear y dirigir en Buenos Aires la primera cocina obrera bajo el patrocinio de la Liga Argentina contra la Tuberculosis. Desgraciadamente, la insuficiencia de recursos de la asociación, no permitió llevar a la práctica tan trascendental obra de Asistencia Social¹⁷⁸.

La Liga no contó con recursos para llevar a cabo el proyecto de Gabriela, a pesar que en forma persistente se reclamaba el aporte estatal, no solo municipal sino del estado nacional.

“La Liga argentina contra la tuberculosis, nos enumera en sus conferencias, en su Revista, cuales son los medios de detener el flagelo. Fáciles los unos: demandan buena voluntad y atención; más exigentes otros: requieren dinero. No se me oculta cuanto el que agita esta cuestión tórnase impopular y fastidioso... Poco importa, señores, la ingrata tarea no me arredra¹⁷⁹.

En este párrafo se plantea un nudo problemático de la prevención, y un posicionamiento acerca de la imposibilidad de realizarla sin financiamiento estatal. Desde los sectores más conservadores se atribuye a las pautas de higiene y el cambio de conductas el pilar de las campañas preventivas, como si el solo hecho de conocer fuese a modificar el avance de una enfermedad. Gabriela se alinea con quienes reclaman las condiciones materiales de existencia para hacer frente a la lucha contra una enfermedad como la tuberculosis. Desde esta concepción la prevención no es una cuestión solamente educativa, asentada en la transmisión de información, sino que requiere recursos de distinto tipo¹⁸⁰.

Para evitar la enfermedad se propugnaba modificar condiciones de trabajo, construir viviendas con servicios de infraestructura y equi-

178 Ídem, Pág. 47-48.

179 Conferencia de Gabriela de L. de Coni “El trabajo de las mujeres y los niños”, op. cit., pág. 679.

180 Ver: Oliva, A. Antecedentes del Trabajo Social en Argentina: asistencia y educación sanitaria. En: *Revista de Trabajo Social* N°8. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2007.

pamiento, desde una óptica de saneamiento de las ciudades donde se propagaban las enfermedades contagiosas. Desde la Liga se reclamaba la construcción de un sanatorio para la atención de los enfermos.

En el cuento *En Palermo*, publicado en la revista de la Liga en 1902, Gabriela utiliza la ironía contraponiendo el lujo de las construcciones del zoológico frente a la escasez para atender a los enfermos de tuberculosis. El Estado destinaba recursos para el espectáculo sofisticado de tener en Buenos Aires jaulas lujosas para animales de otros continentes mientras dejaba en la calle a los enfermos de tuberculosis que no les permitía permanecer en los hospitales comunes.

Asimismo, se enfrenta a las señoras que organizan actividades de beneficencia, y con su tono irónico pone al descubierto los mecanismos utilizados y el destino de la recaudación de fondos. Se evidencia que no cuentan con el apoyo de las “damas” y la Liga Argentina contra la Tuberculosis intenta articular recursos de distintas organizaciones de la sociedad civil, en ese momento de socorros mutuos, que apoyen la iniciativa de crear un sanatorio popular.

“Las sociedades de socorros mutuos deberán recolectar una suma formada por los pocos centavos que los obreros sacarán cada día de su mezquino salario, para que sus enfermos tuberculosos puedan asistirse en un sanatorio. Esos centavos, fruto de su pena, economizados día a día, representan las golosinas de sus hijos, el valor del tranvía que los conduce al trabajo, el vestido ofrecido a la mujer, la privación de algunos cigarrillos, de esas sencillas satisfacciones que son la alegría del pobre.”¹⁸¹

Contrariamente a las posturas que culpabilizan al trabajador, al pobre que usa dinero en golosinas o cigarrillos, Gabriela trata de explicar el significado que tiene poner sobre las espaldas de los mismos trabajadores solventar el sanatorio. Las organizaciones de autoprotección mostraban en la práctica sus limitaciones en el marco del avance de las relaciones capitalistas. El reclamo de Gabriela es hacia un financiamiento no del aporte privado sino de los fondos públicos.

“Resulta de nuestra demostración que varios sanatorios para tuberculosos deben ser erigidos y sostenidos por la sociedad y la

181 Conferencia de Gabriela de L. de Coni “El trabajo de las mujeres y los niños”, op. cit., pág. 680.

*riqueza pública. El esfuerzo no es tan grande, el país es bastante rico; pocas ciudades de América y aún de Europa ostentan moradas tan suntuosas como Buenos Aires*¹⁸².

El avance de la lucha de clases va marcando el paso de la intervención estatal, finalmente se inaugura en 1904 el primer sanatorio popular con financiamiento público que lleva el nombre del Dr. Enrique Tornú.

La ardua tarea realizada en pocos años provocó la enfermedad y muerte de Gabriela cuando tenía 46. En varios escritos se habla de una penosa enfermedad, pero sin nombrarla. Posiblemente, su final haya estado marcado como las protagonistas de las novelas francesas o las cientos de obreras de Buenos Aires, siendo la tuberculosis la que también acabó con su vida.

El reconocimiento de La Liga Argentina contra la Tuberculosis se expresa en la nota **Gabriela de L. de Coni † el 8 de enero de 1907**

“La lloran las letras a las que supo encumbrar con la belleza de su espíritu selecto, y la lloran los pobres a quienes alentó mientras hubo en su corazón un soplo de vida.

...Pero es sobre todo colaborando en la obra de la lucha contra la tuberculosis (1), donde la señora de Coni merece el elogio y el recuerdo de nuestra revista (2).

1) *La señora Coni ha desempeñado gratuitamente y durante cuatro años, el cargo de inspectora de establecimientos industriales de la ciudad de Buenos Aires, que ocupan mujeres y niños.*

2) *He aquí los trabajos de la señora de Coni publicados en esta Revista: Higiene industrial y reglamentación del trabajo en las fábricas. Tomo I pág. 141; En Palermo, pág. 447; Proyecto de ley de protección del trabajo de la mujer y del niños en las fábricas, pág. 471; La higiene en los lavaderos de Buenos Aires Tomo II, pág. 45; Causas de la tuberculosis en la mujer y el niño obrero, pág. 99; Colonie de vancances de la ligue antituberculeuse argentine, pág. 332; Cocinas populares, pág. 152; Restaurants o cocinas obreras, pág. 194*

Fue ella un elemento de positivo valor que desde el primer momento se incorporó al escaso número de los que tomaron la di-

182 Ídem., pág. 689.

rección de la profilaxia contra aquel mal. Ella ocupó la tribuna pública para disertar, escribió en los periódicos, inspeccionó las fábricas, los talleres, las aglomeraciones obreras y, risueña y bondadosa, siempre con el pensamiento Vers l'oeuvre douce, seguía su camino soñado con la esperanza de una real mejora social.

Su recuerdo está en el corazón de millares de desvalidos a quienes en las fábricas y en los hogares enseñaba a vivir con las prácticas de la higiene moderna; está igualmente en la luz clara de informes brillantes que jamás se borrarán de nuestros archivos, y especialmente en el afecto que su obra dulce, bondadosa y amable supo inspirar a la sociedad de Buenos Aires.”

No cabe duda que Gabriela, comienza a realizar tareas que luego -con la complejización de las funciones del Estado y la división social del trabajo- serían un espacio ocupacional en las instituciones de salud pública. Dos décadas después, en 1924, se crea en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires el título de Visitadoras de Higiene social siendo una de las orientaciones la especialización en tuberculosis. Luego la Cruz Roja también otorga títulos en la década de 1920 siendo una de las orientaciones de visitadora industrial.

La intervención de Gabriela es una combinación de tareas de escritorio con la actividad en la calle. En toda su labor, por una parte, realiza estudios teóricos, de la legislación y de experiencias europeas sobre los que se asientan sus fundamentos para denunciar y elaborar propuestas; por otra, en la calle con la clase trabajadora, realizando la investigación empírica, recorriendo suburbios y con su accionar político en la tribuna, en las huelgas y en la acción partidaria.

Gabriela va cambiando su óptica y su acción en la defensa de la clase trabajadora pasa de una gestión para realizar cambios en los lugares de trabajo y las propuestas de legislación hacia la participación directa en la lucha de clases.

Ella comenzaba a comprender la sociedad capitalista y su participación política ya no se limitaba a la presentación de propuestas de leyes, buscaba otros cambios más rápidos y profundos asentados en la organización de la clase trabajadora. Su vida se acabó antes de desarrollar su pensamiento y acción con el sindicalismo revolucionario.

CAPÍTULO VIII

Coherencia feminista en su vida íntima

Graciela Tejero Coni

Controversias con “Los Coni”

En 1861, cuando Gabrielle Marguerite Manjeonnant de Laperrière nacía en Francia, regresaban de allí a Buenos Aires el francés Pablo Emilio Coni con su esposa, “Fanny” (Juana Francisca) Fonteneau Ocantos, y sus hijos¹⁸³. Pablo Emilio y Fany serían 25 años después los abuelos de “Emilito”, el único hijo de Gabriela.

Pablo, nacido en Saint Maló en 1826 se había criado entre los anaqueles de la librería paterna, *Cabinet de Lecture et Librairie Coni - Baucaire*. Su padre, Pablo Fructidor Coni había nacido en plena efervescencia revolucionaria y educó a su hijo en las artes gráficas y los ideales positivistas del progreso.¹⁸⁴ El azar lo condujo al Río de La Plata donde se vinculó con intelectuales antirosistas que lo pusieron en contacto con el Gobernador de Corrientes, comprometiéndose, en 1853 a renovar el material tipográfico para poner en funcionamiento la primera Imprenta del Estado. Meses después se independizó del gobierno y dirán las crónicas que su producción fue significativa por la alta calidad de sus ediciones.

183 El matrimonio tuvo nueve hijos: Emilio Adrián Ramón; Pedro José Doroteo; Fernando Arturo; Pablo Francisco; Francisca Josefina -fallecida a los cinco años-; Francisca Magdalena; Carlos María -fallecido a los diez meses-; María del Carmen y Carlos María (II).

184 Relatos familiares, en particular Coni, Emilio R.; *Pablo Emilio Coni 1826-1910*, Buenos Aires, Imprenta L. S. Rosso y Cía., 1921; Coni Bazán, Fernando A.; “Pablo Emilio Coni”, en *Diccionario Biográfico Argentino*, Buenos Aires, Imprenta Coni, 1951.

Iván Grondona asegura que el día del regreso al país del matrimonio Coni determina la fecha del nacimiento de la “*Dinastía Coni*” en la Argentina; que estuvo a punto de perderse cuando partieron a Francia en 1859. “*Este concepto mío de “dinastía”, era también, sin yo saberlo, el de un columnista del diario La Nación cuando en 1953 afirmaba: “...cúmplase hoy cien años de la primera a aparición del nombre de Pablo Emilio Coni en un impreso argentino. Quien poco después fundaría, al fundar su hogar, una de las “dinastías republicanas” en que, el espíritu del país reconoce la continuidad y la eficiencia del trabajo*”¹⁸⁵

“Dinastía” en la que todos debían defender, por encima de intereses individuales, el apellido familiar. *Los Coni* eran, a tal extremo una verdadera “dinastía” que a las celebraciones “familiares íntimas” organizadas por Don Pablo Emilio concurrían solamente “*los Coni*”, no así sus esposos o esposas.¹⁸⁶

En 1862 alquiló su primer local en Buenos Aires en la calle Cangallo 47¹⁸⁷, en 1875 se trasladó a Perú 101-109, alquiler de corto lapso, pasando a Potosí 60 (actual Alsina)¹⁸⁸, es curioso notar que en 1886, en ocasión de ser Emilio R. Coni padrino de bautismo del hijo de Gabriela, por entonces Emilio Ángel Mejou, declara estar domiciliado en Alsina 60, sede de la imprenta.

Casi todas las familias importantes, comenzaron a abandonar el área sur de la ciudad como consecuencia de la epidemia de cólera en 1867 y de fiebre amarilla en 1871.¹⁸⁹

Todo aquel que podía permitírselo se trasladaba al norte, no obstante su hijo mayor, Emilio R., de quién tomo su relato, dice que “*no es posible dejar de mencionar la imprudencia de su padre, quien siguió trabajando en la imprenta; hasta que sus obreros (...) le comunicaron que se retiraban por cuanto ya, algunos de ellos, habían pagado con sus vidas*

185 “Un siglo argentino de Pablo Emilio Coni”, *La Nación*, 15 de octubre de 1953.

186 Grondona, Iván; *Imprenta Coni. Apuntes para la historia de una Imprenta y una Dinastía*; Buenos Aires, 1990. pág.18. Por relato familiar.

187 Schávelzon, Daniel; *Excavaciones en la Imprenta Coni, San Telmo*; Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 1995; Schávelzon, Daniel; *Arqueología de Buenos Aires*, Buenos Aires, EMECÉ, 1999.

188 Grondona, Iván; op. cit. pág.45. Era éste un viejo caserón de tipo colonial que, posteriormente pasó a ser el 60, pero de la calle Alsina, entre Defensa y Bolívar, luego 466 de la numeración actual.

189 Coni, Emilio R.; *Pablo Emilio Coni...*, op. cit.

Pablo Emilio Coni, por su pasión hacia el campo, había contratado por tres años, en San José de Flores, una pequeña casa quinta próxima a la calle Rivadavia y no muy lejos de la estación del ferrocarril, justamente un año antes de este desgraciado suceso. Al año siguiente se felicitaba por la idea, pues gracias a la quinta, había podido salvar de la epidemia de fiebre amarilla no solo a su familia sino también a algunos amigos íntimos.

la osadía de ir a trabajar. Recién entonces Coni cerró la imprenta, aunque solamente por uno o dos meses, ya que la llegada del otoño aminoró el número de víctimas”.

Estas anécdotas son las que dan el perfil del personaje que marcó el tono de las relaciones controvertidas con “*los Coni*” que Gabriela debió sufrir.

Los primeros imprenteros tenían tareas de editores, impresores, tipógrafos y librereros, pero eran tiempos de transformar sus manufacturas en empresas capitalistas.¹⁹⁰

Algunas editoriales iban adquiriendo cada vez más prestigio como productoras de objetos de consumo de élite, los libros lo eran, por lo tanto fueron desplazando su ubicación en dirección norte de la ciudad tal como lo hacía la aristocracia porteña. Coni en cambio se mantuvo en la zona sur que veinte años antes había alojado lo mejor de la sociedad; como en otras oportunidades Coni optó por no innovar y ser fiel a la tradición.

La contracara era la masividad de los diarios como producción industrial moderna.¹⁹¹

Schavelzon reflexiona que “...*la medida de todas las obras de los Coni. Esa medida de caminar en un filo ambiguo, en la tensión entre las nuevas tecnologías y la salvaguarda de lo mejor de otra época. Entre la calidad y la limitación que trae la masividad, las nuevas leyes del mercado en contra de la economía familiar; y hasta el edificio es testimonio de esa contradicción*”.¹⁹²

Desde esa perspectiva, Pablo Emilio Coni, fundó el Club Industrial, que organizó la primera Exposición de Industrias habida en Buenos Aires y en cuya inauguración ocurrida en 1877, el Dr. Carlos Pellegrini, Ministro del Presidente Nicolás Avellaneda, pronunció su discurso de apertura. Desde el 15 de junio de 1875¹⁹³ hasta 1884, Coni editó *El Industrial*, órgano del Club que fue la primera publicación destinada a fomentar y auspiciar el progreso de las nacientes industrias argentinas con una decidida política de protección a la industria nacional.

190 Para 1872 había 26 imprentas funcionando, para el censo de 1895 la cifra aumentó a 427 imprentas.

191 Estadística de Ernesto Quesada, en Schávelzon, Daniel; *Excavaciones en la Imprenta Coni...*, op. cit. Pág.30.

En 1870 se editaron en el país 148 periódicos y en 1882 circulaban 224 diarios, el tercer lugar en el mundo en consumo por habitante.

192 Ver Ref. de hipoteca. Schavelzon, D.; *Imprenta...*, op. cit. Pág. 37.

193 Coni Bazán, Fernando A.; op. cit.

Si bien, en 1857 se había formado la Sociedad Tipográfica Bonaerense que asociaba a empresarios y obreros para defender el oficio y con funciones primordiales de mutual, en 1877 se fundó la Unión Tipográfica, primer sindicato obrero argentino. En este contexto, según notas de su hijo mayor: “*Coni era venerado por sus obreros por la suavidad de su carácter y la corrección de sus proceder y veían en él un verdadero protector...*”¹⁹⁴

Este comentario de Emilio R. hace vislumbrar a la distancia la figura patriarcal con sus intrínsecos sesgos paternalistas opuestos claramente a la ambición libertaria del socialismo. Es evidente que ya estaba establecida la política empresarial que iba a caracterizar a Coni y sus descendientes por un siglo: material selecto, priorizando lo científico, educativo o literario, y la alta calidad tipográfica¹⁹⁵ Incluso renunció desde un principio a la propaganda comercial, rechazando contratos como los de la tienda *A la Ciudad de Londres*, la sastrería de *José Dumas* y hasta la de *Hesperidina* de su amigo Mr. Bagley. Se imponía su mentalidad conservadora que trasciende su propia individualidad para afincarse en una ideología de clase, que se expresó en el mismo sello editorial con la frase de Virgilio *Mens agital molem*¹⁹⁶ como lema. Contradicción por excelencia de la época: el Espíritu contra la Civilización Material.

La Unión Tipográfica también fue el primer sindicato obrero que llevó a cabo una huelga en 1878 en pos de mejoras en el trabajo en los periódicos -donde el régimen de explotación era mayor- logrando un gran triunfo con aumento de salarios, delimitación de la jornada de trabajo - 10 horas en invierno y 12 horas en verano y la eliminación del trabajo infantil en los talleres.

A poco andar, comenzaron a notarse diferencias en las tendencias políticas de quienes formaban parte del Club Industrial. Se produce la fractura de la institución a raíz de un duro artículo contra el presidente Nicolás Avellaneda, que aparece en “El Industrial”. Es así como el 8 de diciembre de 1878 se constituye el Centro Industrial Argentino,

194 Coni, Emilio R.; Pablo Emilio Coni -1826-1910..., op. cit.

195 *Revista Farmacéutica* (1858); *Anales de la Educación Común* dirigidos por Sarmiento; *Anales de la Sociedad Científica Argentina*; *Fallos de la Corte Suprema*; *Revista de Arquitectura*; *Legislatura y Jurisprudencia*; *Código Civil* de Vélez Sarsfield; primera edición de *La vuelta de Martín Fierro* de José Hernández; y textos de prestigiosas personalidades como Paul Groussac, Florentino Ameghino, Félix Outes, Estanislao Zeballos y otros.

196 *El espíritu mueve a la materia.*

con empresarios críticos de la conducción del Club, que era presidido por Pablo Coni.

Por su parte, el Club Industrial en 1881 bajo la dirección de Coni gestiona ante el gobierno del Presidente Julio Roca la organización de una Exposición Continental, que se concretó el 15 de marzo de 1882 en un predio ubicado en lo que hoy es Plaza Miserere. El discurso inaugural que Coni pronunció frente a más de tres mil industriales nacionales y de otros países de América Latina y Europa, fue un acontecimiento político y social único para la época.

En 1887, representantes de las dos entidades, Club Industrial y Centro Industrial Argentino, decidieron unirse fundando la Unión Industrial Argentina (UIA). Desde entonces, esta se opuso con dureza a las pretensiones obreras y exigió medidas arancelarias de protección industrial. No obstante, en 1898, el sector mercantil del *Centro del Comercio* decidió asumir por su cuenta la representación de los industriales y en entrevista con el presidente Julio A. Roca, peticionaron la apertura de la Aduana para las manufacturas de origen extranjero. La UIA expresó su disconformidad con las medidas propuestas, por lo que realizó un gran acto, convocando a todos los industriales del país. El evento se concretó el 26 de julio de 1899. Los diarios mencionan que convocó a “70 000 personas”, pero para entonces Coni se aleja de la conducción. Ni los socialistas ni los anarquistas apoyaron ese reclamo de los industriales y defensores de la industria nacional, pues eran partidarios del librecambio. Pensaban que éste, al abaratar los artículos de consumo popular, favorecía a los trabajadores. En esencia, concebían al país como un país agrario, igual que los terratenientes y la burguesía comercial que hegemonizaban a las clases dominantes. Aquí se forjó la matriz de una línea que trabó, por muchos años, la integración del marxismo con las leyes de la revolución argentina...¹⁹⁷

Con esta línea agroexportadora el Estado oligárquico perfeccionó su asociación principal con el capitalismo británico y utilizó progresivamente al Ejército y la Marina para la represión de las huelgas obreras.

Con este marco de situación, la relación de Gabriela con su familia política era muy tensa, en particular con su cuñado, el Arq. Pedro Coni, secretario de Roca en la mal llamada Campaña al Desierto y luego gerente del Ferrocarril Oeste.

Por última vez, en 1884, Pablo Coni mudó la Imprenta a la calle Perú 332-34 (numeración actual 684). Cuando compró ese predio el pres-

197 Vargas, Otto; op. cit. Pág. 37-38.

tigio de su casa editorial ya estaba consolidado y era un momento de expansión de la fortuna familiar, pero no cabe duda que la crisis del 90 afectó seriamente esta estabilidad. En efecto, en 1890 Pablo Coni se vio obligado a vender la propiedad a un vecino de la zona.¹⁹⁸ Éste, meses después, vendió a su vez sus derechos sobre la propiedad bajo la condición de prórroga por el plazo de recuperación del inmueble a favor de Coni. Un año después, el hijo mayor de Pablo, el Dr. Emilio Coni, por entonces conviviendo ya con Gabriela y el hijo de ambos y, no habiéndose nunca involucrado en el negocio de la Imprenta, rescató la escritura, actuando como representante de los intereses de la familia.¹⁹⁹ Emilio, más tarde nos dijo:

*“Mi situación era afligente en extremo y no encontré otra solución, para cicatrizar las heridas recibidas²⁰⁰, que alejarme de mi país con el propósito de establecer mis lares en París, la gran metrópoli del mundo civilizado latino, donde a la vez que poder consagrarme al estudio, **podría procurar a mi mujer, intelectual de cepa, un medio favorable a las inclinaciones de su espíritu y educar a la vez a mi hijo, entonces de ocho años de edad.** (...) Malogrado mi deseo de continuar residiendo en París, **la salud quebrantada de mi esposa, no la permitió soportar los rigores del invierno, expuesta a bronquitis e influenza repetidas, y me ví forzado a regresar a Buenos Aires en busca de un clima más propicio.**”*

Otro aspecto de controversia entre Gabriela y *Los Coni* fue su religiosidad y vínculos con la iglesia. Iván Gondona refiere, por relato de un obrero de la Imprenta, que el personal tipográfico de la Imprenta Coni estaba compuesto, en su mayoría, por egresados de las escuelas especializadas de Don Bosco. “...*Ahí había un padre Martínez*

198 Schávelzon, Daniel; *Excavaciones en la Imprenta Coni...*, op. cit. Pág.24-26. Félix Rojas compró en una escritura con pacto de retroventa (RP, la s., T 52, f. 711-715). (...) *Los Coni mantuvieron la posesión ya que habían firmado un contrato de locación a favor de los hijos Fernando y Pablo.* (...) *La venta se hizo en \$ 129.000, de los cuales Coni recibió \$ 75.000” quedando \$54.000 para cubrir una hipoteca contratada en 1886 a favor del Banco Hipotecario.*

199 El valor fue de \$134.000 y además los \$80.000 que figuraban en el contrato anterior, hacerse cargo de la deuda con el Banco Hipotecario y los contratos de locación de 1890.

200 Coni hace referencia al enfrentamiento en 1893 con el Intendente Miguel Cané estando él al frente de la Asistencia Pública, y reconocemos también las tensiones familiares y sociales que le generaban su relación y luego convivencia con Gabriela, siendo aún Mme. Menjou. Coni, E.R.; *Memorias...*, op. cit. Pág. 384-385

creo, que al llegar al final del curso de tipógrafos iba seleccionando; éste para Coni, éste para Heynes".²⁰¹ Coni valoraba la formación que los salesianos impartían. También, por relato de mi madre, sé que una parte de la familia siempre estuvo preocupada por dar fe de su "religiosidad": unos, dando a publicidad cartas de Pablo Emilio y Fanny "rescatadas de los arcones familiares" a través de las que se revelaba su devoción y reverencia a Dios y a la Santísima Virgen; y otros, recelando del agnosticismo que pudiera avanzar en la descendencia familiar, donaron parte de la herencia bibliográfica de la imprenta a los jesuitas de la Universidad de El Salvador. En este sentido Gabriela fue una mujer de su época, formada en sus primeros años bajo el rigorismo de las hermanas ursulinas, del que fue "rescatada" dirá ella en su novela autobiográfica, crítica de las estructuras religiosas desde la perspectiva de sus ansias de libertad, pero que no llegó jamás a expresarse atea y pese a sus comportamientos -para algunos reprochables- debemos suponer que siempre mantuvo su matriz de tradición cristiana.

Demostrativo de la difícil relación parental es el hecho de que Gabriela jamás fue editada por *Los Coni*, salvo que estuviera incluida en alguna publicación que dirigiera Emilio como fue el caso de las revistas del Patronato de la Infancia o la Liga Antituberculosa o de manera póstuma²⁰². La imprenta Coni, en vida de Gabriela, no valoró sus méritos literarios, y mucho menos sus méritos políticos, pero eso no fue impedimento para Gabriela que en francés fue editada en París.

"Madre" de Emilito²⁰³

Gabriela llegó a Buenos Aires con cuatro años de matrimonio, dejando atrás a su familia política Menjou y dos años más tarde, en 1886 dio a luz a "Emilito", hijo suyo y de Emilio Coni, pero bautizado y reconocido por su esposo Henri Menjou en la parroquia de San Pedro Telmo.

201 Grondona, Iván; op. cit. Pág.59 Relato de Ricardo Barderi, hijo de un obrero de la imprenta.

202 Véase Mizraje, María Gabriela, *Argentinas de Rosas a Perón*, Editorial Biblos; Pagés Larraya, Antonio; *Gabriela de Coni y sus ficciones precursoras*, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1965, quienes referencian la publicación *Alma de niño*, *Cuentos infantiles* editada por Coni Hnos. en 1907.

203 Emilio Ángel Coni (1886 - 1943), *Emilito*, apodo familiar entre los Coni.

Gabriela fue madre por única vez, no respondió a los mandatos del modelo de familia esperable para las clases “acomodadas” de aquellos tiempos, de engendrar numerosa descendencia de entre 6 a 9 hijos²⁰⁴, tal como lo hicieron sus cuñadas.

Más tarde Emilito llevó el apellido Coni con gran orgullo y también disfrutó de su abuela materna María Ángela Hebrand de Laperrière y de su tío el Arquitecto Jorge de Laperrière, ambos residentes en Buenos Aires, siendo este último padrino de bautismo de su primer hija en la parroquia de Balvanera en 1913.

Gabriela lo verá recibirse de ingeniero agrónomo por la Universidad de La Plata. También fue historiador por vocación política, siendo autor, entre otros, de *La Infiteusis de Rivadavia* y *El gaucho*. Como fiel y digno hijo de su madre, en el primer libro denuncia la estructura económica de nuestro país y los orígenes de la parasitaria renta agraria terrateniente y, en el segundo, profundiza sobre la estructura social de clases que da cuenta del “gaucho” como emergente social.

Del relato familiar surge que en los últimos dos años (1905-7) antes de fallecer, Gabriela tuvo algunas estadías, con su esposo e hijo, en una propiedad que tenían en Alcira (estación Gigena) cerca de Río Cuarto, Córdoba, buscando mejorar su deteriorada salud por la tuberculosis ya adquirida y el agotamiento que las batallas político-partidarias produjeron a su ánimo.

Según el Boletín de la Academia de la Historia, su hijo, Emilio Ángel fue académico de número desde 1927. Fue fundador y primer presidente de la Junta Nacional de Granos que funcionó en el edificio Torquinst.

En 1943, su hijo fue asesinado por un empleado cesanteado del que la prensa dijo tenía las facultades alteradas, no obstante la sospecha -nunca investigada- es que su muerte estuvo vinculada con una denuncia que él formulara por corrupción y graves irregularidades de funcionarios públicos.

Su perfil: la “autonomía” personal

Ya se ha testimoniado de Gabriela su fidelidad a sí misma en su vida íntima defendiendo sus sentimientos a pesar de los prejuicios sociales, pero es necesario dar contorno a su perfil autónomo en el ámbito público, marca feminista de su comportamiento.

204 Véase “Dinastía” Coni en la nota 70 de esta edición.

Me valgo para ello de la semblanza que hace un entrañable amigo de Emilito desde la década del '20, Fermín Estrella Gutiérrez:²⁰⁵

“Elocuente y batalladora, testigos de la época me la han descripto, a ella, la dama descendiente de una de las casas nobles más antiguas de Francia trepada a una chata, carro de carga tirado por caballos, ancho y de caja chata -de ahí su nombre-, la tribuna improvisada que se utilizaba en la Boca en aquella época -consecuencia sin duda de las frecuentes inundaciones de la zona-; explicando al pueblo congregado a su alrededor la plataforma del partido (...) Activísima en el partido, solía recorrer los comités de distrito que iban surgiendo en los distintos barrios de la ciudad, organizando bibliotecas en los mismos y pronunciando conferencias que eran verdaderas clases de civismo y democracia. Su esposo, el Dr. Emilio R. Coni, que en política no participaba del todo de sus ideas, pero como hombre superior, la respetaba y no se interpuso nunca en su acción, solía acompañarla en su coche de médico, de caballos, hasta el local de los centros socialistas y -sombrero de media copa en la enhiesta cabeza, corbata La Valliere, negra, bajo el impecable cuello almidonado, levita oscura hasta las rodillas, bastón inquieto en la mano derecha-, aguardaba en la esquina, si la visita era breve, o la dejaba allí para volver a buscarla, si ésta era larga. Sin duda, su figura no dejaría de extrañar a los pobladores de los barrios humildes, no acostumbrados a ver por allí caballeros de tal porte.”

Reforzando esta semblanza, la propia Gabriela nos contó su osadía y accionar independiente, por un lado, y la camaradería e íntima comunión de sensibilidad social que compartía con Emilio:

“Excitada mi curiosidad por el relato de mi esposo, me dirigí con él a los arrabales de la ciudad, para conocer el “barrio de las ranas” y la quema de las basuras, páginas vergonzosas de la historia edilicia de esta gran metrópoli.

Sabía de antemano que habría de encontrar allí enseñanzas que me permitirían asentar convicciones y robustecer tendencias de mi espíritu”²⁰⁶

205 Estrella Gutiérrez, Fermín; op.cit. Pág.89-90.

206 Ver en esta edición Anexo de fuentes: Coni, Gabriela de L. de; “Las Ranas”, en Revista *La Lucha Antituberculosa*, 7 de febrero de 1901.

Ella reconoce su propia evolución, como hemos señalado, que va del Romanticismo literario al Sindicalismo Revolucionario en dos grandes etapas, la primera de la intuición y el sentimiento a la acción consciente:

*“Recuerdo con satisfacción que, hace diez años, escribía en La Revista de Higiene Infantil, órgano del Patronato de la Infancia (página 660) bajo el seudónimo de Miriam, las palabras siguientes, inspirada entonces más bien por la sensibilidad femenil, que por el razonamiento de hoy. Hacía que hablara un padre a su hija, deplorando el modo de enseñanza dada a las niñas, que deja a un lado lo más esencial: la ciencia práctica del hogar”*²⁰⁷

Y una segunda, de la acción social a la militancia revolucionaria: en 1905 plantea públicamente, las dudas que origina la estrategia partidaria, centrada en la lucha por la obtención de un mayor número de representantes en el Parlamento, en el momento del gran auge de luchas obreras a nivel nacional e internacional:

*“Presentimos errores en nuestro partido, pero ¿cuáles?... y un vago temor se apodera del que piensa (...). Para el proletariado, la lucha parlamentaria tan cortés, tan burguesa, tan desigual como número, tan desalentadora como resultado, la impulsa llevar a otro terreno su lucha de clase.”*²⁰⁸

Para las clases dominantes y sus cómplices, los reformistas, el desafío es doble, deben enfrentar a una *feminista y revolucionaria*:

“A la hora actual la clase obrera divide su acción en táctica reformista y en revolucionaria. (...) Sería temerario asegurar que existe entre ambas tendencias completa discordancia. Muy a menudo la llamada reformista acude a prácticas marcadamente revolucionarias, como la otra cree oportuno, en ciertas emergencias, de entrar en el dominio reformista (...) El sindicalismo revolucionario quiere mantener independiente el carácter sindical; combatir la canalización legal de su movimiento; sepa-

207 Ver en esta edición Anexo de fuentes: Coni, Gabriela de L. de; “Casas de familia y niñas guardianas de sala-cunas”, en Revista *La Lucha Antituberculosa*, 1902.

208 Coni, Gabriela; *La Vanguardia*, 1905.

rarlo de las instituciones creadas por el Estado, cuya injerencia en asuntos obreros encuentra sospechable, sabiendo de antemano que su protección confina en las comisiones mixtas de arbitrajes, consejos del trabajo, etc., cuya parcialidad está fuera de duda. (...) En el seno del sindicalismo reformista se refugian los obreros más pacíficos y prudentes -al fin es cuestión de temperamento y perspicacia-. Se ocupan de mejoras actuales, de las llamadas prácticas porque se gozan prontamente; las aceptan, aún las promueven por las huelgas, auspiciando sobre todo las huelgas reflexivas, propician pensiones para la invalidez, asilos, leyes protectoras, etc., y consiguen algunos milagros de sus aspiraciones. Al sindicalismo reformista se debe en general lo poco logrado hasta ahora por la clase obrera. (...) El sindicalismo revolucionario demuestra al reformista, que su acción lenta en las huelgas favorece los intereses capitalistas (...) añade que lo ínfimo de las mejoras conseguidas por el sindicalismo reformista no compensa el mal que causa a la obra del porvenir.

*El sindicalismo revolucionario confiesa francamente que su lucha es más peligrosa, más arriesgada, pero se alaba también de elevar la potencia de la conciencia obrera al punto de hacerle sacrificar su pasiva tranquilidad en haras del porvenir de sus hijos, sin que resulte estéril el sacrificio colectivo”.*²⁰⁹

Las últimas polémicas públicas de Gabriela, en la prensa partidaria, la colocaron en franca oposición al grupo reformista hegemónico poniendo el énfasis en el discurso que da la convicción:

“Algunos camaradas han quedado descontentos de mis artículos sobre tendencias sindicalistas. Los he leído y releído encontrándolos inofensivos: muchas verdades con poco verbalismo. Firmemente convencida de lo expuesto en ellos, quisiera me sacaran del error si he caído en él: no estoy obcecada, pero advierto no contentarme con argumentos débiles y ¡resabio burgués!, aprecio la forma suave, sin las contundencias que dejan rencorosos y heridos la sensibilidad y el espíritu (...) ¿Por qué se asustan algunos de las palabras acción directa, huelga general? Acostumbrémonos a ellas, a discutir las: son armas perfeccionables. La clase capitalista perfeccionó las suyas. ¿Quién no recuerda el ya legendario

209 Coni, Gabriela; *La Vanguardia*, Enero 1905.

trabuco y no conoce el máuser, arma distinguida que hiere de tan elegante manera? ¿Y qué obrero no compara las actuales huelgas a las primitivas y no sueña en su perfeccionamiento?

“Entre los socialistas intelectuales ni queremos oír hablar de esas armas, las más poderosas de la clase trabajadora. Sin embargo, la huelga, arma legal, es permitida por el sindicalismo: con ella no se vierte sangre, ni reclama ella violencia: es el sencillo cruzamiento de brazos. Por cierto, conozco los argumentos en contra: ‘La burguesía reaccionará, etc., etc. ¿Con qué? Con el ejército. Ganémoslo... tengamos cooperativas al uso exclusivo de la clase trabajadora; depósitos de víveres donde echar mano; eduquemos al pueblo, elijamos el momento del descanso..., eso es perfeccionamiento del fusil obrero.

“La Huelga general es la revolución, dicen. En el Partido Socialista esa palabra ha hecho correr mucha tinta. Compañeros, hay quienes se creen obligados a explicarla a cada instante comprendiendo que no todos la entienden según se quiere.”²¹⁰

Gabriela logró hasta su muerte, dos años después, hacer coherentes sus deseos, sus palabras y su acción, tarea difícil para una mujer del siglo XIX, salvo que, como ella, fuera parte del torrente de mujeres que luchaban contra una sociedad cargada de prejuicios, de ideología hipócrita y chalecos opresivos.

*“Al día siguiente de su muerte se efectuaba el sepelio de sus restos en una humilde tumba del cementerio de la Chacarita.²¹¹ La grandeza y la humildad van siempre juntas. **Respetando la voluntad de la extinta no se hizo ninguna pompa.** El cortejo que condujo su cuerpo estaba reducido a la familia y algunos amigos íntimos.”*

La Acción Socialista, enero 1907

²¹⁰ Coni, Gabriela; “Alegato sin forma y quizás sin sustancia”, en *La Vanguardia*, marzo de 1905.

²¹¹ No fue a la bóveda de la familia Coni en el Cementerio de La Recoleta.

CAPÍTULO IX

Ocho cuentos bajo el seudónimo de Miriam (1892-93)

Le petit mousse / El pequeño grumete

Traducción de Sandra González Altea

Ilustraciones originales (1892)

—Señoras, dijo el comisario del barco “Gascuña” sentándose a la mesa, vuelvo a sentarme en el medio de mi cesta de flores y estoy encantado.

—¡Y nosotras! respondieron riendo cuatro o cinco damas quienes integraban ellas solas la mesa del comisario.

—Eso me reverdece, ¿lo saben?

—¡Oh, entonces, señor comisario, le dijo una joven mujer cuyo aspecto modesto y decente contrastaba con el resto, como no me gusta el verde, sobre todo en historias, tengo miedo que vuestro *reverdecimiento*, no le conduzca hoy en día nuevamente de ese lado.

El comisario eludió una mueca que supo remplazar por una elegante sonrisa.

—¿Y vuestro pequeño, señora, está bien esta mañana?

—¡Perfectamente señor, vengo de darle de comer y le aseguro que no tiene mareos! Lo dejé con Bretonne, quien es de una fidelidad muy grande, y así puedo comer mi almuerzo en paz, seguro que estará perfectamente cuidado.

En el barco, en ese viaje había muy poca gente: artistas venidos de Río de Janeiro -las de la mesa del comisario- y una docena de señores; también, a ciertas horas, el buque parecía un gran cuerpo sin alma.

El clima estaba espléndido, el cielo bien azul, y entrábamos en las aguas verdes del Tajo cuando la máquina se paró, luego un vaivén enorme, pero suave, sacudió la “Gascuña”.

En ese momento, la felicidad estalló con más fuerza.

Esta alegría del aire, el sol, el cielo, que entraba por las ventanas abiertas sobre sus cabezas, cansadas ya de la monotonía de estar abordo, se impregnó de ruidosas risas.

Instalábamos los violines, nos aferrábamos a las mesas; de vez en cuando nos dejábamos ir al placer de gritar y de soltar la voz al tumulto universal.

Aparte del comedor, de donde las risas retumbaban sobre el puente, el buque parecía desierto. Allá, el oficial hacía su guardia; sólo un marinero estaba en la popa.

En alto, sobre la toldilla, Bretonne, la criada, cuida al pequeño Fifí; ella ha conocido a un ayudante de cámara, y su conversación era en ese momento muy animada.

Fifí, que no entendía nada, miraba seriamente al pequeño grumete que metía las redes entre las barras de la toldilla.

Fifí era un lindo niño de apenas tres años, reíamos mucho al verlo en este momento, con sus gordinflonas mejillas que caen pesadas y rojas, sus labios adelante, fruncidos en una mueca, las dos manos en sus bolsillos y su panza de obispo echada hacia delante.

Ahora bien, ¿sabéis por qué Fifí hace la mueca?

Porque cree que el pequeño grumete llora...

Entonces, todavía serio, se acerca porque esta vez está muy seguro.

—¿Por qué lloras pequeño marino?

El grumete sonrió a través de sus lágrimas e imitando el lenguaje del chiquillo:

—Porque el gran marino ha golpeado al pequeño bien fuerte, le dijo.

Y acordándose de la causa de su dolor, el pequeño grumete, que tenía a lo sumo quince años, volvió a llorar, y tiró un poco más lejos, enojado, el paquete de cuerdas que tenía cerca de él, luego regresó a su trabajo.

Fifí, indignado fue a decir a su mucama:

—¡Bretonne, Bretonne, escucha; el gran marino pega al pequeño muy fuerte, muy fuerte!

Y juntaba sus pequeñas manos, moviendo la cabeza y mordiendo sus labios, como para expresar mejor que eso *no podía ser más fuerte*.



“El barco se inclina hacia ellos y les parece que poco a poco... van hacia el mar que los llama.”

Pero Bretonne no lo escucha; su conversación la atrapaba completamente. Ella olvida en ese momento al pequeño que sin embargo ama mucho.

Siempre serio, el hombrecillo se vuelve frente al joven grumete quien se encuentra justo enfrente.

En ese momento, la “Gascona” hace su primer balanceo y sobre el parquet húmedo de la toldilla el pobre pequeño resbala...

¡Qué desdicha! ¡La red que debía protegerlo aún no estaba puesta!

¡Sus pies se enredaron en el cúmulo de cuerdas que el pequeño grumete ha tirado y el pobre niño queda suspendido de esta forma la cabeza sobre el abismo!

Bretonne, ¿qué habéis hecho del niño confiado a vuestros cuidados? ¿Qué le diréis, a la llegada de su padre que vendrá abriendo bien grande sus brazos para abrazar a su hijo?

El pequeño grumete se lanza, porque la cuerda se desliza... se desliza... ¡y es un milagro que bajo los pies del pobre pequeño, ella no haya caído, arrastrándola con él! ¡No importa, él no tiene tiempo de poder traerlo en alto, porque el pie y las cuerdas enredadas, descienden, aun descienden...!

Al final, la criada se precipita y detiene las cuerdas con todas sus fuerzas.

¡Oh dios mío, que tanto amáis a los niños blancos como vuestros ángeles, haz que este pequeño pie no se suelte de su agarre!

En el momento en que el pequeño ha caído, el grumete se agarró con la mano izquierda a la barra de hierro. Él también se lanza y le agarra por los brazos, bajo la axila:

—Soltad la cuerda, le tengo; dijo imperceptiblemente a Bretonne, ya que las palabras difícilmente pasaban por su garganta cerrada por la angustia.

La cuerda corre; Bebé sólo está agarrado por los brazos del valiente pequeño marino.

¡Vista siniestra para la cabeza de un niño!

El barco se inclina hacia ellos y les parece que poco a poco... van hacia el mar que los llama. El querido pequeño se acerca al abismo; ¡pero el grumete todavía lo agarra!

Y así lentamente, para balancearse del otro lado, el navío se levanta. ¡Oh, entonces es cosa fácil! ¡Suavemente, con miles de precauciones, el pequeño grumete deja caer al pequeño sobre el puente!

¡Está salvado!



“¡Está salvado!”

Durante esta escena, larga para contar, pero no obstante tan corta y terrible, ninguno de los tres ha soltado un grito. ¡Mismo el oficial de guardia, a quien le incomoda el balanceo, no los ha visto!

Fifí habla primero, viéndose sentado:

—¡Eh!, ¡bien! Ahí está ¡Ya estoy!

Es el momento donde abajo, en el comedor, las risas estallan estridentes; sin embargo, Dios no ha querido que esa sea la oración fúnebre del pobre Fifí.

Y el pequeño grumete quiere retomar el impulso para volver a subir a la toldilla.

No es nada; un simple juego para él, acostumbrado a trepar por todos lados, pero la tensión de su brazo cuando ha debido depositar al niño ha sido muy fuerte, sus dedos se debilitan.

Alrededor del hierro que quiere aún agarrar, no puede más tomar el impulso, el barco se inclina de su lado y no va a poder echarse sobre el puente.

¡Si cae, el pobrecito, será en el mar!

¡Quiere gritar para pedir socorro!

¿Pero para qué? piensa.

Pobre niño perdido que no ha conocido jamás a su madre, ¿por qué va a convertirse en un mártir?

Esa agua verde color de esperanza lo atrae...

Oh mar, siniestra mecedora de la muerte a la que sirves, ¿cuántas te da ella por las olas de las cuales haces las mortajas?

Oh mar que engaña a los hombres, ¿cuándo entonces los hombres te engañarán para vengarse al fin!

Y pensando en el pequeño grumete que sufre y que dice: ¿para qué? ¡Yo imagino a los otros, a aquellos que no quieren morir, y que el mar ha tragado, insaciable y cruel, a la sombra traicionera de la noche profunda!

Pienso en esa lucha gigantesca e inútil, en este último esfuerzo, cuando la última ola llega, que los ojos se enturbian y que ellos vuelvan a ver, última visión, los queridos ángeles dejados en la casa. ¡Cuántos nombres de adorados niños habrán sido arrojados al espacio inmenso, antes de que el agua los ahogue, cuántas lamentables despedidas que nadie ha escuchado!

En fin, la voz de la vida ha sido más fuerte y el pobre abandonado se lanza. Su cabeza y sus hombros se apoyan en el borde del puente, ¡da un salto y está salvado!

Pero el buen Dios, que llena arriba muchas hojas para unos, y ninguna para otros, había escrito que para ese día no era suficiente.

Ahora Bretonne se ubicó en un lugar seguro; pero no había forma de cuidar al hombrecito, él quería besar al grumete:

—¡Mucama, no diré nada a mamá si me dejas besar al pequeño marino!

Ella lo acompaña. Apenas el grumete puede mantenerse en pie, tiembla y un sudor frío empapa su cuerpo.

—Pequeño marino muy grande, le dijo Fifí, siéntate en el suelo para que te bese.

El niño se sienta y en pie entre sus piernas, él le besa los ojos, las mejillas, aprieta su cabeza contra su corazón de niño lleno de gratitud; le cubre de caricias. De pronto se para sorprendido: ¡el pequeño grumete solloza!

—¡Pequeño marino, amigo mío, todavía lloras!

Y el otro, a su vez, sin tener miedo de las bellas cintas de su vestimenta blanca, lo acuesta en sus brazos que aún tiemblan, y le dice suavemente:

—¡Es que *jamás... jamás...* nadie me ha besado!

—¡Oh!, soltó el niño aterrorizado, ¿y tu papá y tu mamá...?

—¡No los conocí!

Entonces, el grumete bajando su ensombrecida figura sobre la mejilla blanca de quien salvó, le da un largo beso en donde pone toda su alma.

De repente, retumbó el silbato del contra maestre.

El pequeño grumete debe subir muy alto a las velas. Hay que ir rápido, sino: ¡cuidado con los golpes!

En el mismo centro del navío, a derecha e izquierda del gran mástil, donde los viajeros que temen los balanceos establecen su campamento, un marinero se dispone a montar las carpas, pero Fifí cansado de mirar en alto al grumete que subía, se acerca al marino:

—Escucha, le dijo tirándole del pantalón, escucha una linda cosa... Fifí... un poco más... ¡qué sí!... ¡en el agua!... ¡El pequeño grumete ha evitado todo, me ha agarrado muy fuerte! ¡Por qué le haces trabajar, pobre...! Es necesario que duerma en su cama... cansado... y darle crema, pasteles y un caballo mecánico.

—¿Pero qué me cuenta, pregunta el marinero a la mucama, dejando su trabajo?

—¡Oh, chitón! Señor, responde ella, pálida aún por la emoción sentida, no digas nada, ¡la Señora me despedirá al llegar a Buenos Aires! ¡Es bien cierto esto que dices pequeño! Sin el grumete, se ahogaba el pobre ángel, ¡y por mi culpa!

—¡Fifí quiere contar, Fifí quiere contar!

—¡Bien, cuenta, pero no grites más! dijo Bretonne.

—Tú comprendes, marino, yo me caí... Bretonne no me dio la mano... Yo hice como en el hielo, sabes, Fifí ha patinado, pero no a propósito... ¡oh, no!

De pronto, sobre la carpa que el marinero guiado por la Providencia no había aún levantado, un ruido sordo, aquél de un cuerpo que cae, se hace escuchar, ¡y la vela del medio se infla como un catre bajo los pies de un hombre!

El navío, después de un momento, estaba tranquilo como una señorita engalanada, y nuestros alegres se levantaban de la mesa...

Y cuando ese cuerpo cayó y hubo rebotado, -como una caída sobre la red, una bella joven sabe caer- desatamos una esquina de la carpa y suavemente la hicimos deslizar hasta el suelo, Francis, el pequeño grumete, el niño abandonado y golpeado...

Y por primera vez -y porque estuvo a punto de morir- todas esas personas le compadecieron.

Ahora bien, él que en lo alto había anotado estas cosas, tenía sobre su libro celeste, terminado así:

“¡Este bravo niño no morirá, y la habladoría agradecida del pequeño salvado, salvará al salvador!”

Y se hizo así.

El comandante se acerca.

¡Eh, bien, Monnier, haremos de usted un ilustre marino si hace semejantes volteretas!

El muchacho reabrió los ojos...

—Comandante, mi cabeza no estaba estable, yo no lo veía más... y mis brazos temblaban, dijo débilmente.

—¡Ah, que él lo diga, añadió precipitadamente el marinero, que él diga por qué sus brazos temblaban! Vea usted mi comandante, hace un momento, cuando él ha fallado ir a la arboladura, ¡venía de salvar a este pequeño!...

Estos son los dos héroes del transatlántico “Gascona”, Fifi y Francis, y las bellas damas de la mesa del comisario que no tienen mal corazón, le llevan a menudo, según el deseo del hombre-cillo, crema y pasteles. Sin embargo, yo creo que no piensan en el caballo mecánico.

Como ya he dicho que el Buen Dios había rellenado las hojas de su libro respecto de nuestros amigos, veo que yo también he rellenado las mías. Ahora bien, pequeños ángeles que amo, si vuestras mamás me complacen a contaros esta historia escrita para vosotros, y si vosotros preguntáis qué fue de Francis, el grumete, sepan que él no ha dejado más a Fifi. ¡El papá del pequeño lo ha cuidado junto a él, y últimamente, me han dicho que él no se queja más de no ser besado nunca!

Les fiançailles / Los esponsales

Traducción del Dr. Leopoldo Montes de Oca – 1892

Ilustraciones de Vanina Prajs

Yo pregunté cierto día por qué la señora de Monty, madre de esos dos bellos niños, que ya montaban a caballo como hombres, estaba siempre tan triste; por qué siendo joven todavía, su frente se veía arrugada, como la de una anciana y sus labios tenían la sonrisa amarga del alma que llora; por qué, en fin, cuando se encontraba al lado de ellos, indiferente casi, parecía que le faltaba ese admirable defecto de las madres, ese defecto que llamaré divino y nace del amor: el orgullo y la satisfacción de sus hijos!

Como hace mucho tiempo que eso sucedió, y como Dios ¡ay! ha puesto término a la historia que voy a contaros, hoy que ella está concluida, vais a saber por qué la señora de Monty no se encontraba ya orgullosa como una madre!

Era la época en que cumplía dos años su tercero, su último hijo, a quien había puesto el nombre de Juan, nombre suave y sencillo, que quiere decir muy amado. Había ido de paseo a Palermo, donde Juan tenía la costumbre de permanecer en éxtasis delante de los pajaritos.

¡Madre feliz entonces; enhiesta como un pino, fresca como una flor, orgullosa como la madre de los Gracos con sus tres tesoros!...

Cuando la niñera acabó de distribuir la merienda a los niños, los dos mayores echaron a correr, y el pequeñito, sentado sobre el pasto, miró con tristeza su pastel, que tenía sobre sus rodillas.

—Vamos a jugar, Juanito, dijo la madre, con el objeto de que corriera un poco.

Y lanzó la pelota un poco lejos.

— No, no! Hizo Juan con un movimiento de cabeza.

— ¡Oh! El niño malo! Vaya pronto a buscar la pelota, señor, y yo le compararé una cabra viva.

— Pero Bebé no se mueve; y como hace algún tiempo que está pálido y fatigado, la madre quiere ayudarlo y lo levanta. El niño vuelve a caer, y exclama sollozando:

— No, mamá, no!

La madre entonces se pone pálida, y mientras la niñera lo levanta, la señora Monty sacude las piernas de su hijo.

¡Ay! La pierna oscila según el movimiento que ella le imprime, y el pié, casi insensible, no sostiene ya el peso del niño muy amado.

¿Qué decir de ese regreso a la casa, de esa carrera loca de la madre, oprimiendo entre sus brazos, al niño hecho de su carne y de su sangre?

Y, cuando más tarde, después de muchos sufrimientos que se ha hecho soportar a Juan para procurar sanarlo, y cuando todo ha sido inútil, al pasar por las calles, acostado en su cochecito azul y seguido por la madre, las gentes sorprendidas, mirando sucesivamente a la madre y al hijo, exclama:

—¡Es extraño... una mujer tan bella!

Bajo el peso de esas miradas, la desgraciada inclina la cabeza, mira a su pequeño mártir, y ella también pregunta a Dios ¿por qué?

Así fue cómo la señora Monty perdió en un espléndido día de primavera, su hermosa arrogancia de madre. En reemplazo existe en su corazón una espina, que poco a poco vá penetrando, y ese corazón herido sangra siempre.

* * *

Teresa es una porteñita guapa que no tiene miedo al trabajo. Su madre es pobre, y por consiguiente ella debe ayudarla; por eso al volver del colegio y al tomar la plancha, su mamá le dice:

—Deja, Teresita, tú tienes bastante tiempo para venir a quemar en esta tarea tus manos y tu sangre. Si quieres que acabemos pronto hoy, vé a llevar la ropa a la señora de Monty.

¡Oh, qué contenta se pone entonces Teresa!

Ahí al lado, en esa bella quinta que sólo una pared separa del conventillo, tiene un amiguito de diez años, un enfermo, a quien arrastran en un carruaje a la hora del sol, y colocan debajo del ombú. Cuando ella va al colegio, lo vé al través de la reja dorada, él la saluda con la mano y ella le responde; pero le gusta más ir a la quinta a llevar el trabajo, porque entonces pasa delante de él, con su canasta vacía debajo del brazo.

—Buenos días Teresa, dice el niño.

—Buenos días, señorito Juan.

Ella responde tímidamente, porque es pobre, y porque desde la niñez, uno se dá cuenta de ello.

Pero llegó un día en que Teresa se encontró más animosa, y se detuvo decidida delante del carruaje:

—¿Y cómo sabe Ud., señorito Juan, que yo me llamo Teresa?

Juan se echó a reír.

—Es porque, como yo nada tengo que hacer, porque no puedo moverme, veo y escucho. Y vos, Teresa, ¿cómo sabéis que me llamo Juan?

Ella también se rió sin responder, y el hielo quedó roto. Juan tenía en su carruaje un lindo libro de imágenes. Teresa miró sentándose sobre el césped.

Desde ese momento se volvieron a encontrar todos los días, por la mañana a la hora de entrar en el colegio, y por la tarde a la salida. Sus madres, al saberlo, no se desagradaron: la rica estaba agradecida, y la pobre había encontrado este medio de ejercer la caridad.

Juan, el niño mártir, se dedicó a adorar a Teresa. Es que nadie era más paciente que ella, excepción hecha de la señora de Monty; nadie sabía inventar juegos más tranquilos en que Juan se reía con todas sus ganas; ella le refería también los cuentos de la escuela, las lecciones que sabía repetir con una gracia candorosa.

Cierto día en que Juan se quejaba de su soledad y lanzaba un gran suspiro diciendo:

—¡Me fastidio tanto! Teresa resolvió hacerle hablar sobre todo lo que él meditaba durante sus largos días, y un pensamiento celestial, un pensamiento exquisito de mujer amante, brotó de esta alma de niña. Ella quiso llegar a consolarlo. Para esto iba a convertirse en juez. Examinaría y escudriñaría este corazón de enfermo, y cuando supiese algo, aconsejaría...

—¿Por qué, le dijo, estás solo, sin compañeros, sin amigos que vengan a verte; por qué tus hermanos viene pocas veces aquí?

¡Oh! ¡Cómo Teresita había dado en el punto sensible! Juan no respondió inmediatamente, se puso más pálido que de costumbre, y de súbito, como si adoptase una gran resolución:

—Y bien, a ti voy a decirlo todo!... Un día, hace poco tiempo de eso, mis hermanos y algunos amigos corrían aquí, en esta alameda, como locos... Se reían de tal modo al perseguirse, parecía que eran tan felices, que su locura se apoderó de mí. Creí que yo también iba a correr... me olvidé de mi cochecito... de mis piernas muertas... quise precipitarme! Volví a caer... ¡yo no podía! Entonces, Teresa, un algo penetró en mi corazón que me hizo mucho mal! Ese algo lo experimento siempre... y jamás, jamás lo he confesado. Tú, tú eres mi ami-

ga, tú me amas y a nadie lo dirás: ¡tenía celos! Ellos, los que jugaban, eran mis hermanos, hijos de papá y de mamá como yo!... ¿Y era, por ventura, justo que ellos fuesen tan bellos, tan ágiles, tan llenos de salud, y que yo fuera como soy?... Mamá se encontraba a mi lado, sentada en un banco. ¿Adivinó acaso? Ella se fue en seguida. A la hora de comer, tenía los ojos enrojecidos, y desde entonces mis hermanos no vienen sino los días de fiesta, y juegan allá atrás de la casa...

Juan, con sus ojos azules que revelaban la cólera, y poseído de exaltación todavía, no se fijó que Teresa lloraba.

—¡Oh, Juan! le dijo ella entre lágrimas, yo no sé hablar tan bien como tú lo haces. No sé de donde sacas esas frases, pero ellas causan mal, mucho mal! Si tú me hubieras dicho sencillamente: “Tengo celos de mis hermanos”, yo te habría reñido, pero de la manera como me lo has dicho, yo no puedo, no, yo no puedo!

En efecto, Teresa había quedado aterrada bajo el peso de esta elocuencia de niño enfermo, envejecido por el tiempo, que para él se hacía más largo, envejecido, sobre todo, por esa vida enteramente cerebral y ficticia, formada por su larga contemplación consigo mismo; pero ella era esencialmente inteligente y buena; además, Juan la amaba tanto que su obra fue en extremos fácil, y llegó un día en que la señora de Monty quedó enteramente sorprendida al oír que su hijo volvía a pedir la compañía de sus hermanos.

—Mamá, le dijo, ¿es acaso por mí que tú te privas de tus otros dos hijos? Por favor, hacedlos venir; yo te causo ya bastante pena; que vengan, tendré compañeros, y tú te pondrás contenta.

Su padre y su madre lo abrazaron llorando de alegría.

Era la obra de Teresa, la hormiguita, que empezaba a producir sus frutos.

Juan ha cumplido catorce años como Teresa, que es ya una bella joven; es alta, dentro de poco estará completamente formada, y su cuerpo tendrá el encanto de su fisonomía; porque es toda una argentina en su belleza, con su color mate, y esos ojos negros que la hija del sud sabe manejar tan bien, y con los que ha podido hacer un idioma admirable, que solo ella habla con perfección, cuando sus ojos ruegan, suplican, se vuelven cariñosos, se apasionan, se enternecen, fulguran como una última haz de chispas al terminar un incendio se desvanece en una noche sombría...



Ilustración de Vanina Prajs

Esa es Teresa; pero si sus ojos saben tanto, su alma ha permanecido sencilla e ignorante.

En cuanto a Juan, a medida que crece, su palidez aumenta; su madre ahora no lo abandona sino por momentos; este niño enfermo le ha robado la mitad de su vida, y ella lo ama apasionadamente, con compasión, con locura.

Teresa permanece en la quinta todo el tiempo que le es posible, y no se dá cuenta de que Juan vá cada vez peor.

Un día en que parecía hallarse más alegre que de costumbre, y en que ambos se encontraron solos en el jardín, Teresa le dijo:

—¡Qué suerte, Juan, verte sonreír!

—¡Oh! Es porque tú vas a alegrarte mucho por lo que voy a darte, por lo que tengo en mis manos.

Y él comprimía una contra otra, esas pobres manos tan demacradas y tan pálidas, que parecían próximas a juntarse para el último adiós.

Era el retrato del enfermito, pero solo de la cabeza, con sus rizos blondos y aquellos ojos en que había quedado impreso el reproche mudo de otrora, cuando su madre le decía: “Niño malo, que no quiere caminar”.

Teresa se manifestó muy contenta, pero no debían detenerse ahí los acontecimientos de aquel día.

De súbito, Juan se puso serio, y tomando la mano de Teresa, le dijo con ligero temblor:

—Teresa, cuando yo tenga veinte años, ¿querrás ser mi esposa?

Ella lo miró turbada, y de pronto, tomándole las manos, le respondió conmovida:

—¡Oh! Sí, Juan!

—¿Aun cuando yo no esté curado, aun cuando esté mucho más enfermo?

—Aunque no te hayas curado, aunque estés mucho más enfermo.

—Y bien, entonces, ven!

Llamó a su sirviente.

—Levadme a mi cuarto, y suplicad a mi madre que vaya adonde estamos.

Cuando la señora de Monty se presentó:

—Oh, madre mía que tanto me amas, le dijo juntando las manos, tú qué sabes cuánto sufro, ¿quieres que yo sea mucho más fe-

liz, más resignado, quieres darme a Teresa por esposa cuando yo cumpla veinte años?

La desgraciada madre que sabía ¡ay! que no llegaría allí, tuvo el valor de sonreírse.

Es muy serio, mamá querida, muy serio, murmuró Juan... me parece que esto me hará vivir...

Sí, mi hijo bien amado, te concedo la mano de esta noble niña, puesto que ella quiere a un pobre enfermo como tú, y para probarte que es serio, dale este anillo que llevo en mi dedo meñique; cuando mi madre me lo dio yo tenía la edad de Teresa.

La niña, entonces, cuyo corazón latía con fuerza colocó el anillo en su dedo. Era un miosotis sencillo, hecho de cuatro turquesas. En seguida corrió hasta el jardín, y volvió con un puñado de lilas blancas.

—¡Mi flor preferida! dijo Juan. ¿Qué vás a hacer con ellas?

Las colocó a los pies de la Virgen, ante la cual de noche y de mañana el joven hacía su oración; en seguida se arrodilló, Juan juntó sus manos, y la señora de Monty hizo lo mismo, comprimiendo sus labios con el pañuelo y sofocando sus lágrimas.

La muerte sobrevino, y esta vez no fue cruel. La madre misma lo dijo:

—Gracias, Dios mío, ¡dejará de sufrir!

La agonía no fue larga, la enfermedad tampoco... Un resfrío tomado bajo el ombú, y la pulmonía lo arrebató un año después de sus inocentes esponsales.

Teresa sola cree que aquella es cruel, muy cruel... ha segado su amor en flor; y la porteña fiel ante el ataúd del mártir, eleva una oración, una oración que jamás olvidará.

—Tú verás, amado mío, como voy a cumplir mi promesa. Nuestros esponsales pueden durar... hasta la muerte! Allá arriba, tú no tendrás más celos, serás más bello que tus hermanos y tendrás alas. ¡Alas! Tú andarás más ligero que nosotros los que caminamos, y yo, para llegar a ser como tú, rogaré a dios y en tu nombre, por tí a quien no cuidaré más, cuidaré a los enfermos... y después, cuando esté en el cielo, volaremos siempre juntos.



V. PRAJ

Ilustración de Vanina Prajs

Después de la muerte de Juan, Teresa no ha vuelto más a la quinta; la bella niña no conoce sino el camino de la iglesia y el de su casa. La señora de Monty la considera ingrata, y alguna vez piensa: ¡olvidadiza! ¡Ella que lo amaba tanto!

Algunos meses después, una tarde al ponerse el sol, Teresa empujó la reja dorada que tantas veces había abierto en otro tiempo. A nadie encontró en la alameda; habiendo dado algunos pasos llegó delante del ombú, y se detuvo; un largo sollozo que no pudo contener, turbó el silencio de la noche y el primer sueño de las flores. Permaneció allí mucho tiempo, trayendo a la memoria todos sus recuerdos de niña, que había incrustado en su alma valiente de joven.

—¿Tú nos amabas todavía? Dijo una vos detrás de ella.

Se arrojó desolada en los brazos que la madre de Juan le extendía... lloró por todo el tiempo durante el cual se había hecho la fuerte, para no dejar adivinar su fúnebre y casto secreto. En esta alameda, delante de este árbol se había traicionado!... había vuelto a ver la cabeza blonda de su prometido, le había oído que le decía:

—¿Cuándo yo cumpla veinte años, serás mi esposa?

La noche llamaba una a una a sus estrellas cuando las dos mujeres se separaron.

En el locutorio del convento, la madre de Teresa, los dos hermanos del pobre Juan y la señora de Monty, rodean a la joven novicia que va a pronunciar sus votos. Hace seis meses que, encerrada en el convento, ha hecho lo posible por desterrar los recuerdos terrenales.

Pero dios le deja en el corazón el del pobre mártir, porque el recuerdo de un ángel no puede manchar el corazón puro de una virgen. La madre de Juan lo ha pensado así, ella que ha adorado a la joven para este gran día, que le ha dado hasta esa corona de azahares en que coloca trémula dos pequeños pimpollos de lila, la flor predilecta...

Cuando Teresa, bella como nunca, se hubo arrodillado delante de su madre, que la bendijo, se dirigió dónde estaba la madre de Juan y se puso de rodillas.

—Señora, le dije, hé aquí todo lo que me queda del mundo que abandono... es lo que quiero más... por eso lo abandono en el último momento... lo colocareis sobre el ataúd de Juan.

Es el ramo marchito del día de los esponsales, el anillo del miotosis y el retrato...

—Mi santa querida, levántate, dijo la pobre mujer que tanto había sufrido... ahora he perdido dos hijos!

El órgano entona un canto triste y suave cuando Teresa coloca su pequeño pie en el dintel de la capilla; el camino de la nave está cubierto de lilas blancas hasta el umbral del santuario. La señora de Monty ha sacrificado el recuerdo de su hijo, la tranquilidad de esta pobre niña que no quiere pensar sino en Dios. Su corazón late locamente, la sangre sube a sus mejillas, el ruedo de su vestido de seda blanco arrastra las flores consigo, y ese perfume conocido y demasiado querido arranca lágrimas a sus ojos...

Cuando apareció, un murmullo de admiración, como si fuera un roce de seda o un ruido de alas se hizo sentir, y la modesta joven bajó la cabeza.

¡Oh! Aunque la bajes, prometida fiel, se creará que se inclina bajo el peso de tu belleza; aunque veles tus ojos con la franja de tus largas pestañas, no impedirás que se adivine su centello de azabache; y ese talle que se encorva ya, al correr en busca del eso del señor, te hace mucho más bella y parece más flexible.

Adiós, Teresa, amiga del pequeño mártir, vamos, prepara pronto tus alas: ¡Juan te espera para volar juntos!...

Le petit frère / El hermano pequeño

Traducción de Sandra González Altea

Ilustraciones de Alejandro Cerletti y Flor Salas

Ya que su madre está muy enferma y se debe guardar mucho silencio, el pequeño Eduardo fue a vivir con su abuela.

Tres días de mimos son suficientes para que se vuelva insoportable; también la pobre vieja achaca todo a su soledad, hizo venir a los pequeños vecinos para jugar con él; son ocho. ¡Ocho hermanos y hermanas! En cuanto Eduardo, los ha visto llegar, le dijo todo contento:

—¡Parece una escuela!

¡Dios mío, ha atormentado a esos pobres! Él los ha controlado como un general en jefe, y durante ese tiempo la abuela ha tenido un poco de paz.

Afortunadamente el buen Dios ha permitido que la pobre madre sane y la víspera de Navidad el pequeño Eduardo regresa a su casa paterna.

¡Oh, qué feliz está su madre! Él, pequeño ingrato, no parece muy contento.

Hacemos una gran cena esa noche; una cena íntima donde son invitados los mejores amigos, incluido el viejo doctor que ha curado a la joven madre con tanta dedicación. Servimos los platos que más le gustan al chico; por una vez le vamos a dejar comer muchos dulces.

No es sorprendente que haya tantas y tantas cosas buenas y refinadas en esa cena; ¡el padre de Eduardo es tan rico!

Hay grandes *estancias* habitadas por inmensos rebaños de las razas más finas, y naturalmente el chico lo ha contado a sus amigos durante la estadía en casa de su abuela. ¡Incluso les ha dicho que una de esas estancias era tan grande, tan grande que le hacía falta todo un mes al rebaño, siempre corriendo, para darle la vuelta! ¡No obstante, Eduardo no es ni marsellés, ni gascón, es porteño y se entusiasmaba muy fácilmente!

Volviendo al tema de la cena durante la cual la madre mira a su hijo con ojos plenos, ya que hace tiempo que no lo ha visto, lo encuentra taciturno, casi triste...

—Estoy convencido, le dijo su padre, que Eduardo está enfadado porque no le he mostrado su árbol de navidad

—No es por eso, dijo el pequeño consentido, he visto el árbol, la abuela me lo ha enseñado en secreto; todo es feo, no es eso lo que quiero.

Y cómo todos al unísono le preguntaron:

—¿Pero qué quieres? dilo ¿qué quieres?

—¡Lo que yo quiero es un hermano pequeño!

Estupor general... El viejo doctor dirigiéndose el primero:

—¡Siempre la misma historia!... ¡Ellos quieren lo imposible! Yo quería la luna cuando tenía tu edad Eduardo, no la he tenido hijo, lisa y llanamente porque no la podemos atrapar.

—¡Tendré lo que quiero, gritó furibundo el niño!... tengo de todo, caballos, asnos, velocípedos, patines; yo juego con ellos... pero eso no juega conmigo... añade tristemente, y así yo me a...bu...rro y quiero un her...ma...no...pe...que...ño.

Y el impaciente pie del muchachito acentúa cada sílaba; pero no presta atención a que su padre parece triste y que sobre las mejillas aún un poco pálidas de su madre ruedan grandes lágrimas.

¡Todo el mundo guarda silencio en ese momento, donde sin saberlo Eduardo ha hecho sentir mal a quienes más lo aman!

De repente, una sonrisa vuelve a los labios de la madre, una de esas bellas sonrisas que en los cuadros atribuimos a los ángeles.

—¡Mi querido hijo Eduardo, le dijo, mañana tendrás tu hermano pequeño!

Nos miramos, asombrados del énfasis serio de la madre, preguntándonos a través de qué inocente mentira se librará ella mañana de la tiranía del cabezota.

En esta ocasión el niño se pavonea.

—¡Yo bien sabía que mamá no me diría jamás que no!

Y loco de alegría se tira a su cuello.

Sin embargo, nadie lo cree... nadie lo ha entendido. Sólo Eduardo tiene fe. ¡Mañana, él lo sabe, tendrá su hermano pequeño! Y hasta el final de la cena no habla de otra cosa:

¡...No será demasiado pequeño... llora mucho..., un poco más joven que yo, cuatro años...así podré hacer el salto de la "pídola" como en casa de la abuela!

¡Ah, qué impaciente está por la llegada de mañana! Asegura a todo el mundo que en casa de la abuela el reloj de péndulo iba mucho, mucho más rápido.

Apenas el día ilumina la habitación, él está despierto y cubre a sus padres de caricias. No ha olvidado, y si su madre espera salvarse de esta, se equivoca mucho; hay que ceder a la fuerza. Eduardo se enfadaría.

Está muy contento cuando sube al coche con la abuela, papá y mamá; ¡Sabe muy bien que traerá al hermano pequeño!

En primer lugar, lo llevamos a misa. Es Navidad, hay que rezar al pequeño Jesús, ¡de lo contrario no habrá nada! La madre se lo muestra acostado sobre la paja. Le dice que él tenía frío porque en su país en ese momento era invierno.

—Cierto, ¡está todo desnudo!...Sin embargo, su madre tiene un vestido, dijo asombrado.

¡Lógica egoísta e ingenua del niño! ¡Ya que su madre tiene un vestido, que ella se lo saque, se lo corte, -quiere él decir-, pero que lo abrigue!

Es con un recogimiento religioso que él desciende delante de un gran edificio donde hay que subir muchos escalones. Eduardo se acurruca contra su madre; todos están impresionados como él; sale de ese edificio sombrío una tristeza inmensa.

Han llegado al Hospicio de los Niños Abandonados. Eso es lo que leemos sobre uno de los muros. “*Mi padre y mi madre me alejaron de ellos, la bondad divina de acá me da refugio*”.

Como la gran mamá del pequeño es la presidenta de una Sociedad Benéfica, los recibieron mejor que a otros casos; la superiora se deshace en reverencias, y mientras que ellos se quedan a conversar, Eduardo corre al jardín, a distribuir entre los niños que ve, dos enormes paquetes de caramelos que le ha dado su padre.

Éstos lo rodearon rápido, dejando no obstante un gran círculo, con esa timidez temerosa de los niños desdichados.

Los caramelos volaron deprisa, apenas quedaron unos cuantos cuando Eduardo ve allá, en ese sendero que hace sombra donde al fondo una Virgen blanca extiende sus brazos a los pequeños sin madre, un niño solo sentado en un banco, la cabeza gacha.

—Corro allí; al ruido de los pasos el pequeño abandonado levanta la cabeza y lo mira.

—¿Quieres caramelos?

El niño extiende la mano sin responder.

—¿Por qué estás completamente solo?, prosigue Eduardo...

El niño no responde.



—¡Pero eres mudo entonces... o sordo...sin embargo eres muy hermoso... te me pareces!...

¡Vanidad del niño feliz y adulado sin cesar! No obstante es cierto esta vez; son muy bellos los dos: uno, el rubio rico, ondulado, rosa como un querubín, blanco como la nieve; el otro, el pequeño pobre, morocho, con ojos inmensos, negros y profundos como la noche.

Decididamente él es ermitaño, sin hablar ha rebajado la cabeza. Eduardo se vuelve curioso y dulce como jamás lo es, se sienta a su lado, sobre el banco:

—Come pues los caramelos, le dice dulcemente; pero ¿es cierto, eres mudo?

—¡No!

—Entonces porqué eres malo conmigo que te doy cosas buenas... quizás crees que te voy a hacer mal, entonces me tienes miedo, dime, ¿no me quieres?

¡Oh no! ¡no te quiero!

—¿Y por qué?, prosigue completamente triste Eduardo, poco acostumbrado a semejantes respuestas.

Entonces el niño abandonado mirando solapadamente el grupo que forman allá los padres de su pequeño acompañante, fijando luego sobre él sus agrandados ojos morenos, de donde sale destellos de oro, le dice con un sollozo:

—¡Tú tienes mamá!...

¡Grito elocuente de dolor del otro que acordándose todavía de la madre que lo ha abandonado quizás desde hace poco; y quien, no lo suficientemente pequeño para olvidar, es lo suficiente grande para sufrir!

En este caso, el corazón de Eduardo no soporta más. Sin otra explicación ha comprendido bien. Se va seguidamente, las piernas temblorosas, el pecho oprimido, a echar un gran sollozo en los brazos de su madre.

Lo rodeamos, le preguntamos; pero en lugar de responder, agarrándola por la mano, los ojos nublados de lágrimas que se amontonan:

¡Vamos rápido, rápido, aquí está el hermano pequeño!

¡Quiere aquél, el huérfano celoso de aquellos que tienen a su madre!



Alejandro J. Cerletti
16/02/2016

La casa donde ha entrado el niño abandonado está bendecida por el buen Dios. La salud volvió enteramente a la madre del pequeño Eduardo, y si ella sabe que jamás tendrá otro hijo, se consuela; dos veces ha sido madre: una vez por amor, otra por caridad.

¡Sí, desde luego ella está feliz! Eduardo y Raúl fuertes y hermosos envuelven a sus padres con cariño, sus dos formas de ser al contacto la una de la otra bien se han beneficiado; ellos son la alegría del hogar. Esta caridad no ha sido revestida de egoísmo; el niño de la *Cuna* no es la cabeza de turco del pequeño rico; no lo criamos para ser sirviente; no va respetuosamente dos pasos detrás de Eduardo en la calle y no lleva a la escuela el paquete del pequeño señor. ¡No, más bien vean!

La joven mujer sale y agarra a cada uno en la mano, elegantes, los cabellos amorosamente peinados, cubiertas de rizos sus frentes de niños felices. Por supuesto, no es la *niñera* quien ha alisado estos cabellos con tanta coquetería; apreciamos una mano amorosa y adivinamos sobre esa frente blanca el trazo que sus besos han dejado ahí. De vez en cuando los ojos de Raúl se fijan sobre aquella que le ha dado la mano; es la mirada amorosa del hijo a la madre, la mirada orgullosa del niño engalanado y que se siente bello.

¡Oh! hoy si él retornara entre sus compañeros de infortunio, estos últimos podrían decirle con razón, gracias a la caridad, esta bondad del alma, este derivativo de la riqueza:

—¡Tú tienes una mamá!

Kokila

Traducción de Sandra González Altea
Ilustraciones de Rosa Isabel Rovira

En el comedor bien caldeado, a la sombra de la lámpara recubierta con una pantalla de muselina rosa y encaje blanco, que arroja alrededor de ella sus suaves reflejos, una abuela conversa con sus nietos.

—Mis lindos, les dijo, habéis estado tan buenos esta noche que quiero darles algo.

Enseguida, tres chicos y dos niñas empujaron rápidamente sus sillas y siguieron a la abuela que se dirigió hacia su dormitorio.

Emilio, un rubio de seis años de suaves ojos negros, avispado y *curioso como una mujer*, según la expresión de sus hermanos, se precipitó sobre el escritorio que la abuela abrió, y mientras que ella buscaba en los cajones, él figoneaba en los otros, hurgando y poniendo todo patas arriba.

—¡Oh! ¡miren, miren, dijo feliz a sus hermanos, lo que he encontrado!

Envuelto en un pañuelo de encaje, descubrió una pequeña hermosa sandalia de satén amarillo, a la que el tiempo había sacado su tornasol de oro, y mientras que todos ellos miraban el hallazgo de su hermano, mudos también de asombro, la abuela quedó pensativa y sus ojos de anciana se oscurecieron y apagaron cada vez más.

—¡Eh, bien! dijo, vosotros me pedisteis una historia en la cena: la encontré; será la de esta pequeña sandalia que tiene el curioso, pero antes, vengan a agarrar esto.

Y en cada mano tendida puso una bella pieza de oro nuevo “un argentino”, aunque eran muy escasas, tan escasas que no se ven más.

Hacía tiempo que ella guardaba esas monedas ahí; y la pobre vieja deseaba estar sola con ellos al momento del regalo para disfrutar, egoístamente, de su alegría.

Pero una vez que el Luis²¹² embolsado, al que los pequeños ingratos ponían poca atención, -porque la pequeña sandalia ama-

212 En el original “Louis”, moneda francesa antigua equivalente a 24 francos. N de T.

rilla les interesaba más- ellos corrían hacia el comedor gritando como locos:

—¡Abuela, la historia, la historia!

—¡Oh! ¡qué alegría, murmuró Adolfo el más grande, un hermoso castaño de apariencia inteligente, qué alegría, una auténtica historia!

Por fortuna, a pesar de la tristeza manifiesta en el rostro de la abuela, ella se sentía charlatana esa noche.

Ellos se acomodaron alrededor de la pequeña mesa cuadrada, donde habitualmente la abuela comía sola; así estaban todos cerca los unos de los otros, apoyados en los codos y en silencio levantaban sus ojos interrogadores hacia ella.

En el medio de la mesa Enrique II, sobre el tapete de pelusa granate que la recubría, la pequeña sandalia amarilla posó, marchita, seca como una vieja flor, parecía el cuerpo del delito bajo los ojos del juez.

—Adolfo quiere siempre historias de soldados, dijo la abuelita, Raúl historias de hadas, ellos han agotado mi *stock*, de verdad no sabía ninguna más, y sin esta pequeña sandalia, no hubiera salido adelante pero les prevengo mis pequeños, que es una historia triste.

Todos estaban bien serios, incluso Sarah la más pequeña: una linda con rulos, rosa como una manzana normanda, que parecía un pequeño soldado con su mechón de pelo levantado por encima de la cabeza y atado con una cinta, que por lo demás iba muy bien con su carita enérgica y decidida.

Mientras la abuela reflexionaba, les volvía el recuerdo de su pieza de oro, y poco a poco, los unos después de los otros, durante esa pausa que les parecía larga, pero que no querían perturbar, las sacaron de sus bolsillos, y cada uno tenía delante la suya brillante como un sol, cuando comenzó la abuela.

—Fue una noche de invierno en París, en la casa de la calle Roma, que yo les mostré el año pasado, cuando fuimos a Francia vuestro abuelo y yo, estábamos sentados cerca del fuego, y conversábamos, preocupados, porque el correo de Tonkín ya había sido distribuido y no habíamos tenido noticias de mi hermano Jorge, negociante en Hai Phong. No obstante, yo esperaba la visita de un oficial del “Meteor” (vapor que realizaba la ruta a las Indias), porque este oficial teniendo su familia en París, venía a vernos a veces, ya que Jorge le confiaba algunos mensajes para nosotros.



Ilustración de Rosa Rovira

En ese momento, escuché el redoble de un coche que se paró delante de la casa; después el timbre sonó tímidamente, apenas rozado. Hacía tres días que estaba presa de la inquietud y esta espera había provocado a mis nervios una tensión tal que me había transformado, mis queridos, como esos niños enfermos, que están mil veces más lúcidos que en estado de salud.

En fin, adiviné que era él el que iba a anunciarme una tragedia. Yo apenas podía hablar cuando él entró trayendo en sus brazos una niña dormida, vestida de duelo...

Sin embargo, no adiviné todo. Creía que la pequeña era su paciente, su hija quizás, ya que su cara dormida y su ropa me parecían extrañas.

—Señora, me dijo la voz toda temblorosa, el Señor Jorge está muerto... yo estaba allá, y esto es lo que les envía... Ella se llama Kokila.

La recibí en mis brazos, y la estreché contra mí, con el mismo amor como si ya hubiera sabido lo que es ser madre.

Como el dolor me tenía sin voz, mi marido obtuvo del oficial todas las informaciones que me interesaban. Me acuerdo que hablando de esta pobre pequeña, él le dijo:

—¿Y la madre?

—¡Oh! la madre, respondió él elevando los hombros, una Tonkinesa, no la conozco, y por otra parte... da igual.

Comprendí que allá los pequeños mestizos no son queridos y cuidados como ustedes por sus madres...

—Abuelita, preguntó Emilito, ¿qué le dijo mi madre al ver a la pequeña Tonkinesa?

—¡Hijo, hacía apenas dos meses que yo estaba casada! y todavía no había pensado en encargar a tu madre. Esa es la razón por la que recibí a la pequeña Tonkinesa y la adoraba como a mi hija.

Ella hablaba a menudo de su padre, se expresaba en buen francés y yo comprendía que mi pobre Jorge se ocupaba bien de ella, y la había mantenido con él. De su madre hablaba poco.

Debo decirles mis pequeños, que la pequeña llegó en pleno invierno, y poco acostumbrada a esta temperatura -¡hace tanto calor allá!- no se movía y tiritaba todo el tiempo.

Según el consejo del médico, debí tapar con burletes puertas y ventanas, y la mantenía encerrada, durante lo más duro del invierno. Por supuesto que su prisión era hermosa, su jaula coqueta, y que no la dejaba jamás sola en las habitaciones bien caldeadas que ella no podía atravesar. Más tarde, hacia la edad de diez años, cuando

su constitución se hizo a nuestro cielo brumoso de París, podía dejarla salir sin peligro, como me aseguró el médico.

Ella me llamaba mamá; cariñosa al extremo, brincaba sobre mis rodillas y me cubría de besos mientras que sus ojos negros bien rasgados, que recordaban su raza, expresaban al mirarme la más profunda adoración.

¡Oh! ¡Mis pequeños, qué buen corazón tenía mi sobrina, y cómo ella había agradecido los cuidados que yo le prodigaba!

En esos largos días le enseñé a leer, a dibujar, luego mirábamos a los transeúntes. La pobrecita mataba así el tiempo durante tres meses del año, y esas eran todas sus distracciones.

La primera vez que vio la nieve acudió hacia mí y apenas podía hablar, me dijo asustada:

—¡Mami, habrán matado al buen Dios! ¡Pierde todas sus plumas!

El primer día de buen tiempo, cuando el sol se decidió a venir a calentarnos un poco, llevé a mi pequeña a los Campos Elíseos, bien abrigada, porque la trataba como a una piedra preciosa, que cuanto más cuesta más la amas.

Nunca la vestía de rosa, de blanco o de azul, los colores de la infancia. A su tez bien morena, no le iban esos colores. No me preocupaba más de la moda por ella, yo misma hacía sus vestidos atendiendo a su estilo de belleza, y segura de mi gusto Parísino, mantenía así a mi adorada, a su vez con un estilo elegante, su perfume exótico que revelaba, además sus ojos no le impedían ser hermosa, pero no a la manera de todo el mundo.

¡Cómo era de linda y cómo la mirábamos, cuando nos paseábamos de la mano, ella vestida de terciopelo verde, su pequeña figura extranjera escondida en su capota inglesa hecha con desordenados encajes verdes! Mi querida morocha, ¡cómo la amaba! añadió la abuela llorando, ¡cómo hoy me hace bien contar todos estos pequeños detalles que mi amor la envolvía!

Ella tenía ya siete años; desde hacía tres años, nos hacía feliz, la pobrecita, y nosotros no pensábamos que no teníamos hijos: ella ocupaba ese lugar. Nosotros habíamos heredado de su padre una buena fortuna, y queríamos adoptarla, porque allá, vuestro tío Jorge, no pensaba en la muerte ya que era muy joven, no había tenido tiempo de dejarle su nombre.

Yo no me había dado cuenta -¡y cómo me acordé de ello después!- que con frecuencia en la puerta de la casa, una mujer, una persona necesitada que confundí con una gitana, me pedía a me-

nudo limosna. ¡Ay, si hubiera tenido cuidado! ¡Quizás hoy los hijos de mi querida Kokila jugarían con vosotros!

De vez en cuando, y por el amor de ella, nosotros dábamos pequeñas fiestas, bailes donde invitaba a los hijos de mis mejores amigas. Ella me ayudaba a adornar el salón, como una pequeña mujer, y era ella quien durante la fiesta hacía entonces de la dueña de la casa.

Después de un invierno pasado adentro, el día de su primera salida hicimos un baile. Durante el día fuimos a comprar un par de sandalias de satén amarillo, ya que su vestuario de esa misma noche debía ser de ese color. Después de la cena, vuestro abuelo me dijo:

—¡Vamos, ve rápido a vestir a Kokila que está muerta de ganas, y ponla bien hermosa!

Ella corrió a abrazarle, mimosa y graciosa como la gatita que era, y que yo vestía.

Jamás la doncella se ocupó de ella, yo la acostaba en su cama, la levantaba a la mañana, y ningunas otras manos más que las mías habían alisado sus cabellos de un negro azulado.

Esa noche, ¡quedé maravillada! ¡Kokila en su vestido de satén amarillo, que la viva luz envolvía, parecía un ídolo de oro!

Recuerdo que la admiraba en esa fiesta más que otras veces, y en un momento que pasaba acompañada de una amiga para refrescarse, me abrazó diciéndome: ¡Mamá, cómo me divierto!

Por desgracia, mis pobres pequeños, ese beso, ¡hubiera querido comprender mejor la ternura, saborearla más tiempo, hacerlo más largo!

No lo sabía, ¡pero fue el último!...

Y ahí sonó la medianoche. Las mamás envolvieron a los pequeños hijos y las pequeñas hijas, como auténticos paquetes para la partida. Kokila a lo alto de la escalera abrazó a sus amigas; saludó a las mamás como una pequeña reina; yo ayudé a las madres que tenían mucho que hacer, nos amontonamos, escuchamos los besos, después el ruido de las puertas que se cierran y los coches que se van...

Poco a poco todos se fueron.

¡Kokila, rápido a la cama, chiquita!

¡Pero es en vano que la llame, que registre rincón por rincón; es en vano que lllore corriendo por todas partes! ¡Las mucamas van a la calle, pero es de noche y no vemos nada!

Yo bajo con una linterna al pequeño parque que antecede a la casa, mi marido ya se fue no sé a dónde a buscar a Kokila, y cerca de la puerta una cosa brilla, yo avanzo y sobre el césped verde

que ilumino, parece una estrella caída del cielo... ¡y era la pequeña sandalia de satén que veis acá!

Loca de miedo subí y apoyando mi cabeza ardiente sobre el cojín de su pequeña cama...

¡Cuántas veces he gritado su nombre, con la esperanza de que ella estaba escondida por ahí, muy cerca quizás, y que iba a responder!...

¡Sobre las cinco de la mañana, mi marido llegó desesperado, sin noticias!

Dos horas después me entregaron una carta que abrí temblorosa, presintiendo que me hablaba de ella.

Sobre una hoja de papel sucia, esto es lo que había escrito a lápiz.

Por lo demás, añadió la abuela, para no olvidar nada, y aunque las letras estén bastante borradas, voy a leerlosla.

Y ella sacó la carta que se encontraba en la pequeña sandalia.

Querida hermana,

No llores. Yo agarré a Kokila. No la he robado: es mi hija. Hace un año que vine de allá. Yo solamente quería verla. La encontré muy hermosa. Ella estaba muy feliz, pero estaba pálida. El joven árbol ha crecido bien pero se ha vuelto débil. ¡Ah! ¡No llores! Has hecho bastante por ella. El alma francesa está contenta. ¿Pero podías poner más azul en el cielo, más calor en el frío? ¿Podías ahuyentar la bruma para acomodar al sol? La has cuidado como a una flor, y eres buena. Pronto otra Kokila te hará olvidar la Tonkinesa... Pronto otra flor te dará su perfume. Que el viento que sopla te traiga sus besos y que la noche dure siempre para que yo no vea sus lágrimas.

Adiós mi hermana. Yo tomo aquello que amas, es para hacerla vivir.

Dos meses después vuestra madre venía al mundo, y como la Tonkinesa me había dicho, sobre su cuna mi dolor se debilitó.

Más tarde, fuimos a buscar a Kokila a Hai Phong, para hacerle alcanzar una suma de dinero; pero esos nómadas ¿se habrán ido quién sabe dónde? Nunca supe en qué se convirtió...

Y la abuelita agarró la pequeña sandalia de satén y la besó, la envolvió religiosamente en un pañuelo de encaje amarillento y los niños, el corazón grande, se dejaron acostar todos pensativos y tristes.

¡Por supuesto que en su sueño esa noche, ellos habrán visto a la pequeña Tonkinesa!

L'Ange chéri / El ángel querido

Traducción de Sandra González Altea

Ilustraciones de Perla Bajder

En el cielo, hay un ángel preferido por el buen Dios. Jamás sus alas blancas son atravesadas por las llamas del Purgatorio; vino bien derecho de la tierra al cielo, y se llama *el ángel querido*.

Todos sus compañeros angelicales conocen su historia. Hace apenas seis años, que su pobre madre que él adoraba, murió. Se encontraba solo, o casi solo, porque su padre que debía trabajar duro para ganar la vida para ambos, tenía poco tiempo para ocuparse de su hijo.

En su pequeño corazón, la tristeza hizo una profunda herida. Varias veces al día, el huérfano sentado cerca de la cama vacía de su madre, levantaba los ojos al cielo y decía:

—Pequeño Jesús, quiero ir a ver a mamá pronto, pronto...

Y el pequeño Jesús que no estaba sordo, y que ama los buenos corazones, viendo que el pobre niño no comía, ni dormía pensando en su madre, vino a buscarlo una fría noche de julio, y lo postró resplandeciente de su nueva gloria, sobre las rodillas de su madre quien estaba en el cielo.

Como ustedes ven, la historia es bien sencilla; y si el buen Dios amaba tanto al ángel querido, es que este gran dolor tan constante y profundo es bien raro entre los niños que lo olviden rápido. Mejor así, ¿no? Si no, habría más ángeles en el cielo, menos huérfanos sobre la tierra, y nosotros les necesitamos para hacer el bien.

Un día que el buen dios, preocupado, solía levantar un claro de cielo, un claro tan blanco que pareciera hecho de plumas de cisne, el ángel querido, curioso, porque aún era un poco niño, y se sabía amado, le siguió.

Abajo, justo bajo sus ojos, vio la Cordillera de los Andes, alzando sus cumbres dentadas y brillantes de nieve, gigantes tan petrifi-

cados como vomitados, expulsados de las hirvientes entrañas de la tierra; estos insolentes en su altura prodigiosa, aquéllos, bajos, pero enormes, los unos, espantosos como los gnomos, los otros magníficos, como esculpidos por una mano divina.

Poco a poco estas inconmensurables montañas se agachan... poco a poco, ellas visten de verde su inmensa desnudez... y allí el suntuoso espaldar del regio lecho, donde se extiende la bella Mendoza, maravilloso respaldo si puede decirse, mas lecho pérfido y versátil, ¡por desgracia! tan versátil como rígido es su punto de apoyo.

¡Ah!, si allí elevado, donde tú alzas tu cetro de magnificencia, el cóndor no puede alcanzar, si del alto de tus armas grabadas al hecho de estas immaculadas cumbres, millares de cascadas y de quebradas se desploman en lluvia de plata sobre tu frente de reina... un poco más lejos, no bien lejos, solapado y hediondo, el agua impetuosa retumba imperceptible. Es la línea oculta bajo su capa de flores... Es ésta la que te revelará, si no lo sabías ya, Mendoza, como es inquieta la tierra preocupada por la lava.

La naturaleza que te ha hecho tan bella te envidia. No duermas; la cruel está celosa de su hija. ¡Tú pareces no acordarte más, indolente, que ella te ha escupido como un desafío, a ese cielo tan bello que te cubre, y del que tú estás tan orgullosa del azul sin igual!

A la vista de un espectáculo tan grandioso, Dios hizo un gesto: el retazo de pelusa blanca se desgarró, y ellos descenderán, sobrepasando las altaneras cimas de los Andes.

—¿Conoces este país, hijo?

El ángel colocó una mano sobre su corazón.

—¡Sí lo conozco, mi Dios! Es Mendoza la bella. ¡Es ahí donde nací... donde yo jugué de pequeño... es mi país!

Y al recordar todo lo que había sufrido, en su pequeño corazón enamorado de su madre, el ángel suspiró.

—Mi Dios, añadió, cómo sufrimos ahí abajo...

De pronto hace una pausa, asombrado.

Por encima de algunas casas, que ya veíamos claramente, un crespón negro se extendía, como una carpa siniestra, y Dios le dijo entonces:

—Es la muerte, hijo, que muestra su obra. Es ahí que ella debe golpear... ¿La viste?

De hecho, la Gran Parca, ese vampiro de lágrimas humanas, iba extendiendo sus mantos con profusión.

—¡Oh! ¡Dios, tanto y tan sólo! exclamó el ángel. ¡Sobre todo por respeto a usted, que ella mire, que ella se detenga!

—Deja hijo. Una gran epidemia hace en este momento sus estragos, llevándose muchos niños. Pero si la Muerte hace su obra, la Vida hace también la suya: ¡observa!

¡Y ligeros velos blancos, todos semejantes a los carros nublados de Dios, flotaban agraciados y ligeros, a veces bien próximos los unos de los otros!

Esta vista no consolaba al ángel, y Dios vio que él sollozaba. Entonces él agarró su bella cabeza morocha que abrazó contra su corazón.

—Hijo no llores más... no sufren todos como tú has sufrido. ¡Cuántos de estos pobres mortales dejarán hoy su envoltura terrestre, sin que una lágrima sincera acompañe su partida! Del resto, tú lo sabes; el hombre nace para sufrir; y esta ley es tan inevitable, que él llora viniendo al mundo. ¿Por qué no sonreirá abriendo los ojos? ¿Conocía ya más las lágrimas que la sonrisa? No, él no comprende nada, él no sabe nada; pero las lágrimas son el signo físico del sufrimiento. ¡He ahí por qué él llora!

¡Pobres mortales! murmura el ángel, reposando siempre su triste frente sobre el corazón de Dios.

—Hay un remedio al lado del mal, y ese remedio es la fe y el amor en mí. El hombre pobre posee la resignación; el hombre rico es afortunado de la felicidad que él puede hacer, de las lágrimas que seca: él goza del dolor que guarda. Ésos, ves, extinguen la sonrisa en los labios; éstos son llorados...

Pero el pequeño ángel escuchaba poco y sólo pensaba en esta frase: *“Una gran epidemia hace en este momento sus estragos, llevándose muchos niños”*.

Así, siguiendo su idea:

—Mí Dios, dijo, ¿qué consolará a la pobre madre que pierde a su pequeño hijo?

... ¡Y Dios no respondió!

¡Quizás pensaba en el dolor inmenso de la Virgen al pie de la cruz... a la agonía que ella había sufrido!

—¡Qué inmensa fe, murmuró, qué amor será necesario para soportar con resignación semejante martirio!

Y bajando los ojos sobre el ángel que amaba:

—Hijo, le dijo dulcemente, yo regreso al cielo. Tú vas a la tierra. Quiero verte feliz, y por ello te permito un milagro.



Ilustración de Perla Bajder

El ángel comprendió rápido.
 ¡Gracias, mi Dios!, exclamó con los ojos llenos de amor.
 Y mientras que majestuosamente el blanco trono se eleva, el joven ángel feliz se va a cumplir su misión.

La obscuridad poco a poco da paso al día...
 En la húmeda y pobre habitación donde la lámpara ha ardido toda la noche, no es más necesaria su vacilante luz, que por lo demás, ella sola se va apagando...
 Sobre la pequeña cama un pobre niño está en agonía... ¡ya sus ojos se velan!...
 ¡Oh! ¡Por qué describir los últimos momentos que transcurren antes que él muera! No quiero reabrir la herida de las madres que lo saben; y a aquellas que no lo saben, no quiero enterarme.
 Vamos, pobre madre que gira como una loca alrededor de la cama de su pequeño hijo, la Muerte es más fuerte que tú, más fuerte que toda tu ternura, que es inmensa, más fuerte que tus cuidados, más fuerte que tus abrazos desesperados...
 ¡A qué ha servido tu labor diaria, tus extenuantes vigias! ¡No trabajas más que para él, y él se va!
 ¿Qué vas a hacer sobre la tierra ahora? ¿Por quién vas a vivir?
 ¡Qué hace el hijo sin su madre, y su madre sin su hijo!
 De repente la mano del adorado pobre tomó la suya, y se crispó sobre sus dedos...
 Ella cree que todo ha terminado...que es el último adiós de su carne y de su sangre; y ella cae desmayada, la cabeza al lado del pequeño que se muere...
 Y he ahí que una magnífica claridad colma la habitación; es más que el sol, porque el oro se mezcla con el iris, y en el medio de este esplendor luminoso y celeste, un ángel observa al pequeño moribundo.
 Sobre una mesa hay frascos y vasos; el ángel agarra un vaso y lo llena.
 ¡Pero bello ángel, es veneno una dosis semejante!
 ¡Qué importa! ¡El milagro será más grande!
 Y sus angélicas manos levantan al pequeño.
 —¡Bebe hijo, es la vida!
 ¡Él flotaba debajo de la modesta capa; ahora está arrodillado sobre el cuerpo del pequeño, que su propio peso no roza!

—Bebe, repite él, temblando, creyéndolo ya muerto.
 No, él respira; y al primer soplo que el ángel ha sentido, él ha
 puesto a la fuerza el vaso entre los labios...
 ¡Bebe, es la vida, dice ansioso, bebe hijo por tu pobre madre!
 Y el niño bebe el veneno que le da el ángel.
 ¡Y el niño está salvado!

Sobre la mejilla fría de su madre, el pequeño muchacho posa
 sus cálidos labios de la vida que es corta; él la acaricia...

—¡Madre! ¡madre!

Ella escucha, abre los ojos, perdida; y a medida que ella recuer-
 da, no entiende nada.

—¡Oh madre, el bello ángel que me ha dado de beber! ¡Sus dul-
 ces manos han pasado sobre mis ojos, y yo he visto; sus labios han
 tocado los míos, y el aire que ya no pasaba, ha regresado para ha-
 cer latir mi corazón!

Sí, fue un ángel, pero más hermoso de lo que puedes creer; sus
 alas eran algunas veces blancas, algunas veces rosas a medida
 que él las agitaba; incluso, madre, por venir de allí arriba, él ha-
 brá pasado por la Nieve, porque sus alas estaban cubiertas de ella.

En efecto, sobre el cabello del niño, tres copos de nieve brilla-
 ban... y una pluma preciosa, pequeña, infinitamente fina, rosa y
 blanca, levantó el vuelo como una burbuja de jabón cuando el niño
 la quiso agarrar.

La madre la siguió con los ojos, arrodillada, en adoración, has-
 ta que desapareció.

En lo alto, el ángel se movía radiante, rozando los viejos gigan-
 tes de Los Andes, llevando una capa negra sobre sus alas.

¡Trofeo que él retornaba a Dios!

La faim / El hambre

Traducción de Sandra González Altea

Ilustraciones de Eugenia Bekeris

Dado que antes de contar una historia, hay siempre que describir, y que no es solamente la moda -una moda empujada frecuentemente hasta una minuciosidad exagerada- pero que es aún una forma de hacer a la vez la pintura y la literatura, presentaré a mis amigos de la “Revista”, el siguiente pequeño cuadro:

Sobre una gran plaza de una bella ciudad de Francia, entre los árboles plantados en quincunce, y cerca de una preciosa fuente, las cantidades de barracas cubiertas de zinc, los coches feriantes. Parece un campamento donde todos los habitantes están muertos, delgadas columnas de humo, saliendo como un arrepentimiento, esas cajas ambulantes me indicaban que allí dentro vivimos y comemos.

El fondo de mi cuadro es gris, enturbiado o embarrado, como ustedes quieran, y una pequeña lluvia fina, tan fina que parece telarañas en lágrimas, cae del cielo constante desde hace casi quince días.

Mejor hubiera dicho: “Era la feria durante la lluvia” pero tuve miedo de que muchos de aquellos que me leen, no hayan visto una feria. Es verdad que yo podía citar la Fiesta de la Plaza San Martín, con el ruego de aumentar la ojeada de quince a veinte veces, pero faltaba el color local. Aquí, cuando el cielo llora, él ríe debajo; cambiando de humor diez veces por día, y hallada la forma de saber mucho más que todos los barómetros, que él vuelve locos. Mientras que allí, en la ciudad donde sucede mi historia, cuando llueve, mi dulce Jesús, ¡es por largo tiempo!

Es el último día de la feria; los pobres feriantes hundidos y desolados, toman su escasa comida, cuando de repente un furioso viento se levanta, empujando con grandes ráfagas sus exasperantes nubes grises que acurrucadas, pequeñas como los perros golpeados, escapan finalmente desalojados por el dueño.

El cielo azul inalterable, atenuado de su capa gris, se muestra adornado de sol.

Así que en menos de un instante, los comediantes se encuentran sobre sus tablas, vestidos de sus envolturas ligeras y marchitadas; ya que cada barraca toca su más bella pieza de música.

Ya era hora; porque allá, cerca del chorro de agua, escuchamos los aullidos del perro que da para pensar. Sus desagradables voces, roncas y crueles, son finalmente cubiertas por el ruido de grandes bombos.

—¡Cállate, Cacique!, dice entonces un hombre de voz ronca, dirigiéndose a uno de sus perros, y golpeándolo contra un tabique. Tú, tan inteligente como un hombre, ¿quieres por tanto morir, como no has vivido, como animal?

“Vamos, vamos, Blondinet, agregó él, más dulcemente, muere sin quejarte. ¡Me partes el corazón!...”

Y como ellos continuaron, desobedeciendo por primera vez a la voz que habían amado, el hombre agarró su cabeza entre las dos manos, como si hubiera querido estrujarla...

Después, él observó el campo de feria, apoyando los codos sobre la balaustrada de la barraca...

La gente llegaba en multitud, y en el medio de un grupo, el comediante que fantaseaba, vio un hombre que les sobrepasaba una cabeza. Era un turista inglés, vestido como todos sus semejantes, grande y ridículo, adornado con su morral, con un libro y una sombrilla.

El comediante se golpeó la frente.

—Hay que terminar, murmuró. ¡Hace mucho tiempo que esto dura!... Encontré el modo. Si triunfo, ¡tanto mejor para *ella*!

Y esta *ella* llegó, en traje de bailarina, sobre el escenario que se secaba. Ella tenía diez años, casi, una figura pálida de cera sin rosa, los ojos azules, dulces y apagados como los ojos de un ciego, y un halo de oro sobre la cabeza, como una santa.

—Padre, dijo ella, viene mucha gente. Tengo miedo que no puedas domar los perros. ¿Si ellos saltan sobre las gentes? ¡Ellos están tan hambrientos! ¡Oh!, di, papá, no los hagas salir, ¡yo tengo tanto miedo, tanto miedo!...

Esa voz que salía de esa pálida boca, y de sus labios blancos, era débil, y las palabras se entrecortaban con suspiros. Parece que la bailarina estaba bien, bien de cera, y que un mecanismo ingenioso la hacía hablar, por conmoción. La pequeña sin embargo era de carne y hueso; era sangre que corría en sus venas, pero era esto lo que había después de tres días, ¡ella no había comido!



Ilustración de Eugenia Ana Bekeris

El hombre la agarró por los puños y la atrajo hacia él. Sobre su frente posó un largo beso; después la miró un momento, con una mirada fija donde se revelaba la locura, el amor y la desesperación violenta, irremediable...

Su actitud era tan extraña que dos o tres curiosos se pararon.

—¡Toma, ahí tenéis un reclamo!, dice uno. Él no se cansa el gaznate acá, para atraer las clientelas. Él hipnotiza a la pequeña.

Cierto, el padre la miró de nuevo; y sus ojos azules de niña que sufría, aumentaban...aumentaban...después...

—Duerme, le dijo el padre con una voz firme. Vas a verme interpretar la comedia. *Es la comedia*, escucha bien, para divertir al mundo, ya que los perros son un peligro. Tú no crearás una palabra de lo que yo diré luego, y aun cuando yo parezca muerto, *tú no crearás*...Después estarás contenta. He dicho, *contenta*, tú escuchas bien, y... ¡tú me esperarás!

—Sí, dice Paquita, es la comedia... yo estaré contenta... ¡y yo te esperaré!

—¡Es eso!... ¡tú me esperarás! Tú sabrás que yo te amo, que yo te amé, más que a nada,... más que a la vida... Ahora, mientras yo hablo al público y a un extranjero que observo, tú danzarás. Agarra tus castañuelas.

¡Ah!, agregó él, ¡lo olvidaba! En una hora... Paquita, mi adorada, tú te despertarás...

—Sí, padre.

Ni una palabra llegó a los oídos de la gente que miraba, la boca abierta. Poco a poco la gente se agrupó, delante de la pequeña barraca.

—¿Qué van a hacer, y qué hay detrás de la cortina roja?, se decían.

Por fin, el hombre se acerca a la rampa y mira un poco más lejos. El Inglés consulta un pequeño libro, y a veces a derecha, y a veces a izquierda, atrás, él hace girar su cabeza, como la de una muñeca.

— ¡Eh! ¡allá! ¡el Inglés! ¡Venga pues! ¡Venga a VER una cosa curiosa, que usted no ha VISTO jamás, que usted no VERÁ jamás! grita el feriante.

Y todos ríen, diciendo:

—¡Es un compinche!

—¡Vamos! ¡vamos! ven, hijo de la rubia, súbete acá delante del público inteligente y conocedor. Venga a conversar cinco minutos conmigo.

El Inglés ríe, mostrando sus largos dientes, y de buen grado sube sobre el escenario.

Por supuesto, la idea de una aventura le divirtió.

Paquita baila al son seco de las castañuelas. Durante cinco minutos, un animado coloquio se entabla entre los dos hombres, y cuando yo digo coloquio, yo me entiendo. El extranjero se limita a decir “yes” y “muy fuerte”, después abre varias veces la boca, como en un bostezo. Es un signo de admiración.

—Es bien entendido, le dice el feriante para concluir. Cuento con su lealtad. Y por cierto, yo me arreglaré para que usted no falte a su palabra.

—¡Señor! hace el inglés dejando su libro y su sombrilla, para poner la mano sobre su corazón. ¡Yo... no soy pobre... para engañar usted!

El padre de Paquita, delante del público, se pone entonces una vírgula roja sobre la nariz, sobre las mejillas y sobre el mentón, y les dice esto:

—Señores y señoras, ustedes saben, delante de vuestro Narciso Caporal, descendiente de su padre y de su madre, quienes le han dado el día y la noche sin su permiso. Por esto, ofendido de esa falta de estima, él desea volver a un lugar tranquilo, donde los ardeneses le harán mal. Otrora, Narciso Caporal, habiendo usado el mismo ardid para la Señorita Paquita, su hija, podría hacer como el gran pelícano blanco, que abre sus flancos para dar de comer a sus hijos; pero, por desgracia, comprometidas tripas que no serán como en Caen, él ha debido buscar un medio más ingenioso y práctico.

“Bravo gente, no se alejen. Tengan paciencia. Yo les prometo un espectáculo especial y no variado.

“Hay que explicarles primero, que yo soy un gran viajante delante del Señor. He visto toda la tierra y no encontré nada de extraño. Yo criaba hermosos perros que había llevado en Tierra de Fuego. Se parecen a los lobos, y son dulces como los corderos. Ellos tienen todas las cualidades que los hombres no quieren tener más. Son fieles, leales, sencillos, valientes... y *limpios*. Ellos aman a su familia. Las madres dan de mamar a sus pequeños y les lamen el pelaje, no solamente los días de fiesta, sino todos los días. Tengo entre ellos, un espécimen de cada profesión. Sin embargo, no ten-

go abogados. Fíjense que les falta la palabra, pero tengo los *plumíferos*, los *chupatintas*, los *curanderos*, los *canas*, etc....

—Pero ellos tienen voz, grita un tipejo. Diles entonces a estos señores que no tienen la palabra.

—Ellos aúllan la muerte, respondió Narciso.

—¡Toma, ellos son enterradores también! agrega el mismo.

Como no hacía falta mucho para hacer reír al gentío, las mujeres gordas fueron obligadas a sostener su vientre que sacudían, agitado por su gran alegría.

—En fin, en todos los lugares del globo yo comí y gané algunos pesos. En Buenos Aires, tenía mi *puchero*, en Río, mi *fejoadá* y mi pequeño café. En África, costillitas de hombre y senos de mujer cocidos al sol. No obstante, tuve miedo de servir de asado algún día que otro, a esos limpiabotas, y me volví de ese bello país.

¡Desgraciadamente! ¡Los campesinos sabían demasiado! ¡Ellos no se deslumbraban por nada! Mi mujer se desolaba y lloraba. Ella extrañaba a los negros del Brasil que la trataban como gran dama, y que habrían hecho nuestra fortuna, si una gran bestia amarilla, que acudía al país todos los veranos, devorando mucho mundo, no nos hubiera hecho escapar.

“¡Falta de pasto para pacer en los caminos bien entretenidos, mi caballo murió! Los prados están cerrados la corteza de los árboles encomendada al cuidado de la población, que sabe que ella da por ellos veinte céntimos por año, los defenderán con las uñas.

“A continuación, yo dejaba a mi mujer bajo la tierra, donde la había depositado sin pagar, seguros también de que ella no comerá nada más en detrimento de la comuna...

“... Yo podía robar, ir a prisión... ¡Paquita y yo habríamos comido! ¡Pero véanla! Ella es tan pura y tan blanca, ¿podía yo ensuciarla?

“Cuando tenía pan, le daba el trozo más grande, y ahora... ¡no tengo más!

“Vamos, vamos, mis ancianos, no lloren, dice Narciso Caporal elevando la voz. Son chistes...

“¡Ven acá Paquita, hija de mi corazón, danza sobre mis dos manos, y sé ligera; ligera, como reemplazando la vieja yegua muerta, yo les cargaba en el coche, y que vosotras dos, tu madre y tú, no peséis un bote de paja!

“Todos los secretos usados, mis amigos, la misma vida, por esto, delante de ustedes, voy a quitarme.

“Ahora que ustedes han admirado, Señores y señoras, la hija de la mujer muerta de hambre, ella va a pasar a vuestras filas. Paguen, es para pagar el ataúd de su padre. Señorita Paquita, usted va a ser rica. Trabaje para los pobres.”

Y como ella pasaba, linda, tan delgada y pálida, en el medio de la gente, como su pequeña figura inexpresiva decía tan bien el sufrimiento, ellos se despojaban de pesos de sus bolsillos, y la plata se amontonaba en la cesta de mimbre.

—¡Es hora!, murmura el comediante.

Y dando la mano a su hija, que subía como una autómatas los tres niveles de la barraca, él la condujo delante del Inglés.

—Está prometido, jurado, dice él.

—Prometido...jurado. Pequeña... hija mía... Bistec, té, asados, bombones... comer siempre... siempre...

El comediante volvió cerca del público pensando:

—Este hombre no parece mentiroso.

—Habéis creído, Señores y Señoras, añadió Narciso, que yo cuidaba este Inglés para mi colección. No. Este hombre me ha prometido diez mil francos por mi hija, si yo me envenenaba delante de ustedes, continuando mis payasadas. Yo bien podría bromearle, a este gran ingenuo. Somos actores, o no lo somos, ¡diantre! Voy por tanto a tragar ácido cianhídrico, que reservaba para acortar los sufrimientos de mis pobres perros que se mueren, y mientras que este purgante me... trabajará... tendré el honor de bailar delante de ustedes: *el paso de las sombras, el Sabbat de los fallecidos, las contorsiones de un esqueleto.*

“Paquita, hija, ven a rendir vuestros deberes a vuestro padre que se embarca en la eternidad.

—Adiós papá, dice la débil voz.

Después la pequeña recommenzó a bailar.

—¡Adiós! ¡adiós!... grita Narciso. ¡Te serviré mejor muerto que en vida! ¡No tendrás hambre jamás!!...

Y él tragó el contenido del frasco...

—¿Está salado? grita uno.

—¿Sabe a “volver”? dice otro.

El Inglés entonces avanzó tranquilamente su silla de forma que viera al feriante, bien enfrente.

Narciso Caporal esbozó un paso... lentamente... delante de su hija. Los dos bailaban...

De repente él se vuelve blanco... blanco... Las manchas rojas que había hecho sobre su rostro lo volvían horrendo. Él miró al público y le hizo una horrible mueca.

Le aplaudieron con frenesí.

—Vamos, Inglés, tú ves bien qué es esto, dice Narciso.

El Inglés agarró un fajo de papeles que Paquita apretó bajo su corselete de plata...

¡LAS CONTORSIONES DE UN ESQUELETO! gritó Narciso.

Y se retorció, se tiraba para atrás, gesticulante... se escuchó sonar sus huesos.

El público reía a garganta abierta.

—¡Es actor!

—¡Tirémosle plata!

—Di entonces, ¿si eso era cierto? dice uno, marcado por su apariencia de sufrimiento atroz.

—No ves la hija que está tranquila, dice otro. ¡Ella habrá visto esto quien sabe cuántas veces!

—¡Viva la muerte! gritó de pronto el hombre agitando sus brazos. Y cayó sobre las tablas, en medio de un rayo de sol.

De inmediato, esta locura se precipitó sobre las tablas, como una ola.

—¡Vamos a ver su cabeza!...

—¡Actúa bien, este payaso!

Pero cuando se fijaron en esa cara convulsionada, sus ojos abiertos, esa boca que babeaba, huyeron...

Paquita viaja como una hija de familia. El Inglés la adora. Ella agarró sobrepeso, su rostro tiene tonos rosas antes que el sol no les haya desvanecido, sus cabellos quebradizos en otro tiempo se transformaron en oleajes de seda que devanamos de los capullos; ellos tienen destellos cálidos de oro en fusión. Sus ojos han retomado la claridad de la vida, y sus pequeños dientes mastican bien... En fin, ella está *feliz*; no cree en su padre muerto, y le espera, tranquila.



Ilustración de Eugenia Ana Bekeris

La Poule / Mi Pequeña (La Rabona)

Traducción de Sandra González Altea

Ilustraciones de Ester Gurevich

Me decían a menudo, cuando yo era chiquita, que no tenía para nada apariencia femenina, que era espantoso que una niña trepara sobre las sillas y los árboles, mostrando sus pantorrillas hasta la rodilla. Era la desesperación de mamá, quien no podía controlarme. Mi hermano Eduardo, al contrario, era prudente como yo habría debido ser, y cuando no podía convencerlo de luchar conmigo, iba a la cosecha de los muchachos. Frecuentemente, mamá o mi mucama me llevaban de regreso a la casa, toda magullada, toda sucia, mi espeso cabello rubio que las cintas y peines no podían mantener bien arreglado, me hacía parecer un erizo; mis bajos estaban desgarrados, mi figura rasguñada, olía la masacre.

“¡Oh! ¡La traviesa hija!” decían por todos lados. Yo tenía vergüenza, por supuesto, pero me veía valiente y brava, y llamaba cobardes a las niñas que tejían dócilmente cerca de su madre. Yo quería ir a la guerra -eso me pasó después- y cubierta con un casco de papel y un palo a modo de sable, arremetía contra todo, generalmente a las sillas. “¡Y adelante, uno, dos, tres... muerto!” y cuando la silla estaba *suficientemente* muerta en mi opinión, es decir, sin paja y sentaba a la fuerza, en ellas, a mis camaradas que caían al fondo. ¡Estaba bien contenta de verles agitar brazos y piernas haciendo esfuerzos inauditos por librarse de su prisión!

Yo creo que era malvada.

Un día, yendo a acompañarnos a clase, mi mucama se encontró un *país*. ¡Cuál fue su dicha, ustedes lo vieran! Un *país*, para la mucama francesa, es el *vecino* gallego, con la diferencia de que en Buenos Aires te los encuentras a cada paso, y que en la ciudad de B... los *países* son raros como las perlas finas, sin comparación.

Mi señorita mucama, dicho de otro modo Zélida, para mostrar a su *país* de qué manera ella trataba a sus pequeños amos, nos dice determinante que tenemos que ir solos a la escuela. ¡*Solos!* ¡Sin dar la mano a nadie! Podíamos caminar a través, chocar a la gente, sa-

carle la lengua, imitarles siguiéndoles, hacer muecas al menos durante diez minutos.

¡Oh! ¡Yo también amaba mucho al *país* en ese momento!

De repente agarré el brazo de mi hermano y le dije con pena:

—Eduardo, ¿conoces a la fea religiosa que tiene los dientes podridos?... Eh bien, ella me ha dado siete verbos para hacer.

—¡Siete! ¡Es mucho!

—¡Oh! ¡pero tú sabes los largos, largos, como un ejército! Está el verbo “Hablar fuerte en la capilla”; el verbo “No rezar al buen Dios”; “Yo como con los dedos”; “Yo pienso en otra cosa”; “Yo soy un demonio del infierno”; “Yo doy pena al pequeño Jesús”; “Yo me burlo de todo”.

—¡Es bien mala esta hermana! murmuró mi hermano.

—¡Oh! sí, respondí con un gran suspiro, ¡bien mala vamos, cuando le duele su gran diente! Y si no he hecho mis verbos, ¿qué me sucederá, mi Dios?

—¿Para cuándo los debes hacer, Miriam?

—Espera, voy a ver.

Y heme ahí, consultando un pequeño papel donde no había nada escrito.

—¡Estoy perdida, exclamé golpeándome la frente, era para hoy y no tengo uno hecho!...

—¿Qué te dirá la hermana?

—¡Ella me pondrá sola en el medio de la clase!

—¡Si no es más que eso!

—Con una lengua roja...

—¡Bah, no es nada!

—Después, el cabello atado en lo alto de la cabeza, como las plumas del casco de los lanceros...

—Bah, hizo Eduardo subiendo los hombros, eso no vale la pena hablar.

—No es todo, vas a ver; tendré mi vestido al revés y los grandes me harán los cuernos.

—¡Si tú fueras como yo, te rodearías de los grandes y altos! Yo sólo los miro una vez sentado y no me muevo más; cuando ellos ven que no me muevo, les fastidia golpearme y se van.

—Pero no sabes el resto...

Y entonces murmuré en su oído:

—¡Me harán mirar por un pequeño agujero, y veré siete veces al diablo!



Añadí, más bajo ahora, la voz temblorosa de miedo, dando escalofríos:

—¡Hay una mayor que ha visto al diablo, y que se ha muerto de miedo!... La hemos enterrado...

Yo no sé hasta dónde hubiera llegado con mi historia si mi hermano no hubiera estado suficientemente estremecido; pero fue suficiente.

Yo tenía dinero en mi bolsillo, en nuestras pequeñas cestas había algunos dulces; convenimos no ir a clase para evitar esos horribles castigos, y dar un paseo por el campo.

¡Qué felicidad, cuando la decisión fue bien recibida por mi buen hermano! Estaba como un joven caballo que huele la avena, y que el freno no lo sujeta más.

Daba golpes de cadera y codos a las paredes, a la gente. En fin, no caminaba derecha. ¡Estaba tan contenta!

¡Hacía un hermoso día!

Marchamos hasta que nuestras pequeñas pobres piernas estuvieran cansadas, luego nos sentamos, después que yo hube devastado un cerezo y tiré un perro pequeño a un negruzco arroyo, donde chapoteaba como un pato.

Estábamos bastante lejos de la ciudad de B..., en el pequeño pueblo de T..., célebre desde hace dos siglos por su Virgen milagrosa. Allí, en medio de la vegetación, y a la sombra de los bellos plátanos, instalamos nuestro lugar para comer. El mantel era verde, era el mantel del Buen Dios, sobre el cual coloqué con atención pequeños panes vieneses y pasteles que había comprado en el camino. ¡Desgraciadamente! Había olvidado para beber, y al no poder hacer pasar el sólido, nos dejamos la mitad.

—Es un pequeño infortunio, dije a mi hermano que protestaba; ¡cuándo tenemos la libertad, lo tenemos todo!

La teníamos de hecho. Yo aproveché para tirarme en el medio de una pila de heno, tomando un impulso formidable, seguido de una voltereta majestuosa. Eduardo, que finalmente se desentumeció, me imitó. Estábamos cubiertos de heno y de pequeños bichitos verdes que nos hacían muchas cosquillas, y nos rascábamos como asnos, las piernas levantadas y la espalda sobre el pasto.

Para mí, ahí estaba la felicidad completa; pero al cabo de un rato, mi hermano hizo una mueca.

—¡Nos aburrimos acá, dijo, sólo somos dos!

Entonces se me ocurrió una idea magnífica. Le propuse ir a la iglesia de T... a examinar los *ex votos*. Nosotros íbamos siempre allá los días de peregrinaje y nunca jamás habíamos podido ver de cerca tantas cosas curiosas.

—Ves, le dije, ya he apercibido en medio de una cantidad de *naufragios* una pequeña caja, como una caja de joyas, no he podido distinguir lo que había en ella, pero la hermana Arsène me ha dicho que eran dos dientes de Bebé, por debajo hay un papel escrito. Quisiera saber bien qué dice.

—¡Oh! sí, todo eso suena muy bien, respondió Eduardo quien se animó. Yo también he visto en ella un hueso sobre un cojín de satén blanco. Parece un hueso del brazo.

—Es extraño de todas maneras. Si esa persona ha puesto ese hueso ahí, quiere decir que ella no está curada, ¡a menos que no le haya vuelto a crecer otro!

—¡Qué tonta eres! añadió Eduardo. Ella habrá creído que se moría, ya ves, cuando se lo quitaron, y como ella quedó viva se lo ha obsequiado a la Santa Virgen.

—Habría hecho mejor, contesté ofendida porque mi hermano me hubiera llamado tonta, darle el hueso a su médico y obsequiarle a la Virgen un corazón de oro, como hacen las personas espirituales y que no son avaras.

Y me acordé de los hermosos destellos de esos corazones de oro nuevos. En medio de los ya viejos y oscurecidos ellos parecían estrellas. Muchas veces, cuando los religiosos nos llevaban al santuario, mientras que mis compañeros mantenían probablemente su recogimiento, yo, atraída por sus resplandores mágicos no les despegaba los ojos, pues los frotaba bien fuerte cuando comenzaban a lagrimear. Entonces, en mi pupila fatigada las llamas de los cirios se confundían con ellos, yo veía miles de corazones de oro y llamas bailar alrededor de la Virgen y hacerle una apoteosis espléndida, sobre un trono de fuego.

—Vámonos de acá, dijo Eduardo, después de que has armado tanto jaleo, ¡mira que fantaseas!

—No, no, me limpio... ves, estoy llena de heno, y me sangran las piernas.

—El hecho es que ahora estás fea como un esperpento. Te has revolcado tanto que no osaría regresar a la ciudad contigo.

No dije nada, porque comenzó a aburrirme este chistoso. Y además, yo sabía que estaba fea; pero mi abuelo paterno — que era



muy principesco y que siempre pensaba después de haber hablado – me había prometido que esto pasaría cuando la crisálida se transformara en mariposa. Esperaba sin conmovirme, no entendiendo nada el sentido.

La iglesia estaba desierta, o mejor dicho con una sola persona que no había visto al principio, oraba con la cabeza entre las manos. Para expresar mi alegría de esta soledad, empujé fuertemente a mi hermano que cayó sobre la alfombra. Cuando le miré, como un sapo, el vientre en el suelo, sin poder levantarse -su pie estaba atrapado en la deshilacha de una alfombra usada- lancé una fuerte carcajada.

En mitad de ese silencio, la risa aumentó irrespetuosamente, como para hacerme sentir mejor mi audacia. Miré atemorizada si la dama se volvía: ella no se movía. O, yo creía que no había nadie más que una mujer que no desviaba jamás la cabeza de la iglesia, y que esa mujer era mi abuela. Avancé entonces por la alfombra, de puntillas, mientras que mi hermano se levantaba, reservándome por supuesto una magnífica bofetada.

¡Cielos! ¡Era ella! Ahora distinguía sus dos rizos de cabello blanco que enmarcaban tan bien su figura fina y orgullosa, y veía las violetas del sombrero que caían encima como sobre un copo de nieve. No me equivocaba, porque si podría haber dos sombreros iguales y los rizos semejantes a los suyos, no había -al menos para mí- otra actitud más soberana, más altiva, si queremos, que la de esta mujer incluso cuando rezaba.

Encontré después esa misma apariencia, muy común en las mujeres del Nuevo Mundo, y pensé que la causa era un vestigio de la sangre española. En mi abuela, era un reflejo de una energía masculina en la que ella fue moldeada, la consecuencia de una necesidad de mandato, inherente a su naturaleza dominante. Quizás también -y eso me viene al instante- del orgullo de la posteridad que ella dejaba: de siete hijos que ella misma había alimentado, a pesar de las costumbres y de los prejuicios, en medio de sus compatriotas infecundos.

Eduardo estaba ya cerca mío. Le mostré, el brazo tendido, lo que no era seguramente una aparición. De repente, la abuela se sonó ruidosamente -¡ella lloraba!- y ese ruido nos hizo escapar como ladrones.

No recuperé la respiración hasta que no estábamos a quinientos metros de la iglesia. ¡Ah! ¡Ya no pensaba en los dientecitos ni

en los cúbitos sobre los cojines de satén, sino más bien en el enojo de la abuela si nos hubiera visto!

Y como la tierra siempre gira, esta eterna bailarina de vals, dejaba al sol lejos detrás de ella -dicho de otro modo: la noche venía- descubriría que hacía allá una extraña figura con reflejos rojizos, iluminando en círculo los edificios y las gentes que venían a nosotros como los personajes de la lámpara mágica.

Aquello tomaba en mis ojos una apariencia de presagio.

¡Al instante me vino la idea de que el buen Dios estaba enfadado, y que se preparaba una revuelta entre los elementos, un cataclismo, en el medio del cual yo quedaría reducida a una bolita, incluso a la nada misma!

¡Fue el remordimiento el que me volvía temerosa! Había comprendido que la abuela lloraba. ¡Y si mamá lloraba también! ¡Si supiéramos! ¡Si averiguáramos!

Entonces, por qué aquello no se descubrió más tarde -si no estaba ya hecho- le dije a mi hermano cuando fuimos cerca del convento:

—Eduardo, ve a buscar a la religiosa tornera, dile que tu hermana Miriam no ha podido ir a clase hoy porque estaba mal del estómago. Sobre todo sé bien educado, mantén tu sombrero en la mano todo el tiempo. Yo quedo acá.

Cosa extraordinaria, él no objetó nada y se fue. ¡Él fue dócil, pero no pudo repetir entera la frase que yo le había dicho! Apenas pudo explicar que Miriam estaba mal...

—¡Siempre paso a los pies! dijo una fuerte voz detrás de él.

Eduardo, que estaba temeroso como un pájaro, quedó casi congelado en el sitio.

Porque era un agente de policía, sí mis amigos, ¡un agente de policía que lo tenía por las orejas! Únicamente lo que suavizaba mucho la cosa, es que mi tío lo acompañaba y que eso disminuyó nuestra vergüenza, cuando hallándome descubierta, mi tío nos dio la mano a cada uno. El agente nos seguía.

Cuando llegamos a nuestro barrio, todas las chismosas estaban en las puertas; nos miraban y mi tío ya no estaba orgulloso de nosotros. Tuve el presentimiento, entrando en mi casa, de lo que debía ser un consejo de familia, porque creo que no faltaba nadie. La abuela misma estaba ahí, y yo no me explicaba...

Pero no tuve la ocasión de soñarlo... Me hicieron girar dos o tres veces sobre mí misma, luego me empujaron bruscamente en una habitación donde recibí una paliza ejemplar. La recuerdo sin

rencor, porque fue la última, y porque mi abuela me la daba sin sus guantes, no obstante después de haberme prometido que iba a *poner al revés* la piel de aquello que ella tocaba con tanta energía.

Después, me llevaron al consejo de familia, donde tuve el placer de ver a mi hermano muy tranquilo y *muy sentado* en su pequeño sillón. Mamá, a su lado, tenía los ojos muy rojos y abatidos. Quizás era por eso que ella no lo había azotado.

—¡Por fin, están acá! dijo la abuela soltando un suspiro. No llores más, mi querida hija, añadió viendo a mamá que llevaba su pañuelo a sus ojos, he rezado tanto en Nuestra Señora de T... para que los encontráramos, que estaba segura subida al coche de encontrarlos acá.

Oyendo esas palabras, olvidé todo: la paliza y la tristeza de todos, y riendo como una loca:

—¡Yo creo, le dije, que nos has sentido, estábamos detrás de ti!

—Entonces, prosiguió ella lentamente mirándome a los ojos, ¿eres tú quién ha soltado en la iglesia esa gran carcajada?

Bajé la cabeza sin responder, y el silencio fue tomado como confesión.

—¡Rápido, rápido al convento, señorita, interna por ocho días! Ese fue mi castigo, y lo tenía bien merecido.

A continuación, me enteré por las mayores del convento, que habían enviado a buscarme la mañana de la escapada para recitar un discurso al monseñor, el Cardenal de B... , quien había anunciado su próxima visita. Es así que fue descubierto el pastel. También me dijeron que me habían buscado detrás de los pianos, en el confesionario, incluso en el armonio de la capilla.

Solo -en el recuerdo de la escapada que había derramado lágrimas en todos aquellos que nos amaban- mi abuelo paterno se frotaba las manos y riendo decía:

—¡Qué pícara la pequeña!

Les premier secours / Primeros auxilios

Traducción de Sandra González Altea

Ilustraciones de Hugo Goldgel y Jorge Meijide

A la Directora desinteresada y valiente de las “Enfermeras municipales y de la escuela de primeros auxilios” Dr. Cecilia Grierson

Las dos amigas ponían coquetería al vestirse de la misma forma, y la pobre *Extranjera*, en el medio de ambas, creía encontrarse entre su familia. Ella sentía, al mismo tiempo que una gran veneración por el padre de Magdalena, su amiga, una curiosidad extraordinaria por sus teorías que encontraba extrañas, pero tan ciertas a su vez, que ella se entusiasmaba con él.

Ese hombre práctico, directo, inteligente, tenía sobre el mundo y la sociedad las ideas comunes a mucha gente, quienes no las expresaban, o por miedo al ridículo, o porque saben que no modificarán nada.

Pero ningún libro había hablado de ello a la muchacha, y si ella conocía mejor la evolución externa del mundo, que la evolución interna que llamamos sociedad, y que está igualmente organizada, e inmutable como la otra, es que nada ha traspasado los muros del convento y que no hay microbio intelectual.

Nunca jamás, la religiosa, siendo tan sabia, que le enseñaba ciencias naturales, no le había hablado de esta otra, todavía mucho más natural que resaltaba de todas las teorías del Sr. Dauris, y que es la de vivir por los otros.

—Ustedes conocen la botánica, mis queridas, les decía, y probablemente mucho mejor que yo que la he olvidado. Cuando agarran una flor, saben a qué familia pertenece, ya que esta flor que han recogido la tiran. La han disecado, ¿con qué objetivo?

—Eh bien, tú lo has dicho; para saber a qué familia pertenece, respondía ingenuamente Magdalena.

—¿Y eso te dice mucho?

—¡Oh! papá, yo creo que sí. Dado que lo exigen en los exámenes, tengo que saberlo bien.

Yo creo señor, dijo Alicia reflexionando, que tirando esta flor tiré una cosa útil de la que no he sabido sacar el provecho.

—¿Y por qué pequeña?

—Porque no me lo han enseñado.

—Bien, Alicia, usted me comprende. He ahí por tanto el reproche que yo hago a la instrucción de hoy en día: saturar vuestra memoria de cosas inútiles. No disequen las flores para darles una familia de las cuales no tienen que hacer; dejen esa tarea a los sabios; pero ustedes, futuras madres, hijas y hermanas sepan que con esas flores harán cosméticos para conservar vuestra belleza; bálsamos refrescantes que sanarán las llagas, las quemaduras; bebidas preciosas que frenarán las enfermedades a su comienzo. En fin, sepan a qué son útiles estas plantas, y el tiempo que ustedes pasarán para aprenderlo no será en vano.

“Es muy hermoso que una mujer sea sabia, y veo que Magdalena emprende el camino de ello; pero quisiera ese *saber* completo, porque olvidamos lo que más le servirá. En conclusión, desearía que mi hija, quien no obstante tendrá veinte mil francos de renta, en lugar de abarrotar el salón de bordados y pinturas, supiera hacer la canastilla de un recién nacido que daré a los pobres de la villa. ¡Con qué placer distribuiré ese trabajo de mi hija! La tosca tela que ella habrá cosido me parecerá de terciopelo, y cuando vea a los pequeños campesinos, preparados con el delantal que habrá cortado y hecho ella misma, abrazaré a esos pequeños que me parecerán más bellos y pulcros.

“Por lo demás, Magdalena, si algo malo nos sucede, si un incendio, un robo nos arruina, ¿de qué servirá el talento de embellecer con bellas flores? ¿Sabrás tú confeccionar los vestidos de tu madre, en fin suplir con tu habilidad tu falta de fortuna? No respondas, chiquita. Tú bien ves que enseñamos hoy lo superfluo en detrimento de lo necesario, y es a ello que dedicas los mejores años de tu vida.

“Vean muchachas, no pensamos suficiente que están en el mundo para ser madres. Sean religiosas, sean laicas, no quieren jamás abordar ese tema: ¡les hemos confiado vuestra pureza! ¿Cómo ellas tan hábiles, tan diestras no han encontrado la forma de enseñarles sus futuros deberes, todo simplemente por el amor a un niño?

“¡Ah mis queridas, añadió el anciano tomando las manos de las dos muchachas que mantenía en las suyas, les voy a hablar de mi

ideal; ustedes me escuchan tan bien, son ya tan razonables, tan inteligentes que me dejo llevar para expresarles mis ideas. Soy viejo, puedo desvariar; ustedes me excusarán y me lo dirán, he ahí todo.

“*Debemos* apegaros a la infancia, ya que Francia se despo-
bló. Esta nación que proclama bien alto su chovinismo, que parece guardar eternamente la sed de revancha, ¡un día carecerá de hombres! Anualmente centenas de miles de decesos predominan sobre los nacimientos. ¡Somos un pueblo que *quiere* morir! ¡Quién tendrá el coraje de contradecirme!

Y soltando un suspiro añadió:

—“Al lado de las principales escuelas de muchachas, quisiera ver jardines de infancia. Los bebés serán confiados a las alumnas que aprenderán a cuidarlos, a prevenir sus enfermedades, a distinguir sus temperamentos, a reconocer lo que les es nocivo o útil. Ellas velarán de noche a los huérfanos por turnos; asistirán a las visitas del médico que se harán diariamente, y remplazarán también ventajosamente a la madre pobre, que estará en su trabajo.

“¡Los niños pobres cuidados por los niños ricos, la bondad sensible y pura de la muchacha, sus cuidados, su esfuerzo puestos al servicio de los hijos del obrero! ¡Qué padre socialista no se sentirá vencido, cuando a la caída del sol, después de la dura jornada de trabajo, la futura madre de familia, aquella que aprende más tarde a cuidar los suyos, le pone entre sus brazos su bebé gordo, blanco y limpio!

“¡Ah! esos hombres, mis pequeñas, solo son bravos porque ellos sufren. Me equivoco, es porque sus pequeños hijos sufren, ¡y un poco de bondad, un poco de migajas de nuestras fortunas y de corazón al respecto pronto tendrá razón!

“Después, yo tengo la convicción, a esta edad donde el corazón solo pide amar, de que ustedes adoran la infancia, y más tarde, cuando más grande sea vuestra familia, más felices seréis, ya que se acordarían del dormitorio repleto de angelitos que hayan cuidado siendo jóvenes.

“¡Y qué madres serían ustedes! Vuestra experiencia no vendría a fuerza de infortunios, como les pasa a las madres ignorantes, ustedes *sabrían* ya, y ese saber hará de vuestros hijos hombres fuertes.

“Pero, mis pobres pequeñas, ¿por qué les hablo de todo esto? Me dejo arrastrar por irrealizables sueños de anciano. ¿Pueden escucharme con interés? ¡Faltaría a vuestros dieciocho años la experiencia de veinte años más!”

—¡Ah, señor, si usted sueña, qué bien sueña! dijo Alicia entusiasmada. Jamás olvidaré lo que usted acaba de decirme, se lo aseguro y haré de vuestras ideas la base de mi conducta.

—Padre, añadió Magdalena, mirándole maliciosamente, tú no eres entonces patriota, ya que no tengo ni hermano, ¿ni hermana? Sr. Dauris se puso a reír.

—Sólo te conservé a ti, hija mía, y si Dios hubiera querido conservarlos ustedes serían cinco sin lugar a dudas. Cuando seas más grande te explicaré porqué nos equivocamos al casarnos con las mujeres muy jóvenes, al salir del internado. Además, Magdalena, debes saber bien que no te entregaré antes de los veintiuno o veintidós años. Después de esto, levantamos la función, mi auditorio está muy complaciente, mi hija muy preguntona. Ustedes me harán hablar hasta mañana.

Algunos días después, el hecho siguiente llegó a propósito para grabar aún mejor en el corazón de las dos amigas las teorías de este hombre, que yo encuentro bien prácticas.

Alicia había salido sola después del almuerzo. Eso ocurría raramente, y le daba la oportunidad de pensar. Si bien es cierto que la pobre niña tenía amplios motivos de preocupación.

Era un lindo día de septiembre, -el mes bendecido de los escolares- el sol no estaba muy fuerte, pero se podía evitar bajo la sombra del bosque de robles y pinos, del que esta parte de la Gironda está cubierta.

Apenas Alicia había comenzado su paseo, su alma echó a volar bien lejos sobre esta tierra de América que deseaba y rechazaba al mismo tiempo, al lado de su tía y prima con quienes ella iba a vivir y que ella amaría como a una madre y a una hermana. En fin, ella tenía una familia, un hogar, ¡un objetivo en la vida y a cada instante del día! Después, ella que nunca había podido hablar de su padre y de su madre a su nodriza, que justo les había visto morir, al final ella sabía alguna cosa de ellos, por supuesto podía ver los retratos de sus amados fallecidos, conocerles una cara y un alma que ella jamás había podido darles.

¡Ah! pensaba ella, ¡la muerte para hacerse más cruel, les ha golpeado a los dos con un pequeño bebé en los brazos! ¿Por qué la epidemia no ha querido a su bebé? Cuando el pequeño pájaro queda en el nido y aquellos que le cuidaban y que le amaban han sido asesinados por el cazador, él muere también... ¡y los pequeños bebés viven!! ¿No deberían, como ellos, dormirse en el

seno de la malvada muerte que les ha hecho huérfanos? ¡Alguna vez yo maldije esta piedad humana que da a los huérfanos un pecho para amamantarlos!

“Pobres pequeños, ¡que la Muerte deja solos en el mundo, marcados al frente de una aureola imborrable que entristecerá su vida como una mala suerte! Sus penas serán dobles, sus alegrías -¿las tendrán?- serán nulas. ¡Nada de corazón de madre para compartirlas! ¡Ninguna madre para espiar todos sus movimientos de la noche, mirar a la luz tenue de la lámpara de noche el color de sus mejillas, espiar a las astutas moscas que vendrán a hacer cosquillas en su cara y sus pequeñas manos, estremeciendo su sueño! Cuando los afortunados de la vida -aquellos que tienen su madre- entreabren sus labios hambrientos y puros como ninguno, antes que el grito de la impaciencia no haya salido, la comida del afortunado está ya servida, ¡esa comida hecha de sangre de quién lo ama! Para que el huérfano sacie su hambre, hace falta que lllore, ¡alguna vez mucho tiempo! ¡Y esos llantos inconscientes, instintivos, trazarán ya sus surcos amargos bajo sus pobres ojos que por desgracia se habituaron bien rápido a las lágrimas!

Y así es que pensaba Alicia. Por supuesto, ella bendecía a la nodriza que la había cuidado y amado, pero sabía la diferencia que hay entre ese amor asalariado, por dulce que fuera, y el amor maternal. Ella había visto en el convento a las madres llorar de alegría al ver de nuevo a sus hijas que habían dejado un mes antes. Ella había remarcado y estudiado sus movimientos, de los cuales el que menos revelaba amor y atención. ¡Oh! ¿Por qué se paraba de esta forma a soñar? ¿Podía rehacer su destino? No, ¿y sus continuas quejas no eran injurias a Dios?...

Alicia reposó a la sombra de un roble. Los pinos que estaban a dos pasos de ella, heridos a sus pies, dejaban colar su cura productiva embalsamando el aire de un ligero perfume de trementina.

Ella veía saltar, de un árbol al otro, las hermosas ardillas de vientre blanco que se escapaban de sus nidos, temerosas, con el solo ruido de las hojas secas que ellas habían pisado.

De repente, escuchó un suspiro, exhalado muy cerca de ella y se levantó, asustada, creyéndose sola en el bosque; pero percibió en seguida, detrás de una gavilla sobre el terreno algo más elevado, un niño tendido en el suelo. Antes de llegar hasta él, su pie se deslizó varias veces sobre la hierba, y como lo retiró pegajoso, espeso, vio que un barro rojo ensuciaba sus botines de satén.

¡Era un reguero de sangre solidificada en la arena que venía del cuerpo tendido ahí, detrás de la gavilla!

¡Pobre pequeño! ¡Tenía apenas doce años! Su figura alargada ya había tomado los rasgos de la muerte; sus ojos estaban cerrados, su boca ligeramente abierta, y un pequeño chorro de sangre salía entrecortada de su muñeca herida.

A su lado se encontraba la podadera. ¡Por supuesto, queriendo cortar un ramo había dirigido mal el golpe! Asustado, habrá querido regresar a su casa sin perder la gavilla, y que Alicia observó a lo lejos como sobre la árida arena del desierto, que la hierba no ocultaba las grandes gotas de sangre. Una debilidad lo habrá echado a tierra y su vida se va por esa pequeña herida.

Entonces la muchacha, viendo un macetero que colocamos al pie de los pinos para recoger la resina, agarrando uno lleno por completo de lluvia, se dispuso a limpiar la herida. Como la sangre seguía saliendo, en pequeños chorros, metió la mano del niño en el recipiente. El agua se puso roja, roja; pero la sangre no paraba.

—Siempre había creído que el agua paraba las hemorragias, no entiendo nada, se dijo Alicia; pero estoy a una hora de la casa, llevaré a ese pequeño que muere...

Lo agarró en sus brazos. ¡Dios, era muy pesado para ella!... Apenas había hecho cien metros, y el sudor se deslizaba por su frente, los ramos de violetas de su vestido blanco se ponían colorados. Ella seguía su camino, jadeante, sobre la arena caliente, el corazón palpitando contra su pequeño cuerpo que comenzaba a ponerse frío.

—¡No puedo más, dijo de repente, vamos a caernos los dos!

Entonces, delicadamente, lo sentó contra un pino y desesperada gritó: ¡Socorro! ¡Socorro!

Pero los sollozos ahogaban su voz ronca.

—¡Madre, que estás en el cielo, salva a este pequeño!

“Sólo me queda un modo, se dijo, voy a esforzarme y me quedaré aquí, a la gracia de Dios”.

Fue a agarrar otro recipiente de arenisca, bañó con su agua resinosa el rostro del pequeño y puso su dedo fuertemente sobre la herida. La sangre no encontrando más salida, paró.

—¡Al fin, dijo Alicia, si pudiera salvarlo! Quedaré acá toda la noche si es necesario; me buscarán y terminarán por encontrarme; ¡pero no dejaré el brazo de este inocente!

Y de vez en cuando, ella gritaba: ¡Socorro! ¡Magdalena!

Nadie respondía.

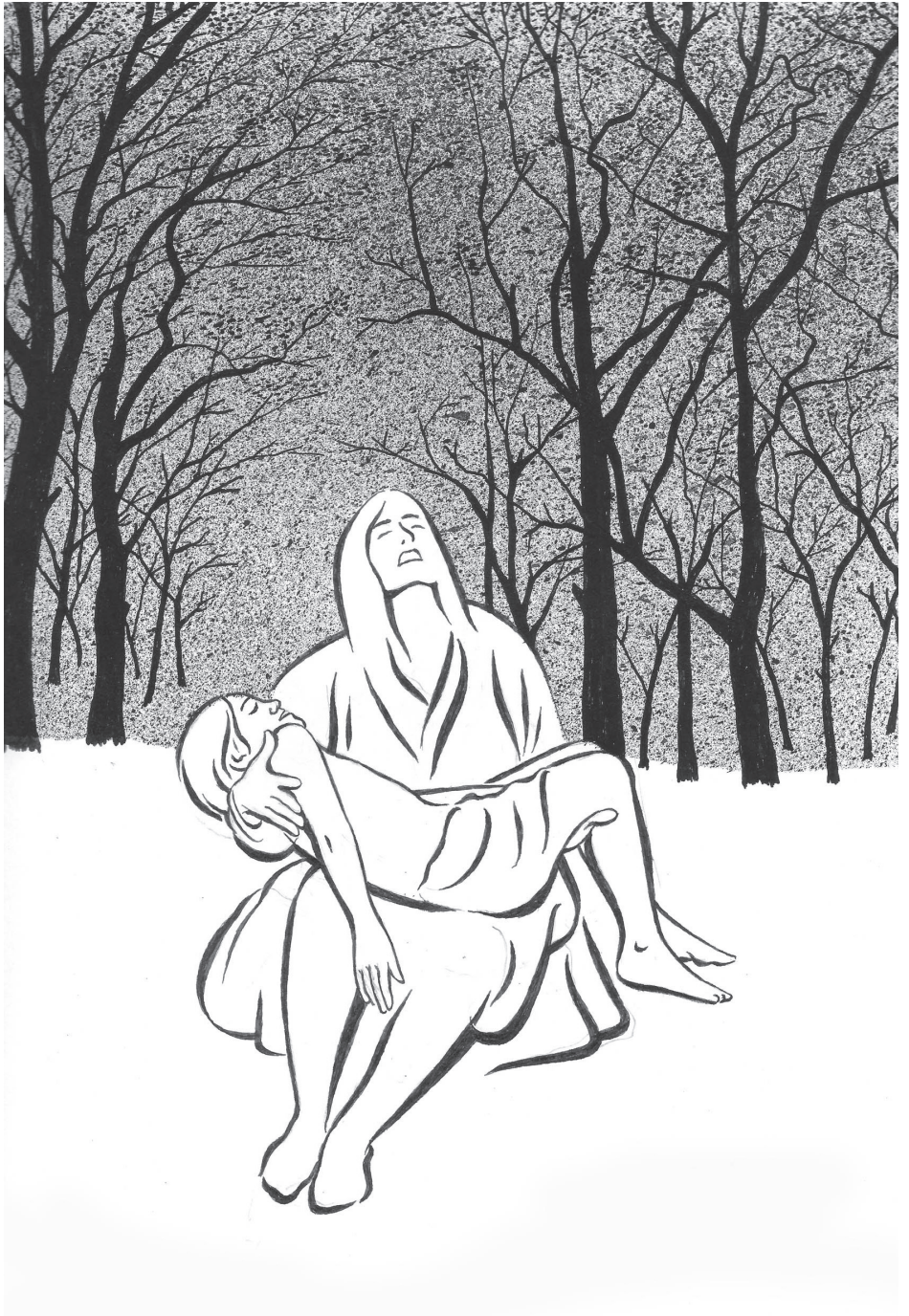


Ilustración de Jorge Meijide

Sin embargo, el pequeño vivía.

Los débiles suspiros se extinguían en sus labios que tomaban color. La muchacha habría pagado años de su vida para poder darle algunas gotas de vino a fin de reanimarlo. Cuando se hizo de noche en el bosque, Alicia lo acercó a su pecho para calentarlo, y muerta de cansancio, de miedo, con calambres en sus dedos cansados que apretaban aún la arteria cortada, ella experimentó una sensación de felicidad como jamás la había sentido cuando escuchó al pequeño decirle:

—¡Gracias...se...ño...ra!

Hacia medianoche escuchó el ruido de voces que la llamaban.

—¡Acá, acá! gritó.

¡Por fin, la salvación!

Acudieron con linternas. Magdalena había querido buscar también a su amiga. Valiente y buena como su padre, venía a la cabeza, el rostro convulso y pálido por la angustia, sin poder pronunciar una palabra.

Al resplandor de las linternas, de primeras vimos que la sangre que cubría la figura de Alicia y que, destemplada por los llantos había dejado sus pálidos surcos... Luego distinguimos a Juan, un huérfano del pueblo que vendía leña para ganarse la vida.

¡Ganarse la vida, a los doce años!

¡Nadie se inquietaba! ¡Nadie lo buscaba!

—Querido, querido pequeño, dijo el Sr. Dauris emocionado, que el buen Dios, que es el padre de este huérfano, te recompense.

Entonces pusimos las linternas de forma que coincidiera su luz hacia el mismo punto, y el padre de Magdalena agarrando el brazo de Juan dijo a las muchachas:

—¡Señoritas, vuestras ligas!

Nadie sonreía. El Sr. Dauris desgarró entonces su pañuelo en varios pedazos, hizo un tapón que presionó sobre la herida, luego teniéndolo sujeto fuertemente con el elástico de las ligas, un campesino agarró al chico en sus brazos para llevarlo al médico.

—Qué de sangre ha perdido este pequeño a causa de mi ignorancia, murmuró Alicia, acostándose, rota de cansancio. Si hubiera sabido antes qué era una arteria, la hubiera apretado en seguida. Si muere este pobre huérfano, será mi culpa, debemos saber cosas simples, al alcance de todos, que puedan salvar a todos nuestros semejantes. Es la única ciencia deseable, la otra es la ciencia del lujo. Sólo tengo la segunda, pero tendré la primera.



Ilustración de Hugo Goldgel

Ocho días antes de los exámenes que las dos muchachas debían pasar para obtener sus diplomas, la religiosa les dijo:

—Ahora, señoritas, vamos a pasar a la anatomía, les enseñaré justo lo que exige el programa y lo sabrán en algunas lecciones. He considerado inútil hablarles de ello antes porque necesitan de toda vuestra memoria para las ciencias más complicadas.

—Sí, dijo Alicia a Magdalena, siempre el mismo método: lo más útil lo último y todavía dado como un favor. Si lo hubiera aprendido antes, el pequeño Juan no habría muerto.

Porque hay que decir que la dedicación de la joven huérfana había sido inútil. ¡Juan había muerto de anemia ocho días después!

ANEXO DE FUENTES

Liga Americana de Mujeres por la Paz

Conferencia de la señora Gabriela de Laperrière de Coni

(Dada en la sala de "Operai italiani" el 22 de abril de 1901)

Señoras, señores: el 8 de enero del presente año dí en Santiago de Chile una conferencia intitulada: *Ofrenda de las mujeres al siglo XX*. Hablaba entonces en público por primera vez en mi vida y leía, como hoy, en un idioma que no es el mío, una conferencia que había escrito en francés.

Es evidente que siendo mujer la que se atreve a afrontar tan desventajosas condiciones, debe sentirse impulsada por poderoso móvil. En efecto, señoras, el secreto de mi decisión está encerrado en dos palabras: *entusiasmo y amor*.

He recibido la debida recompensa en Santiago, con la creación de una *Liga americana de mujeres para la paz y el progreso*. Alentada por tan magno resultado, espero de vosotras, señoras, idéntico premio a mis esfuerzos.

En París, esa ciudad en que basta que una iniciativa sea generosa para que parezca natural, he escuchado conferencistas que me encantaban por su sencillez y convicción. No solamente sus palabras me conmovían más que las de los hombres, sino también las comprendía mejor!

Es que hay temas que acrecientan su interés al ser tratados por mujer, no por lo novedoso del asunto, sino porque nos atañen tan directamente, que un hombre, con mucho más talento, no podría, a mi juicio, dilucidar tan bien como nosotras. Faltaríale la apreciación exacta para hablar de sentimientos peculiares a la mujer y que no ha experimentado.

Me dirijo, pues, a vosotras, señoras, confiando ingenuamente en llegar a vuestro corazón por medio de mi sinceridad, convencida de no exponer nada que os extrañe. Al contrario, creo expresar simplemente, de viva voz, pensamientos que a menudo habrán cruzado por vuestra mente y que vuestros labios han callado.

No obstante, debo desde luego fijar un punto del cual deriva mi derecho para hablar de una *Liga americana de mujeres para la paz y el progreso*. Argentinas y extranjeras, esposas y madres como yo, de argentinos, tenemos todas el mismo interés, el mismo amor que proteger. Por esto debemos unirnos para defenderlos, sirviendo al mismo tiempo grandioso ideal, digno de las aspiraciones femeninas. Si desgraciadas circunstancias acarrearán mañana una guerra, tendríamos todas que pagar el mismo tributo; tributo que no se paga en oro, sino en esa otra moneda mucho más preciada, acuñada a semejanza propia, durante el lento trabajo de nuestras entrañas, moneda muy querida, cautelosamente guardada, pues nos ha costado mucho y nos costará aún mucho, hasta que la muerte cierre nuestros ojos. Es en nombre de ella, señoras, que os pido indulgencia, al principiar mi conferencia.

Hace poco tiempo que ciertas ideas de unión y solidaridad germinan en las clases cultas como en la masa laboriosa del pueblo. Sin embargo, es bien ajeno el aforismo: la unión hace la fuerza. Sin duda los hombres no han querido ser fuertes, pues recién recurren a dicha unión...

En cuanto a las mujeres... proverbial era su desunión. Ella consiste, principalmente, en las rivalidades de las grandes señoras, en los chismes de salón de las ociosas. Las demás mujeres: las ricas que consagran su tiempo a los hospitales, a los desgraciados; aquellas que por su modesta fortuna están obligadas a dirigir el interior de sus hogares; en fin, las mujeres del pueblo, cuyas noches y días no bastan a sus tareas, éstas no disponen de tiempo y no concurren a esa desunión.

No tan sólo no piensan en ella, sino que, por el contrario, han comprendido lo que les exigía el propio interés: estar unidas. De ahí nació el feminismo. Surgieron entonces sociedades para contrarrestar injusticia de la suerte de la mujer y reclamar para ella iguales derechos que el hombre.

No trataré de esta cuestión, señoras. Si he pronunciado la palabra feminismo, mágica palabra para nosotras, después de la cual nos

sentimos más personales, menos pasivas, es simplemente para mostraros lo que puede la unión y una incansable propaganda, animada de viva fe, desechada, sin embargo, en su principio por la burla, por artículos cáusticos de diarios escritos por las más aceradas plumas.

No debemos olvidar que muchas obras del feminismo son hoy día otras tantas victorias.

Antes de la apertura de la última Exposición Universal de París, cuando las obras estaban en su mayor actividad, tuve ocasión de visitarlas y fuéme dado contemplar hermoso espectáculo, por cierto. Los obreros de diferentes razas y nacionalidades, juntos trabajaban en esa magna labor del progreso universal. Escuchélos balbucear, cuál chicos, palabras extrañas para ellos, esforzándose por hacerse comprender, lograr su intento no sin trabajo, concluir en fin por reír felices, y satisfechos tenderse la mano y marcharse juntos del brazo.

Al lado del albornoz del árabe, veíase la túnica del chino, el ruso hablaba italiano y el alemán entonces dirigía quizás al francés la frase de Severina, la valerosa escritora francesa: “¿Dime, en fin, por qué nos hemos batido en 1870?”

Y ambos buscaban la razón, sin encontrarla!

De la mezquita a la pagoda, del palacio de las grandes naciones a los más pequeños edificios, los obreros llamábanse entre sí, saludábanse unos a moda de otros, invitábanse recíprocamente a saborear su cerveza, su kékír ó su vino.

Convencida estoy que esa buena gente habrá sufrido el día de la separación.

Este espectáculo fraternal y cosmopolita, es inolvidable para mí. Ha dejado en mi espíritu una impresión conmovedora, y profunda, origen de la fe que me anima y enternecida todavía, me complazco en recordáosla!

Fue entonces que ideas llamadas sublimes, porque la crueldad de muchos tórnalas extraordinarias, ideas, empero, lógicas y sencillas, hicieron camino.

Cuando se constituyó la “Liga internacional de mujeres para la paz” muchas estaban ya preparadas para comprenderla y ayudarla.

Aquellas que hánse sentido animadas para sobreponerse a las preocupaciones materiales diarias, las que aprecian la bondad, la caridad, la simpatía mutua, las que tiene horror a las revoluciones sangrientas

y a las guerras, hánse convertido en prosélites y apóstoles. Con propios ojos han visto que *la fraternidad no es palabra vana, la paz una utopía y que los pueblos se aman o desean amarse.*

Es tan exacta y verdadera esta afirmación, que a cada instante la encontramos comprobada. El diario Parísense “Le Matín” refería el hecho siguiente:

“Los franceses y alemanes que han combatido al lado unos de otros, durante la actual guerra de Transvaal, se han apreciado entre sí con tal espontaneidad, que llegaron a formar un solo grupo, estrechándose duraderas amistades.”

“En la noche del 14 de julio, en la isla Santa Elena, los franceses prisioneros en la guerra de Transvaal comían en su mesa, pues las autoridades inglesas, por medida de prudencia los habían acampado por nacionalidades. Brindaban los desterrados por la patria ausente, cuando vieron llegar hacia ellos numeroso grupo lanzando entusiastas hurrahs: eran los alemanes, que con su coronel a la cabeza, acudían a asociarse a los franceses, para celebrar su fiesta patria.”

“Levantáronse éstos conmovidos y los alemanes entonaron entonces La Marsellesa, cantándola todos en coro. Abrazáronse después, reinando una emoción indescriptible...”

Creo, señoras y señores, que los testigos de tan consoladoras escenas no las olvidarán jamás y que si la guerra los pusiese frente a frente, el fusil les parecería más pesado a sus hombros y el sable temblaría en sus manos.

En el mes de agosto del año pasado, reuníanse en París, en el salón de fiestas del palacio del Luxemburgo, tres a cuatro mil miembros del Congreso de Medicina, acompañados de sus familias. Era tal la concurrencia, que apenas era posible moverse. De pronto estrecháronse más las filas y pude apercibir entonces a un anciano encorvado, de aire modesto, apoyándose del brazo de una joven. A su presencia abríase espontáneamente amplia senda, en tanto que a su paso inclinábanse reverentes ante este anciano y su Egira. Tan profundamente respetuoso era el saludo, tan religioso el silencio que sucedía al bullicio que en el primer momento creí tratárase de algún regio visitante, venido de incognito, pero no tardé en oír un murmullo corriendo de boca en boca: “Es Wirchow, el sabio alemán!”

Momentos después descendían la monumental escalera, destacando su casco sugestivo y su vistosa silueta sobre el rojo tapiz, los cirujanos militares alemanes, dirigiéndose al salón de baile. Desde hace treinta años, quizás este uniforme, atraído por la horrible guerra y la

arrogancia de la victoria, no había vuelto a cruzar por la fastuosa escalera. Y ahora, los hijos de los vencedores, los dueños de la Alsacia y Lorena, iban a bailar a los acordes de la música francesa!...

¿Entonces, no son ya los “enemigos hereditarios”?

Oh!, sacro poder de la ciencia, tolerante generosidad del intelecto, admirable indulgencia humana, con cuánta complacencia el espíritu os admira!...

Otros ejemplos más recientes y más inmediatos os convencerán, señoras, sirviendo de apoyo a mi afirmación.

Argentinos, ¿cómo habéis acogido a los brasileños? Cómo os han acogido los chilenos a vosotros, periodistas y médicos argentinos?

Ah, si para conquistar la libertad, el siglo XVIII concluyó anegado de sangre, con la toma de la Bastilla, el siglo XX ansiando la fraternidad, entonces prometida, quiere iniciar la era de amor. Los pueblos visitanse unos a otros, convidándose a principescos ágapes, cual en otros tiempos las ofrecían los reyes, estúdiense entonces recíprocamente, se estiman y luego se aman, sorprendidos de haber ignorado durante tanto tiempo lo que eran y lo que valían. Y la indulgencia, la caridad, iluminan el camino antes oscuro, señalando la meta.

Ahora, señoras, que nos es permitido por fin desarrollar prácticamente las dotes intelectuales que poseemos, ahora que se nos reconoce aptas para disputar nuestro lugar al hombre en la lucha por la vida y defender la justicia ante los tribunales ¿por qué no lanzaríamos, guiadas por esta instinto que nos da un derecho, el grito que reprimimos, la idea que a fuerza de callarla nos roe en nuestras vigilias, enrojece nuestros ojos y nos consume a nosotras, madres: “*Abajo la guerra!!*”

Cuántas de vosotras, ayer nomás, admirando vuestros hijos, robustos y fuertes, vestidos quizás de militares, ¿no habréis temblado? ¿No se apodera de vosotras el miedo cuando un artículo de diario, un telegrama, anuncia un hecho susceptible de alterar la tranquilidad de los pueblos haciendo brotar la sangrienta chispa?

¡Ah! Que nos dejen nuestros hijos!

Los hemos cuidado tanto desde la cuna, dolorosamente inquietas cuando la fiebre hacía brillar sus ojos, cuando la tos desgarraba su garganta, cuando era menester velar noches enteras; y qué noches interminables! Cada día de su vida, durante su primera infancia, ha sido señalada por una angustia, por pasajera que fuera. Su primera palabra nos ha llenado de emoción y de inefable dicha.

Y esa carne suave y fina, esos bebés rosados, hijos de pobres o de ricos, que hemos arropado con lo mejor que poseemos, esos niños,

alegría y tormento de nuestra existencia, ¿para qué los hemos cuidado y amado?

La cruel respuesta escapa de nuestros labios:

Para hacerlos soldados y los soldados sirven para la guerra!!...

Parece que todo concurriera a este algo inevitable; que todo lo preparara: amor, odio, rencor, pobreza, riqueza. Hasta la fecundidad misma toma parte: las mujeres tiene sin número de hijos. Habrá, pues, esposos y madres, para reemplazar a los que se marchen.

Cuando se complete un total, lanzaránse a la matanza estos hijos, que en países antagónicos abrigaban quizás iguales ideas de altruismo y bondad, idénticos deseos de paz y amor.

Dos iniciativas femeninas

(En Revista *Lucha Antituberculosa* 1901-2)

Casas de familia y niñas guardianas de sala-cunas

Es utopía pensar por el momento en medios prácticos para que la mujer abandone el trabajo fabril y se dedique al cuidado de su interior, esposo e hijos. Trascurrirá aún mucho tiempo antes de modificarse el estado actual y de que se vislumbre para ella esta perspectiva. Sólo sucederá cuando el salario del obrero sea bastante elevado, para satisfacer las necesidades de su familia. Mientras falten mejoras fundamentales, sociales y económicas, no queda otro recurso que aliviar en lo posible su situación.

La mujer obrera casada debería cobrar en realidad dos salarios con los quehaceres domésticos que realiza. Debería pagar a otra mujer, si por enfermedad o exceso de trabajo en el taller no pudiera atender su casa. Se calcula –desde las 4.30 a. m., hora en que se levanta para estar a las 6 en el taller, después de haber preparado el desayuno, arreglado su casa, vestido a sus hijos, etc. ... hasta las 9 de la noche, después de haber limpiado las vajilla, cosido, lavado, etc., - que ha trabajado 17 horas sin interrupción.

¿Cuánto tiempo resistirá a este recargo de trabajo, máxime cuando desempeña a veces en los talleres trabajos musculares que deberían reservarse a hombres? ¿Cómo no será víctima de la tuberculosis si ésta ataca principalmente a los agotados y sin fuerzas para luchar?

Una feminista, de ésas que no se contentan con sentarse a su bufete y escribir resúmenes más o menos bien hechos de ideas ajenas, la señora alemán Lily Braun, amiga sincera de las obreras, encontró el medio de retirarles las tareas domésticas sin afectar su erario.

La casa de familias, construida por una sociedad cooperativa, la primera de su sistema, se levanta ya en los alrededores de Berlín.

En ella se alojarán treinta familias, y en vez de treinta fogones prendidos a la hora de la comida, de treinta pucheros o asados, de treinta obreras cocinando presurosas al regreso de la fábrica, una o dos mujeres en el piso bajo atenderán una sola olla, una sola comida para las treinta inquilinas, una sola mujer después de la comida lavará la

loza. Tendremos menos gastos, pensó la señora Braun, con un solo fuego, comprando por mayor los alimentos y de este modo pagaremos las sirvientas.

Así, la obrera tendrá una jornada casi igual a la de su marido, economía de tiempo, de salud, comidas bien hechas, servidas con puntualidad, alojamiento salubre, con azoteas dispuestas para los niños, etc.

Sería envidiable ese resultado para nuestras obreras argentinas, recargadas de familia.

No se encontraría en esta capital un ingeniero o arquitecto honrado, de los que garantizan no sobrepasar el presupuesto presentado, que podrían elaborar un proyecto de este género, de manera a garantizar a los capitalistas un interés de 6 a 7 por ciento? Pero, me ocurre que encontraremos cien ingenieros... y ningún capitalista. ¡Qué obra tan humanitaria, sin embargo, si se levantaran cerca de las fábricas las futuras habitaciones de obreras, en las que se podría hacer el servicio doméstico completo de limpieza, lavado de ropa, librando a esta mujer, a esta madre, de la tarea inhumana bajo la cual se doblega!

Es de admirar como las mujeres inteligentes trabajan en el extranjero, en la realización de sus ideales, alcanzando a recolectar las sumas necesarias para convertir sus iniciativas en elocuentes hechos! ¡Qué satisfacción experimentarán contemplando las obras benéficas levantadas por su voluntad, su coraje, la fe, que lograron también comunicar a los que las ayudaron!

Sabido es que una gran causa de debilidad en el niño proletario es debida a la falta de lactancia materna. La madre, obligada a concurrir al taller, deja el niño librado a una alimentación fantasista, suministrada por la guardiana, la hermana mayor, la abuela, etc.

En otros artículos publicados en este diario, he tratado de probar que uno de los medios a oponer a la excesiva mortalidad infantil es la creación de salas-cunas industriales. Mucho me ha seducido el proyecto de las Dras. Edward-Pilliet y Gaporiau, que obtuvo la sanción del Congreso de Higiene de París.

Las salas-cunas para niños pobres estarán anexadas a las escuelas primarias de niñas

Sin embargo, se puede llegar a mayor perfección. Para aumentar las fuerzas del niño, del porvenir de la raza, en fin, para seguir la ley natural, debemos tratar de obtener la lactancia materna. Sólo lo con-

seguiremos teniendo los niños cerca de las madres. Sería más natural que las niñas fueran por turno a la sala-cuna, que las obreras, ya tan recargadas de trabajo, a llevarles los hijos antes de ir al taller. Además, las salas-cunas comunes suministran leche maternizada o esterilizada, que no equivale a la de la madre. Es necesario tener en cuenta que la proposición de las referidas doctoras se ha hecho en un país donde, por desgracia, la lactancia materna es excepcional. Pobres, ricas, de fortuna mediana, las mujeres no crían a sus niños. La sala-cuna industrial contribuiría, pues, a conservar las buenas tradiciones, la noble costumbre que hace e la medre argentina la nodriza de sus hijos, pudiendo ella servir de modelo a muchas madres europeas.

La vigilancia de las salas-cunas encomendadas a niñas de escuelas graduadas de sexto grado, no puede menos que agrandar a los corazones femeninos. Ellas harían así su aprendizaje de madres, como el médico hace el suyo en el hospital, prestando servicios a sí mismas y a las demás. Allí aprenderían la higiene de la infancia y quizás el amor a esa carne de pobre. No sufrirían los niños de obreras de gastro-enteritis y empachos: más tarde, las madres ricas sabrían cuidar de sus hijos con inteligente experiencia.

Por los dos lados seguramente disminuiría la mortalidad infantil. No nacería entre la pobre cuna y las suaves manos de la joven guardiana la simpatía soñada por los altruistas? A los quince años, el egoísmo no echa aún raíces muy profundas y vendría naturalmente a la mente de la joven este pensamiento: "Fui pequeña y débil como esta criatura, incapaz de hacer obra buena o mala, y colmada de bienes. Ella es ya desgraciada, castigada como culpable y, sin embargo, es inocente, como yo lo era".

Recuerdo con satisfacción que, hace diez años, escribía en La Revista de Higiene Infantil, órgano del Patronato de la Infancia (página 660) bajo el seudónimo de Miriam, las palabras siguientes, inspirada entonces más bien por la sensibilidad femenil, que por el razonamiento de hoy. Hacía que hablara un padre a su hija, deplorando el modo de enseñanza dada a las niñas, que deja a un lado lo más esencial: la ciencia práctica del hogar:

"—Os enseñan lo superfluo en detrimento de lo necesario. Ocupáis en eso los años más bellos de vuestra vida. Estáis en el mundo para ser madres, y las maestras lo olvidan. Sean religiosas, sean laicas, no quieren abordar el tema: a ellas han confiado vuestra pureza y creerían empañarla. ¿Cómo esas maestras, tan persuasivas, tan hábiles cuando

se proponen llegar a ciertos fines, no han encontrado el medio de enseñaros vuestros futuros deberes, sencillamente por el amor al niño?

“Sí; deben haceros amar los pequeñuelos, llevándoos por turno a las salas-cunas, confiándoos a esas criaturas para aprender a criarlas, a conocer el principio de las enfermedades infantiles, a evitarlas, a distinguir los temperamentos, a discernir lo útil y lo pernicioso en la lactancia. Asistirías a la visita diaria del médico y reemplazarías, para todo, la madre pobre ocupada en su trabajo.

“Los niños pobres asistidos por niñas ricas, la bondad sensible y pura de la joven puesta al servicio del hijo del proletario!...”

Si un día este proyecto se llevara a cabo-y es probable, siendo tan lógico- ¡cuántas mujeres, cuántas solteras privadas de amor no enviarán a las alumnas cuidando y acariciando a esos niños!”

Las veo, entregándolos, al fin de la jornada, con prolijo cuidado, entre sonrisas y mimos, en los brazos de la madre agradecida.

¡Actos sencillos, que ligan unas a otras -madres pobres y guardianas gentiles- con más fuerza que muchos vínculos, acto más elo-cuente que muchos discursos, atrayendo entre sí las que tanto cuesta hoy acercar!

Esas salas-cunas representarían para las niñas de familia una escuela de bondad e higiene. Hacen falta en todo sentido.

La quema de basuras

(*La Prensa*, 8 de febrero de 1902)

Atravesamos la vía. El guardián permite la entrada al comisionado municipal, a pesar de que, según él, los trabajadores de la quema se hayan retirado.

Pero yo, escéptica, contesto:

—Iremos lo mismo: siempre algo veremos.

Llegan los carros, cubiertos de lonas, unos tras otros, lentamente como si entrasen en un cementerio. Van efectivamente a la incineración. Colócanse unos al lado de otros para la descarga, frente a hornos primitivos, levantaos sobre baldes, latas de kerosene y otros recipientes metálicos desvencijados, tan extensos que la visita no alcanza a dominarlos.

Se comprende que esta rudimentaria incineración de las basuras fuera ideada por el ex inspector de limpieza Sr. Borches, en 1871, cuando la fiebre amarilla azotaba cruelmente a esta ciudad, que había cometido la imprudencia de levantar con sus residuos urbanos las *montañas de la muerte*, como se llamaran entonces. Pero ¿no es vergonzoso que la gran metrópoli del Plata utilice aún el medio vulgar que se concibió en un momento de angustia y tribulación?

—¡No habría nadie! Exclamamos al ver cientos de personas entre peones, mujeres, muchachos harapientos y sórdidos, cuya mirada codiciosa acompañaba las evoluciones del carro próximo a ser descargado. ¿Qué será entonces cuando haya algunos?

Para dominar el cuadro, subimos arriba de unas colinas formadas por residuos incinerados, que corren paralelas a las que estaban ardiendo. Este cuadro es único en el mundo, y me entristece el que me ofrezca precisamente en esta querida tierra... pues la realidad es muy distinta de lo que mi imaginación había forjado.

Los curiosos que han realizado viajes en busca de nuevas sensaciones, para contemplar la salida del sol arriba de altas montañas, su puesta en los extremos confines del Océano rodeado de rayos de luz verde, los que han oído al Vesubio gruñir y vomitar llamas, que han admirado cataratas gigantes de espuma, se habrán considerado pequeños ante la majestuosidad de semejantes cuadros.

¡Cuánto más pequeños y humillados se verían, si pudieran contemplar esta curiosidad: un ejército de seres humanos que se precipitan famélicos sobre las inmundicias de sus hermanos!

Sí. El ser menos dotado de sensibilidad se estremecería indignado, porque no se puede culpar de semejante abominación al vicio de la pereza. Cuéntanse más de doscientas criaturas, — las mayores de ellas tendrán doce años — mujeres viudas abandonadas, ya marchitas, jóvenes hijas del país, que han acudido de las provincias para arrancar una hilacha de oro al vellocino que se llama Buenos Aires!

Provistos de un gancho que sirve de rastrillo, de forma diminuta, casi un juguete de niño, todos, inclinados y apiñados sobre el tumbado carro, revisan febrilmente los residuos, apartan de ellos los huesos, vidrios, papales, trapos, legumbres... mientras que debajo de sus pies, la basura lentamente se consume, sin que una llama apresurada quiera concluir más pronto la combustión y adelantar el trabajo.

De trecho en trecho sale humo, con delgadas hebras de lana gris.

El viento las encrespa, las esparce y por tiras (...) las convierte en vellón, las extiende y las lleva. No molesta a los desgraciados en su tarea el olor nauseabundo. Ellos revisan todo con ardor, lo más cerca posible, casi prendidos a la presa como las moscas al azúcar. Con un golpe de ganchito y otro y otro van juntando hojas de repollo, pedazos de zapallo, botellas, huesos, animales muertos, vidrios, trapos, papeles... Sin embargo, en un lienzo extendido depositan cuidadosamente la comida. Trabajan juntos niños, peones muchachas bonitas, cuyos vestidos andrajosos rasgados a la griega, dejan en descubierto sus torneadas pantorrillas, De vez en cuando una risa, un silbido, un impropio hiende el aire. De lo alto del carro caen las codiciadas riquezas como cascada. Si un extranjero no conociera esta metrópoli, podría clasificar sus habitantes por la basura. Hay en ella fortuna, abandono, derroche y egoísmo.

Y yo, mujer, voy más lejos. Culpo a las dueñas de casa de este resultado. El hombre nada tiene ver en ello. Allí está la prueba de nuestro descuido, de nuestra indolencia y de la poca vigilancia ejercida sobre los sirvientes.

Un niño se va cargado con una lata de huesos y un atadito de comida.

—¿A quién llevas eso? Le pregunto.

—A mamá... Lo demás es para el perro.

Entrega primero los huesos en la fábrica de los concesionarios, pues no se le permite aprovechar la comida sin esta compensación. Para tener derecho a media bolsa de comida, que sirve en parte para alimentar cerdos, debe entregarse una lata de huesos.

En la basura van botellas, frascos, etc., que dos empleados de empresa seleccionan: se ha llegado a construir hasta un muestrario. Es increíble el número de objetos útiles que esta población echa al carro municipal. Pocos saben que la Asistencia Pública acepta agradecida los frascos vacíos de remedios. Ha habido época en que los pobres volvían de ella sin medicamentos, por falta de frascos. Seguramente esta advertencia no será del gusto del concesionario.

Una mujer se aparta de los grupos, ya ha concluido. Extiende su lienzo, levanta un pedazo de sandía, lo limpia someramente con el cuchillo y come una tajada con satisfacción. Después...a trabajar. Agarra una gallina y la despluma.

—Qué hará usted con esta gallina? Le pregunto, pensando seguramente que este animal ha muerto de enfermedad.

—Comerla, señora! Tengo muchos hijos... hay que mantenerlos... Todo lo que llevo ahora es para ellos y quisiera todos los tener una gallina.

Detrás de ella hay un muchacho que lleva un pedazo de pan sucio, manchado, asqueroso.

—¿Lo vas a comer?

—Como no contesta, y para que no dude de su aserto, clava sus dientes en él.

¡Ay!... me duele el estómago —Siéntome palidecer. —No es cólera que llena mi alma, es compasión, es piedad inmensa, deseo ferviente de redimir a esos desheredados... pero ¿Qué puedo yo?...¿Quién tuviera dinero suficiente para sacar a esa muchedumbre famélica de tanta miseria? Son seres humanos, y sin embargo son menos felices que muchos animales.

Unos tras otros, sucios, satisfecha el hambre ya, pues los más necesitados han comido, se retiran a sus cuevas, la bolsa asquerosa al hombro. Son buenos los pobres, me miran sin odio, sin envidia, ellos los desnudos, los muertos de hambre, los sin guarida. De repente, delante de esa procesión de miserables, mi vestido sin embargo sencillo, paréceme insolente, mis guantes quemar mis manos, el abanico pesa como plomo en mis dedos, cierro mi sombrilla: tengo vergüenza.

Desde ese día, siempre, siempre tengo presentes esos quinientos seres desgraciados – mis hermanos- que negocian con nuestro deshecho, que se alimentan con los desperdicios de nuestra mesa ahogados entre el polvo de nuestras habitaciones, la saliva de nuestros servidores, el estiércol de nuestros caballos, los pelos caídos de nuestra cabellera y los excrementos de nuestros perros favoritos! ¡Piedad!

GABRIELA DE L. DE CONI

Sobre la Legislación del Trabajo

(Diario *La Nación* – 18 de noviembre de 1903)

Hace dos años, la clase obrera fue sorprendida con una grata noticia: el ministro del interior, Dr. González, iba a estudiar detenidamente las condiciones del trabajo industrial en la Argentina, a fin de legislar al efecto. Seis meses después anunciaron los periódicos que el señor ministro estaba estudiándolas y transcurrido un año, nos relataron con suma complacencia e indiscreción hasta los título de las secciones de la obra.

En fin, últimamente, los que con interés seguían esta gestación, vieron con extrañeza que el señor ministro no podía terminar su estudio, debido a la falta de datos solicitados a la intendencia y policía, datos que reputaba indispensables, viéndose al fin obligado a dirigirse al departamento de higiene para obtenerlos.

No sabemos si calificar de infantil la disculpa del señor ministro -que perdone la franqueza- o de dulzura oportunamente electoral, destinada a los que no han recibido hasta ahora sino amarguras y desdén oficial.

Vamos a demostrar que si espera obtener de las reparticiones públicas una base exacta para sacar deducciones lógicas, está en un error el señor ministro.

Desde hace años el departamento de higiene tiene un inspector de fábricas. ¿Cómo haría para inspeccionar en dos meses -lapso de tiempo impuesto por el señor ministro- lo que hasta ahora no ha po-

dido? No es reproche, pues sospechamos bien la causa. Crearon el puesto... existe el inspector... "Solo falta la ley obligando al dueño de fábrica, de usina, taller, etc., a recibir la inspección y multa o castigo, en caso de oponerse a ella.

Los interesados en no recibir tales vistas conocen perfectamente la omisión de la ley. Bastante nos lo hicieron notar los 105 patrones que nos dejaron visitar sus establecimiento "por pura cortesía", confiando quizás en nuestra impericia. Retribuimos mal la complacencia, es cierto, por tratarse de intereses muy superiores a ella. Y seguramente, el inspector del departamento de higiene nada habrá inspeccionado, por no habérselo permitido los patrones.

De todos modos, y aunque existiera la ley que los obligue, citaremos ciertos hechos para que se vea donde se estrellarán las buenas voluntades, si las hay. Solo dos fabricantes nos negaron la entrada en sus talleres, no diré rotundamente, sería poco; diré: "caníbalmente". Al presentarnos por segunda vez en uno de estos talleres "acompañados por el inspector municipal del barrio", según disposición adoptada en semejantes casos por el intendente municipal en vez del bulldog que nos recibió la primera vez, vimos a un ángel vestido de joven, con rosa en el ojal y en las mejillas, que ruborizándose cual virgen, con voz suave nos dijo ser imposible la inspección ese día. ¡Pobre inspector municipal! Tenía yo más ganas de reír de su situación, que de la mía. Para mitigar la afrenta, el joven, hijo del patrón añadió que volviésemos otro día, pero "avisando siempre de antemano del día y hora". Yo no sé si se puede tener mayor aplomo. En aquel momento esta manufactura, que ocupa a más de mil obreros, trabajaba para el ejército. Era la época álgida con Chile, y se hubiera podido creer en algún secreto de fabricación que se debía guardar. Pero no eran armas las que elaboraban sino calzoncillos. Y como cada cual saca la altanería de donde puede, de la confección de esas prendas íntimas sacaba la suya el protegido del gobierno, no recibiendo a dos empleados públicos.

Los grandes industriales, que aprovechan del trabajo de menores, tiernas criaturas condenadas al aniquilamiento, forman parte, quizá diplomáticamente, de círculos influyentes. En esta lucha del inspector, queriendo cumplir con su deber, denunciando deficiencias -es poco decir- ¿quedarán ellas anotadas en documentos oficiales? ¿Qué resultado han dado los inspectores municipales?

"Si V. tiene pluma, yo tengo pesos", díjome un rico industrial de Barracas, maliciando que podría consignar las condiciones antihigiénicas e inhumanas en que hacía trabajar a más de trescientas mujeres.

Denunciado por nosotros a la intendencia, mandó ésta un ingeniero para cerciorarse del fundamento de las quejas, “siéndole negada la entrada”, bajo pretexto que me la habían concedido. Mientras tanto siguen las obreras trabajando en el verano bajo techo de cinc, cerca de la cabeza, y más de cien en local completamente cerrado, hilandería donde elevan la temperatura a un grado necesario.

Comprenderá ahora el señor ministro porqué la intendencia no le proporciona datos sobre lo que no pudo ver, y cómo probablemente no podrá esperarlos del departamento. Y suponiendo que se los diera este último, sería como para preguntarle cómo no lo hizo antes.

Paso a los datos solicitados a la policía; los conozco. En nada servirán al señor ministro, para su causa. Si existiera el buen Lafontaine, no desperdiciaría la oportunidad de una fábula al caso. “Con el fin plausible de proteger a las lauchas, pídase a los gatos enumeren los medios de que se valen para agarrarlas y las distintas salsas en que las suelen comer”

Hace año y medio o dos, la policía remitió a los fabricantes una gran hoja de complicada estadística. Encontrándonos en una fábrica de fósforos de los Corrales, el patrón nos la enseñó, solicitándonos explicaciones respecto de ciertos datos que no entendía. Con nuestras luces, que deben de ser pocas, las del industrial que por allí iban y todo el fósforo de la fábrica nos quedamos a oscuras.

Nos bastó una ojeada en la multiplicidad de preguntas, versando sobre horario, sueldo, trabajo nocturno, diurno, dominical, edad, número de adultos, de menores, de hijos amamantados por la madre obrera, etc., para comprender que los interesados en que se ignoren inconvenientes, deficiencias, exigencias del trabajo efectuado en sus establecimientos no serían tan cándidos para anotarlos cuando nada los obliga a ello, aunque sea para uso del Dr. González.

¿Acaso no saben los dueños de talleres que son reprobables, al aprovechar de la labor de niños, máxime cuando trabajan en ambientes perjudiciales y tóxicos? ¿Revelarán entonces el número de estos pequeños forzados que contribuyen a la ostentación de su riqueza? ¿Dirían cuántas horas trabajan confesando además cuando los emplean de noche? ¡No, mil veces no!

Tan es así, que en fábricas donde aguardábamos en el escritorio, hacían escapar a los menores de 12 años, y cuando se podía ver a cada obrera en su telar, faltaban casi todas las devanadoras. Eso no sucede solo en este país. En París, una inspectora del trabajo me refería que

una niña de 10 años, encerrada en un armario al anuncio de la llegada de la inspectora, y olvidada allí, fue encontrada a la noche asfixiada.

Entre los datos solicitados al departamento, el inciso 3° dice:

“Dimensión de los locales destinados al trabajo diario; ventilación, calefacción, etc. de los mismos; número de obreros de ambos sexos y menores que trabajan; horarios de trabajo proporcional al sexo, edad y constitución física de los obreros; promedio de salarios.”

¡Horarios de trabajo proporcionados al sexo! No los hay; niños adultos “más o menos bien conformados”, mujeres, etc., entran y salen juntos. Hombres hay que trabajan ocho horas y media, como los niños y mujeres de la misma fábrica; en otras todos trabajan hasta once horas, etc. Esta distinción existe en los países que han legislado el trabajo, y en ese solo en que la mente de las personas que se ocupan de la clase obrera.

En cuanto al sueldo, si se atiende a la cifra del patrón, no lo conocerán. Tuve que abandonar esta investigación, pues el dado por el obrero nunca era igual al del patrón. El modo más sencillo sería procurarse unas libretas de pago, que los obreros facilitarían seguramente con la mejor buena voluntad.

Ya conocemos el valor de los datos que podrán suministrar estas reparticiones: intendencia, policía, departamento de higiene; inexactos e incompletos.

Ahora cabe preguntar: ¿Es solo tarea de bufete la legislación del trabajo? ¿Por qué en el proyecto de reglamentación de Italia colaboraron Turatti, su esposa, Luzzati y otros son gran ayuda estadística? Porque en estas cuestiones se necesita experiencia adquirida, sea personalmente, sea por medio de elementos sacados del ambiente mismo al que se desea amparar. Debido al cúmulo de ocupaciones del señor ministro, difícil sería proponerle formar su experiencia como formamos la nuestra –“*in pedibus*”- más existe otro modo práctico y sencillo: consultar a la clase obrera, dándole la participación que todos los países civilizados le acuerdan en estas investigaciones. Cada fábrica elegiría por voto su representante; este formaría la estadística remitida al efecto, apersonándose luego, sea al ministro, sea a la persona designada a recibir e ilustrarse con datos complementarios.

¿Qué base segura ésta, señor ministro, qué mejores peritos podría V. encontrar! Ni el inspector municipal, ni el del departamento, ni la que firma estas líneas podríamos dárselos tan exactos.

Ocioso es decir que se admitiría contralor sobre los datos comunicados en caso de disidencia con los patrones.

Al obrar en esta forma, creemos en la seriedad y exactitud de una obra apoyada en informaciones fidedignas, sin sospecharla de haber sido confeccionada “*pour la forme, pour la galerie*”, o con fines electorales, a efecto de borrar el recuerdo de la Ley de Residencia.

¡Pero cuidado! Cuándo se ha podido escribir páginas hermosas, inspiradas por mudas montañas, cuándo han sido ellas capaces de despertar el verbo suave y dulce que susurra *Mis Montañas*, mucho tememos que al conocer detalles de la vida tan ruda de trabajadores, hablando con ellos de tareas pesadas y perjudiciales, el Dr. González se conmueva más que por congeladas rocas y piedra, al chocar con tan tristes realidades, todo juicio oficial y ministerial. Tendríamos en este caso una legislación obrera, cuyos comentarios serían a cual más elocuente.

Gabriela Coni

Publicación de La Vanguardia – Diario defensor de la clase trabajadora y del Partido Socialista Argentino. Biblioteca de Propaganda (I a XI) – Precio un centavo el ejemplar.

IX. G. Coni – A LAS OBRERAS – Buenos Aires, 1903.

A LAS OBRERAS

CONSIDERACIONES SOBRE NUESTRA LABOR

Obreros:

Sólo en caso de absoluta necesidad mandareis vuestra mujer en la fábrica. Si no tenemos hijos haréis lo posible para que vuestro sueldo le permita quedar en su casa, su salud será más robusta, aún la vuestra, pues las comidas preparadas con esmero, más apetitosas os incitará a mayor alimentación. No pensareis en ir a la taberna, teniendo la doble satisfacción de un estómago satisfecho y la vista agradada por la vivienda con aseo.

La constitución física de la mujer le señala a las claras el trabajo moderado y por eso mismo más continuo que el del hombre: es decir las tareas del hogar. Harto lo prueba la maternidad que durante meses la torna pesada, el debilitamiento y cansancio experimentados a épocas fijas.

Madre de familia, aun numerosa, podrá realizar las múltiples tareas que le incumben, sin que su salud se resienta y menos fácilmente resistirá a las de la fábrica durante 10 horas y más, conservando la misma postura, con sumo grado de atención y una actividad muscular exagerada. Si el trabajo industrial con máquinas, ha sido facilitado a punto que lo puedan realizar mujeres, es también evidente que los movimientos rítmicos y uniformes, completamente contrarios a los humanos, exasperan el sistema nervioso. Además el perfeccionamiento de la maquinaria provoca conjuntamente una mayor inten-

sidad de parte del obrero, de manera que si ganamos en reducción de horario, la producción alcanzará a igual cantidad, a costa de mayor desgaste muscular y sobre todo nervioso. He constatado, en los talleres de mujeres, una diferencia entre los que la surten de trabajo a mano, como costura, etc.... y en los que vigilan y ayudan al trabajo ciego de máquinas movidas por motor. La actividad febril provocada por el trabajo a destajo es aumentada por una tensión nerviosa mucho mayor en este último caso.

Ocioso es decir que la mujer es más débil que el hombre. Con nuestros hermanos, tratad, obreros, de levantar y sostener igual tiempo, el mismo peso: no podréis. Cuando en la tarea, un hombre aprovecha 18.000 a 20.000 golpes de las máquinas, una obrera solo aprovecha 13.000.

A veces de noche sentís cansancio. ¿Sabéis lo que es cansancio? Un fenómeno de envenenamiento y consunción. El trabajo acelera los movimientos respiratorios y cuando es exagerado produce, por envenenamiento, sofocación, pérdida de aliento, disminuyendo también la resistencia al calor y al frío. No invita al reposo, como pareciera lógico, provoca un estado de depresión e irritabilidad, de sobreexcitación nerviosa, que aleja muchas veces el anhelado sueño: lo contrario produce una labor ejecutada con calma o después de un paseo por ejemplo.

Existe sin embargo, en fábricas, ciertos trabajos que no serían perjudiciales, si fueran pagados a jornal y alternando la postura al realizarlos.

Ahora bien, sabemos que la necesidad obliga a la mujer a salir de su casa para trabajar afuera y las reflexiones que consignamos, es solo con el propósito de instruirla para inconvenientes de su labor. Es trabajando moderadamente, sin afán de realizar siempre mayor tareas, pues el aumento proporcionado por su actividad redundará seguramente al detrimento de su salud. La unión en sociedades de resistencia, la instrucción, les enseñarán los medios de llegar a mayor salario, con menos gasto de energía.

Será prudente y previsor que la mujer casada pertenezca a sociedades de socorros mutuos y trate de realizar en su propio taller -si es posible- la caja de seguros contra la enfermedad a la que contribuiría ella y su patrón, con el producido de las multas. Llegando al penúltimo mes de embarazo podría gozar por medio de esta doble ayuda casi del mismo sueldo que tenía en el taller, quedando en su casa, hasta seis semanas después del alumbramiento. De lo contrario, expónese a perder a su hijo, y a contraer enfermedades internas provocadas por el trabajo realizado antes

que sus órganos se hayan repuesto y vueltos al estado normal. ¡Cuántas que tienen la vida arriesgada por continuos padecimientos, cuya causa es la falta de descanso suficiente después del parto!

La mujer embarazada debe pensar en sus deberes acerca del ser que lleva en sus entrañas y que solo ella puede proteger. Si poco caso hace de su propia salud, no tiene derecho a hacer otro tanto con la de su futuro hijo. Si bien es cierto que no por placer trabaja, obligándola ruda miseria, le diremos que el exceso alcanza e hiere su descendencia. Los hijos de obreros que tienen los trabajos más pesados, abandonan tan fácilmente la vida como entran a ella. Es un hecho reconocido que los monstruos, idiotas, inválidos, nacen con más frecuencia de las mujeres que han trabajado hasta el último día del embarazo exponiendo el cuerpecito a los peligros de una postura fatigosa; que impide muchas veces la circulación de la sangre, aglomerada en ciertas partes y causa frecuente de deformaciones.

Siendo una garantía de existencia para el recién nacido ser alimentado por su madre, al menos hasta los 12 meses, trataréis de vivir cerca del taller para ir una vez a la semana y a la tarde, entre las horas de entrada y de salida, darles el pecho. Creemos con razón que ningún dueño de fábrica se opondrá a ello.

Si es posible, el padre inteligente y amoroso, no mandará sus hijos a la fábrica antes de los 14 años. Antes de preocuparse del salario, averiguará si el trabajo a que se destina no es demasiado fuerte para su edad, su constitución, si las leyes de la higiene están bien observadas en el taller, si los polvos industriales tan peligrosos, están almacenados en el acto de la producción, si no se esparcen en el taller, provocando, con el tiempo, corizas, bronquitis especiales, trayendo seguramente la tuberculosis. En los talleres de confección de bolsas, tejidos de yute y pita, aún de lana y algodón, en tornerías, es perjudicial cuando descuidan estos preceptos. Elegirán con preferencia las tareas más descansadas, aconsejándoles se opongán al trabajo nocturno y dominical. Mientras las leyes no protegerán a nuestras mujeres, hijas trabajadoras de menor edad, deberán protegerse a sí mismas, rehusándose unidas a semejante imposición atentatoria a su edad.

Todos sabemos que el trabajo nocturno nos cuesta a realizar más que el de día, es más lento, no tan bien hecho, la luz artificial nos obliga a mayor atención, cuando el cuerpo y el cerebro exigen reposo del sueño.

Las fatigas acumuladas producen el surmenage. El surmenage es un gran culpable, un enemigo de la clase obrera, causa de la usura de

la máquina humana; predispone a contraer enfermedades, puesto que torna más sensible al calor y al frío. Han probado los médicos, con experiencias sobre animales expuestos a aspirar los esgarros desecados de tuberculosos y cansado a propósito, haciéndoles girar en una jaula redonda que casi la totalidad había tomado la tuberculosis quedando inmunes los descansados.

La obrera habrá notado como resulta cansador el trabajo parado en ciertas épocas. Si es razonable e inteligente, habrá sabido entonces restringir su tarea.

Las que cosen en fábricas de camisetas, alpargatas, etc. deberán acostumbrarse estando sentadas a conservar lo más posible el busto recto. Encorvadas, el hígado, estómago, intestino, encuéntrase comprimidos; el aire no llega en cantidad suficiente a los pulmones y la sangre no se encuentra, por consiguiente, bastante oxigenada. Esta postura, más descansada que la vertical tiene también como se ve sus inconvenientes. Ciertos autores le atribuyen la frecuencia de la tuberculosis de las costureras y hasta el cáncer de estómago de los zapateros. Cuando les sea factible usar ambas posturas para el trabajo, pedirán al patrón les conceda permiso para cambiarla. Estos detalles que parecen de poca importancia a cualquier individuo que no conoce el trabajo de la mujer, tienen una enorme importancia para ella, sobre todo para las que están en cintas.

Hoy todos los esfuerzos de los obreros instruidos se concentran en obtener un bienestar mayor, condiciones más humanas, más legales y cómodas de trabajos sin una disciplina de esclava, en talleres bien ventilados, con maquinaria, resguardadas, etc. Quisiera que comprendáis también, muchachas y niñas trabajadoras, la necesidad del reposo dominical. Les aconsejaría no fueran a asfixiarse en una sala de baile, respirando en atmósfera malsana, cansándose en girar, cuales insectos a la luz, pero a ir a pasear tranquilamente o bien quedar en vuestra morada, si sentís la necesidad de descanso. *Este día está destinado a restablecer el equilibrio de vuestro organismo, si es necesario.* Cuando habéis permanecido en vuestra casa por el mal tiempo ¿no os habéis fijado que el lunes os sentíais con más ardor y placer al trabajo?

Cuando por mucho apuro se ha separado, en una fábrica, la suma normal de labor que se podía realizar, han constatado accidentes de máquinas, porque la fatiga de los obreros paralizaba su atención.

Por más robusto que sea un niño, es sabido que se enferma más fácilmente que un adulto; por ese motivo el padre que manda a su hijo a la fábrica antes de una edad razonable es culpable de las enferme-

dades que allí puede contraer. Poco es el sueldo que gana ;no gastará más el padre si se enferma? Para que vaya decentemente al trabajo, le compra trajes y calzado, mermando así el pequeño peculio, más vale dejarlo en casa, en harapos, siquiera no expondrá su salud.

Justamente lo manda al trabajo cuando el cuerpo necesita todas sus fuerzas para desarrollarse, cuando crece y se adelgaza, decayendo precisamente su organismo por este fenómeno. El aire viciado de la fábrica, cuando no perjudicial por las emanaciones de la misma industria, contribuye a entorpecer el crecimiento, acelera los movimientos del corazón, llega la inapetencia y este conjunto de causas repercutirá quizás para siempre, sobre su constitución física.

Cuando empezaron a utilizar a los niños en la industria, notose inmediatamente desastroso efecto: murieron una cantidad que habían sometido a una tarea extenuante en las filaturas del Bajo-Rhin; más adelante comprobaron que los que habían resistido morían antes de alcanzar a los 20 años.

Al suponer numerosa a la familia obrera al punto de exigir que los hijos ganen un sueldito, el padre se enterará acerca de un médico, si el niño puede soportar la tarea a que lo destinan. Se opondrá a que sus niñas manejen a mano máquinas de tejer medias, den vueltas a rueditas para devanar, que trabajen sus hijos en cristalería donde el calor de los hornos lastima sus ojos, deseca su cuerpo, que claveteen suelas con el martillo, que confeccionen suelas de cuerdas para alpargatas, ni se ocupen en máquinas trenzadoras de pita a causa de los filamentos que vuelan alrededor de ellas, etc.

Cuando los obreros serán exigentes para que el trabajo se realice con el menor desgaste muscular posible, en condiciones de higiene perfectas, poco a poco llegarán a obtenerlas. Economizando en salud, es decir, en fuerza es economizar también dinero.

Es inaceptable que el trabajo realizado para asegurar la existencia concurre a comprometerla y el que busca la vida tan noblemente encuentre a menudo la miseria física y la muerte.

Obreras, cuidad de vuestra salud, es ella el primero de los bienes.

Proyecto de Ley de Protección del Trabajo de la Mujer y del Niño en las Fábricas

(Revista *Lucha Antituberculosa*, 1902)

Publicamos enseguida el siguiente proyecto, con sus respectivos comentarios, elevado a la Intendencia Municipal por la señora Gabriela de I. de Coni, inspectora ad-honorem de establecimientos industriales que dan ocupación a mujeres y niños. Dicho proyecto será sometido a la consideración del Honorable Congreso nacional.

Art.1º.- El niño no será admitido en fábricas, talleres, usinas ó manufacturas, antes de los 14 años cumplidos. Al efecto, presentará además de la partida del Nacimiento un certificado médico de vacunación y revacunación, que comprobará también su desarrollo físico para desempeñar el oficio a que se destina.

Art.2º.- El trabajo de los adolescentes –hasta los 16 años los varones y hasta los 18 las mujeres- no podrá exceder de seis horas diarias, con intervalo de hora y media para el almuerzo y el descanso.

Art.3º.- La duración del trabajo de las mujeres no excederá de ocho horas diarias, e igual tiempo para los varones de 16 a 18 años. Las mujeres como los adolescentes no podrán comenzar sus tareas antes de las 6 a.m., ni concluir las después de las 6 p.m.

Art.4º.- Hasta los diez y ocho años de edad los varones no trabajarán de noche, ni tampoco las mujeres de cualquier edad, salvo casos excepcionales en que los patronos lo solicitaren de la inspección respectiva, la que a su vez recabará el correspondiente permiso de la Intendencia Municipal.

Art.5º.- Las mujeres y los adolescentes tendrán por semana un día de descanso, no pudiendo volver al taller en ese día, ni para limpiar máquinas, ni para efectuar trabajos de otro orden, etc.

Art.6°.- No podrán trabajar a destajo los varones hasta los 16 años; las mujeres hasta los 18 y las mujeres embarazadas a partir del cuarto mes del embarazo. Para todos regirá el trabajo a jornal.

Art.7°.- Al alcanzar el octavo mes del embarazo la obrera se retirará del taller. De lo contrario, el patrón podrá licenciarla si no presenta un certificado médico probatorio de no haber llegado a dicho término. En ningún caso, antes de esa época, podrá su estado constituir motivo de alejamiento del trabajo.

Art.8°.- No podrá volver al taller sino seis semanas después de haber dado a luz, presentando al efecto, la partida de nacimiento del registro civil y deberá encontrar el mismo puesto que desempeñaba al ser licenciada por su estado.

Art.9°.- Las multas aplicadas a las mujeres y adolescentes no podrán en ningún caso ingresar a la caja del establecimiento, no debiendo el máximo de cada una exceder de la cuarta parte del jornal.

Art.10°.- Los patrones que ocuparen más de treinta mujeres formarán una caja de seguros contra la enfermedad. Las multas aplicadas a las obreras y adolescentes ingresarán a dicha caja. Las mujeres embarazadas se asimilarán a las enfermas, a partir del día en que fueran licenciadas, hasta el último día de la fecha asignada por esta ley para su regreso al trabajo.

Art.11°.- En todas las fábricas que ocupen más de cincuenta mujeres y muchachas el patrón deberá disponer una ó más piezas, en perfecto estado de aseo, para que las madres puedan amamantar a sus hijos. A las que practiquen la lactancia materna exclusiva no se les exigirá erogación alguna, las otras una pequeña cuota fijada por reglamento especial.

Art.12°.- La mujer que no desee beneficiar de la sala-cuna industrial, podrá solicitar del patrón, quien acordará durante el período de la lactancia, media hora por la mañana y media hora por la tarde para poder amamantar a sus hijos.

Art. 13°.- Los hijos de las obreras podrán permanecer en la sala-cuna industrial hasta los dos años. a los patrones se les permitirá ponerse de acuerdo para establecer una sala-cuna común, siempre que ella no diste más de 300 metros de los respectivos establecimientos.

Art.14°.- La ventilación y aseo de los talleres ocupados por las obreras y niños no dejará nada que desear. Serán iluminados con luz solar, salvo únicamente las industrias que requieran de luz artificial. Los talleres tendrán las condiciones debidas para ser perfectamente salubres.

Art.15°.- Las maquinarias, volantes, correas, engranajes, aberturas en los pisos, etc.... estarán convenientemente resguardados para alejar toda causa de peligros y accidentes.

Art.16°.- Las mujeres y niños no podrán emplearse en trabajos rudos, insalubres, peligrosos, que exijan esfuerzos corporales, que requieran una atención demasiado sostenida ó que puedan comprometer su salud por substancias tóxicas, por materias engendrando polvos, a menos de ser estos aspirados por aparatos especiales en el momento de su producción.

Art.17°.- Las mujeres y niños no podrán ocuparse en trabajos que afecten la moral.

Art.18°.- En todas las fábricas, cuyo trabajo lo permita, las mujeres serán dirigidas y mandadas por una persona de su mismo sexo, no permitiéndose la promiscuidad con los hombres.

Comentarios

Art. 1°.- En Inglaterra los niños pueden ingresar a los talleres desde la edad de 11 años, a condición de no trabajar sino tres horas diarias y concurrir a la escuela. En Francia se exigen los 15 años, Alemania 13, Holanda 12, Rusia y Luxemburgo 11, Suiza 14, Nueva York 14, Luisiana 14, Suecia 12 y Bélgica 12.

No me ha parecido útil exigir un certificado para comprobar que el niño ha concurrido a la escuela, puesto que la ley de educación común hace obligatoria la asistencia hasta los 14 años.

Es conveniente que la inspectora pueda exigir en un momento dado, reconocimiento médico, en caso de que un niño desempeñe a su juicio una tarea no proporcionada a sus fuerzas. Se justifica que esta disposición está en vigencia en Alemania, Inglaterra, Francia, Gran Ducado de Luxemburgo, etc.... porque el niño puede haberse debilitado por diversas causas desde su entrada a la fábrica.

Art.2°.- En Alemania, 6 horas hasta los 14 años y 10 a partir de esa edad. En Austria 8 horas debajo de 14 años, en Bélgica 12 horas; en California y Pensilvania 60 horas por semana ó sea 9 horas y $\frac{1}{2}$; en Dinamarca, 6 horas, En España 8 horas de 13 a 15 años, 5 horas debajo de 13 y 8 horas para las niñas hasta 17 años; Holanda, 11 horas; Inglaterra, 3 horas para los niños, ó 10 horas cada dos días en las industrias textiles, 7 horas en el hogar doméstico y 10 horas cada dos días en las otras industrias; en Rusia, 8 horas de 12 a 15 años.

Las leyes inglesa, austríaca, belga y suiza, asimilan las mujeres a los adolescentes obreros y la ley holandesa a los niños. Napias, Brouardel, Layet, etc. aconsejan la jornada de ocho horas. Aquí mismo, en grandes fábricas, rige un horario de ocho y media horas para las mujeres.

Efectivamente, es menester considerar que el 10% de nuestras obreras siendo casadas, no han concluido su tarea al regreso de la fábrica y empiezan para ellas los quehaceres domésticos que absorben parte de la noche. Esta consideración debe ser tenida en cuenta para no retenerlas demasiado tiempo en el taller.

Art.4°.- El trabajo nocturno y dominical está prohibido a las mujeres de manera absoluta por la conferencia de Berlín y por las leyes holandesas y suiza, las leyes belga y austríaca toleran excepciones, la inglesa y húngara prohíben terminantemente el trabajo nocturno y excepcionalmente lo permiten el Domingo; la ley rusa prohíbe el trabajo nocturno.

Me ha parecido prudente permitir excepciones en caso de absoluta necesidad, tales como reparaciones de maquinaria que hubieren hecho perder uno ó más días de trabajo a las obreras, perjudicando también al patrón. Si la razón alegada por el fabricante no fuera atendible, al pedir el permiso a la Intendencia la inspectora aconsejaría la negativa.

Art.5°.- En los comentarios del artículo precedente hemos visto lo que permiten las leyes de otros países. En Buenos Aires es muy común hacer volver a las obreras en los talleres; aun simplemente para limpiar máquinas, como en las cigarrerías para ayudar en la limpieza de la Bonsack. Es sin embargo esencial que la mujer permanezca dicho día en su casa, no solamente para su debido descanso, sino también para no relajar los lazos familiares, ya tan comprometidos por la ausencia diaria del hogar.

Art.6°.- No tiene su equivalente en ninguna ley. Al confeccionar este artículo he obedecido a los dictados de mi conciencia. La inspección de fábricas me ha revelado la crueldad del trabajo por pieza, teniendo en cuenta las fuerzas limitadas del niño y de la mujer. Las he visto más bien parecidas a máquinas que a seres humanos, febriles, con movimientos precipitados, sin permitirse una mirada, tornándose aún más dolorosa esta impresión, en las últimas horas de la jornada, por la ansiedad de recuperar quizás minutos perdidos y desplegando más fuerzas precisamente en el momento que desfallecen, agotadas por nueve o diez horas de trabajo. Preciso es

ver a los niños apilando cajas, agachándose para su arreglo en un cajón, levantándose y bajándose sin cesar cual autómatas.

Todo lo posible se ha hecho para evitar el *surmenage* en los niños más felices de las escuelas. Disfrutan de recreos cortos, salen cada hora... y a nuestros niños de fábricas no les aparta de su tarea durante nueve horas y diez horas diarias, pues esa cadena del trabajo por pieza, cada día se hace más pesada por los gustos que el dinero proporciona, a medida que esos niños crecen y a la vez por las exigencias de los padres.

Sommerfeld, reputado higienista alemán, sostiene al referirse a los accidentes de máquina que... “la intensidad del trabajo es más grande desde que su división ha facilitado la tarea a destajo; el *apuro febril* que ponen los obreros a su trabajo les impide la atención para los peligros y accidentes que pueden ocasionar las máquinas...”

El hecho reconocido, ¿podemos ser indiferentes y no buscar un remedio? Esta medida evita el *surmenage*, así como también el aborto de las mujeres determinado por el trabajo muscular exagerado y continuo.

Fácil será reglamentar el pago a jornal de las mujeres embarazadas del siguiente modo: Al llegar al cuarto mes del embarazo, la mujer que quiera aprovechar el pago a jornal, presentará al patrón un certificado médico que compruebe dicho período de la preñez. Recibirá entonces como jornal el promedio de los que ha ganado a destajo en los seis meses anteriores; al patrón corresponderán las $\frac{3}{4}$ partes de la tarea diaria verificada en esos seis meses, de manera a beneficiar ella de $\frac{1}{4}$ de tarea. El fabricante que ocupa a mujeres –mano de obra barata- debe ver mermar en algo sus beneficios, en provecho de la salud de esa misma obrera que labra su fortuna, contribuye a la riqueza del estado y no se puede tolerar que lo haga en detrimento del niño que lleva en sus entrañas.

Art. 7° y 8°.- La Conferencia de Berlín ha decidido que no trabajen las mujeres cuatro semanas después del alumbramiento é igual cosa disponen las leyes austríaca, belga, holandesa y húngara. La ley sueca prescribe ocho semanas en tos, antes y después del parto; en Noruega seis semanas; en Dinamarca el trabajo debe cesar una semana antes del parto y no comenzar sino cuatro semanas después. La ley inglesa dice: “El patrón de una fábrica, no permitirá cuando lo sepa, que una mujer trabaje las cuatro semanas que sigan ala parto. La ley portuguesa fija cuatro semanas é igual cosa los pequeños estado de Europa, menos Francia y Rusia.”

La mortalidad de recién nacidos superior en los centros fabriles ha bajado desde que estas medidas ha sido realizadas. En Suiza llegó a ser el 5% en vez de 29 ó 30%, cifra primitiva. Igual observación se ha hecho en Melbourne

En el Congreso Nacional Científico de Higiene obrera de Lyon en 1894, al que asistieron 17 profesores de los más distinguidos de Francia y que traían opiniones de los célebres parteros Pinard, Budin, Maygrier, Porack, las conclusiones fueron: "Qué la mujer obrera, después del parto, no debía levantarse sino después de 18 a 20 días y salir de su casa antes de finalizar la cuarta semana." La Comisión añadía que siendo el trabajo de la mujer perjudicial a la salud del niño y de la madre, cuando se efectúa dos meses antes del parto y dos meses después, pedía la interdicción del trabajo durante este período, dejando al legislador el cuidado de hacer una ley corolaria para acordar una indemnización a la mujer proletaria.

En consecuencia, a pesar de estar convencido que para salvaguardar la futura existencia de la criatura y mantenernos a la altura de los últimos dictados de la ciencia, se debería prohibir el trabajo de la mujer dos meses antes del parto, pido solo un mes, para no hacer imposible la indemnización que paso a estudiar en el artículo 10. Para después del parto fijo el máximo que acuerdan las naciones más protectoras de la mujer obrera, esto es, seis semanas.

Art.9°.- Este artículo tiene su equivalente en Alemania, Suiza y Francia. Habiendo presenciado los abusos que a propósito de multas soportan las obreras en Buenos Aires, abusos que no puedo menos que clasificar de intolerables, este artículo se impone. Las multas ingresan a la caja del patrón sacando así a las obreras con una mano lo que se les dá con la otra, como debido salario. La ley sueca dice: "Las multas no pueden exceder del producido de medio día de salario y *debe ser empleadas en el interés de los obreros*; serán particularmente afectadas a las cajas de socorro." El artículo 78 n° 2 de la ley alemana dice: "Las multas ingresan a la caja de seguros para enfermedad, a la que pertenece el obrero en el momento de la infracción"

Entre nosotros, tratándose de mujeres cuyo promedio de sueldo en buenos Aires es de 1 peso 75, me ha parecido excesivo aceptar la mitad del salario. Además los estudios de Psicología nos traen al espíritu esta pregunta: ¿Es justo multar? ¿Acaso la obrera no está interesada en trabajar bien para que no la despidan? Ribot, dice: "La atención en su estado anormal, no durable, que engendra un rápido desgaste del organismo, este esfuerzo prolongado produce la fatiga y esta puede cau-

sar la inactividad funcional” Se ha comprobado que los accidentes de máquina suceden con más frecuencia por la tarde, porque el obrero ya cansado, se distrae y su atención se resiente de la fatiga. Es lógico pues, qué idéntica causa pasa con la atención para el trabajo y seguramente las multas originadas por imperfecciones en las tareas, serán más frecuentes al finalizar la jornada. ¿Entonces, es justo multar a la obrera? Y ¿no deben ser las imperfecciones de la materia fabricada uno de los riesgos que debe correr el patrón, ya bastante resguardado por el trabajo a destajo que le dá un beneficio matemático sobre una cantidad elaborada fija?

No quiero hablar de las multas dadas por el más fútil pretexto de ir a tomar agua, demorar en el patio, hablar fuerte, cuando la máquina mancha el género con aceite, a pesar de que le es imposible a la obrera ver de dónde cae, ni tampoco aceita ella sus máquinas, etc.

A la espera de medidas justas y racionales que forzosamente serán impuestas por el progreso (me refiero a la abolición de las multas causadas por la imperfección del trabajo), se puede combatir la arbitrariedad interesada de los fabricantes, devolviendo a las obreras el dinero perdido, en interés de las mismas, como lo hace Alemania, Francia y Suiza, etc.

Al efecto en la reglamentación de este artículo se podría incluir uno parecido a la reglamentación francesa y suiza: “1°.- *Todas las obligaciones de las obreras* serán claramente definidas en un *reglamento interno*, confeccionado por el patrón, después de consultada la opinión de sus obreras y de la inspectora de fábricas que lo someterá para su aprobación a la Intendencia municipal. Este reglamento se fijará en el taller y cada obrera recibirá un ejemplar de él, a fin de que sepa cuándo haya incurrido en multas. 2°.- Toda obrera tendrá una libreta firmada por el patrón y la inspectora. En ella se anotará nombre, edad, época de vacunación y revacunación, número de hijos y modo de lactancia. Cómo es de práctica se inscribirá en ella el sueldo ganado, multas, sus valores y causas. El patrón hará llevar su registro con las multas, que estará a disposición de la inspectora y caja de seguros.”

Francia también ha estatuido que para retener parte del salario, no podrá admitirse en el reglamento de multas las mayores no pudiendo exceder la mitad de aquel, disposiciones penales, que si bien sirven al mantenimiento de la disciplina, no pueden herir los sentimientos de honor, de amor propio a las buenas costumbres. *Todas las multas deberán ser empleadas en el interés de los obreros.*

Art.10°.- Es evidente que, un país cuya natalidad supera a la de casi todos los países del mundo, debe disponer a este respecto de más elementos impuestos por la fuerza misma de las circunstancias: tendrá por ejemplo mayor número de maternidades, más niños abandonados, más parturientas, y siendo éstas en su gran mayoría pobres, constituirán clientes asiduos de la Asistencia Pública. Por esta razón un proyecto de ley protectora de la obrera en un país en las condiciones expuestas, de natalidad excesiva, debe ser más perfecto que en otro en cuanto se refiere al embarazo, a la madre, al recién nacido, etc.

Si se obliga a la madre, a salir del taller al octavo mes del embarazo sin darle una indemnización, ella hará lo posible para disimular su estado, infringirá la ley imprevista y el remedio será peor que el mal.

En un país adelantado como Francia, esa indemnización ha constituido un escollo, pues los legisladores por tres veces no han podido armonizarse en cuanto a la fuente de la indemnización. Desgraciadamente opiniones de partido que no pudieron conciliar y no han querido transigir, hicieron fracasar tan urgente medida.

En los países donde la indemnización no ha sido prevista, la ley es violada. Así lo comprueba Miss Lucy Deana, inspectora de fábricas en Inglaterra.

En cambio, Alemania, Australia, Hungría, que obligan a los obreros a asegurarse contra la enfermedad y asimilan sus parturientas a enfermas, asegurándoles así el reposo, la ley está completamente respetada.

En Alemania, reciben además de los socorros gratuitos del médico, medicamentos, etc.... la mitad del salario, como también en Hungría, en Austria reciben el 60%.

Aunque sea del todo racional que en un país donde la gran natalidad contribuye a la *riqueza* del Estado y a la pobreza de la familia, sería deber de los poderes públicos contribuir al sostenimiento de las cajas de enfermedad para obreras. Expondré uno de los sistemas empleados en Alemania como el más sencillo y que dá excelente resultados. La caja está constituida por cuotas de obreros t patrones; el obrero dá las 2/3 partes, el patrón un 1/3. Todo obrero *está obligado* a asegurarse contra la enfermedad.

Debo confesar mi incompetencia en materia financiera, pero creo sin embargo, que si aceptamos el sistema alemán aplicado a las cajas de seguro el producido de las multas, podremos alcanzar a dar a la obrera embarazada y madre, un socorro quizás mayor del 50% de su salario. Si sucediera lo contrario, el deber del Estado sería cubrir el déficit.

Con la módica suma de dos centavos diarios por parte de las obreras, uno por parte del patrón, el producido de las multas cuyo ingreso a la caja sería fácil comprobar por medio de la libreta de las obreras, la cooperación de una dirección honorífica compuesta por banqueros y de representantes de los interesados patrones y obreros, que tendrían a honor de ayudar una obra tan filantrópica, sería fácil asegurar la existencia de una caja de seguros contra la enfermedad.

Varios autores han demostrado que las cajas maternas ó de socorros a las obreras, sostenidas por donaciones ó subordinadas a la caridad, no han dado resultado, pues las entradas fluctúan de modo caprichoso y llegan en ciertas épocas a ser completamente nulas. Conviene entonces adoptar procedimientos fijos. Al principio me pareció duro retirar del escaso salario de la obrera y del adolescente, una parte de la suma destinada a proteger su salud, pero llegué a saber qué importantes fábricas retenían sobre el sueldo de cada una diez centavos por semana para la limpieza, compra de escobas, plumeros, ó una cierta suma por deterioro de máquinas, etc.... Entonces, el reglamento interior propuesto más arriba en la reglamentación del art. 9º cortando de raíz esos abusos, afectará estas sumas para su salud.

Art. 11º y 13º.- He extraído este artículo de la ley de Portugal, considerando siempre que la gran natalidad de nuestro país crea medidas y exigencias no requeridas por otros. Sí, el Portugal, donde la natalidad es inferior a la nuestra, ha implantado este recurso (salas-cunas industriales) nosotros debemos imitar con más razón, este saludable ejemplo. Industriales ricos han realizado motu proprio este progreso de alta humanidad. Hoy existen numerosas salas-cunas industriales en Francia, Alemania é Inglaterra.

La legislación portuguesa dice al respecto: “Toda fábrica en que trabajen diariamente, más de 50 mujeres, deberá contar con una sala-cuna industrial instalada en condiciones higiénicas determinadas por reglamentos. Esta dependencia no estará situada a más de 300 metros del taller. Varias usinas ó fábricas podrán establecer ó subvencionar en común una sala-cuna en las condiciones expuestas.”

Teniendo en vista que la lactancia artificial arrebatada por sus consecuencias un 70 ú 80p. % de niños obreros (mortalidad de los centros fabriles), y para favorecer el desarrollo de la raza, contribuyendo a la satisfacción moral de la obrera, ha añadido esta cláusula:

A las mujeres practiquen la lactancia materna exclusiva no se les exigirá erogación alguna; las demás madres pagarán una pequeña cuota fijada por reglamento especial.

Los patrones suministrarán la pieza y las guardianas, elegidas de preferencia entre obreras antiguas y si hubiera lugar, el estado podría ayudar a las salas-cunas con el producido de las multas aplicadas a los fabricantes por las contravenciones a la presente ley.

Art.12°.- Artículo extraído de la ley española para las mujeres que teniendo en su casa quien les atienda el recién nacido, deseen darle el pecho. Superfluo es observar para este artículo como para el precedente, si continuasen los horarios elevados y ciertas tareas demasiado pesadas, esta lactancia sería más bien perjudicial.

Art.14°.- La reglamentación de este artículo es, en todos los países, de extrema severidad y prescribe cierta ventilación y cubo de aire; en Inglaterra de 7 m³ en tiempo habitual a 11 m³ durante el trabajo suplementario; Alemania llega a exigir 15 en las litografías. Inglaterra ordena en las fábricas *donde la ventilación es insuficiente a juicio de un inspector*, sea aumentada de manera que del exterior penetre por hora y por obrero 600 piés cúbicos (16 m³ a 18 m³) de aire renovado, medidos por instrumento adecuado. Se dispone, como medida higiénica, el blanqueo con cal una vez cada catorce meses, el lavado de las paredes pintadas al aceite, etc. Para ciertas industrias, como la del tabaco. Alemania va hasta reglamentar las dimensiones de las ventanas, exigir que se dé suficiente luz, etc. La ley dá a los inspectores el derecho de ser exigentes y de poder presentar sus observaciones ante la autoridad competente, acordando luego el patrón un término prudencial para cumplir con los requisitos exigidos, aplicando multas por su falta de cumplimiento. La Intendencia Municipal debe vigilar que la ordenanza y reglamentación de los establecimientos industriales se cumplan, añadiendo algunas medidas higiénicas como ser la prohibición del trabajo del obrero en los *entrepisos con techos de zinc*, donde el calor ocasiona, así como el frío, una acción perjudicial a la salud. Igualmente debe prohibir, si la industria no lo requiere, el trabajo con luz artificial, que se esparzan libremente los polvos y el humo a fuerza, llena el taller.

Será deber de los patrones tener un número suficiente de lavatorios para las obreras, así como también una pieza especial donde puedan comer y otra donde depositar su ropa para tomar la blusa de trabajo.

Art. 15°.- El defecto es general en las fábricas de buenos Aires, la maquinaria no está resguardada, razón por la cual a menudo suceden accidentes.

Hemos visto dos máquinas idénticas teniendo una su correa de transmisión protegida –pasaba al través de un piso de tabla- y otra sin resguardo alguno; y al momento comprendimos, allí se había producido un accidente, esperaban otro sin duda para resguardar a la segunda. Raro es encontrar el aparato de protección de las lanzaderas de los telares, que saltan por el costado hiriendo a las obreras vecinas. He observado varios casos de esta naturaleza, el modo de saltar de las lanzaderas hiere casi siempre en la cara, a menudo en los ojos.

Los autores en higiene industrial y los inspectores del trabajo recomiendan una gran severidad para las faltas de seguridad de las maquinarias. En Inglaterra, Suiza, Dinamarca, Estados Unidos, Alemania, la legislación protectora es bastante completa, y muy compleja es la reglamentación especial afectada a la indemnización del obrero herido. Solamente para tenerla, es necesario que el accidente haya ocasionado una suspensión parcial ó total del trabajo. Y estudiando la cuestión bajo el punto de vista de la obrera tejedora por ejemplo, pues son muchas ¿quién las resarcirá del perjuicio causado por una herida en la cara que haya producido cicatrices, desfigurando a la mujer y haciéndola desgraciada toda su vida? ¿Quién resarcirá a los niños que en las herrerías ú otras usinas se aplastan los dedos y pueden seguir trabajando a pesar de que más tarde la deformación los inhabilita para otra ocupación?

Todos los países obligan bajo pena de multa al patrón a declarar en las primeras horas un accidente de máquina que origine el reposo por algunos días, después la justicia determina el monto de la indemnización a acordarse.

La ley inglesa dice a este respecto (art.82): Cuando una persona haya sido herida o muerta por culpa de un patrón, que haya descuidado de colocar alrededor de ciertos mecanismos los aparatos necesarios a la protección exigidos por la presente ley, ó bien haya dejado de cerrar los recipientes u otras aberturas, no haya mantenido su maquinaria en buen estado, será castigado con una multa que no sobrepasará de 100 libras esterlinas. Se efectuará la totalidad ó parte de esta multa a la víctima ó a sus herederos, según lo disponga el Secretario de Estado.

Art.16.- Este artículo podrá reglamentarse en la siguiente forma:

§ I. No podrán ocuparse mujeres ni adolescentes en la limpieza o reparaciones de maquinarias en movimiento.

§ II. En las manufacturas de tabaco no podrán trabajar mujeres embarazadas o casadas, en la máquina. Bonsack, en vista de la enorme cantidad de tabaco que tienen que manipular sobre la tela de dicha máquina (150 kil. diarios)

§ III. En las fábricas de alpargatas (¿?) serán mayores de 18 años. En cuanto a las *prendistas* serán reemplazadas por hombres, pudiendo éstas últimas ser ocupadas en otros trabajos de la misma industria.

§ IV. Ni mujeres, ni adolescentes, se ocuparán del estañado de espejos, del pulido a seco de cristales, de la afiladora de cristales, del batido de lana, estopa, etc.

§ V. A ningún adolescente menor de 14 años le será permitido el manejo de máquinas a pedal, sean de coser ú otras.

§ VI. Antes de los 18 años las mujeres y adolescentes no podrán servir de motores para accionar ruedas horizontales; en cuanto a las verticales, para devanadoras, tejedoras de punto, etc., máquinas rectilíneas de tejer, se consentirá la manipulación a partir de los 16 años y tan solo por tres horas diarias hasta los 18 años. Al efecto, el patrón hará colocar en el taller el nombre de las obreras ocupadas de mañana y tarde, para que la inspectora pueda cerciorarse de su estricto cumplimiento.

§ VII. Los adolescentes hasta los 18 años no podrán trabajar en sierras circulares ú otras láminas metálicas cortantes.

§ VIII. En las fábricas de vidrios, los menores de 16 años no podrán extraer de los hornos un peso de materia en fusión superior a 1000 gramos. A los menores de 18 años les será prohibida la insuflación bucal de la misma sustancia.

§ IX. Los menores de 16 años no llevarán cargas superiores a 10 kg. Y los menores de 18 años de 15 kg. Las niñas menores de 16 años no llevarán cargas mayores de 5 kg. Y hasta los 18 años mayores de 10.

§ X. En todos los talleres en que sea factible el trabajo sentado o parado, la mitad de la maquinaria y de las mesas de trabajo para obreros y niños estará elevado y el trabajo se hará alternativamente en las dos posiciones a voluntad. En caso de trabajar en la posición vertical todo el día, tendrá un asiento cómodo para sentarse cuando estén fatigadas.

§ XI. Por motivo de la frecuencia de los accidentes en las manos de las criaturas (de los varones generalmente), no podrán emplearse menores de 16 años en las máquinas "estampeuses" es decir, de marcar, de cápsulas de botellas, etc. y las de perforar.

§ XII. Las tejedoras tendrán un solo telar para vigilar. En el caso de tolerarse dos, serían suprimidas las multas causadas por la imperfección del trabajo y cobrarían por el segundo telar las tres cuartas partes del salario aplicado a la cantidad de tela tejida por una sola obrera.

§ XIII. En las manufacturas, usinas, talleres, donde se esparcen libremente en la atmósfera polvos de origen vegetal, mineral ó animal resultantes de las manipulaciones industriales como ser en las fábricas de bolsas de arpillera, de sombreros, de tabaco, de estopa, de calzado, donde liman tacos y suelas, etc., usinas de productos químicos, de fundición, etc., etc., los respectivos patrones estarán obligados a instalar ventiladores-aspiradores, recipientes cerrados ú otro procedimiento que resguarde la respiración de los obreros. (Este artículo ha sido establecido por la Comisión Municipal en la ordenanza sobre profilaxia general de la tuberculosis recientemente sancionada).

Art. 17° y 18°.- Todas las legislaciones traen este artículo; algunas van aún más lejos y prohíben la entrada de las mujeres y de los niños obreros en los talleres donde confeccionan libros, grabados, objetos inmorales, etc.

La inspección, las confidencias de las obreras, las quejas de los padres, me han demostrado que una gran causa de inmoralidad proviene del ascendiente y del contacto diario del capataz con las mujeres que se quejan del yugo de éste, obligadas a soportarlo porque de él dependen. Es la razón por la cual he incluido el artículo 18.

Al reglamento se podrá exigir que los lavatorios y wáter-closets sean completamente separados para los dos sexos.

“El Barrio Las Ranas”

(Diario *La Prensa*, 7 de febrero de 1901)

Reeditado por la Revista de la Liga Argentina Contra la Tuberculosis, 1908.*

Excitada mi curiosidad por el relato de mi esposo, me dirigí con él a los arrabales de la ciudad, para conocer el “barrio de las ranas” y la quema de las basuras, páginas vergonzosas de la historia edilicia de esta gran metrópoli.

Sabía de antemano que habría de encontrar allí enseñanzas que me permitirían asentar convicciones y robustecer tendencias de mi espíritu. Marché satisfecha, contenta, no obstante presumir las escenas que me esperaban. Fue culpa tan solo de ese pícaro sol, alegre y refulgente, de ese cielo azul, insolente en su esplendor, cortina suntuosa desplegada arriba del hambre, de la miseria, del dolor humano! Es característica de esta tierra la diafanidad y hermosura de su cielo, donde casi todo el año el sol ilumina de vívida luz cuadros hermosos y tristes.

Diviso a lo lejos el “barrio de las ranas”, que no me produce tan mala impresión. Sus casitas de madera, pintadas de negro, están simétricamente alineadas, y pequeños oasis de verdura, en medio de la soledad de aquellos parajes, atenúan sus tintes lúgubres. Por supuesto, en estos bajos, ni una sola rana; el sol canicular ha desecado y saneado el suelo.

Á la izquierda se levantan soberbios los magníficos pabellones de la Casa de aislamiento, a la derecha una usina de gas y más allá, como saliendo de la tierra, unas densas nébulas que siempre se renuevan: castigo perpetuo impuesto por municipalidades imprevisoras, cuando no derrochadoras, a una masa enorme de habitantes de una ciudad envanecida por sus innumerables progresos. a la inversa del perro de las sagradas escrituras, buenos Aires aspira por fuerza el humo meffítico de sus desperdicios.

De un lado electricidad bajo sus diversas formas, pavimentación lisa, provisión de agua y cloacas, y del otro, pantanos, humo infecto

* Como la intendencia municipal ha ordenado la desaparición de este barrio de infección física y moral, es de actualidad la publicación de este artículo (*Nota de la dirección*)

y acre de la Quema, olores pestíferos de las graserías, curtiembres, porquerizas y mataderos.

Antes que los corrales estuvieran en Liniers, las casitas del “barrio de las ranas” estaban todas alquiladas. Se componen de dos piezas y una cocina. Más codiciada es esta última, pues gana cuatro pesos de alquiler. Mide cuatro metros cuadrados, 1m 80 de altura; el techo es simplemente de fierro galvanizado. Las infelices que allí habitan... ó más bien dicho duermen, pasan el resto del día al aire libre, a la sombra de toldos de bolsas ó de la propia habitación. En aquella piecita no pueden moverse: tienen el techo a algunos centímetros de la cabeza. Seguramente ese dormitorio podría servir para incubar huevos de avestruces africanos. Afuera arrojan basuras y aguas servidas. En su desgracia, disfrutan por dicha del agua de un pozo semisurgente.

En una cocina de tamaño tan diminuto duerme una madre con sus cuatro hijos. La cama, por afuera, sirve de mesa, de ropero, de despensa. Hay de todo en ella, menos sábanas: pañuelos de lana rotos y mugrientos, medias viejas y sucias, camisas al parecer roídas por ratas, enaguas con orlas de barro, velas de sebo a medio consumir... Debajo de ella se encuentra el guarda comida junto con botines embarrados y sin taco, tazas sin asas, restos de café ó betún de unos pocillos, sartenes sin mangos, tomates, vasijas de noche, tenazas, alambres viejos, pan...

Entro en la habitación: su moradora me da explicaciones.

-Soy viuda, señora, con cuatro hijos... allí están.

Los niños, medio desnudos, tienen los pies sumergidos en un charco de agua sucia. Alrededor hay gallinas, perros, gatos, palomas. Se acercan curiosos los chicos. Con dos mangas de saco se ha improvisado pantalones a uno de ellos. Hay una niña preciosa de ojos celestes, el pelo desgredado, la cara manchada de inmundicia. Más allá, una muchedumbre de criaturas corre y juegan, se revuelcan en el suelo. Uno de ellos lleva *jaquet!*...

-¿Y este hombre que se esconde detrás de la puerta, quién es?- dije a la viuda.

-Le he recogido al pobre, le tengo lástima!

“¡Le tiene lástima!” pienso. ¿Acaso esta mujer en su desamparo ha podido encontrar un ser desgraciado que ella?

El hombre sale de su escondite... y se ríe, con esa risa especial que revela al momento su condición: ¡es idiota!

Distribuyo unas monedas a los chicos, quienes luego escapan entre los zapallos, el maíz y los girasoles, cuya semilla echada por la indife-

rencia inconsciente y ociosa, a la par de la semilla humana, brota como lozana y vigorosa, -dando un soberbio mentís a la higiene,- en medio de la podredumbre y de los residuos de la vida animal. ¿Qué cuadros no se presenciarán en estos parajes cuando el agua rodee estas casuchas? ¿No será más espantosa esta pobreza, esta suciedad, esta miseria en medio del triste invierno, de la lluvia, del frío? ¿Cómo los girasoles no inclinarán sus cabezas y los tiernos niños que hoy gozan de salud, amontonados en el estrecho cuartujo, no se marchitarán dejando claros? Más vale no saber, ya que tenemos el dolor de no poderlo remediar.

Una morena, buena moza, con un broche centelleante entre el abultado pelo, cose debajo de un toldo de arpillera.

-Acuérdese de los que le pedí el otro día, señor, dice a mi esposo: no se puede permanecer en la pieza. Duermo allí de día... detrás de la casa... pues de noche no pego los ojos! Es intolerable, señor!...

Se deberían incendiar estas casuchas. Valdrán a lo sumo 300 pesos cada una y reditúan 240 anuales.

Pregunto al ser más egoísta, más indiferente, aun al que critica al trabajador, le condena y acusa de turbar con sus ambiciones el orden social: ¿qué merece el capitalista que abusa hasta este punto de la miseria, de la salud y del dinero del pobre, ganado con tanta pena?

Nos acercamos a la Quema. Detrás de unas paredes en ruinas, en medio de las inmundicias, está sentada una familia numerosa: acaba probablemente de recoger huesos.

Para guarecerse del sol, las mujeres usan chambergos, las muchachas visten harapos que fueron celestes ó rosados; entre ellas circulan bandadas de perros, que, como los seres humanos, buscan la vida. Más lejos, la primera casa que se presenta a la vista brilla bajo el sol: parece de plata. Está artísticamente cubierta con latas de kerosene, las más nuevas que se han hallado. Allí viven los poderosos de la comarca; unos concesionarios de latas, bolsas, botellas, etc. Una mujer robusta, fresca, de caderas anchas, senos abultados, dientes cuya blancura contrasta con todo lo que la rodea, lava ropa en medio de cerdos mediatibundos que gruñen a mi paso.

¡Ah! Gentes que nunca estáis satisfechas de vuestra suerte, visitad estos sitios en busca de lecciones de filosofía. Junto a los charcos de agua sucia, mezclados con excrementos de multitud de cerdos, viven criaturas parecidas a éstos en desaseo y familias enteras cuyo aspecto rebosa satisfacción, pues aquí no hay pobreza... el negocio requiere esta ubicación. Penetramos en una pieza interior tapizada con papel especial para dormitorio, pero de veinte dibujos diferentes; su dueña

lo enseña con evidente vanidad. El papel cubre la lata, que a su vez esconde la madera. Por fuera, el revestimiento también es la lata. Allí no reza el dicho: *en casa de herrero cuchillo de palo*. La casa está blindada, es incombustible, impermeable, puede resistir a los roedores, a las balas, es modelo de ventilación, pues existen dos ventanas para renovar el aire: una da sobre el chiquero, otra sobre la caballeriza. Así pueden disfrutar del perfume que más les agrada ó mezclarlos. Un ropero con espejo, dos camas y un aparador componen el mueblaje. Dentro de una cuna de madera bajita, cerca de la ventana, separada del chiquero por la pared, duerme una criatura cuya cara está cubierta de moscas. El aparador ostenta un ejército de *bibelots* llenos de polvo, de cuyo origen no se puede dudar: vienen de la basura, como el papel decorativo, como las latas, como las sillas, etc.... Hay gallitos de plomo, santitos de porcelana, muñecas de goma, copitas para licor, pitos, trompos... Arriba de las camas deshechas vénse sábanas cuya figura jamás en la vida olvidaré. Seguramente la camisa que Isabel de Castilla usó durante nueve meses, debía parecer de nieve al lado de aquellas, y ya que es asunto de pintar más que de literato, me callo.

Salgo de esa pieza levantando la falda de mi vestido a la Parísense. En ese barrio comercial se ven otras casas de negocio, donde sus dueños y moradores duermen mezclados con animales domésticos, caballos, perros, gallinas, separados sólo por tabiques de un metro de alto, *para que circule aire!*

Enjambres de criaturas salen de las casas blindadas con aspecto fantástico, de prehistórica indumentaria, cabellos en desorden... Juraría que tienen uñas de chimpancé en pies y manos y que treparían a los árboles, -si los hubiere-, con la misma agilidad de aquellos.

-Vamos a visitar al tuberculoso, me insinúa mi esposo.

En medio del humo matador vive allí un pobre español con su mujer y cinco hijos. Trabajaba antes como guardabarrera, pero un accidente de ferrocarril lo ha inutilizado. Desde entonces se ha visto obligado a abandonar el trabajo; ahora es tísico. Su aspecto abona en su favor: es simpático, bien parecido, tiene facciones finas, pómulos encendidos, ojos brillantes. Su ropa es limpia, esmerada: su cuarto modelo de aseo. ¡Cómo no sufrirá ese infeliz de vivir en medio de la basura!

Pero, lo que me llama la atención es la mujer. Delgada, nerviosa, con la angustia que su fisonomía revela, es el tipo de la mujer del pueblo que sufre sin cesar, más que los enfermos de su familia, más que sus hijos, más que el esposo, pues sufre por todos. Es ella quien cocina, lava, plancha, remienda, se levanta de noche para cuidar al enfermo, corre en busca de re-

medios sin dinero para el tranvía, se preocupa de la subsistencia. Es el dios de su pobrísima casa y, si no hace más, es que no se lo permiten sus fuerzas.

-¿Fue a ver al médico que le indiqué? Pregunta mi esposo.

-sí, señor... me dio remedios... pero ahora necesito certificado de pobreza.

¡Ay! ¡Dios mío! ¡Vivís en medio de la basura y necesitáis certificado de pobreza!

-...Fui a la comisaría, señor, varias veces... no encontré al señor comisario... no puedo más... no me sostiene las piernas.

De repente sus ojos se congestionan, se nublan, pero se domina.

-...volveré, señor... añade con resignación, acostumbrada a los tropiezos... iré otra vez... ¿Sabe que el pobre de mi marido ha sufrido mucho esta noche?... ¡Se ahogaba!...

Y esta vez, unas tras otras corren presurosas las lágrimas sobre sus mejillas y no las detiene. Está desconsolada...

Los chiquillos la rodean, prendidos a la falda de su vestido, sus ojos curiosos se clavan en la mirada de la madre, extrañando que se lllore con tanta amargura por cosas que ellos no entienden...

Cuanto más miro a esta mujer, tanto más parece el símbolo de las virtudes humanas, que tienen realmente valor...

-Quisiera volver a España, me dice el pobre obrero... para que los chicos un día no queden solos. Allí tengo familia.

No sé qué contestarle. Oigo las últimas palabras de mi esposo a la mujer "...que no escupa en el suelo, que cumpla las instrucciones que les dejó, para no contagiarse ella ni los chicos".

Este hombre, en el campo quizás sanaría. Sus inocentes hijos y su admirable mujer evitarían más fácilmente el contagio.

¿No habrá algún compatriota rico que quiera salvar esas siete existencias; alguna esposa cariñosa que se compadezca y comprenda al martirio de esta mujer, de esta madre ocupada en hacer vivir los suyos y salvar al padre de sus hijos?

Si quieren ayudarlos, están precisamente al lado de la vía del tren, al entrar en la Quema.

CRONOLOGÍA DE SU VIDA

- 1861** El 7 de marzo nace en Pezens (Aude- Carcassone), Francia.
- 1880** Se casa en Burdeos el 15 de enero con Henry André Menjou.
- 1886** El 31 de Enero nace en Buenos Aires su único hijo, Emilio Ángel.
- 1889** Publica como “Gabrielle Menjou” el artículo “France” en texto *Le centenaire de 1789 dans la Republique Argentine* compilado por Henri Menjou.
- 1890** Se publica en París la traducción que realiza como “Mme Menjou” del libro de Estanislao Zeballos, *Painé y la dinastía de los zorros*.
- 1892** Reside junto a Emilio Coni y su hijo en el predio de la Asistencia Pública de Buenos Aires.
- Publica bajo el pseudónimo de “Miriam” en la Revista del Patronato y Asistencia de la infancia: “Los esponsales”; “La Poule”; “La faim”; “Le petit mousse”; “Les fiançailles”; “Le petit frère”, “Kokila”; “L’Ange chéri”.
- 1893** En enero publica “Les premier secours” en la Revista del Patronato y Asistencia de la infancia. A partir de abril y hasta fines de 1895 Gabriela, su hijo y Emilio Coni residen en París.
- 1896** Residiendo en Buenos Aires colabora en el trabajo, encargado a Emilio Coni, sobre el saneamiento de la provincia de Mendoza y luego en Corrientes.
- 1900** Publica como “Mme Emilio Coni” *Fleur de l’air* (roman argentin) editado en París.

- 1901** El 8 de enero Gabriela dicta la Conferencia por la paz en Santiago de Chile durante el Congreso Médico Latino-americano. El 22 de abril pronuncia su Conferencia por la Paz en Buenos Aires. El 24 de agosto es designada primera inspectora de trabajo de mujeres y niños en Buenos Aires. Dicta conferencias para la Liga Argentina contra la Tuberculosis.
- 1902** Se afilia al Partido Socialista Obrero. Publica notas en el diario La Prensa y La Nación como “Gabriela L. de Coni”. Presenta la propuesta de ley laboral. Co-fundadora del Centro Socialista Femenino, dentro del Partido Socialista. Participa en asambleas de trabajadoras en lucha. Publica artículos en la revista de la Liga Argentina contra la Tuberculosis.
- 1903** Como “Gabrielle Coni” publica *Vers l’oeuvre douce* editado en París. Publica notas en el periódico La Vanguardia del Partido Socialista y en el diario La Nación. Participa de la fundación de la Unión Gremial Femenina junto a mujeres obreras.
- 1904** Primera mujer en integrar el Comité Ejecutivo del Partido Socialista, publica notas en La Vanguardia y participa de la campaña electoral en que resulta electo el primer diputado socialista en América Latina, Alfredo Palacios.
- 1905** Publica notas en La Vanguardia y luego en La acción socialista. Renuncia al comité ejecutivo del PS, conformándose la corriente sindicalista revolucionaria.
- 1906** En abril en el VII Congreso del Partido Socialista en Junín es expulsada junto a otros camaradas y crean la Agrupación Socialista Sindicalista como expresión de la corriente sindicalista revolucionaria.
- 1907** El 8 de enero fallece en Buenos Aires, siendo sus restos inhumados en el cementerio del oeste (hoy Chacarita). Emilio Coni y su hijo publican *In Memoriam*, compilando notas de periódicos y cartas de reconocimiento a la labor de Gabriela.

La Editora Coni publica unos meses después del fallecimiento, un folleto con los cuentos bajo el título *Alma de niño* con el subtítulo de “cuentos infantiles”. Emilio Coni, continuó reeditando sus conferencias y propuestas de legislación laboral.

BIBLIOGRAFÍA

- Annales *Le Musée Social*, París: Arthur Rousseau editeur, 1900-1902.
- Barrancos, Dora; Socialismo, higiene y profilaxis social, 1900-1930. En: *Política, médicos y enfermedades*, Buenos Aires, Biblos, UNMDP, 1996.
- Barrancos, Dora; Una precursora de los derechos de las mujeres trabajadoras: Gabriela Laperrière de Coni. En: Revista *Estudios del Trabajo* N°35, Buenos Aires, ASET, 2008
- Belkin, Alejandro; *Sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario en la Argentina*. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2006
- Bouquet, Brigitte y Treuil Danièle; École des surintendants (París). En: *Historie des premières écoles de service social en France 1908-1938*. Vie Sociale N°1-2 París: Musée Social-CEDIAS, 1995.
- Bouquet, Brigitte, Garcette, Christien y Salomon, Georges; Les premières écoles de service social: un atout majeur por la professionnalisation des assistants sociales. En: *Historie des premières écoles de service social en France 1908-1938*. Vie Sociale N°1-2 París: Musée Social- CEDIAS, 1995.
- Bullrich, Eduardo *Asistencia social de Menores*. Bs. As., Menéndez Editor, 1919.
- Coni, Emilio R. et all. *Patronato y Asistencia de la infancia*. Publicación oficial. Intendencia Municipal. Buenos Aires, Establecimiento tipográfico El censor, 1892.

- Coni, Emilio R. *Progrès de l'hygiène dans la République Argentine*, París: Baillière et Fils., 1887.
- Coni, Emilio R.; *Apuntes científicos (1894-1895)* Buenos Aires, imprenta Pablo Coni, 1896.
- Coni, Emilio R.; La lucha antituberculosa en la República Argentina. Comunicación presentada al Congreso Internacional de la Tuberculosis, París del 2 al 7 de octubre de 1905 En: Revista *La lucha antituberculosa Año 5*, Buenos Aires, Imprenta Coni Hermanos, 1906.
- Coni, Emilio R.; *Asistencia y previsión social: Buenos Aires caritativo y previsor*. Buenos Aires, Spinelli Editor, 1918.
- Coni, Emilio R.; *Memorias de un médico higienista*; Buenos Aires, Talleres Flaiban, 1918.
- Coni, Emilio R.; *Pablo Emilio Coni 1826-1910*, Buenos Aires, Imprenta L. S. Rosso y Cía., 1921.
- Coni, Fernando A.; "Pablo Emilio Coni", en *Diccionario Biográfico Argentino*; Buenos Aires, Imprenta Coni, 1951.
- Coni Bazán, F.; *Anotaciones sobre asistencia pública y administración sanitaria bonaerense*. Buenos Aires, Guidi Buffarini, 1926.
- Cosentino, José; *Carolina Muzzilli*. Buenos Aires, CEAL, 1984.
- Costa, Silvio; *La Comuna de París y las mujeres*; Madrid, Universidad Complutense, 2001.
- Deleis, Mónica, de Titto, Ricardo y Arguindeguy, Diego; *Mujeres de la Política Argentina*, Buenos Aires, Ed. Aguilar, 2001.
- Dizier-Metz, Annie, *La Bibliothèque Marguerite Durand: Histoire d'une femme, mémoire des femmes*, París, 1992.
- Echague, Carlos, *Las grandes huelgas*; Centro Editor de América latina, Bs.As., 1971. Biblioteca de Historia Popular - vida y milagros de nuestro pueblo.
- Engels, Federico, Introducción, en Marx, Carlos, *La lucha de clases en Francia*, Buenos Aires, Ed. Claridad, 1968.
- Estrella Gutiérrez, Fermín; "Gabriela de Laperrière de Coni. Pequeña historia de una gran mujer"; Boletín del Museo Social Argentino, Año LVI – Entrega 376. Buenos Aires, 1979.

- Feijoó, María del Carmen, “Gabriela Coni: la lucha feminista”, en revista *Todo es Historia*, Director: Félix Luna, N° 175. Buenos Aires, Editor Emilio Perina, 1981.
- Feijoó, María del Carmen, “Las feministas”, en *La vida de nuestro pueblo*, Director de colección: Oscar Troncoso, N° 9. Buenos Aires, CEDAL, 1982.
- Feijoó, María del Carmen, “Las luchas feministas”, en revista *Todo es Historia*, Director: Félix Luna, Buenos Aires, Editor Emilio Perina, 1982.
- Fernández, Alfredo; *El movimiento obrero en la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra 1936.
- Grondona, Iván; *Imprenta Coni. Apuntes para la historia de una Imprenta y una Dinastía*; Buenos Aires, 1990.
- Guy, Donna; Emilio and Gabriela Coni, Reformers: Public Health and Working Women. En Ewell y Beezley, *The human tradicion in Latin America: the nineteenth century*, Wilmington, Scholarly Resources, 1989.
- Hohl, Luisa; *La mujer ante la legislación laboral*, Instituto de Derecho del Trabajo, Universidad Nacional del Litoral, 1960.
- Henault, Mirta; *Alicia Moreau de Justo*. Buenos Aires, CEAL, 1983.
- Jack, Belinda, *George Sand*, Barcelona, Vergara, Editor, 2001.
- Kandel, E.; *Ley de trabajo de mujeres y menores*, Buenos Aires, Ed. Dunken, 2008.
- Lissagaray, Hippolyte Prosper-Olivier; *Historia de la Comuna de 1871*; Barcelona, Ed. Estela, 1971.
- Lobato, Mirta (ed) *Política, médicos y enfermedades. Lecturas de historia de la salud en Argentina*. Buenos Aires, Biblos-UNMDP, 1996.
- Martínez Vivot, Julio; *Trabajo de menores y mujeres*, Buenos Aires, Depalma, 1964.
- Mercado, Matilde; *La primera ley de trabajo femenino. La mujer obrera (1890-1910)*; Buenos Aires, CEAL, 1988.

- Menjou, Henri; *Le centenaire de 1789 dans la République Argentine* Buenos Aires; Librairie Française de Joseph Escary, 1889.
- Moreno, José L. (comp) *La política social antes de la política social (Caridad, beneficencia y política social en Buenos Aires, siglos XVII a XX)*. Buenos Aires, Prometeo, 2000.
- Muzzilli, Carolina; *Por la salud de la raza*; Buenos Aires; Virtus, 1919.
- Oddone, Jacinto; *Historia del socialismo argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- Oliva, Andrea, *Trabajo Social y lucha de clases*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2007.
- Oliva, Andrea, Antecedentes del Trabajo Social en Argentina: asistencia y educación sanitaria. En: *Revista Trabajo Social* N°8, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- Oliva, Andrea, Gabriela Laperrière y su trabajo social. En: *Argenpress*, 10 de enero de 2012.
- Pagés Larraya, Antonio; *Gabriela de Coni y sus ficciones precursoras*, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1965.
- Razter, José, *Los marxistas argentinos del 90*, Córdoba, Pasado y Presente.1969.
- Ratzer, José; *El movimiento socialista en Argentina*, Buenos Aires, Ágora, 1981.
- Recalde, Héctor; *La higiene y el trabajo (1870-1930)* Tomo 1 y 2. Buenos Aires, CEAL, 1988
- Recalde, Héctor; *Mujer, condiciones de vida, de trabajo y salud*, Buenos Aires, CEAL, 1988
- Schávelzon, Daniel; *Excavaciones en la Imprenta Coni, San Telmo*; Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 1995.
- Schávelzon, Daniel; *Arqueología de Buenos Aires*, Buenos Aires, EMECÉ, 1999.
- Tejero Coni, Graciela; "Feminismo y lucha de clases", *IV Jornadas de Historia de las mujeres y de Género* Tucumán, UNT, 1996.

- Uría - Pineda - Oliven; *Polémicas Feministas*; Madrid, Ed. Revolución, 1985.
- Vargas, Otto; *El marxismo y la Revolución argentina*, Buenos Aires, Ágora, 1987, Tomo I.
- Veronelli, Juan C. y Veronelli Correch, Magalí *Los orígenes institucionales de la salud pública en Argentina*. Tomo 2. Buenos Aires, Organización Panamericana de la Salud, 2004.

FUENTES UTILIZADAS

- Coni, G., *A las obreras*, Buenos Aires, Biblioteca de Propaganda del Partido Socialista, 1903.
- Coni, G., *Vers l'œuvre douce*, novela en francés, París 1903.
- Coni, G., *Conferencia por la paz* - Buenos Aires, 1901. El Monitor de la Educación, 1901. Boletín del Museo Social Argentino, 1918
- Coni, G. *Informe del 4 de noviembre de 1901*. Intendencia Municipal. AGN
- Coni, G. *Informe del 9 de noviembre de 1901*. Intendencia Municipal. AGN
- Coni, G. *Informe del 27 de noviembre de 1901*. Intendencia Municipal. AGN
- Diario *La Prensa*, 1901-2.
- Diario *La Nación*, 1901-2-3 y 1953.
- Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 1906, Buenos Aires, Congreso Nacional.
- Periódico *La Vanguardia*, 1896, 1901-2-3, 1905-6 y 1910.
- Revista *Nosotras*, 1902.
- Revista *Lucha Antituberculosa*, 1901-2; 1907-1908
- Revista *Higiene Infantil*, Patronato de la Infancia, 1892-3.

ILUSTRADORAS/ES

Perla Bajder | www.perlabajder.com

Estudió en Escuelas de Bellas Artes de Buenos Aires y la Universidad de Barcelona becada por el Instituto de Cultura Iberoamericana. Investigadora y docente de la Universidad Nacional del Arte en grado y posgrado. Participó en más de 50 exhibiciones además de bienales y trienales: Asunción, Buenos Aires, Costa Rica; Cuba, Ecuador, España, EE.UU, Francia, Italia-Roma, Urbino, Florencia, Japón, Kashastian, Lituania, Países Bajos, Polonia, Portugal, Rep. Checa, Rumania. X Encuentro Internacional de Escritoras: Universidades Santa María La Antigua, Latina y tecnológica. 2011; “El Arte de la Paz”: Museo de los Niños, Galería Nacional, San José de Costa Rica. Ilustradora de Centro Editor para América Latina. Artistas en Residencia, Rumania, 2011 Jaievsky/Sadow/ Bajder autores de proyecto “Identidad y Diversidad” Imágenes y Palabras. 2010 Ilustra “Los niños Judíos Acusan”

Eugenia Ana Bekeris | www.eugeniabekeris.com.ar - eubekeris.blogspot.com

Artista visual (1947) autora de retratos de hijos, de familiares víctimas de la desaparición forzada durante la dictadura Cívico Militar Argentina (1976/1983), Sobrevivientes de la Shoá en Bs As, de Hijos de Sobrevivientes de la Shoá, Sobrevivientes de los campos de Detención clandestina en Argentina y representantes de Pueblos Originarios. Expuso en el C. C. de la Cooperación, BA., Museo de la Memoria de Montevideo MUME, C. C. Borges, Universidad de Girona, España, Universidad Nacional de la Patagonia, Trelew, Universidad del Claustro de Sor Juana, México DF, Tegucigalpa Honduras, Trienal de arte Maidanek, Lublin, Polonia, Instituto Goethe Santiago de Chile, Consejo de las Artes y las Humanidades, Belfast, Reino Unido, entre otros.

Alejandro Gustavo Cerletti

Egresado de Esc. Nac. de Bellas Artes “Manuel Belgrano”, realizó cursos de perfeccionamiento con los maestros Hernán Dompé, Raúl Escarano, Maw Chyuan Wang, Leo Vinci, Héctor, Manso, Martha Kearm, Aldo Basile y Daniel Salaverría. Trabajó como escenógrafo en varias obras como: “Romeo y Julieta”; “La vuelta manzana”; “Las criadas” y “Saltando sobre la mesa” junto a Jorge Bernardi (escenógrafo- pintor- escultor). Es docente en varias Instituciones privadas en las Áreas de Plástica, Cerámica y Artesanía. Desde el año 2011 hasta la actualidad exhibe y vende Acuarelas de tango en el Café “Tortoni” para el turismo nacional e internacional. Participa desde 2010 en numerosos y prestigiosos salones nacionales, también con pinturas en la “Feria de las Artes” - Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, hasta la actualidad. Sus obras integran colecciones privadas en nuestro país y el extranjero.

Hugo Goldgel | www.hugogoldgel.com.ar

Discípulo de los maestros Carlos Gorriarena y Roberto Páez. Aprendió grabado con Mirta Kupfermenc y Andrea Juan. Participante de las “clínicas de obra” junto a Luis Felipe Noé. Expone individualmente en Buenos Aires desde 1998: Casa de la Cultura del GCBA, Museo Judío de Bs As., Centro Cultural Haroldo Conti y en galerías privadas. En el exterior: Chicago, San Francisco, USA y París. En muestras colectivas desde 1990: Buenos Aires (C.C. Recoleta, C.C. Borges, Casa de Gobierno, Palacio San Martín y privadas), Foz de Iguazú, Cuzco, México DF, Montreal, Bruselas, Luxemburgo, Metz, Nueva York y otras ciudades de USA. Coautor del libro de Artista “Madres” para el Proyecto “Identidad-Identity” de la North Eastern University USA, Ilustrador de folletos y libros como “Los Internautas” presentado en el H. Conti.

Ester Gurevich

Discípula de Batlle Planas. Muestras en Galería Van Riel, Ática, Museo Dámaso Arce, Museo de Arte Moderno, Museo Sívori, Praxis, C.C. Recoleta, Salón Manuel Belgrano (1ª. mención 1970), Museo Sívori (2º premio 1979). Exposiciones en el exterior: Eucat-Expo-San Pablo, The Sande Webster Gallery-USA, Artist•s Book Fair- Barbican Center-Londres, Palacio Das Convencoes-San Pablo, Museo Bco. -Brasilía, Bienal de Odessa (mención), Asoc. Brasileira de Celulosa-San Pablo, Atelier Z-Centro Cultural Christian Peugeot-París, Galería Maspá-España, Feria Internacional Toronto, Caballos en Libertad- C.C. Recoleta, Expo trastienda-La Rural, Fundación Torres Agüero, Galería Ukama-Málaga, Feria de Libros de artista Metz-Francia. Desde 1984 se dedica a la edición de libros ilustrados: Cantar de los Cantares, Los Caminos de Borgesla Kabala, Mitos y Símbolos, Génesis.

Jorge Hipólito Meijide

(1947). Se formó en el Taller de Dibujo de la Asociación Estímulo de Bellas Artes y en el Taller de Escenografía del Teatro Colón. Asistió al Taller de Grabado de Zulema Petruschansky. Actualmente concurre al Taller de Litografía de Natalia Giacchetta. Expuso en Centro Cultural Recoleta; Galería Ática; Fondo Nacional de las Artes; Kunstation Kleinsassen (Alemania); Universidad de Frankfurt (Alemania); Casa Elizalde (Barcelona); Galería La Cúpula (Guatemala); Galería Lo Bello (Canadá), etc. Recibió el Primer Premio y Gran Premio de Honor, Salón Nacional; Primer Premio Salón Manuel Belgrano; Tercer Premio Bienal de Grabado y Dibujo de Taipei (Taiwan); Premio Trabucco de la Academia Nacional de Bellas Artes.

Vanina Prajs

(1973). Estudió en las Esc. de Bellas Artes Manuel Belgrano y Prilidiano Pueyrredón. Licenciada en Artes Visuales del I.U.NA y Posgraduada en Medios y Tecnologías para la Producción Pictórica (I.U.NA). Muestras individuales y colectivas en el C. C. Recoleta, Museo de Bellas Artes Timoteo Navarro, Tucumán, C. C. de la Cooperación, Uade Art Institute, Galería Isidro Miranda, Galería Bacano, Galería Objeto A, Galería Perotti, C. C. Islas Malvinas de La Plata, Galería Pop Livraria de Sao Paulo, Brasil. Palais de Glace, Museo Sívori, Centro Metropolitano de Diseño, Museos Provinciales de Entre Ríos, Mendoza, Salta, Santa fe y La Pampa, U.C.A, Feria Arte Ba. E internacionales en Lugo, España (2004) y San Pablo, Brasil (2007) y Holanda. Sus obras forman parte de colecciones institucionales y particulares de Argentina, España, Francia, Holanda, Italia, Brasil y USA.

Rosa Isabel Rovira | www.rosarovira.com.ar

Dibujante argentina, miembro de S.A.A.P., de la A. Estímulo de Bellas Artes de Buenos Aires, de la Asociación de Artistas Visuales Dibujantes e Ilustradores de Noruega y de Barcelona. Egresó de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (U.B.A.). Desde 1983 participa en numerosos salones municipales, provinciales nacionales y del exterior. Realiza exposiciones en Argentina, Panamá, España, Francia, Noruega, entre otros. Seleccionada en Bienales de Dibujo de Pilsen, República Checa, auspiciada por la Asociación Internacional de Arte de Europa.

Florencia Salas | florenciasalas.blogspot.com

Dibujante, escultora y escenógrafa. Conocida como curadora y gestora de arte. Ella dice: “Es más fácil mostrar a otros que mostrarme a mí misma, pero no puedo dejar de producir y la obra se acumula. Expongo bastante, no tengo premios ni menciones porque no me gustan los concursos. Creo infinitamente en mis amigos, en mis hijas, en no dejar nunca de aprender cosas, en la emoción que me producen ciertas obras, en el dibujo con mayúsculas.”

Se termino de imprimir en el mes de marzo de 2016 en los
talleres de Imprenta Dorrego S.R.L. Avenida Dorrego 1102,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.